

Las pesadillas de
FIDEL CASTRO

*

Luis Nieto

I

LA BROMA

Sentí una sensación de lástima por este día, no sólo porque hubiera sido inútil, sino porque ni siquiera esa inutilidad habría de permanecer, porque se olvidaría junto con esta mesa, y con esta mosca que zumba alrededor de mi cabeza, y con el polvo dorado que deja caer sobre el mantel el tilo en flor, y con este servicio lento y malo tan característico para el estado actual de la sociedad en la que vivo, que incluso esta sociedad habría de desaparecer y aun mucho antes desaparecerían sus errores y equivocaciones e injusticias, que me hicieron padecer y me consumieron y que traté en vano de corregir, castigar y reparar, en vano, porque lo ocurrido ocurrido está y es irreparable.

Milan Kundera, *La broma*.

Cuando el checoslovaco Milan Kundera escribe *La broma*, la generación de latinoamericanos que había sentido el triunfo de la Revolución Cubana como la hora cero de su identidad estaba demasiado ocupada, no podía perder el tiempo en boberías existencialistas. En 1967 la novela es publicada en Praga y en muy pocos días se transforma en un éxito editorial. En 1968 obtiene el premio de la Unión de Escritores Checoslovacos y ese mismo año 600.000 soldados, 2300 tanques y 700 aviones soviéticos invaden Checoslovaquia, aplastando la breve *Primavera de Praga*, para poner fin a un díscolo intento de otorgar independencia y más poder a los sindicatos, descentralización de la industria, libertad de prensa, libertad de expresión y libertad de movimientos para cualquier ciudadano. Final dramático para el *Socialismo con rostro humano*: decenas de muertos -la mayoría jóvenes-, purgas, cárcel y ocupación militar del país. *La broma* será retirada de las librerías y su autor expulsado del trabajo. Un año antes, Ernesto *Che* Guevara había muerto en Bolivia. El corazón, sobre todo el de los jóvenes, latía con fuerzas. La dictadura del corazón comenzaba a hacer su jugada maestra.

La novela transcurre a comienzos de los años cincuenta en una Checoslovaquia controlada por el Partido Comunista, estrechamente vinculado a la URSS. Narra las peripecias de un estudiante universitario, Ludvik cuando escribe a su amiga-novia, Marketa, lo siguiente en una postal, en medio de las vacaciones universitarias: *¡El optimismo es el opio del pueblo! El espíritu sano hiede a idiotez. ¡Viva Trotsky!* ¿Cuál había sido el origen de este

comentario? Marketa era una muchacha entusiasta, bastante bella, pero no hacía comentarios muy sofisticados, incluyendo los políticos. No trataba de penetrar en la naturaleza de las cosas sino que aceptaba con sencillez lo que se podría considerar *la realidad*, en este caso la realidad política de un país socialista. Sus compañeros de la Unión de Estudiantes Universitarios le habían recomendado un cursillo político de quince días, durante las vacaciones, cosa que Marketa aceptó alegremente. También sus camaradas la consideraban una muchacha más bien frívola. El reproche de Ludvik no tenía otro significado que expresar sus celos, porque ella había preferido el curso político a compartir con él los únicos quince días que tendría libres durante esas vacaciones. Lo que Ludvik escribió a Marketa lo podría haber escrito cualquier joven de Occidente, como una ironía hacia sus gobernantes, sin que ello exprese un rechazo total al sistema. Por otra parte, Ludvik, como militante comunista, muestra su optimismo en que la revolución también se produzca en Occidente, sólo que su carácter irónico levantaba no poco rechazo entre los camaradas. El muchacho se muestra desprevenido ante las consecuencias de una interpretación errónea, lo hace por escrito, sólo quería decirle a su novia: *Teníamos quince días para estar juntos en las vacaciones y tú tan feliz en las actividades de formación política, hasta la molesta gimnasia de la mañana te parece fantástica*. Pero esas palabras llegan a manos de sus compañeros de la universidad, luego viene la acusación de trotskista, la expulsión del Partido y la interrupción de los estudios por ser llamado prematuramente al servicio militar. El libro de Kundera describe la vida sórdida de un país que ha perdido la posibilidad de hacer una broma mordaz, pero broma al fin. El libro en sí es una descripción desesperanzada de la vida en una sociedad hermética, y es, al mismo tiempo, un grito de libertad. *La Primavera de Praga* ha llegado cuando Kundera escribe *La broma*, y, tan breve como ella, la esperanza de un cambio.

Del otro lado del Atlántico, al mismo tiempo que Kundera publica *La broma*, el *Che* Guevara muere en Bolivia. Pocos meses más tarde se reúnen en La Habana cerca de quinientos intelectuales europeos y americanos, de distintas procedencias políticas, con el fin de expresar su apoyo a la Revolución y rechazo al imperialismo norteamericano, extendiendo una muy generosa carta de crédito a la dirección revolucionaria, a pesar que desde 1967 se vivía en un ambiente de purga. Casi cuarenta militantes del Partido Comunista de Cuba, todos procedentes del viejo Partido Socialista Popular (Comunista), habían sido expulsados y procesados con prisión. En este caso no se les podía acusar de ser instrumentos de la política de Estados Unidos, pero sí de funcionar como micro fracción dentro de la Revolución, a la que hacían varias críticas, una de ellas la de intervenir con armas y efectivos en distintos países de América Latina. Todavía estaba fresco el asunto Bolivia, y el conflicto entre el *Che* y la Secretaría General del Partido Comunista de Bolivia. Esa crítica interna no fue escuchada por los amigos extranjeros de la Revolución, quienes pocos meses más tarde tendrían que definirse ante la invasión soviética de Checoslovaquia.

A la micro fracción se le sumaría el caso Padilla, poeta que tras publicar en 1968 *Fuera del juego* recibe el Premio Nacional de Poesía de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. A consecuencia del contenido crítico de sus poemas es encarcelado, y, finalmente, obligado a retractarse públicamente, a acusarse a sí mismo y a otros intelectuales de mantener una actitud contrarrevolucionaria. Luego de la invasión soviética a Checoslovaquia, y tras el apoyo del gobierno y el Partido Comunista de Cuba a la URSS, los intelectuales que habían firmado en La Habana el manifiesto de apoyo al gobierno de Cuba frente a las agresiones de Estados Unidos se dividen y ya no volverán a ponerse de acuerdo. Pero el gobierno cubano tendría, hasta el día de hoy, un gran aliado, capaz de convencer con creces a cualquier

indeciso: Estados Unidos, que ha dado motivos más que suficientes para que la intelectualidad, las clases medias -en especial los jóvenes- y la izquierda de América Latina, dejen pasar los detalles y prefieran no arriesgar su honor en desmedro de un pequeño país agredido, un hermano de infortunio, casi, casi.

En su afán de mantener la influencia soviética lejos de América, Estados Unidos no ha medido las consecuencias del apoyo a las peores dictaduras de la región, y de estigmatizar a los partidos comunistas de forma caricaturesca, cuando con frecuencia esos mismos partidos han sido la más eficaz barrera que las aventuras guerrilleras han tenido en América Latina, tanto de un signo como de otro. En el fondo hay bastante de injusticia en esta omisión. En Cuba, las purgas de militantes comunistas acusados de formar una micro fracción trotskista se parecieron demasiado a las de Checoslovaquia luego que la invasión soviética ahogó la fugaz experiencia del *Socialismo con rostro humano*.

La broma es una novela escrita, publicada y premiada en un país socialista. Fue un éxito editorial, y eso quiere decir que no sólo Kundera veía el ambiente sórdido, falto de esperanza y alegría de la Checoslovaquia posterior a la 2da. Guerra Mundial. Kundera explica, a través de Ludvik, cuál es su percepción de lo que se daba a entender por *alegría* en una sociedad determinada por el partido único: *Yo no tenía entonces muchas tristezas interiores, por el contrario, tenía un considerable sentido del humor, y sin embargo no se puede decir que ante el rostro alegre de la época tuviera un éxito indiscutible, porque mis chistes eran excesivamente poco serios, en tanto que la alegría de aquella época no era amante de la picardía y la ironía, era una alegría, como ya he dicho, seria, que se daba a sí misma el orgulloso título de “optimismo histórico de la clase triunfante”, una alegría ascética y solemne, sencillamente la Alegría.* En una sociedad abierta, la ironía y la

desfachatez son parte de la compleja personalidad de cualquier individuo. En una sociedad cerrada la ironía perturba demasiado la aplicación de una doctrina. La ironía y el tipo de humor que describe Kundera en su personaje Ludvik, suenan a contrarrevolución, no les cae bien a los personajes solemnes que normalmente responden a una sociedad vertical, sujeta a una muy rígida disciplina. Suele dársele categoría de *diversionismo ideológico*, y compite directamente con el presunto *optimismo histórico de la clase triunfante*. Qué curioso, Julio Cortázar aconsejaba usar el humor y la ironía constantes para plantear las cosas más serias. Claro, Cortázar nunca se vio tentado de hacer una carrera política. El humor y la ironía constantes son un peligro en un sistema político cerrado. Lo que sirve para mantener la moral y el buen relacionamiento con la tropa en tiempos de guerra puede resultar peligroso para la consolidación del poder. Habría que pensar si el humor permanente de Camilo Cienfuegos no habrá sido la cicuta que segó su vida. El más apto para la guerra, el que más entusiasmo transmitía a las tropas rebeldes, una vez en el poder, pudo haberse transformado en el mayor obstáculo para hacer de Cuba un país al estilo soviético, en absoluto por ser *representante de los intereses económicos de la oligarquía y el imperialismo* sino por su permanente sentido del humor.

La broma parte de un acontecimiento banal, insignificante, de no ser un hecho decisivo para la vida de Ludvik, joven militante comunista que como consecuencia de su expulsión del Partido es empujado a vivir en una especie de submundo, el que deben soportar quienes, de una forma u otra, descreen del sistema, o se ven envueltos, muchas veces involuntariamente, en una situación considerada delictiva, por más que se trate sólo de una opinión.

Ludvik un estudiante intelectualmente inquieto, se consideraba un comunista como los demás, y la sanción le causó perplejidad, no tuvo casi tiempo de asimilar los cambios que había desencadenado: el desprecio y enseguida la caída. Antes que tenga tiempo ya se ve obligado a entregar la llave de su despacho de dirigente partidario y a dejar la universidad como un ser contagioso. En el breve tiempo que se analiza la sanción que le impondrían, habla con el responsable provincial del Partido, su amigo Zemanek, quien pudo haber comprendido que la frase escrita por Ludvik a su novia Marketa no pasaba de ser una broma. La confianza de Ludvik en la gestión de Zemanek estaba basada en que en otra oportunidad el propio Zemanek y él se habían burlado de Marketa. La muchacha se había tragado la versión de que en los bosques de Bohemia había unos pigmeos que venían siendo estudiados por su excelente rendimiento sexual, y que el gobierno los exportaba bajo cuerda para el deleite de las burguesas francesas. Y no sólo su amigo, sino otros militantes también participaron de la broma. Pero Zemanek había protagonizado la investigación en contra de Ludvik, y su discurso brillante ante el plenario de la facultad fue el que desencadenó la decisión de expulsarlo de la universidad. Mientras Ludvik se vio obligado a trabajar durante cinco años en las minas, siéndole prohibido, incluso, concurrir al sepelio de su madre, Zemanek siguió su carrera como funcionario del Estado y dirigente del Partido Comunista. Quince años después de la expulsión de la universidad, Ludvik decide volver a su pueblo natal para ejecutar la venganza en Helena, la mujer de Zemanek. Nada extraordinario había pasado en esos quince años, salvo que él sólo pudo continuar sus estudios después del trabajo en las minas, y eso con no pocos problemas para que se lo permitieran, mientras Zemanek había consolidado su posición y hacía sus movimientos públicos con el apoyo de los medios de prensa, en uno de los cuales trabajaba Helena, su mujer. Pero había un hueco en ese

matrimonio de buenos militantes. Ludvik lo descubrió tan pronto conoció a Helena y ella se prestó a ser infiel a su marido.

En Cuba también existieron los Zemanek, como Osmany, el hermano del comandante Cienfuegos. Algunos otros cayeron en desgracia, los más avisados se guardaron sus opiniones con tal de conservar los privilegios. Otros, como Felipe Pérez Roque y Carlos Lage, hicieron chistes en voz baja sobre la enfermedad de Castro, y la capacidad de su hermano Raúl para presidir el Estado; en voz baja, pero no a salvo de los micrófonos de la omnipresente Seguridad del Estado. Una vez más, la ironía, el humor ácido, y nada menos que en dos de los futuros relevos de la Revolución. Tuvieron menos suerte que Zemanek, que se cuidó mucho de hacer diversionismo ideológico ni tan siquiera en privado y, por el contrario, sí de promover el entusiasmo y la saludable práctica de compartir el *optimismo histórico de la clase triunfante*. Lage, Pérez Roque, Otto Rivero, antes que ellos Roberto Robaina (ex Canciller), Luis Ignacio Gómez (ministro de Educación), Juan Carlos Robinson (Primer Secretario del PCC en Santiago), Carlos Aldana (el tercer hombre de Cuba), General José Abrantes (ministro del Interior), General de División Arnaldo Ochoa (Héroe de la Revolución), Manuel Piñeiro (jefe de la Seguridad del Estado), entre una larguísima lista, todos educados por la Revolución, llamados a ser los relevos, tanto en el Partido como en los organismos de gobierno, todos destituidos, algunos fusilados, otros muertos en circunstancias sospechosas. El Zemanek de Kundera y Osmany Cienfuegos, se cuidaron mucho de no presentar flancos débiles ante las jerarquías.

En *La broma*, Kundera describe en un párrafo lo que vino a ser una forma de apropiación de su arraigada cultura popular: *Advertí una cosa extraña: mi amigo Jaroslav, reciente director de un grupo de coros y danzas que prosperaba estupendamente, mantenía*

todas las costumbres antiguas imaginables, pero (teniendo en cuenta seguramente su puesto y atento a las consignas ateístas) no fue con los invitados a la iglesia, a pesar de que una boda popular tradicional es impensable sin el cura y la bendición divina; hizo que el patriarca recitase todos los discursos ceremoniales populares, pero suprimiendo cuidadosamente cualquier motivo bíblico, a pesar de que son estos motivos los que constituyen el principal material simbólico de las alocuciones nupciales. Las consignas ateístas obligaban a reinterpretar aquello que había sobrevivido durante dos siglos en la mayor orfandad, mientras en las ciudades cundía la cultura de las grandes naciones de Europa, como una ola infalible e ineludible de modernidad. También para Zemanek, responsable de las actividades folclóricas de Moravia, éstas debían ser funcionales al *optimismo histórico de la clase triunfante*. Un praguense que se viste con el traje regional moravo para bailar y cantar con más convicción y entrega que los locales. El funcionario interpreta a su manera lo que sirve al pueblo: si suprimimos el cura y los motivos bíblicos le evitaremos consumir un poco del opio que lo intoxica, a cambio mantenemos las tradiciones populares, los trajes coloridos, la música autóctona, siempre es más seguro que dejar que se nos meta el rock, los jeans, y acabemos entregando nuestros jóvenes a la cultura burguesa. Pero eso no funciona así. Ni explícita ni sutilmente será posible intervenir la cultura popular con el fin de alterar lo que está por fuera de las leyes y de todo mecanismo de control estatal. Ni en Checoslovaquia ni en Cuba.

Tuvo que llegar Ry Cooder a la Isla para permitir que saliesen a la luz músicos que todavía mantenían el aliento de la mejor tradición cubana, ya a punto de desaparecer. La Revolución había hecho como Zemanek. El puñado de hombres que Cooder reunió para grabar Buena Vista Social Club sobrevivía en el olvido, ganándose la vida a duras penas, a

una avanzada edad, y algunos sin poder tocar públicamente desde varios años antes, como Rubén González, un finísimo pianista que había vendido su instrumento ante la falta de trabajo y una artritis que atenazaba sus manos. Tenía 81 años cuando grabó Buena Vista, y la artritis no pudo opacar su talento. Murió en el 2003, tras siete años de gloria. Ibrahim Ferrer no cantaba desde mucho tiempo atrás, desilusionado por la indiferencia oficial; lo fueron a buscar para el proyecto de Cooder a su trabajo de lustrabotas, con 69 años. Cuando aceptó el trabajo dijo que había vuelto a la vida, murió en el 2005, nueve años después de grabar, a los 78 años. También Francisco Repilado vuelve a la vida tras una larga trayectoria y una igualmente larga ausencia artística. Había marcado una época con el dúo *Los compadres*, rival eterno del *Trío Matamoros*. En *Los Compadres*, Repilado tocaba el tres y hacía la segunda voz, de ahí le viene el nombre *Compay Segundo*. Lo fueron a buscar cuando tenía 93 años. Murió en el 2003.

Al intervenir en el arte y la creación artística con un fin político, la Revolución había cometido un error intrínseco a las sociedades cerradas. Esto parece saltar a la vista en los esfuerzos del gobierno cubano por promover una imagen más acorde con el discurso refundacional de la Revolución. El patrimonio dormido por falta de promoción del puñado de ancianos talentosos reunidos para el Buena Vista Social Club estaba allí, dentro de la Isla, a punto de desaparecer por el fallecimiento de todos ellos, que al menos pudieron vivir su tardía primavera. Razones pueden haber muchas para que esa omisión se produjera, pero hay algo innegable: el fenómeno Buena Vista Social Club ha sido el hecho artístico más importante y conmovedor de la Cuba revolucionaria, en el exterior, al menos.

No hay nada más parecido al caos que el proceso de creación artística, y todo síntoma de funcionamiento caótico es peligroso para el mantenimiento del status quo de la Revolución

en el poder. La música, el cine, la literatura que se ha producido dentro de Cuba ha debido pasar por las instituciones gubernamentales que las regulan para que no exista caos, para que no reflejen una actitud contrarrevolucionaria, en tanto el caos inherente al arte, por analogía, se relaciona con la distensión del control centralizado. Así sucedió con el caso Padilla, en 1968, pero también con la Nueva Trova, en sus orígenes, y sólo fue admitida su actividad cuando Casa de las Américas, bajo la dirección de Haydée Santamaría, apadrinó el puñado de muchachos que traían algo nuevo. Antes de merecer el permiso oficial, todavía debieron pasar por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, ICAIC, dirigido por un buen amigo personal de Castro, Alfredo Guevara, que custodió el proceso de surgimiento de esta tendencia ligada al pop internacional y géneros como el rock, que eran mirados con desconfianza por el gobierno. En el ICAIC los encuadraron en lo que vino a llamarse *Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC*; allí debieron demostrar que estaban en la línea que el gobierno había definido en 1961 en un encuentro de Fidel Castro con los intelectuales, de una vez y para siempre: *¿Cuáles son los derechos de los escritores y artistas revolucionarios o no? Dentro de la Revolución tienen todos los derechos; contra la Revolución, ninguno.* Efectivamente, los jóvenes troveros hablaban bien de la Revolución, eran confiables. Musicalizaron películas y series de televisión. La Nueva Trova agrupó a jóvenes talentosos, sin ninguna duda, pero nadie en sus giras por el exterior se podía confundir: ni Pablo Milanés, ni Silvio Rodríguez, los más conocidos de aquel grupo, dejaban dudas con respecto a su adhesión a la Revolución y sus vínculos oficiales con ella. Cuando llegaba Pablo o Silvio llegaba la Revolución y el conjunto de símbolos que la representaba. No se podría decir lo mismo, aunque así fuera, de Compay Segundo, Ibrahim Ferrer o Rubén González, casi fósiles, de no ser por el rescate de Ry Cooder, que los encontró antes que desaparecieran con más pena que gloria.

Kundera asume el riesgo de ejercer la crítica al régimen comunista que gobierna Checoslovaquia después del golpe de Estado de 1948, luego cruza la acera y ejerce la defensa del régimen mediante el recuerdo de todas las omisiones de la Iglesia y el abandono del camino de Cristo. Kostka es de origen cristiano. En los febriles meses que antecedieron al golpe de Estado comunista, en la infinidad de asambleas universitarias, Kostka se mostró cercano a las posiciones del minoritario Partido Comunista, actitud que le reprocharon cristianos, tanto católicos como evangélicos, en virtud del carácter ateo del Partido. Kundera hace hablar a Kostka en *La broma*, en defensa de la posición que sostenía quince años atrás. En largos monólogos interiores, Kostka imagina explicarse ante un Ludvig antagonista, un tipo con el quien siempre se permitió disentir en los más diversos temas. Kundera, en un juego que permite ver su honradez intelectual, pone en boca de Kostka el razonamiento que había sobrevivido al golpe de Estado, y aun a la pesada vida burocrática de la Checoslovaquia de los cincuenta: *Las Iglesias no comprendieron que el movimiento obrero es el movimiento de los humillados, de los que anhelan la justicia, de los que suspiran por ella. No tenían interés en preocuparse con ellos y para ellos por el reino de Dios en la tierra. Se aliaron a los explotadores y así le quitaron al movimiento obrero a Dios. ¿Y ahora le van a reprochar que sea ateo? ¡Qué fariseísmo! ¡Sí, el movimiento socialista es ateo, pero yo veo en eso un castigo de Dios para nosotros los cristianos! Un castigo por nuestra insensibilidad hacia los pobres y los que sufren.* Palabras más, palabras menos, lo que Kundera hace decir a Kostka desde el corazón de un país socialista, es lo que sostenían Frei Betto y la Teología de la Liberación. Lo mismo vino a decir Fidel Castro a Frei Betto en el libro *Fidel y la religión*, publicado en 1985 por la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado¹:

¹ Fidel y la religión, Conversaciones con Frei Betto. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.

*Yo te expliqué largamente ayer en qué circunstancias históricas surge el socialismo, el movimiento socialista y las ideas del socialismo científico, del marxismo-leninismo, y cómo en aquella sociedad de clases, de cruel e inhumana explotación, donde durante siglos la Iglesia y la religión se habían utilizado como instrumentos de dominación, de explotación y de opresión, habían surgido tendencias y habían surgido críticas duras, justificadas, a la Iglesia, incluso a la propia religión. Sitúate en el lugar de un revolucionario que toma conciencia de aquel mundo y lo quiere cambiar. Figúrate por otra parte de las instituciones civiles, los terratenientes, los nobles, los burgueses, los ricos, los grandes comerciantes, la Iglesia en sí misma, todos conjurados prácticamente para impedir los cambios sociales. Lo más lógico, desde el momento en que, además, se utilizaba la religión como instrumento de dominación, era que los revolucionarios tuvieran una reacción anticlerical, e incluso antirreligiosa, y yo me explico perfectamente las circunstancias en que surgió la frase (por *La religión es el opio de los pueblos*).*

El marxismo y Castro, en el reportaje de Frei Betto, conciben las religiones como un subproducto humano, relacionado con la oscuridad del pensamiento, con el atraso de su desarrollo intelectual, y entienden que en algún momento llegará una civilización que conciba la vida desde la materia y sus necesidades, y cuando eso suceda todo lo que hemos vivido hasta el presente será la verdadera prehistoria humana. Las demás explicaciones de la vida y del comportamiento humano se agrupan en lo que el marxismo llama *concepciones idealistas*, en contraposición a la *materialista* del marxismo. Castro afirma ante Frei Betto, tres años antes de la caída del muro de Berlín, que el *socialismo científico*, con su capacidad para anticipar el tipo de sociedad que tendremos en el futuro, encontró fuerte resistencia en la Iglesia y en el clero para luchar contra las injusticias. Kundera hace que Kostka diga algo

parecido, sólo que Castro encuentra en los revolucionarios la fuerza científica que propone el único tipo de sociedad capaz de eliminar las injusticias. El carácter científico de esas fuerzas no permite dudar que eso vaya a suceder, pero Castro, al mismo tiempo de abrazar una verdad absoluta, no confiesa que se estén sentando las bases de una nueva creencia, de un nuevo cielo y un nuevo infierno. En su visión absoluta, Castro toma lo que le sirve para establecer una doctrina que no admite discusión, que se vuelve automáticamente motivo de confianza absoluta, motivo de fe, en tanto los intérpretes, con una sonrisa mordaz, agrupan en una sola categoría a todo lo que se opone a su visión del mundo, de la vida, y cuanta antropología les presente batalla. El socialismo científico no ha demostrado su infalibilidad, y cuando la sociedad humana se refugia en sus creencias elementales se refugia en eso que Kundera describe con respecto a la nación checa, cuando hasta el idioma había desaparecido de sus ciudades, y que no se puede reducir a un juego de revolucionarios y contrarrevolucionarios.

Fidel Castro va más allá. En *Reportaje a dos voces*, el periodista Ignacio Ramonet², después de escuchar una larga exposición sobre los logros de su gobierno, le pregunta a Castro cómo piensa que la historia lo va a juzgar. *Es algo que no vale la pena preocuparse*, responde Castro. *¿Sabe por qué? Porque ha cometido tantos errores esta humanidad, se han hecho tantos disparates, que si logra sobrevivir, lo cual está por demostrar, si logra sobrevivir, dentro de cien años la gente nos mirará como tribus de bárbaros y de incivilizados que no valdrá la pena recordar.*

² Fidel Castro, biografía a dos voces. Ignacio Ramonet. Random House Mondadori, 2006.

La versión apocalíptica de Fidel Castro, en que la responsabilidad individual desaparece en un caos de *errores* y *disparates* colectivos, en los hechos, es la de quien elude la respuesta. A tantos aciertos y beneficios para la isla de Cuba, la respuesta debió ser otra, más en línea con el ya mítico alegato ante el tribunal que lo juzgaba por el asalto al cuartel Moncada: *Condenadme, no importa, la Historia me absolverá*. Tras cuarenta y cinco años de poder, y a más de medio siglo del asalto a la segunda fortaleza militar del país, la respuesta de Fidel Castro es más ambigua y carente de convicción, así como también menos valiente que entonces. Su respuesta parece surgir del convencimiento que esa sociedad del futuro surgirá tras una brusca ruptura. Después del *big bang* llegará la civilización, la verdadera civilización, pero no suena esperanzador. Si la actual sociedad humana no va a ser digna siquiera de recuerdo, se lo habrá ganado por actuar deliberadamente en contra de la naturaleza, por agotar los recursos del planeta, y por su intención de someter a numerosos contingentes humanos a una vida de esclavos. ¿Es así realmente como funciona la sociedad contemporánea? Es cierto que el desarrollo material de la Humanidad avanza a un costo irracional, y que estamos al borde de un colapso ecológico por no haber hecho conciencia del daño. También es cierto que el uso de armas de destrucción masiva e indiscriminada ha abierto un escenario nuevo e impredecible en sus consecuencias políticas. Pero no es menos cierto que millones de personas, de forma creciente, dedican sus vidas a la paz y a la investigación de nuevas tecnologías que tienen como fin mitigar los daños, producir alimentos más seguros y abundantes, y aumentar sensiblemente la calidad de vida en el planeta. Quizá estemos más cerca de una extendida conciencia ecológica de lo que se pueda pensar, y con el mismo fanatismo que la humanidad se dedicó a consumir recursos naturales o a matarse entre sí, se dedique a reparar los daños y a perfeccionar sus instrumentos de

convivencia y progreso moral, sin erradicar, coercitivamente, sus propios atavismos espirituales.

Por otra parte, si esa sociedad del futuro, en la versión de Fidel Castro, no se toma el trabajo de recordar nada de lo que hoy se hace, porque *han sido tantos los errores y disparates cometidos por la humanidad*, entonces todo vale. Si no hay que someterse al juicio histórico, como sostenía en 1953, cualquier otro error o disparate no agregará nada a la responsabilidad individual, ¿qué le va a hacer otra mancha al tigre? Y en todo caso la sociedad del futuro, en la que ninguna de nuestras miserias actuales va a existir, comprenderá con benevolencia las buenas intenciones de quienes lucharon por ella a sangre y fuego, y a cualquier precio. El fin habrá justificado los medios.

La Revolución Cubana es Fidel Castro, comenzó a tomar forma en algún momento de la década del cuarenta, y cobró fuerza el 26 de Julio de 1953, cuando a la cabeza de numerosos jóvenes, armados con rifles y escopetas de caza asaltó la segunda fortaleza militar del país. El Moncada, uno de los bastiones mejor custodiados del régimen de Fulgencio Batista. Ese hecho fue calificado como una aventura burguesa por el Partido Socialista Popular, el partido marxista por antonomasia de Cuba. Pero Castro apeló al antimarxismo para movilizar a aquel buen puñado de jóvenes hacia una muerte segura: apeló al patriotismo ciego, al coraje frente a la superioridad de las armas. Puestos frente a una disyuntiva tal, desconociendo hasta pocas horas antes cuál era el objetivo, los moncadistas abordaron los coches en medio de las peores condiciones militares para conseguir el objetivo. El propio Fidel Castro adelanta con un error personal la reacción de los militares, y hasta en la hipótesis de haber podido tomar la fortaleza no había más que un vago plan para movilizar desde allí a todo el país. Tanto el plan como el reclutamiento habían estado determinados por la más

absoluta improvisación y exaltación de una fe en el caudillo, que nada tenían que ver con la concepción científica del marxismo. La fe en la palabra de Fidel Castro y la aceptación del martirologio, son las dos fuerzas que acompañarán a lo largo de cincuenta y siete años a una parte decisiva de la población de Cuba. Fidel Castro había conseguido el milagro de imponer su voluntad ante la concepción del materialismo histórico de Marx, de quien se declararía seguidor años después, y su forma de conducir al pueblo de Cuba no variará sustancialmente. Al intento putschista de asalto el Moncada, lo seguirán otros tantos de parecida inspiración, tanto dentro de Cuba como en el ámbito internacional. Fidel Castro actuará como un nuevo Alejandro Magno, del que al fin de cuentas, fue admirador en su juventud, y en honor al cual pidió que ese nombre lo agregaran al de Fidel en un tardío bautismo.

Fidel y la religión lleva como subtítulo: *Conversaciones con Frei Betto*.³ Este libro tuvo una gran repercusión mundial, por primera vez Fidel Castro encaraba públicamente su relación con la Iglesia y la religión, y eso es lo que se destacó como noticia. En realidad, el libro abarca los temas más diversos, desde su infancia a los logros de la Revolución, el asalto al Moncada, la deuda externa y, en general, una puesta a punto de todos los temas de Estado y personales. Más que un periodista agudo, Fidel Castro encuentra del otro lado del grabador a un sacerdote dominicano al que no le resultaba indiferente la Revolución Cubana. Frei Betto no se presenta en el libro como un periodista imparcial, y el tipo de preguntas que hace parece dar pie a una respuesta cómoda, en la que nunca está en juego la verdad. Más que reportaje se parece a la charla entre dos compadres. A modo de ejemplo, Frei Betto interrumpe a Fidel y agrega: *Permiso, Comandante. Digo que el dios que ustedes, marxista-leninistas, niegan, yo también lo niego: el dios del capital, el dios de la explotación, el dios en nombre del cual*

³ *Ibíd.*

se hizo la evangelización misionera de España y Portugal en América Latina, con el genocidio de los indígenas; el dios que justificó y sacralizó las vinculaciones de la Iglesia con el Estado burgués; el dios que hoy legitima dictaduras militares como la de Pinochet. Ese dios que ustedes niegan, ese dios que Marx denunció en su época, nosotros también negamos a ese dios; ese no es el Dios de la Biblia, ese no es el Dios de Jesús.

Los criterios bíblicos para saber quién cumple realmente la voluntad de Dios, están en el Capítulo 25 de Mateo. Yo tuve hambre, y tú me has dado de comer; yo tuve sed, y tú me has dado de beber. Y hoy podríamos añadir: Yo no tenía enseñanza, y tú me has dado escuelas; yo estaba enfermo y tú me has dado salud; yo no tenía vivienda, y tú me has dado un hogar. Entonces, concluye Jesús: Cada vez que se hace eso a uno de los más pequeños, a mí se me hace.

Ni el Zemanek de Kundera podría estar más satisfecho de cómo marchan las cosas en el reportaje. Mientras en Checoslovaquia se arremetía contra la religión, y también en Cuba, por más que en *Fidel y la religión* se dé una imagen idílica de esas relaciones, el discurso oficial de la izquierda latinoamericana es más o menos así: lo que quiere un verdadero cristiano es lo que quiere un comunista. La Iglesia, con el Papa y todas las jerarquías, nada tienen que ver con Cristo.

Las tres entrevistas que Frei Betto tuvo con Castro para la edición de *Fidel y la religión* se hicieron en las condiciones que fijó el dirigente cubano. Siempre estuvo muy ocupado en sus quehaceres hasta que dio, por fin, el visto bueno a Frei Betto, que llegó a La Habana acompañado de sus padres, los tres invitados por Castro. La entrevista la grabó y transcribió Chomi Miyar, secretario privado y médico de Castro. Se editó, originalmente, en

la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, en 1985. Por tanto, esta larga conversación entre Fidel Castro y Frei Betto parece estar dirigida a cubrir un objetivo publicitario. A partir de *Fidel y la religión* comenzaron los movimientos diplomáticos para mejorar las relaciones con la Iglesia cubana, y hacia conseguir que el Papa Juan Pablo II incluyese a Cuba en su agenda.

El mismo año que el Consejo de Estado publica *Fidel y la religión*, Mijail Gorbachov era nombrado Secretario General del PCUS. Una serie de cambios trascendentes se venía al bloque socialista. Fidel Castro comienza un nuevo movimiento en pos del único poder universal que le podría garantizar la inmunidad que la Unión Soviética le había garantizado durante casi tres décadas. Si había alguien capaz de captar que la influencia de Fidel Castro en América Latina le podía venir bien era Juan Pablo II, un Papa con un exquisito olfato político. Al final de la visita, se le oyó decir aquella frase altisonante: *Que Cuba se abra al mundo y que el mundo se abra a Cuba*. Sonaba bien, la prensa internacional la recogió, y fue tomada como un éxito diplomático del Papa. ¿Alguien podría imaginar a un dirigente comunista, para quien la religión es la quintaesencia del maquiavelismo ideológico, confiar en los buenos oficios de su principal adversario para que medie en un conflicto de tal calibre? Fidel Castro lo hizo, y con su jugada consiguió anticipar y retrasar el aislamiento total en que se encontró su gobierno al caer la URSS. Una vez más se revelaba como un maestro en el manejo de situaciones límite. En la actual circunstancia, su hermano Raúl vuelve a apelar a la Iglesia Católica para que le saque las castañas del fuego. ¿Otra vez la misma broma? El régimen de la Isla ha conseguido bajar a niveles mínimos la espiritualidad de los cubanos, y la Iglesia sabe que tras el final de esta historia habrá dejado atrás un enorme escollo, más simbólico que real, pero escollo al fin en su lucha por determinar la espiritualidad de

Occidente. Esta vez Roma está siendo vapuleada un día sí y otro también, y necesita un éxito diplomático de forma urgente. Sin dudas se va a asegurar que lo de Wojtyla no se repita.

El personaje principal de *La broma*, Ludvik, elabora minuciosamente una venganza que supone justa. Buena parte del exilio de Miami, tan intransigente como Ludvik, debería tener en cuenta la novela de Milan Kundera, porque como dice el autor, él también trató de corregir, castigar y reparar en vano, pero lo ocurrido ocurrido está, y es irreparable. Cuando Ludvik va a saborear su triunfo ya nada resulta como había planeado, y se va a quedar con las manos tan vacías como seco estaba el *optimismo histórico de la clase triunfante*. Su antiguo camarada de la universidad, Zemanek, había adquirido el cinismo suficiente como para transformar aquella seductora frase en una política de apropiación de las fiestas ancestrales del pueblo moravo, no de su profundo sentido espiritual pero sí de su exterioridad. Los funcionarios del Partido Comunista, como Zemanek, se habían transformado en los promotores excluyentes del folclore moravo, apenas ayer expresión de la clase dominante ahora derrotada. Las formas cerraban el paso a cualquier intento de venganza. Ludvik, como el personaje de Alejo Carpentier, en *Los pasos perdidos*, nada podrá hacer para regresar a lo que sucedió en un tiempo y una circunstancia irrepetible.

II

REBELDES Y REVOLUCIONARIOS

Y el anciano esclavo reflexiona en torno al destino del hombre *Padece, espera y trabaja para gentes que nunca conocerá y que a su vez padecerán, esperarán y trabajarán para otros, que tampoco serán felices, pues el hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada. Pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. En imponerse Tareas. En el Reino de los Cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida, incógnita despejada, existir sin término, imposibilidad de sacrificio, reposo y deleite. Por ello, agobiado de penas y de Tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo.*

Alejo Carpentier, *El Reino de este Mundo*.

SIERRA Y LLANO

El 30 de julio de 1959⁴, en el segundo aniversario del asesinato de Frank País⁵ y a pocos meses del triunfo revolucionario, Fidel Castro pronuncia un discurso en homenaje a los Mártires de la Revolución⁶ en el Instituto de la Segunda Enseñanza, en Santiago de Cuba. A pesar de que la fecha tenía una vinculación directa con la muerte del hombre que había dirigido el M-26 de Oriente, y Jefe de Acción de la Dirección Nacional, Castro no lo aclara, y habla siempre en nombre de todos los mártires, un detalle a primera vista de justicia, aunque de extrema ambigüedad hacia el motivo de la fecha en sí, hacia el rol que Frank País había jugado en la lucha revolucionaria y hacia lo que Frank País había sido para los santiagueros. Castro abandona su costumbre de grandes actos de masas, y esta vez, justamente en el segundo aniversario y primero en que Santiago puede homenajear a su héroe después del triunfo sobre Batista, Castro elige un pequeño recinto cerrado. Las dos manifestaciones populares más grandes en la historia de la Revolución tuvieron lugar en Santiago, las dos con Frank País como protagonista. La primera el 30 de noviembre de 1956, cuando el M-26 esperaba que llegase el yate Granma a costas de Oriente; la segunda, ocho meses más tarde, el 30 de julio de 1957, cuando el pueblo de Santiago acompaña los restos mortales del joven maestro al cementerio de la ciudad.

⁴ editor@fidelcastro.cu

⁵ Frank País, maestro santiaguero y dirigente nacional del M-26. Muere a la edad de 22 años, asesinado tras una delación que nunca se aclaró, a pesar de que hay varios testimonios que involucran a una alta dirigente del gobierno de la Revolución.

Las primeras palabras de Castro no podían ser más ilustrativas: *Quiso el gobierno Revolucionario instituir el día de hoy como el Día de los Mártires de la Revolución Cubana, es decir, en recuerdo de todos los caídos. Y escogió esta fecha del 30 de julio, porque ha sido este mes y ha sido especialmente este día como un día símbolo de los sacrificios que hizo nuestro pueblo por conquistar su libertad.*

Pensamos que más que una concentración era preferible efectuar una velada conmemorativa, que una concentración multitudinaria, un acto en recinto cerrado, porque este día de hoy es sobre todo un día de “meditación para nosotros” (el entrecomillado es del autor).

Es cierto que nos hemos encontrado con el inconveniente de que el pueblo, en número extraordinario, ha acudido a esta velada como, lógicamente, merece el recuerdo de todos los cubanos que cayeron por darle la libertad. Pero no fue posible que todos pudiesen entrar en este recinto, y miles y miles de ellos están fuera de este edificio, impacientes, porque también querían estar presentes en este acto. Ello se debe sencillamente a que no hay recinto suficientemente grande para albergar la gratitud de nuestro pueblo por los hombres que cayeron.

En el Río de la Plata se diría que Castro actúa como el hornero, pequeño pájaro que es capaz de construir su sólida casa de barro y paja con el pico. Hasta de eso es capaz el hornero. Castro no se le queda atrás, justifica de tal manera el motivo del acontecimiento, y justifica de tal manera haber elegido un pequeño recinto para homenajear a Frank País que hasta parece generoso, pero la primera vez que pronuncia el nombre de quien murió en la fecha del homenaje es al finalizar la cuarta página, no menos de siete minutos después de haber comenzado a Hablar. A Frank País lo menciona otras dos veces, a la mitad de su discurso y casi al final. Sólo tres veces sale de su boca el nombre de Frank País, y siempre

seguido del nombre de *Daniel*, René Ramos Latour. En el mejor de los casos se diría que le costó mencionar su nombre.

Cuando Fidel Castro dice que es un día de meditación *para nosotros* se debe entender que a veces Castro utiliza el plural para referirse a sí mismo. Es decir, en esa velada el principal dirigente de la Revolución le hablaría a los santiagueros que hubieran podido entrar al recinto desde sus pensamientos más íntimos. Pero en eso Castro siempre demostró una maestría sin igual, hablando ha sido capaz de cualquier cosa, como el hornero con su pico.

¿Qué le dice a los santiagueros en la fecha del segundo aniversario de la muerte de Frank País? Quitándole reiteraciones, muy típico de su estilo de oratoria, que utiliza como un latiguillo durante horas, viene a decir poca cosa sustantiva. La primera, al hacer un recuento de todos los mártires de la historia de Cuba, los de la independencia y los de la lucha revolucionaria, es sobre el concepto que para Fidel Castro tuvo el período 1941-1952, año en que Batista da el golpe de Estado: *Porque no podía ser ideal de aquellos hombres la república que había nacido en nuestra patria; no podía ser ideal de nuestros hombres la corrupción y la politiquería que caracterizó los tiempos pasados (APLAUSOS); no podía ser ideal de aquellos hombres la tiranía que para dolor y vergüenza de Cuba durante siete años asoló nuestra patria, urdida y forjada por los mismos hombres que la habían saqueado y tiranizado durante 11 años anteriores, y que en total hicieron 18 años de odiosa e insoportable tiranía, sangrienta, sacrílega y filibustera, que saqueó, que empobreció, que arruinó a nuestro pueblo y, lo que es peor aún, vistió de negro a miles de madres cubanas y cubrió de vergüenza a un pueblo noble como el nuestro, a un pueblo bueno como el nuestro, a un pueblo valiente y cívico como el nuestro.*

Esta es una de las cuestiones sobre las que Castro medita ante los santiagueros que acuden al Instituto de Enseñanza Secundaria. Es una cuestión sustantiva. Castro habla de dos

períodos distintos pero los hace uno solo *de odiosa e insoportable tiranía*. Fulgencio Batista da el golpe de Estado el 10 de marzo de 1952, inaugurando un período dictatorial de siete años, hasta el 1 de enero de 1959. Esos son los siete años de *odiosa e insoportable tiranía* que vive Cuba entre 1940 y 1959, según la cuenta que hace Castro. Sin dudas fue una cruel dictadura. No sólo por las vidas que se cobró la guerra revolucionaria a manos del Ejército sino por la guerra sucia que amparó el aparato represivo de Batista. No obstante hay algunos hechos curiosos, que por lo menos dificultan seguir su *meditación*. El propio Castro organizó y dirigió un asalto a la segunda unidad militar del país, el 26 de julio de 1953, en la que murió gran cantidad de rebeldes y militares. Ante una acción de ese tipo, bajo cualquier régimen dictatorial de los que América Latina ha tenido que soportar, la pena que les hubiera caído a sus dirigentes hubiese sido muy dura. Sin ir más lejos, el 11 de abril de 2003 son ejecutados tres jóvenes de condición humilde que habían intentado huir de Cuba en el transbordador que une la Habana Vieja con el barrio de Regla. Cuarenta y cuatro años después del triunfo revolucionario sobre Batista se le aplica la pena de muerte a tres jóvenes que tienen como única intención huir del país, no se trataba de subvertir el orden ni de infringirle heridas ni provocar la muerte de los pasajeros, sólo escapar. Fidel Castro, su hermano Raúl y un grupo de asaltantes del cuartel Moncada no llegaron a estar dos años presos bajo la, sin dudas, sangrienta dictadura de Batista. Veintiún meses en la cárcel fue, sin dudas, un precio bastante modesto que Fidel Castro tuvo que pagar por el asalto al cuartel Moncada, durante el período de los siete años de *odiosa e insoportable tiranía*.

Pero cuando Castro medita sobre los antecedentes de la Revolución y los costos en mártires que tuvo que pagar, también incluye los once años que van de 1940 a 1952, fecha del golpe de Batista. Él suma los siete años de Batista a los once y dice: *en total hicieron 18 años de odiosa e insoportable tiranía, sangrienta, sacrílega y filibustera*. El comienzo de ese

período de once años empieza con el gobierno constitucional de Batista, el 10 de octubre de 1940, gobierno que entregó cuatro años más tarde a Ramón Grau San Martín, electo por la ciudadanía en el marco de la Constitución de 1940, que a su vez transfirió a Carlos Prío Socarrás, igualmente electo con todas las garantías constitucionales. Es posible que esos tres períodos de gobierno hayan tenido más sombras que luces pero no se trató de gobiernos tiránicos. La Constitución de 1940 introdujo una serie de cambios progresistas en Cuba, incluso Castro la reivindica en su alegato en el juicio por el asalto al Moncada. El primer gobierno de Batista fue un gobierno legal y respetuoso de la pluralidad del país, hasta incluyó a dos ministros pertenecientes al Partido Comunista: Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez, este último, años después, integrará el gobierno del propio Castro. De ninguna manera ese período de once años se podría comparar con la dictadura que el propio Batista impondrá en 1952, y mucho menos hacer de los dos períodos una sola cosa. Si hubo en el período democrático que va de 1940 a 1952 algo realmente oprobioso fue la actividad gangsteril, en particular en la Universidad de La Habana. Pero sobre eso Castro no dice una palabra en el segundo aniversario de la muerte de Frank País, omite mencionarla en sus meditaciones. Es lo único que puede unir el período 1940-1952 con la dictadura de Batista.

¿Tendría Castro alguna razón para pronunciar sólo tres veces el nombre de Frank País durante su discurso, y nunca para destacar alguna de las virtudes que lo hicieron el rebelde más querido por la ciudad de Santiago? Una de las posibles razones pudo ser el ferviente demócrata que había en País, devenido a Rebelde con la intención de ayudar a derrocar a Batista y volver a la Constitución de 1940. Quizás pesaron también las razones más personales, que se manifestaron en los ocho meses que van del desembarco del Granma a su asesinato en el callejón del Muro, una diferencia en la concepción de la lucha que se fue

agudizando con el correr de los meses, y cuyo momento de mayor tensión coincidió con la muerte del joven maestro.

El discurso de Castro es quizás monótono al abusar de reiteraciones, que sí pueden causar la falsa sensación de tratarse de una introspección y no de un discurso estructurado. *Así no es de extrañar que se preparen conspiraciones, no es de extrañar que se preparen expediciones, no es de extrañar que se preparen maniobras, porque son capaces de cosechar y consumir y hasta creer en las mismas mentiras que han sembrado.* Un discurso que repetirá, con leves retoques, a lo largo de medio siglo, pero en aquella ocasión parecía ser la búsqueda de otro núcleo conceptual. No tardará en llegar uno de los conceptos más sobresalientes de su intervención: *Hay el revolucionario que degenera porque quiere acomodarse. Hay el revolucionario que tiende a mercantilizar su espíritu. Hay el revolucionario que se pone a pensar en las cosas materiales. Y la virtud esencial de un revolucionario debe ser la austeridad y su capacidad de sacrificio, para que siempre pueda servir a su causa. Porque el hombre que se deja aflojar su entereza de carácter y sus virtudes morales, llegará a ser traidor, llegará a ser desertor, llegará a ser hasta ladrón, y llegará, cuando menos, a ser un indiferente y un prófugo de la Revolución, que se aparta porque se le apaga la llama del ideal (APLAUSOS).* Aquí está el látigo de Cristo y la verdadera concepción que Castro tiene del ser humano: de no comportarse como la Revolución exige caerá en pecado mortal. Después de tanta vuelta, de tanto adjetivo por fin Castro exhibe otro importante concepto, el tipo humano que jamás llegará a ser traidor, desertor, ladrón ni prófugo: El Revolucionario. Guevara añadirá, algún tiempo más tarde: *El eslabón más alto de la especie humana.* Esa concepción elitista, bastante emparentada con su pasado, será otro de los rasgos que diferencien notoriamente a Fidel Castro de Frank País. Mientras éste visitaba a los presos comunes o a los enfermos en los hospitales, o le dedicaba su tiempo libre a tareas de la

parroquia en los fines de semana, Castro holgazaneaba en la Universidad de La Habana, donde según sus propias palabras jamás concurría a clases. A la pregunta de Ignacio Ramonet⁷ de qué tipo de estudiante era, Castro responde: *Yo era un ejemplo pésimo de estudiante, porque nunca fui a clases. En el bachillerato, ya le conté que nunca atendía a una clase, dejaba volar la imaginación y estudiaba al final. En la universidad tampoco nunca fui a clase. Yo lo que estaba era en el parque, en el Patio de los Laureles, hablando allí – había unos banquitos- con los muchachos, y sobre todo con las muchachas, porque como predicador me prestaban un poquito más de atención; estaban varios y yo explicando ideas. A partir del tercer año de la carrera no podía ser líder oficial porque opté por la matrícula libre; no obstante, tenía realmente ascendencia allí, bastante ascendencia entre los estudiantes universitarios.*

Desde entonces estudié por la libre y cuando tú te ibas por la libre, quiere decir que no estás matriculado en el curso tal, podías matricular todas las asignaturas que desearas y yo matriculé cincuenta.

En ese tipo de vida universitaria se había formado el hombre del discurso moral. En esa época la Universidad de La Habana estaba dominada por distintas bandas clandestinas que se imponían por medio de las armas, disfrutando de una autonomía que ningún gobierno se atrevía a violar. Una autonomía que, incluso, le permitía tener un polígono de tiro sin interferencia de la policía, y donde se entrenó buena parte de los que partieron hacia el cuartel Moncada. En *Biografía a dos voces*, de Ramonet, Fidel Castro le cuenta cómo comenzó su carrera política dentro de la universidad, y sus primeros choques con el grupo que predominaba en la Federación Estudiantil Universitaria. Castro se había vinculado a la Unión

⁷ *Ibíd.*

Insurreccional Revolucionaria, dirigido por Emilio Tro, un anarquista que venía de pelear junto a la República en España, y en la Segunda Guerra Mundial, en el ejército de Estados Unidos. La FEU, de tendencia izquierdista, no veía con buenos ojos que aquel aristócrata llegado del elitista colegio de Belén quisiera participar en las elecciones universitarias desde un grupo contrario, de gatillo fácil, y le prohibió hasta ingresar a la universidad. Castro le comenta a Ramonet⁸ que eso se tradujo en una infinidad de peligros para él. *¿Y qué hizo?* – pregunta Ramonet-. *Bueno, lloré. Sí, me fui a una playa a meditar y, con mis veinte años, me puse a llorar. Lloré y decidí volver, consciente de que podía significar una muerte segura. Y volver armado. Ahí comenzó mi primera y peculiar lucha armada. Un amigo me consiguió un arma, una pistola belga de quince tiros. Estaba decidido a vender cara mi vida.*

Esta peculiar forma de vida es la que forjó al Fidel Castro del asalto al Moncada y la lucha en la Sierra. Cuando habla de las debilidades en los revolucionarios, la raza más exquisita de la especie humana, y las perversiones que le esperan (traición, desertión, robo, fuga) ¿en qué tipos humanos estaría pensando mientras desgranaba su *meditación*? Si esos son los peligros que acechan al revolucionario, ¿qué le espera al ciudadano, al que sólo intenta no molestar, criar a sus hijos en medio de una familia decente, y aun en medio de una familia que se debate entre mil problemas?

Pero todavía Castro va a entregar otra perla de su pensamiento. *Los primeros soldados de este ejército revolucionario fueron un día menos de 15 hombres, y por cada uno de ellos, ¡por cada uno de ellos! La dictadura tenía 4000 soldados; es decir, 4000 hombres armados. Así que el combatiente revolucionario no debe pensar jamás en el número de enemigos, sino en la calidad de los defensores de la patria y de la Revolución, porque el número no importa*

⁸ *Ibídem.*

en absoluto, lo que importa es la calidad. El número de sobrevivientes al desembarco del Granma sigue siendo motivo de confusión. Castro ha insistido en el número bíblico de doce, pero los relatos no dan esa cifra. Además de los que habían llegado a Cuba a bordo del Granma estuvieron las incorporaciones de las milicias rurales del M-26, que fueron quienes guiaron a los expedicionarios sierra arriba, hasta dejarlos en un lugar seguro. Después del fallido desembarco, y tras perder la mayor parte del armamento y vituallas que transportaban en el yate, la tropa de Castro se queda en una zona baja, sin atinar a distanciarse del Ejército, que ya andaba tras sus pasos. Para mayor complicación, estaba previsto que el yate tocara la costa cubana el día 30 de noviembre, para lo cual el M-26 había dispuesto un camión con cuarenta milicianos armados para unirse a ellos y conducirlos a la Sierra Maestra. El yate llegó dos días más tarde, cuando los refuerzos del M-26 habían tenido que retirarse de la zona ante la presencia del Ejército y la incertidumbre ante la falta de noticias de Castro. El yate fue a parar a una zona de poca profundidad, encallando como a quinientos metros de la costa, entre manglares, en la madrugada del día 2 de diciembre.

Cuando el Ejército dio con los expedicionarios se produjo una verdadera cacería. La mayor parte murió en el combate de Alegría de Pío, otros tantos huyeron como pudieron de la zona, algunos ayudados por milicianos del M-26 que volvieron a buscarlos cuando se enteraron del desembarco. Sin la intervención de las milicias rurales del M-26 nadie hubiese sobrevivido. Si bien es cierto que unos pocos expedicionarios del Granma constituyeron el grupo que logró establecerse en la Sierra, no es justo el cálculo que Castro hace de las fuerzas revolucionarias y la proporción con respecto al ejército de Batista. Cuando Castro dice que eran menos de quince hombres, y que cada uno debía pelear contra cuatro mil del Ejército hace trampas, lo presenta de tal modo que cualquiera se imagina combates en una relación increíble, ni los súper héroes de fantasía podrían realizar semejante hazaña. Y lo que es peor,

cuando afirma que los 15 primeros soldados de *este ejército*, por el Ejército Rebelde, pretende ignorar que dos días antes, el día que el Granma debía llegar a Cuba, más de trescientos milicianos del M-26, vistiendo uniformes verde oliva y llevando brazaletes con los que se identificaban, se habían hecho con el control de Santiago, la capital de Oriente. Las fuerzas que dirigía Frank País habían llevado a cabo un muy organizado plan de hostigamiento a las tropas de Batista y retuvieron la ciudad hasta el mediodía, para retirarse luego en perfecto orden hacia las casas de seguridad que estaban establecidas. En la cuenta que hace Castro sólo figuran los pocos que habían sobrevivido al desembarco del Granma no al vasto dispositivo de apoyo que se había montado en toda la provincia, y en el resto de Cuba. Tampoco Castro tiene una palabra de reconocimiento hacia aquellos campesinos que el M-26 había reclutado en la Sierra Maestra, y que serían, tras el desembarco, de una vital ayuda.

Nadie podría decir que Castro miente o exagera pero sí que entre tanta repetición y de tanto exaltar los sacrificios históricos que hizo el pueblo de Cuba para conseguir la independencia, sólo queda un discurso monocromático con las pausas emotivas como para que los santiagueros, en vez de vivir a su mártir particular, el más recordado, acabe aplaudiendo a ese hombre astuto como pocos en el mundo, que consigue relegar el recuerdo que los santiagueros guardaban de Frank País ante la lista interminable de sacrificios que los milicianos de la Sierra debieron enfrentar, a ellos que pertenecían al Llano, dos territorios que nunca se entendieron bien. Según Castro en la Sierra tuvieron que arreglárselas solos, cuando la verdad dice que el Llano, y más después de la muerte de Frank País, se transformó en un porteador de bultos con comida, ropa, armamento y hasta relojes Rolex. El eje político de la lucha contra Batista pasó a depender, exclusivamente, de la Sierra Maestra, de Fidel Castro. Con la muerte de Frank se impuso un estilo de conducción unipersonal, y las

posibilidades de retomar la senda democrática tras la caída de Batista se esfumaron, al menos por este largo medio siglo de oscuridad.

ARDE SANTIAGO

Estaba previsto que el Granma tocara tierra en Las Coloradas, al sur del puerto de Niquero el 30 de noviembre de 1956, entre las siete y las diez de la mañana. Una fuerza de unos cuarenta hombres, militantes del Movimiento 26 de Julio, reclutados y dirigidos localmente por Celia Sánchez, esperaba a los expedicionarios entre los puertos de Pílon y Niquero, con la consigna de ayudarlos en el desembarco para dirigirse rápidamente a tomar el cuartel del poblado, antes de subir a la Sierra Maestra. Mientras tanto, las fuerzas del M-26, a las órdenes de Frank País, se preparaban para atacar varios objetivos y hacerse con el control de Santiago, la capital provincial y segunda ciudad del país. En un gran despliegue organizativo, el M-26 también atacaría el cuartel de Guantánamo así como varios cuartelillos de la Guardia Rural en distintos puntos de la provincia. Esta demostración de fuerza y precisión estaba destinada a desviar la mirada del gobierno sobre el esperado desembarco del Granma, que transportaba desde México a Fidel Castro y a ochenta y uno de sus hombres, con el objetivo explícito de cumplir la promesa de en 1956 ser libres o ser mártires. Cuando Frank País discutió en México con Fidel sobre la necesidad de postergar poco tiempo más el desembarco para que las fuerzas del M-26 estuviesen en condiciones, la respuesta de Fidel

Castro fue rotunda e inamovible: ¿Qué pensaría de él el pueblo de Cuba después de la promesa que había hecho? Las cartas estaban echadas.

Santiago de Cuba, 6.30 de la mañana del 30 de noviembre de 1956, domicilio del matrimonio Rousseau / Bueno en pleno Centro de la capital provincial. Una casona de dos plantas, grandes ventanas, el balcón volado del piso superior cerrado por una reja corrida. Los dueños de casa pertenecían a la aristocracia de Santiago; de origen francés, mantenían el espíritu liberal y cosmopolita, y nada peor podía haber caído en sus vidas que soportar a un sargento provinciano en la presidencia de la República de Cuba, por más que ostentase el grado de coronel, máximo grado militar en Cuba, conseguido en las oficinas cuando una junta militar sucedió a Machado, en 1933, y el sargento taquígrafo del Ejército se volvió la estrella popular.

La casa donde Frank País montó su Estado Mayor, para coordinar las acciones del 30 de noviembre de 1956, todavía está en la esquina de Santa Lucía y San Félix de Santiago. Actualmente funciona allí un conservatorio musical, pero no hay menciones históricas que recuerden lo que sucedió en esa casa el día que Frank País llegó para coordinar las acciones del alzamiento de Santiago. No sólo se coordinó en ella un alzamiento para desviar la atención sobre la playa Las Coloradas, sino, además, se coordinó una acción que acabó por involucrar a casi toda la población de Santiago. Algo flotaba en el ambiente, algo más que la humedad condensada entre las sierras que rodean la segunda ciudad del país. La juventud del M-26, con la participación del Directorio Revolucionario ocuparía esa mañana posiciones estratégicas para atacar el cuartel principal de la policía, armerías, la cárcel de Boniato, el cuartel Moncada, el cuartelillo de la Marina, y otros objetivos no menos ambiciosos. Los santiagueros que todavía dormían tenían por delante una jornada histórica. Tres días atrás

había llegado un telegrama desde México a la dirección de Arturo Duque de Estrada: *Obra pedida agotada. Editorial Divulgación*. Era la señal, el Granma estaba acercándose a la costa de Oriente, y con él la lucha a muerte contra el tirano.

Santiago Rousseau, abrió la puerta con aprensión. Con un pie sobre la estrecha acera, un joven de buen aspecto, con una voz que no dejaba dudas en cuanto a sus propósitos le dice que franquee el paso porque esa casa está al servicio del alzamiento contra Batista. Santiago Rousseau no conoce a Frank País, duda haber escuchado bien. Su mujer, Suzette, atraviesa la sala mientras anuda su bata de noche. *No te preocupes, querido, esto es asunto mío*. Sin esperar más, Frank País, otros que esperaban en la esquina, y casi enseguida el resto de los milicianos que lo acompañaban, irrumpen en la espaciosa casa y comienzan a acomodar armas por todos lados. La mujer arrastra al marido hacia las escaleras, advirtiéndole que tienen que dejar la casa libre, y lo antes posible. Frank señala a la planta alta y ordena que seis de los que entraron por último se sitúen uno en cada ventana. El personal de servicio se acerca a medio vestir, alarmado. Los muchachos del M-26 los arengan con frases patrióticas, adelantándoles que es la hora de la libertad. En medio del ajetreo, llegan dos muchachas acarreando bolsos y un joven apuesto, elegante: Armando Hart Dávalos, que junto a Haydée Santamaría se habían trasladado desde La Habana como delegados de la Dirección Nacional del M-26. Con ellos llega Vilma Espín, *Débora*, joven ingeniera química, graduada en el exclusivo MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts), quien abre el bolso y comienza distribuir los flamantes uniformes verde olivo y brazaletes rojo y negro con la sigla M-26 bordada en blanco que ese día se verían por primera vez en Cuba. El uniforme verde olivo y el brazalete serán leyenda a partir del 30 de noviembre de 1956. Haydée Santamaría va a la cocina a calentar café, lo necesitarían; Armando despliega un plano de la ciudad de Santiago

y otro de toda la Isla sobre la larga mesa del salón. Comienza el día tan esperado. Frank consulta su reloj una vez más. Oscar Asensio entra a la sala con un fusil en la mano, cruza una mirada con Frank. *¿Qué tú crees, Oscar?* le pregunta Frank. *Que deben estar cerca de la costa*, responde Oscar Asensio. *Eso creo yo también*, responde el jefe del alzamiento y da unos pasos hasta la mesa donde Armando asegura cada esquina de los planos con objetos de porcelana.

Mientras Haydée espera que el agua hierva no puede evitar un pensamiento recurrente: vuelve a traer el ojo sanguinolento de su hermano para que entregue información la noche siguiente al asalto al Moncada. La respuesta salió de su boca sin pensarla, en realidad estaba aterrada pensando en el sufrimiento de Abel: *Si le sacaron un ojo y no habló, nada les diré*. Nunca pudo borrar esas imágenes de la mente. Más tarde le trajeron los testículos de su novio, Boris Luis Santa Coloma, pero Haydée ya no tenía palabras, callada como ahora, con las dos manos sobre la mesada, esperando el agua como el momento tan esperado, ese día 30 de noviembre de 1956, el día en que el enorme dolor de las pérdidas se mitigaría con una revolución triunfante, el sueño que compartió tanto con Abel como con Boris.

Poco antes de las siete de la mañana, mientras Frank y los suyos tomaban posición en las ventanas del piso de arriba, vieron pasar los coches rumbo a la estación de policía, los brazos de sus compañeros con el uniforme verde olivo fuera de las ventanillas, agitando las armas, dando vivas a la libertad y augurando muerte al tirano. José *Pepito* Tey Saint-Blancard, Otto Parellada, Tony Alomá iban hacia la muerte con la euforia de los héroes trágicos, invocándola. Como en un lance caballeresco, en que el asedio a la policía de Batista estaba precedido por un ritual ético, sólo válido para los elegidos por la historia de Cuba, el mismo impulso irreflexivo que mató a José Martí en Dos Ríos. Se supone que la mejor forma

de dirigirse a un objetivo militar es en silencio para aprovechar la sorpresa, pero el comando del M-26 que marchaba a toda prisa hacia la Jefatura de la Policía hizo todo lo contrario. Apenas unos instantes después, Pepito Tey va a llamar por teléfono a Frank para reportar que su fuerza está tomando posiciones. No pasó más de un minuto que se empezaron a oír los disparos. Dentro del cuartel de la Loma del Intendente, unos ochenta y cinco hombres entre policías y soldados se atrincheran para rechazar el ataque de los alzados, que disparaban con armas de caza de bajo calibre y cócteles molotov de fabricación casera; las granadas nunca funcionaron. Los reportes comienzan a llegar en tropel al Estado Mayor de Santa Lucía y San Félix. Aparte del nutrido tiroteo desde el cuartel de policía, ya se oyen las sirenas, los gritos, los motores de los coches, otra balacera proveniente del cuartel de la Marina, en el puerto. Los vecinos abren las ventanas, señalan en una y otra dirección, hacen oír su apoyo al alzamiento. A pesar de la inferioridad militar el asedio al cuartel es tan intenso que la policía no puede salir a romper el cerco, y así continuará hasta que los rebeldes decidan incendiar la sede arrojándole cócteles Molotov. Un detalle sirve para ilustrar el apoyo popular que tuvo el alzamiento del M-26 de Santiago el día 30 de noviembre de 1956. Cuando los bomberos acuden a apagar las llamas del cuartel de la policía, estos visten con parte de sus uniformes a varios presos del M-26 que se encontraban en los calabozos para permitir que escapen y se reúnan con sus compañeros. Esta actitud no fue un hecho aislado en la lucha contra la dictadura de Batista y define uno de los conflictos que se va a plantear de forma reiterada entre los rebeldes. Serán dos líneas muy claras en todo el desarrollo de la lucha y de la institucionalización posterior de la Revolución Cubana. Por un lado los rebeldes por otro los revolucionarios, parecían ser lo mismo pero no fue así, ni ese día ni después.

De hecho, desde el golpe de Estado protagonizado por Batista en 1952, Fidel Castro había eludido cualquier tipo de acuerdo con sectores de las Fuerzas Armadas opuestos al Dictador. Mantuvo una línea coherente de independencia, tanto militar como política, aun dentro del Partido Ortodoxo, que fue su cantera casi exclusiva de reclutamiento. Si en alguna oportunidad debió establecer un acuerdo con sectores políticos, como el que realizó con Carlos Prío Socarrás en Houston, lo hizo en la desesperación de no contar con los medios financieros para organizar la invasión a Cuba, pero tan pronto consiguió hacerse a la mar, y que la gente de Prío entregase algún armamento al M-26 de Santiago, esos acuerdos fueron dejados de lado. Frank País, por el contrario, siempre actuó en función de su relacionamiento con las distintas fuerzas políticas y sectores militares opuestos a Batista. Su liderazgo estuvo basado en la capacidad para moverse entre los que tenían en común la rebeldía ante la dictadura de Batista y un fuerte compromiso martiano con la libertad. Fidel Castro y Frank País pocos meses después del 30 de noviembre tuvieron discrepancias importantes en torno a estas cuestiones, tanto en la forma de concebir la organización del Movimiento 26 de Julio como en la coordinación con militares opuestos a Batista. La insubordinación de la guarnición naval de Cienfuegos es prueba de esto. Tal como Frank había adelantado a Castro, estaba dispuesta a insubordinarse y así sucedió pero cuando ya Frank País había sido asesinado, con un costo enorme en vidas humanas. Los muertos en la insurrección del puerto de Cienfuegos fueron alrededor de trescientos, la mayoría marinos que debieron enfrentar prácticamente solos la ofensiva que Batista desató sobre ellos. No sólo Frank País concebiría la lucha contra la dictadura como una cuestión patriótica que involucraba a distintos estamentos sociales, en tanto el objetivo declarado era la vuelta a la Constitución de 1940. Frank País se mostró como un gran articulador de clases e intereses contrapuestos, y su

prestigio popular fue producto tanto del coraje demostrado como de una notoria capacidad de diálogo.

El matrimonio Rousseau / Bueno tenía más para perder que para ganar al permitir que ese maestro de veintidós años entrase a su casa para declarar la guerra al Sargento. Y había algo más que el marido de Suzette desconocía: En los depósitos de la tienda Carrousel estaba guardada una parte de las armas que Prío Socarrás facilitó a Fidel Castro, para ser usadas en el levantamiento. Del matrimonio sólo quedaron algunas breves menciones. De Rousseau no se ha conservado ni el nombre de pila tanto en la historia oficial de la Revolución, como en las crónicas oficialistas. Santiago Rousseau podía haber muerto aquel día o en las razzias posteriores de la represión que se desató sobre la población. Tanto él como su esposa Suzette creyeron que la dignidad estaba en juego y se jugaron, no sólo su status económico. La colaboración con el alzamiento pudo costarles la vida.

Los Salas Cañizares, los Masferrer, no se andaban con sutilezas cuando se trataba de abrir una zanja entre la guerrilla y sus colaboradores. El primero de estos dos sanguinarios anduvo tras los pasos de Frank hasta dar con él en una vivienda próxima al Callejón del Muro, hacia donde lo condujo para asesinarlo apenas ocho meses después del alzamiento. El *Tigre* Masferrer, un ex comunista y antiguo compañero de Fidel Castro en el intento de invadir República Dominicana, sería de los peores azotes para la guerrilla en Sierra Maestra. En la documentación de la parroquia St. Agnes de Key Biscayne figura una señora Suzette Bueno Rousseau fallecida el 15 de setiembre de 2008. ¿Cuál habrá sido el motivo para abandonar su país, a pesar de haber colaborado en la medida de sus esfuerzos en la lucha contra la Dictadura? ¿Por qué no hubo lugar para ellos una vez derrotado el Dictador? Los datos del matrimonio se pierden en la suma abrumadora de acontecimientos, a lo largo de

cincuenta y tantos años. La lucha revolucionaria fue sangrienta, la cifra de muertos en ambos bandos ronda los tres mil, pero hasta hoy se desconoce la cantidad real. En la edición del 11 de enero de 1959, *Bohemia* afirma que la dictadura de Batista dejó un saldo de 20.000 muertos entre la población civil. De hecho no hay una lista oficial, incluso el Director de *Bohemia*, antes de suicidarse en 1969, confiesa que el artículo había sido responsabilidad de Enrique de la Ossa, editor de la sección *En Cuba*, pero la cifra no tiene ningún respaldo objetivo. El gobierno cubano ha dejado correr la versión de Bohemia, escrita a las apuradas, pocos días después del triunfo revolucionario. Un investigador que se basó en los documentos de la dictadura y en los propios documentos del Ejército Rebelde, M-26, Directorio Revolucionario y demás fuerzas antidictatoriales afirma que entre 1952 y 1958 hubo 2.719 muertes en total, 912 causadas por la guerrilla y 1.807 por las fuerzas de Batista. Otro investigador señala que en total hubo 2741 muertos, 925 por parte de la guerrilla y 1816 por parte de las fuerzas represivas. Ambos informes no tienen una diferencia muy grande, incluso están acompañados por una cronología con anotaciones de las bajas que se produjeron, desde el Moncada, al 31 de diciembre de 1958. El total de muertos según el general Barquín, opositor a Batista, es de 2495; 968 en el bando de Batista y 1527 entre las fuerzas rebeldes. El censo de Barquín es similar al de las otras fuentes. Los muertos producidos en la etapa insurreccional están documentados, y reivindicados, pero se desconoce la cantidad de bajas no encuadradas, ni en las fuerzas rebeldes ni en las represivas, y que tampoco fueron denunciados por organizaciones civiles, no existen registros oficiales.

Los colaboradores caídos en alguna circunstancia son finalmente relegados hasta para el recuento de las víctimas, y si salvaron sus vidas pero no congeniaran con el régimen que sobrevino a la dictadura de Batista nadie reivindicará sus nombres, por más que hayan

colaborado, a riesgo de sus vidas, en momentos decisivos para el triunfo revolucionario. Peor todavía, al colocar el nombre de Suzette Bueno en el buscador de Google, es mencionada en la página de los jóvenes galenos del Policlínico Docente de El Vedado, La Habana, correspondiente al año IV, número 2, noviembre de 2009, en un artículo escrito por los estudiantes de 4to. Año Lisandra Hoyos y Félix Enríquez. Al entrar a la página sólo se encontrará la foto de Frank País, el texto del artículo está desvergonzadamente tachado. El censor ni siquiera se tomó el trabajo de solicitar que el artículo fuese modificado, simplemente le escribió símbolos encima para volverlo ilegible. Suzette Bueno desaparece bajo las tachaduras. Simplemente desapareció de la crónica oficial y oficialista, como desapareció el comandante Huber Matos de la foto oficial de Fidel Castro entrando en La Habana sobre un tanque. Fue la entrada triunfal de Castro, flanqueado por dos de sus comandantes más importantes: Camilo Cienfuegos y Huber Matos, pero desde que Matos expresó sus discrepancias con el rumbo que tomaba la Revolución la foto oficial sufrió un recorte, y ahora es sólo Cienfuegos el que cuida el flanco derecho de Fidel. Se podría deducir que la antigua socia de la tienda Carrousel, de Santiago de Cuba no se hizo merecedora al recuerdo, ya no oficial, siquiera de quienes tienen la intención de decir la verdad sobre lo que pasó el día 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba. Muchas de las armas utilizadas aquel día estaban almacenadas en los depósitos de la tienda Carrousel, propiedad suya en sociedad con sus amigas Elsa Fernández-Pla y Carmen Argüelles. Habían sido introducidas en los depósitos por Léster Rodríguez en un camión propiedad del militante del M-26 Luis Felipe Rosell. La colaboración de la mujer no sólo se redujo a prestar su casa, fue importante cuando la Revolución era incipiente y no tenía otra cosa que ofrecer salvo el sacrificio. La historia oficial ha borrado las huellas de esta colaboradora en beneficio de la leyenda de doce hombres que sobreviven a un desembarco y son capaces por si solos de expulsar a Batista del

poder. Esta leyenda opaca la verdadera historia de la Revolución Cubana y del papel que jugaron las milicias urbanas del M-26.

En la historia oficial apenas breves menciones a los santiagueros que ayudaron a escapar por las azotea a jóvenes vestidos de verde olivo en las horas posteriores al alzamiento de Santiago. Como quería Bertolt Brecht los que luchan toda la vida son los imprescindibles, los demás van a la fosa común. No sabemos qué fue del matrimonio que abrió la puerta de calle a los milicianos rebeldes al amanecer del día 30 de noviembre de 1956 para que instalasen allí el Estado Mayor del levantamiento, y nadie en Cuba da razón de ellos. Frank País había articulado un movimiento plural, que se fijó el objetivo de derrotar a Batista y restablecer el régimen democrático que el golpe de 1952 había interrumpido. Suzette Bueno y Santiago Rousseau eran de esos ciudadanos que reaccionaron ante la demanda ética pero como la inmensa mayoría de los cubanos querían volver a la Constitución de 1940, y se arriesgaron al apoyar el alzamiento. Bien les pudo haber costado la vida. Bertolt Brecht vuelve a ser doblemente injusto: en categorizar a los seres humanos que reaccionan frente a las injusticias, y en su idea que existe un fin último, en algún lugar, al que sólo llegará un puñado de elegidos.

El alzamiento del 30 de noviembre de 1956 fue la conjunción de fuerzas más importante que se haya logrado en contra de la dictadura de Batista, más numerosa que el foco de la Sierra. Gente como el matrimonio Rousseau / Bueno esa mañana fue incontable, y se manifestó con una huelga general en apoyo a los insurrectos. Las puertas de calle se abrían para absorber a los milicianos y ayudarlos a quitarse el uniforme verde olivo. De una azotea a otra, los jóvenes del 26 se alejaban de las zonas calientes protegidos por tiradores apostados en edificios que eran igualmente cuidados por el pueblo de Santiago. Según el

relato de Frank País, *Santiago cuidaba a los heridos, escondía a los hombres armados, guardaba las armas y los uniformes de los perseguidos, nos alentaba, nos prestaba las casas y vigilaba de lugar en lugar, avisando los movimientos del Ejército*. La retirada hacia las casas de seguridad se hizo en perfecto orden.

Según María Antonia Figueroa, la dueña de casa donde el comando principal del alzamiento pasó la noche anterior al 30 de noviembre, *Frank era tan organizado que después del levantamiento el Movimiento quedó intacto, no sufrió más descalabros que la pérdida de esos tres compañeros (Pepito, Otto y Toni). Él ordenó enseguida recuperar cuanto arma y bala encontráramos*. Frente a los descalabros militares que la improvisación, cuando no la imprudencia, causó en la mayor parte de las acciones dirigidas por Castro, el alzamiento de Santiago fue el producto de una concepción político-militar en que las fuerzas insurgentes alcanzaron un alto grado de coordinación para sobrevivir en el terreno del enemigo, como decía Mao: *como pez en el agua*. Más de trescientos milicianos armados vistiendo el uniforme verde olivo se hicieron con el control de la ciudad y se retiraron en orden con sólo tres bajas, frente a las numerosas causadas a las fuerzas represivas. La ciudad era todo corridas, sirenas, humo, desde las ventanas se oían las voces cantando *La bayamesa*, vibrante, con sus estrofas próximas al éxtasis: *no temáis una muerte gloriosa, que morir por la patria es vivir...* El hito histórico debió marcarlo el desembarco de Fidel Castro, pero acabó siéndolo ese admirable prodigio organizativo, que las fuerzas de Batista no pudieron detectar. En la clandestinidad más cerrada se habían confeccionado más de trescientos uniformes y brazaletes con el nombre del Movimiento, se habían reunido las armas, se habían montado nueve hospitales con sus correspondientes médicos, enfermeros y vituallas, y se habían seleccionado treinta y nueve casas de seguridad para concentrar las fuerzas del Movimiento 26 de Julio de Santiago

y esconderlas después. Pasaría casi un año para que la Sierra Maestra tuviese una cantidad similar de combatientes, y eso porque Santiago envió al foco de la Sierra a buena cantidad de sus milicianos urbanos, injustamente tratados de flojos para soportar las penurias de la vida en las montañas. A lo largo de varias horas el M-26 se había paseado por la ciudad con los flamantes uniformes, vivados desde las ventanas por una población santiaguera que se despertaba jubilosa.

El yate Granma recién llegaría a costas cubanas dos días más tarde. El camión y los cuarenta hombres armados que el M-26 había apostado en las playas entre Pión y Niquero para recibir a los expedicionarios el 30 de noviembre debieron ser retirados ante el aumento de los patrullajes militares, pero igualmente se mantuvo en alerta a la red clandestina de la zona.

Frank País había viajado en dos oportunidades a México. La última fue en el mes de octubre de 1956. La posición de Fidel Castro era volver a Cuba antes de fin de año, Frank pidió que la invasión se retrasara un par de meses para estar en mejores condiciones, sostuvo ante Castro que sus fuerzas todavía no estaban organizadas convenientemente, se encontraban desprotegidas y faltaba coordinación. El pedido fue rechazado tajantemente por Castro que tras lanzar la consigna: *En 1956 seremos libres o seremos mártires*, hacía irreversible su decisión. El argumento de Fidel Castro era que ya había dado su palabra al pueblo de Cuba. Una retórica que se repetiría a lo largo de los años al frente de la insurrección o del Estado cubano. Dos visiones estratégicas radicalmente distintas. De no existir la organización que el joven maestro de veintidós años le dio al M-26, los sobrevivientes del Granma no podrían haber escapado del sitio donde erróneamente fue a dar el yate. No sólo se cumplió el plan insurreccional de Santiago, con un mínimo saldo en vidas humanas; se

atacó la fragata *Siboney*, los milicianos del 26 asediaron y acabaron incendiando la Jefatura de Policía, la estación de la Policía Marítima fue tomada con la recuperación del armamento, fue tomada la cárcel de Boniato y liberados los presos políticos, se ocuparon armerías, rigió la huelga general por todo el día, las calles estuvieron en manos rebeldes hasta el mediodía, y sólo se levantó el asedio cuando llegó la noticia que el yate Granma no había llegado a la cita. Simultáneamente, la Dirección del M-26 había organizado distintas acciones en toda la provincia y en algunos otros sitios de Cuba. Caen en manos rebeldes numerosos puestos de la Guardia Rural de Oriente, así como el cuartel de Guantánamo, y otros como los de Holguín, Puerto Padre y Palma Soriano son sometidos a un constante asedio durante toda la mañana. En contraste con las acciones de gran envergadura que Fidel Castro había pergeñado a lo largo de su trayectoria, las que Frank País, como responsable del M-26, había organizado para el 30 de noviembre de 1956 no sólo fueron exitosas militarmente, sino, sobre todo, exitosas políticamente por el enorme apoyo popular recibido. Pero lo relevante fue que el entusiasmo de las milicias y su disposición absoluta a combatir, no eran valores que la Dirección Nacional del M-26 utilizase de forma irresponsable. La planificación de las acciones tomó como punto central la seguridad de las milicias, la posibilidad de pasar inmediatamente a la clandestinidad, y la atención sanitaria durante las acciones.

La experiencia de Santiago durante la mañana del 30 de noviembre de 1956 debió pesar en el futuro de la guerra insurreccional, porque las milicias urbanas estaban demostrando una eficacia muy grande para hacer de la insurrección una guerra en todos los terrenos. Sin embargo, a medida que transcurrieron las semanas comenzó a tomar cuerpo la leyenda excluyente de Sierra Maestra, a partir de otra de las frases que Castro echó a rodar una vez que las milicias rurales del M-26 lograron reunir a los sobrevivientes del Granma en

un sitio seguro: *Ahora sí, ganamos la guerra*, como si dependiese de la voluntad de aquel puñado de náufragos y no de la red que el M-26 había construido en el suroeste de Sierra Maestra. Teniendo en cuenta el papel decisivo de las milicias del M-26, tanto en Santiago y otras localidades como en el apoyo al desembarco del Granma, las palabras de Fidel Castro, por lo menos, suenan omnipotentes. En la costa sudoccidental de Oriente, y en los cañaverales cercanos, quedaba un reguero de jóvenes, otra vez más, producto de la improvisación y el desprecio por la vida de su tropa. Algunos de esos jóvenes, a pesar de ser rescatados por las milicias rurales y en condiciones de ser trasladado a los altos, donde comenzaban a ser reunidos los sobrevivientes, se negaron a seguir enrolados en la fuerza de Fidel Castro, otros huyeron de allí como pudieron, y la mayoría fue detenida, sufriendo brutales torturas y cárcel.

La Sierra demandó más y más recursos, y el Llano, de ser una fuerza con capacidad para mantener a las tropas de Batista ocupadas en ciudades y pueblos, acabó siendo un proveedor de recursos subordinado a las pautas políticas y militares emanadas de Fidel Castro. Con el apoyo intelectual del Che Guevara y, años después, del francés Régis Debray, comenzó a acuñarse un copyright que mantendría ocupada a la juventud de casi todos los países de América Latina: *La teoría del foco*.

FOCO O PARTIDO ÚNICO, FALSO DILEMA

De los tantos movimientos guerrilleros que surgieron en América Latina en la década del sesenta al influjo de la Revolución Cubana, el MLN (Tupamaros) de Uruguay tuvo la peculiaridad de hacer de la ciudad de Montevideo su Sierra Maestra. Los Tupamaros se especializaron en dar golpes audaces y esconderse en el mismo ambiente que se movía la represión. Esta experiencia vino a contradecir los manuales de guerrilla que pulularon por esos años, y se pareció más a la forma de operar que tuvo el M-26 en ciudades y pueblos de Cuba que a la de Sierra Maestra. Si los Tupamaros consiguieron desarrollar un aparato armado capaz de doblegar a la policía de Montevideo, en una situación política desfavorable, en tanto los Tupamaros primero tenían que crear las *condiciones subjetivas* favorables a la lucha armada entre la población, la milicia urbana de Santiago era una opción válida para enfrentar a una dictadura que tenía una débil base social, y lo demostró muy claramente en el alzamiento del 30 de noviembre así como en posteriores manifestaciones multitudinarias de apoyo a la fuerza insurgente.

Cuando Frank País defendió ante Fidel Castro el aplazamiento de la invasión durante algunos meses, era consciente que la milicia urbana necesitaba madurar, pero si aún bajo la exigencia que Castro le imprimió a la red urbana ésta pudo hacerse con el control de la segunda ciudad de Cuba, es una demostración clara del acierto de Frank País dentro del territorio cubano. Con algunos meses más de trabajo, no sólo se podría haber hecho con el

control de Santiago por algunas horas, sino, seguramente, hubiese podido desarrollar otro tipo de acciones, como la coordinación del alzamiento de Santiago con la insubordinación de un sector de militares contrarios a Batista. Esa estrategia, incomprensiblemente, chocó de frente con el hombre que más influencia política tenía dentro del M-26: Fidel Castro, que impuso su visión personal de subir, a cualquier precio, al macizo más inaccesible de la isla para intentar, desde allí, formar su propio ejército y su propia fuerza política.

Si para estar en condiciones de protagonizar un alzamiento a gran escala, no sólo en la provincia de Oriente, Frank País necesitaba algunos meses más, ¿cuál era la real situación de los preparativos que Fidel Castro venía desarrollando en México a octubre de 1956?

El 20 de junio de 1956, Fidel Castro, Ramiro Valdés y Universo Sánchez son detenidos por la policía mexicana, y a continuación caen presos casi todos los futuros expedicionarios del Granma, aparte de la mayoría de las armas y casas de seguridad, incluyendo la finca *Santa Rosa*, donde tenían el campo de entrenamiento. Los últimos detenidos son liberados a mediados de agosto, fichados por la policía, y en la ruina económica. Frank País viaja a México y se reúne con Castro para asegurarle el apoyo del M-26 y trazar juntos una estrategia insurreccional que acompañe al futuro desembarco de sus fuerzas, pero el jefe de Acción del M-26 conoce de primera mano que los planes de Castro estaban asentados en una nube, contaba con un puñado de hombres cuyas identidades llegaron al gobierno de Batista después de la detención del 20 de junio, y nada más que eso, ni barco ni armas ni dinero para reponer lo que la policía mexicana les había confiscado.

De vuelta a Cuba, Frank País redobla los esfuerzos organizativos del 26 mientras en México Fidel Castro decide acudir al ex presidente Carlos Prío Socarrás en busca de apoyo económico para su travesía. El otrora blanco de las más feroces críticas por parte del joven

abogado Fidel Castro, contesta favorablemente a su petición, y a partir de setiembre Fidel Castro, con fondos frescos, recomienza la organización de un desembarco en playas de Oriente, en las proximidades de la Sierra Maestra. En agosto Fidel Castro había despachado a Delaware a algunos de sus colaboradores, entre ellos Rafael del Pino, su buen amigo y agente de la CIA, a conseguir el permiso de una lancha torpedera por la que había desembolsado diez mil dólares, pero no sólo no consiguieron solucionar los trámites de exportación sino que perdieron otros diez mil en el nuevo intento de setiembre. Antonio del Conde Pontones *El Cuate*, un contrabandista y traficante de armas mexicano con el que había iniciado la operación, es despachado a Miami para conseguir fondos nuevos con Prío, y éste les reembolsa los diez mil dólares perdidos, con los que Fidel intenta comprar otra embarcación. En medio de esos trámites se les cruza la oportunidad de adquirir un avión anfibia con el que también podría bombardear desde el aire la fortaleza de La Cabaña. Fidel Castro y *El Cuate* encuentran un yate de lujo en el puerto de Tuxpán. Cuando Castro vio la embarcación exclamó que en él llegaba a Cuba, y por más que el traficante de armas lo aconsejara negativamente por ser demasiado pequeño, Castro insistió que si él conseguía que se lo vendieran llegaría a Cuba. Según Tad Szulc, en declaraciones posteriores, *El Cuate* confesó que nadie podía decirle no a Fidel Castro.

El yate que pertenecía a un estadounidense llamado Robert B. Erickson, fue adquirido en diecisiete mil dólares, pero su capacidad no sobrepasaba los veinticinco pasajeros, y estaba en un estado ruinoso, debía ser reparado completamente. Aparte del yate, Castro también adquirió una casa en el puerto de Tuxpán con el fin de mantener a un equipo que se dedicara a la reparación y acondicionamiento para transportar a un número mayor de expedicionarios. Cuando Frank País llega a México por segunda vez, el 24 de octubre, se encuentra en medio

de esta planificación, tan distinta a la que el M-26 venía llevando adelante en el territorio de la Isla. Los hombres que Castro tenía en México iban de un lado para otro ocultándose, y escapando de los allanamientos policiales. Casi coincidiendo con la visita de Frank País trasciende la noticia que Pedro Miret había sido detenido en una casa en Lomas de Chapultepec, y con él habían caído, una vez más, numerosas armas y municiones. Lo único cierto que tenía Castro para cumplir con su promesa era un yate destartalado con capacidad para veinticinco personas, a la que le pensaba subir ochenta y dos, más armamento y vituallas como para iniciar una guerra. Obviamente, Frank tiene que haber comprendido que el peso de la expedición recaería en lo que pudiera hacer el Movimiento dentro del territorio de Cuba. De todas las opciones posibles, Fidel Castro había elegido la más descabellada, y un dirigente responsable debía pedir lo que Frank País pidió a Castro: unos meses más para estar en condiciones reales de llevar la lucha adelante.

Por otra parte, todo el mundo conocía los planes de Castro: El Directorio Revolucionario de José Antonio Echeverría; Justo Carrillo, ex presidente del Banco Agrícola Industrial de Cuba, que aportó cinco mil dólares a la expedición; el grupo de militares *Montecristi*, que acababa de ser desarticulado por la dictadura. Lo sabía el Partido Socialista Popular (Comunista) que alarmado ante la inminencia de la invasión envió a su dirigente Osvaldo Sánchez, un hombre formado por el KGB para convencer a Castro que pospusiera la invasión hasta fines de enero, al comienzo de la cosecha de caña de azúcar, para que la huelga de trabajadores de la industria en apoyo al desembarco fuese un arma decisiva. Ante la negativa de Castro, el Partido Comunista hizo otro serio intento enviando a Flavio Bravo, antiguo compañero de Castro en la Universidad, y a Lázaro Peña, ex Secretario General quienes recibieron la misma negativa por parte de Castro. Sus razones fueron la palabra

empeñada en la consigna de que en 1956 serían libres o mártires. Por supuesto que también lo sabía Carlos Prío Socarrás, relacionado con la dictadura de Trujillo, que aportó cincuenta mil dólares, por lo menos. Estos fondos, según el agente de la KGB Yuri Paporov, que en esos años estaba destinado al Instituto Cultural Ruso-Mexicano y tenía relaciones privilegiadas con gente de Castro, no provenían de Prío sino de la CIA, por lo que de ser verdadera esta información, también la CIA conocía de primera mano el viaje de Castro. Si no lo sabía por medio de Prío Socarrás, debía saberlo por Rafael del Pino, agente de la CIA, amigo, compañero de estudios de Castro, y con el que había participado en el Bogotazo, además de ser otro de los reclutas para la expedición del Granma. En medio de esta precariedad, Frank País debía convencer a Fidel Castro que no estaban dadas las condiciones de seguridad mínimas para intentar la expedición, pero las palabras de Antonio Conde Pontones *El Cuate*, un tipo fogueado en las lides del contrabando y los límites de la legalidad, cobraban sentido por enésima vez: nadie podía decirle que no a Fidel Castro.

Por si faltase una advertencia con respecto al estado público de la información, el 19 de noviembre el general Francisco Tabernilla, Jefe del Estado Mayor del Ejército, llama a una conferencia de prensa para dar a conocer la existencia de un inminente desembarco por parte de una fuerza organizada por Fidel Castro en México, ante la cual el gobierno había reforzado la vigilancia aérea y marítima desde Pinar del Río a Oriente, así como también había dado la orden a las fuerzas terrestres que se mantuvieran en estado de alerta.

Según acordaron Frank País y Fidel Castro, el desembarco se produciría en Oriente, entre Pilon y Las Coloradas, uno de los puntos más alejados de Tuxpán donde, supuestamente, el régimen menos esperaría fuese el fin de la travesía. Un telegrama cifrado debía confirmar la partida del Granma, desde entonces se esperaba una navegación de cinco

días por aguas del Golfo y el Caribe. Pero el yate tuvo dificultades para mantener la velocidad, y se produjo un atraso de dos días. Teniendo en cuenta que el desembarco estaba asociado a un alzamiento armado en la isla, y que un contingente del M-26 estaría esperando el desembarco para atacar Niquero, Pión y posiblemente Manzanillo, la falta de previsión en las comunicaciones, que se podría haber subsanado con un radiotransmisor a bordo demuestra, una vez más, el carácter de Fidel Castro que se mostró dispuesto a jugar sus fichas personales en un mano a mano con Batista, sin tomar en cuenta las vidas humanas que estaban implicadas. No sólo el tiempo permite llegar a estas conclusiones sino los resultados de la travesía. En las condiciones que el yate Granma se hizo a la mar sólo cabían dos posibilidades: acabar en el fondo del Caribe o llegar a las costas de Cuba en pésimas condiciones militares. Pasó esto último. A menos que Fidel Castro confiase místicamente en que los aviones de Batista o alguna lancha patrullera no diesen con su paradero el plan era realmente descabellado, el éxito de la travesía dependía de un milagro, y lo curioso fue que el milagro se produjo, al menos parcialmente porque una vez más él y su hermano, junto a unos pocos expedicionarios pudieron salvar la vida, el resto sucumbió en el primer choque armado y en la represión que se desató después, una hecatombe a la cual Fidel Castro acostumbró a quienes desde el asalto al Moncada en adelante creyeron en su subyugante labia.

El Movimiento Revolucionario 26 de Julio se había construido sobre la base ética de la población que se opuso a Batista y creyó, por sobre todas las cosas, en el coraje y verba patriótica de aquel abogado joven que dirigió su propia defensa en el juicio que se le siguió por el asalto al cuartel Moncada. Al dirigir su alegato hacia José Martí como inspirador del asalto dirigía su apelación al pueblo de Cuba para oponerse a un gobierno ilegítimo. La

defensa estuvo enfocada en volver legal la oposición por las armas al gobierno de Fulgencio Batista, y esa posición principista fue como un fósforo encendido sobre una pradera reseca. La tardía independencia cubana hizo que se sintieran muy próximos los acontecimientos armados, la apelación al patriotismo del apóstol José Martí y al ejemplo de los autodidactas jefes militares que llenaron de coraje la historia reciente de Cuba. En ese contexto histórico, el Partido Ortodoxo, y su dirigente más notorio, el senador Eduardo Chibás, influyeron con mucho más fuerza que la izquierda tradicional en el ánimo de la juventud cubana. El Partido Socialista Popular, por otra parte, respetuoso de la línea que la URSS tenía para América Latina, buscó combinar sus intereses partidarios con cuanta posibilidad de validación social se le presentara, y esta imagen demasiado conciliadora, que el partido necesitaba para proteger su línea sindical y su estrategia supeditada a la del conjunto de partidos comunistas a nivel internacional, no era atractiva para buena parte de la juventud cubana, en particular de las clases medias universitarias.

Frank País fue de quienes encontró en *La Historia me Absolverá* una referencia ideológica y política, y trabajó denodadamente por hacer de ese apoyo un movimiento organizado y de amplia base social bastante propio de su raíz cristiana. A pesar de su juventud, Frank País era un hombre organizado, no dejaba detalle suelto. El Movimiento, del que Frank integraba su Dirección Nacional, creció en todo el país, pero fue en Oriente donde adquirió una notoria influencia sobre la ciudadanía. Lo que pudo ser la máxima aspiración de la izquierda tradicional a lo largo de su historia el M-26 lo consiguió en menos de dos años, el tiempo que transcurrió entre la liberación de los moncadistas y el regreso de Fidel Castro a Cuba a bordo del Granma. La relación de Castro con el Partido Ortodoxo impedía que públicamente propiciase el desarrollo del M-26, sigla, que por otra parte, surgió en el

viaje entre Isla de Pinos y La Habana, el mismo día en que se produjo su libertad. Por tanto la organización del mismo transcurrió buena parte del tiempo de forma clandestina, con la tolerancia relativa de la dirección ortodoxa, que era objeto de un vaciamiento sistemático de su juventud por parte de Castro en su rol de quintacolumna.

La formación del partido, sin embargo, tardó muchos años en consolidarse, y hasta la actualidad, aunque las apariencias y las argumentaciones pretendan mostrar otra cosa tiene más de foco que de partido. A juzgar por los resultados prácticos, es indudable que acabó por imponerse la figura de Fidel Castro, ayudada por el perfil de los partidos leninistas, y sin especular cuál fue el momento en que el dirigente cubano decidió cambiar el rumbo del proceso político para definirse como marxista leninista, el partido único y la estructura vitalicia de conducción le vinieron como anillo al dedo a su personalidad. Antes del triunfo revolucionario o después del triunfo revolucionario, no había otro destino posible para un dirigente egocéntrico como Fidel Castro que el del partido único, y frente a sí tenía dos paradigmas posibles: el del típico tirano latinoamericano o el adalid de la clase media ilustrada, idealista, emprendedora, cambiante, acostumbrada a proponer nuevas perspectivas para el mundo. Fidel Castro parece haber elegido las dos cosas, aunque sus virtudes intelectuales han sido más que suficientes para conservar la iniciativa y la capacidad de destruir física o civilmente a todo aquel que intentara emparentarlo con Tirano Banderas.

Por más que Frank País haya sido uno de los pocos que descubrió la estrategia de Fidel Castro y trató de enfrentarla, el escaso tiempo que tuvo para evitar la represión no le concedió el único deseo que había expresado a sus compañeros más cercanos: tener un mes más de vida para arreglar las cosas.

DAVID CONTRA GOLIAT

Frank País García, alias *David*, era demasiado joven para morir, como tantos otros mártires de esa corta pero intensa guerra contra la dictadura de Batista. Con sólo veintidós años integraba la Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, y era su Jefe de Acción, cargo que ejercía desde la clandestinidad del Llano, compartiéndolo con Fidel Castro, que dirigía las acciones en la Sierra. En los hechos y de forma creciente, fue Fidel Castro quien comenzó a decidir los objetivos del M-26 en todo el país, alcanzando un nivel de discrepancia muy alto hacia la fecha en que Frank País fue asesinado. Si bien durante su primera visita a Castro, en México, éste le otorgó el mando sobre el Movimiento, más tarde, y ya en territorio cubano, se planteó con más claridad el conflicto de quién ejercía el mando real. Una vez Fidel Castro estuvo instalado en la Sierra Maestra, dejó claro que lo ejercería él, y que a la estrategia que se trazaba allí arriba se debía acomodar la totalidad del M-26, como subsidiario del foco armado. La Sierra, en esta concepción, no era parte de una estrategia general con el fin de expulsar a Batista del poder sino *La Estrategia*.

El conflicto comienza a vislumbrarse en México, cuando Fidel se mantiene firme en no cambiar la fecha de la travesía, a pesar que las fuerzas invasoras eran poco más que un puñado de hombres, a quienes la policía mexicana había fichado, y quitado el armamento. Muy poca cosa de no ser por la telaraña conspirativa que Frank País había conseguido montar en la provincia de Oriente, y la ayuda económica de Prío Socarrás, in extremis. El monto nunca se rebeló oficialmente pero nada más que entre el yate Granma y la casa de Tuxpán se

fueron treinta y siete mil dólares; además falta calcular el nuevo armamento incluyendo fusiles con miras telescópicas, comidas y demás gastos de los expedicionarios, lo que da una cifra que deja atrás los cincuenta mil dólares de entonces. Algunas fuentes hablan que el compromiso de Prío incluía los gastos del viaje, el armamento, y dos años de apoyo financiero para el funcionamiento dentro de Cuba, por tanto la cifra se calcula que ascendió a unos trescientos mil dólares. Mientras Frank País se mueve en una cerrada clandestinidad, con el apoyo de numerosa gente contraria a la dictadura, como el matrimonio Rousseau / Bueno, y aprovecha esa fuerza opositora para organizar el alzamiento protagonizado por el M-26, Fidel Castro solicita, en su desesperación, el apoyo del derrocado presidente de Cuba, a quien tantas veces había acusado públicamente de corrupto, con el fin de concretar una acción política en la que ni el *Che* Guevara tenía mucha confianza. Según Hilda Gadea, su ex mujer, el *Che* estaba decidido a seguir a Fidel Castro donde fuere, pero le confió que desembarcar con un puñado de hombres, en las costas fortificadas de Cuba era una locura.⁹

¿Quién era ese hombre joven que había tejido la telaraña clandestina que posibilitó a Fidel Castro y a los expedicionarios del Granma reencontrarse, después del dramático desembarco, y subir a la Sierra Maestra, para fijar en ella el germen de una leyenda que aún hoy sigue siendo una referencia sagrada?

Nace en Santiago de Cuba, el 7 de diciembre de 1934, y queda huérfano de padre a los cinco años de edad. Lo siguen: Josué y Agustín. Su madre, doña Rosario, trabajará duro para mantener a sus tres hijos y educarlos en un ambiente de valores cristianos y patrióticos. En medio de la austeridad Frank aprende a tocar el piano con su madre, y más tarde también será bueno con el acordeón. Estudiante destacado, escribirá poemas hasta su muerte

⁹ Che. Jon Lee Anderson, Emecé Editores, 1997

empujado por el fuego interior de una gesta que todavía la juventud cubana sentía inconclusa. Tan romántico como inconformista, a los dieciocho años lo sorprende el golpe de Estado contra el gobierno legítimo de Carlos Prío Socarrás, y junto a un grupo de compañeros de la Asociación de Estudiantes, se dirige al cuartel Moncada para pedir armas y con ellas defender al gobierno depuesto por Fulgencio Batista. Un cristiano practicante que no duda en elegir el camino de las armas para defender el gobierno constitucional, en un país donde con apenas cincuenta años de independencia los momentos democráticos habían sido mínimos.

Al acabar la secundaria Frank se anota en la facultad de Arquitectura, pero a la vista de que su situación económica no le permitiría seguir una carrera universitaria, se inscribe en la Escuela Normal de Oriente, para seguir los cursos de magisterio, hasta graduarse a la edad de veinte años. Como maestro tendrá una activa vida gremial, es autor del proyecto *la República Escolar*, que consistía en la participación de los estudiantes en las decisiones que se tomaran en los institutos de enseñanza. Con el mismo énfasis, imprimirá a su trabajo un fuerte acento cristiano, y transmitirá en su actividad como maestro y profesor, el pensamiento de José Martí. Fue el fundador del Centro *La Flor Martiana*. Querido entre sus pares. No tardará en tener gran ascendencia sobre profesores y alumnos. Frank País ya era uno de los más activos conspiradores contra la dictadura de Fulgencio Batista.

Un año después de comenzar su actividad como maestro, funda Acción Revolucionaria Oriental, agrupación clandestina que tiene como finalidad llevar adelante acciones militares antidictatoriales. En cuanto a sus afinidades políticas no ocultaba una inclinación marcada por Fidel Castro, recién amnistiado tras veintiún meses de prisión por el asalto al cuartel Moncada. Frank seguirá atentamente las manifestaciones en apoyo a los moncadistas, y las apariciones públicas de Fidel Castro. Había leído *La historia me*

absolverá, el alegato de Castro en el juicio que se le había seguido; un alegato que, para muchos se había transformado en un programa y un cuerpo de ideas, y para Frank pasó a ser la herramienta ideológica principal. El alegato es una pieza jurídica irreprochable y apunta a tres cuestiones fundamentales: La inconstitucionalidad del régimen de Batista, las cuestiones programáticas que a juicio de Fidel Castro seguían pendientes desde la independencia, y la justificación histórica de oponerse con las armas a un régimen ilegítimo. El espíritu de la autodefensa que Fidel Castro presenta ante el tribunal civil que lo juzga es esencialmente ético, al punto que finaliza su alegato con las palabras: “Condenadme, no importa, la historia me absolverá”. Toda la defensa está basada en asumir la responsabilidad del ataque al cuartel Moncada, y en ese sentido es una apelación a la conciencia del Jurado, sobre todo a la conciencia de la Generación del Centenario, destinataria implícita de su defensa. *La historia me absolverá* parece más una proclama política que una defensa jurídica, y en los hechos acaba siéndolo. En palabras de Fidel Castro, el autor intelectual del ataque al Moncada no es él mismo sino José Martí, en cuya reivindicación desarrolla buena parte de su alegato. Frank País escucha esa voz. Su primera reacción ante el golpe de Estado de Batista había sido ir, junto a sus compañeros de la Asociación de Estudiantes de Santiago de Cuba, a ese mismo cuartel a pedir armas para defender al derrocado gobierno de Prío Socarrás, así que no le fue difícil interpretar el alegato de Fidel Castro, transformado en documento fundacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. En los veintiún meses que van desde el Moncada a la salida de la prisión del joven abogado Frank organizará su grupo *Acción Revolucionaria Oriental*, al que después convencerá, no sin reticencias por parte de sus compañeros, que lo más conveniente era integrarse en bloque al M-26. Una vez producida la integración no tarda en transformarse en el organizador de una red clandestina con presencia en toda Cuba. Pero el objetivo para Frank no era sólo funcional a Fidel Castro sino la construcción de un

movimiento de masas que liderase la lucha contra la dictadura, con el fin de establecer en la Isla un régimen democrático y el retorno a la Constitución de 1940. Frank País no sólo organizó un muy eficiente movimiento clandestino sino que mantuvo conversaciones fluidas con algunos sectores de las fuerzas armadas de Batista, en especial de la Marina, con organizaciones ciudadanas, sindicales, con los partidos políticos e, incluso, con representantes de la legación de Estados Unidos en Oriente, que jugando con dos naipes hicieron algunos aportes económicos al M-26. Si bien siempre se declaró afín a construir una nueva sociedad tras la caída de Batista, su concepción era la de una sociedad democrática, capaz de hacer de esos acuerdos que se vislumbraban en la etapa insurreccional el germen de una Cuba pluralista, del punto de vista partidario. No hay duda que su versión de Martí era la del radical, del que toma las armas para derrotar a un dictador, pero, en la práctica, se mueve en un amplio abanico de intereses que coinciden en el rechazo a la dictadura, y a sanear, una vez derrotado Batista, el aire corrupto del régimen, y la saga de políticos complacientes que habían desprestigiado la efímera experiencia democrática de la Isla. La serenidad de su carácter transmitía seguridad, siempre cumpliría con su palabra, y esa era la razón de su éxito como dirigente.

Dos ideas distintas de cómo llevar la lucha adelante. La personalidad de Fidel Castro, pertinaz en dejar su nombre ligado a hechos históricos portentosos, acabó por doblegar al maestro de Santiago. Frank País, un cristiano proclive a pactar con quien estuviese en contra del dictador para construir después una sociedad de raíz martiana, aceptada por la inmensa mayoría de los cubanos. Fidel Castro, un empeinado en construir una fuerza política y militar propia, a pesar de estar formalmente encuadrado en el Partido Ortodoxo. Frank País, el que recorre hospitales y cárceles para llevar luz a los pequeños seres que sólo tendrían

significado dentro de categorías sociales revalorizadas, anomalías de una sociedad terrenal, siempre al margen de las grandes decisiones. Fidel Castro parece haber tenido la hoja de ruta para atravesar los laberintos y salir justo en la puerta del paraíso. Frank nunca tuvo una pausa en su ajetreado quehacer social, en su compromiso con la comunidad agraviada. Fidel Castro impuso su voluntad hasta el día de hoy. Frank se dejó llevar por el corazón, uno de los corazones más generosos que ha dado la isla de Cuba. Pero en aquellos momentos los dos eran apenas conocidos por un puñado de cubanos: Fidel Castro había conmovido a la Isla con su asalto al cuartel Moncada y su posterior alegato en el juicio, el otro fue capaz de movilizar a la población de Oriente y desafiar a las temibles fuerzas de Batista para permitir que los expedicionarios llegaran al país en una precaria embarcación abarrotada de gente, y comenzar, juntos, una gesta que tuviese como protagonista al poderoso movimiento de masas que se había fogueado en las calles de Santiago.

Seis meses después del desembarco, Fidel Castro estaba en las proximidades del pico Turquino, el punto más alto de Cuba, con un pequeño grupo de milicianos, y ya había asestado algunos golpes al ejército de Batista. En julio de 1957 Fidel Castro todavía dependía de los recursos que le llegaban del Llano. El Movimiento Revolucionario 26 de Julio, le era vital para sobrevivir en medio de la Sierra, pero cada vez menos como movimiento político, como factor de conexión con la oposición al régimen de Batista. El PSP (Partido Comunista de Cuba), comenzaba a sentir la presión del foco guerrillero, y Castro, desde la entrevista que le hizo en la Sierra el periodista norteamericano Herbert Matthews, había dejado de ser un aventurero de dudosos objetivos, para aparecer en la tapa del prestigioso *New York Times*, el hombre que inexorablemente sobrevivía a las tantas muertes que el régimen dictatorial le asignaba. Algunos conocidos dirigentes comunistas comenzaban a discutir en el seno del

Partido la conveniencia de acercársele. Un M-26 que no dependiese directamente de su conducción parecía un estorbo para el proyecto centralizado de Castro. Su proyecto estaba basado en el cumplimiento de un calendario político al margen de las decisiones del resto de la oposición, y ese calendario, siempre, se manifestó en forma de pequeñas sorpresas, siempre tomando la iniciativa en momentos insospechados, o como respuestas desmesuradas ante la amenaza de que alguien pudiera alterar el recorrido político que se había trazado de antemano. La estrategia de Frank País estaba basada en la articulación de un movimiento cívico de acuerdos, no de absorción. No dependía de su voluntad para torcer la realidad a su favor sino de respetarla, en sus sinuosidades, en un inexorable pacto de mutuas conveniencias tras el objetivo de derribar al tirano, hasta con la incertidumbre del tipo de sociedad que debía sobrevenir.

Para Frank País, el regreso a la Constitución de 1940 podía ser el comienzo de una sociedad reencontrada, en una situación similar a la vivida en la progresista década del 40, casi un accidente en la corta vida de la República. La Constitución de 1940, para Frank País, contenía las garantías suficientes como para construir la sociedad de tipo martiano que quería para Cuba, capaz de establecer relaciones entre las distintas clases sociales, en un entorno de convivencia pacífica, en la que el acento no estuviese puesto en la exclusión sino, por el contrario, en la conciliación progresista. Esa parecía ser la orientación de sus conversaciones con oficiales de la Marina de Batista. Mientras tanto, Castro opinaba que si esos militares se querían sumar al campo de la oposición debían integrarse a la Sierra sin condiciones. Frank País estaba dispuesto a buscar acuerdos que desembocaran en un gobierno de coalición y una plataforma ideológica que pudiese abreviar a Cuba los días de la dictadura. Este debate entre dos hombres que habían sido capaces de abrir una expectativa política en la Isla no hacía otra

cosa que expresar la complejidad de la oposición cubana a la dictadura. Lo que en aquel momento era apenas el murmullo de un torrente subterráneo que no ha dejado de fluir hasta nuestros días acabó dividiendo inexorablemente a los cubanos. En los primeros meses de la lucha revolucionaria se decidió el curso que los cubanos darían a la sociedad después de derrotar al tirano. Si hubo un escenario en donde el desenlace estuvo en juego fue entre Fidel Castro y Frank País. Allí la dependencia fue mutua, y la muerte de Frank País acabó favoreciendo la visión que Castro tenía de la lucha. Fidel Castro, una de las mentes más privilegiadas que haya dado la Humanidad, Frank País un maestro de escuela, hijo de un hogar humilde, que se había ganado el corazón de Oriente, no sólo por su coraje y transparencia sino, también, por sus indiscutibles dotes organizativas.

Los comentarios del *Che* eran de franco desprecio a los representantes de la pequeña burguesía que tenían como aliados en el Llano. Los pares intelectuales de Fidel Castro eran su hermano Raúl y Ernesto *Che* Guevara. Raúl había pertenecido a la juventud comunista hasta su participación en el asalto al cuartel Moncada, el *Che* paradigmático intelectual en armas, mostraba una creciente afinidad con las ideas del marxismo leninismo. Desde esa perspectiva, tanto Raúl, pero, sobre todo el *Che*, darían pasos concretos para acercar el PSP a la Sierra y quitarle al M-26 del Llano todo el mando posible sobre las fuerzas, bajo el menosprecio del origen social de sus dirigentes, y la sobrevaloración de la creciente fortaleza militar de la guerrilla serrana.

En aquellos momentos el bloque soviético estaba en el apogeo de su poderío militar e ideológico, y para un sector decisivo de la izquierda era el destino obligado, al menos, una realidad que lejos de debilitarse iba agregando países a su área de influencia. La Unión Soviética tenía un interés relativo en disputarle América Latina a los Estados Unidos, más

bien ejercía su representación a través de los partidos comunistas locales, y no era indiferente a las recomendaciones del PSP, tanto en la etapa de reorganización de las fuerzas de Fidel Castro, en México, como cuando desde la Sierra Maestra se hizo con el control de la agenda política de Cuba. Hacia la mitad de 1957, el Partido Socialista Popular comenzó a observar con menos prejuicios los pasos que daba el todavía incipiente Ejército Rebelde cuyas fuerzas no pasaban de ciento cincuenta hombres, pero la demostración de su milicia urbana el 30 de noviembre pasado había contado con la participación de alrededor de 300 milicianos, uniformados y armados en Santiago, capital de Oriente, y eso quería decir mucho para un actor político como el PSP que siempre buscó el apoyo popular. Milicias organizadas recorrieron las calles de la segunda ciudad en importancia de la isla sin que ninguna fuerza les saliera al cruce. La mística del 26 de Julio no paraba de crecer, y en cualquier provincia sus células clandestinas daban golpes arriesgados a la dictadura.

El triunfo revolucionario implicaría la derrota de todas las teorías, incluyendo las de quienes de una forma u otra contradijeron la estrategia que Fidel Castro había impuesto desde su inquebrantable voluntad, templada, quizás, en la disciplina y el rigor de los jesuitas, más que en la militancia marxista leninista, que no había abrazado al menos explícitamente todavía. En definitiva, Cuba era una isla pero no tanto al punto de mostrarse impermeable a los conflictos internacionales. Poco más de diez años atrás, en la primera presidencia de Fulgencio Batista, dirigentes del PSP habían ocupado cargos de gobierno, incluyendo ministerios, y esa participación había dejado huellas profundas que todavía eran motivo de desconfianza por parte de la nueva camada, que no necesitaba más que un programa concreto para tomar las armas. Para esa nueva juventud que se oponía con firmeza a la dictadura, el marxismo leninismo, y, sobre todo la aparente incongruencia entre la prédica y la práctica

del PSP, era motivo de definiciones políticas. Para los militantes del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, el Partido Socialista Popular (Comunista) era sinónimo de apoyo electoral a Batista en las elecciones de 1940, y la silenciosa expectativa en que se mantuvo frente al golpe de 1952 contra el presidente constitucional Carlos Prío Socarrás. Mientras los moncadistas eran asesinados en la represalia que siguió al intento de copamiento al cuartel, el PSP mantuvo su prensa circulando, y no vacilaba en caracterizar a su líder, Fidel Castro, de putschista, de cabeza visible de una burguesía aventurera. Para los dirigentes del M-26, que no provenían de la izquierda tradicional, el rechazo a cualquier alianza con el PSP estaba fundamentada en las definiciones públicas del PSP, más cuando una vez derrocado Batista sus militantes comenzaron a ubicarse en lugares claves del Estado. En momentos que la vida en la Sierra comenzaba a organizarse, cuarenta años de prédica soviética eran un argumento suficiente para los jóvenes Raúl Castro y Ernesto Guevara, sobre todo para este último, que en los años siguientes protagonizaría numerosos debates públicos, sobre todo en el plano internacional, donde se afianzaría buena parte de sus incipientes ideas políticas. El viraje de Guevara con respecto a la Unión Soviética va a minar su posición dentro de una Cuba ya absolutamente determinada por su alianza estratégica con la URSS.

Posiblemente Frank País viese en la Sierra la amenaza de que el M-26 perdiera la vitalidad popular que lo había vuelto decisivo en su rechazo a la dictadura, en beneficio de una idea sofisticada pero fría con respecto a la política nacional. Un viraje preocupante desde que visitó Sierra Maestra y pudo conocer más de cerca el entorno de Fidel Castro, en el que Raúl y el *Che* tenían clara preponderancia. El discreto papel que se le asignó durante la entrevista que Herbert Matthews podía tomarse como un menoscabo de su jerarquía dentro del movimiento revolucionario. Este movimiento que Frank País había contribuido a

desarrollar, y que articulaba distintos intereses y sectores de la sociedad comenzaba a perder independencia para transformarse en un instrumento de la política que se impulsaba desde la Sierra Maestra. El rumbo futuro del Ejército Rebelde no estaba trazado todavía, apenas se discutía en torno a cuestiones ideológicas, sin embargo no habría que esperar mucho tiempo. Para Frank País, la presencia del PSP en las filas revolucionarias no auguraba nada bueno. La principal crítica al PSP no estaba centrada en su doctrina, estuvo centrada en la posición que el PSP mantuvo con respecto a la dictadura. Si bien es cierto que en la asonada del 30 de noviembre hubo participación de militantes comunistas en las calles de Santiago, no lo hicieron en nombre del Partido. Lo que podía ser tomado por anticomunismo resultó ser, en el caso de Frank País, un rechazo a que el Movimiento Revolucionario 26 de Julio fuese copado por militantes con más experiencia para moverse en estructuras jerárquicas clandestinas. Este capítulo, en particular, no sólo incide en el recelo con que Frank País observa el rumbo que desde la Sierra parecían querer darle Raúl y el *Che* al Movimiento, sino en el futuro de la revolución, en otros dirigentes que acabarán siendo purgados bajo el mote de contrarrevolucionarios por su rechazo a verse injustamente desplazados por militantes comunistas, tanto en el Estado como en el Ejército Rebelde. En el libro *Fidel y la religión*,¹⁰ Castro reflexiona en torno a esta cuestión: *Como el número de cuadros que nosotros teníamos era relativamente reducido, a veces había que nombrar a alguien para una tarea política determinada que requería gran confianza en el cuadro y teníamos que echar mano de un viejo militante comunista. Nos daba más seguridad a veces que si seleccionábamos a otro tipo de compañero más nuevo y con menos formación. Ellos aportaron cuadros realmente que fueron muy útiles. No aportaron mucha masa en realidad,*

¹⁰ *Ibidem*. Pág. 238.

aunque tenían masa, pero no comparable con el volumen de masa de nuestro Movimiento; dieron, sin embargo, importante ayuda de cuadros, que es la ventaja de tener cuadros. Acuérdate que desde que surge nuestro Movimiento hasta que triunfa han transcurrido seis años. No podíamos decir que teníamos un movimiento con vieja militancia de 15, 20, 25 años. El Partido Socialista tenía decenas de años de organizado, tenía militantes bien formados ideológicamente; ellos aportaron cuadros. Este comentario de Fidel Castro, hecho a veintiséis años del triunfo sobre la dictadura de Batista, permite entender las reacciones de muchos militantes del 26 de Julio, que fueron imprescindibles para derrotar al ejército del Dictador, para organizar un movimiento político opositor eficaz, pero que discrepaban con la incorporación, a niveles de decisión, de militantes de un partido que sólo se manifestó resueltamente partidario de la lucha armada cuando era inminente la derrota militar de Batista a manos del Movimiento 26 de Julio.

EN HOMBROS DEL PUEBLO

Desde el alzamiento del 30 de Noviembre en adelante, la juventud santiaguera no bajó nunca los brazos en su hostigamiento al régimen de Batista, pero, también es cierto, el régimen no dejó de perseguir a los organizadores de la asonada. Los allanamientos, detenciones, asesinatos se sucedieron. La policía de Batista no tenía al enemigo en un sitio determinado, vivía en la misma ciudad, se paseaba por ella, cualquier ciudadano podía

pertenecer a las milicias del M-26. Al mismo tiempo que los rebeldes tenían sus objetivos a mano, y podían vigilarlos sin llamar la atención, el peligro de caer en cualquier control, o por delación de algún chivato, aumentaba conforme el Movimiento crecía en número de militantes y en cantidad de desplazamientos. A Frank País le resultaba cada vez más difícil moverse. Algunos días tuvo que saltar de casa en casa bajo los avisos de que su refugio sería allanado. La sobrevivencia de los dirigentes más notorios se volvía insostenible, pero esa misma presión sobre las milicias del M-26 ayudaba a que el foco de la Sierra pudiera asentarse, un objetivo estratégico que no sólo se limitaba a mantener ocupada a la represión sino al continuo avituallamiento de la guerrilla. Santiago siguió activa, aportó milicianos, armas, provisiones y dinero, elementos vitales para un medio donde ni siquiera la comida era fácil de obtener. Muchos de esos jóvenes valerosos que debieron subir a la Sierra por quedar demasiado expuestos en el Llano, y que habían demostrado suficiente coraje e inteligencia para moverse en medio del enemigo, fueron, sin embargo, injustamente menospreciados en la Sierra por las dificultades para adaptarse a una guerrilla que ya tenía un modus operandi muy definido, que exigía no sólo un buen estado físico sino sometimiento a una organización que se basaba en las incipientes jerarquías militares, no exentas de extremo rigor con quienes llegaban del Llano, acostumbrados a dormir bajo un mosquitero y a rechazar un plato de carne en mal estado. El general Alberto Bayo, en el entrenamiento militar a que sometió a los expedicionarios del Granma les prohibía utilizar cepillos de dientes y dormir en otra cosa que no fuera el suelo duro, porque esas serían las condiciones de vida en el lugar adonde irían a luchar. Cosas prácticas que los más duros fueron asimilando desde el desastre de Alegría de Pío, y que con el correr de los meses se volvió habitual, sancionando hasta con el fusilamiento a quienes pudiesen caer en la tentación de esconder una lata de leche condensada para saciar un apetito explicable desde un cambio tan radical de vida.

Frank País estuvo en dos ocasiones en la Sierra Maestra. El recuerdo que el *Che* guardó de Frank fue muy cálido. Mientras estuvo con ellos utilizó el tiempo que Fidel dedicaba a la entrevista con Herbert Mathews a limpiar fusiles, a asear el campamento; tal vez el *Che* había imaginado que el Jefe Nacional del M-26 fuese un personaje más intelectual que práctico, más apegado a la verticalidad que a mostrarse como un igual, pero esos hábitos causaron en el *Che* una fuerte impresión. El Jefe del Llano era de un trato cordial, muy concreto, muy preciso en sus decisiones. Todos los testimonios coinciden en que Frank País no ejercía su ascendencia sobre las milicias con autoritarismo sino, más bien, por su capacidad organizativa y por el ejemplo de su coraje. Ni el peligro conseguía alterar sus modales mesurados, y su tranquilidad contagiosa.

El afecto de los santiagueros y la adhesión popular que había conseguido el M-26 bajo el mando de Frank se manifestaron desde el mismo momento que la noticia de su asesinato corrió de boca en boca por la ciudad. En la tarde del 30 de julio de 1957, un grupo de la policía de Batista, a las órdenes del Tte. Salas Cañizares, da con el escondite de Frank País, en la calle San Germán, y luego de detenerlo lo ametrallan, tirando una pistola y dos cargadores junto al cadáver, para hacer correr la versión que Frank los había atacado. La versión oficial de la Revolución Cubana, habla de que una mujer dio la ubicación de Frank País a la Policía. Otras versiones, opuestas a la versión oficial, pero tan próximas a Frank País, como la de su hermano Agustín, coinciden en que la voz de una mujer guió a la Policía hasta el lugar, pero acusa a la versión oficial de no hacer público el nombre de la delatora. La diferencia está en si esa mujer lo hizo con el propósito explícito de denunciar su paradero o si lo hizo sabiendo que con esa llamada, la policía, que tenía todos los teléfonos de la oposición intervenidos, daría fácilmente con su refugio. Según testimonio del coronel Roger

Lavernia, segundo jefe del Buró Represivo de Actividades Anticomunistas (BRAC), hay una llamada femenina para *David* (Frank País), a casa de Raúl Pujol, que quedó en los registros del BRAC, un teléfono que la Policía tenía intervenido, y que la persona que hacía la llamada debía saber que estaba intervenido. La Policía no se dirige directamente a casa de Pujol sino que hace un operativo más amplio, para asegurar la manzana, pero actúa como si fuese un operativo de rutina. A los pocos minutos la cuadra donde vivía Raúl Pujol es rodeada, y tras dejar que algunos de los habitantes del refugio salgan del cerco sin detenerlos, lo que refuerza la coartada que se trata un procedimiento de rutina, Salas Cañizares, un hombre sindicado como de los más sanguinarios dentro de la policía de Batista, acompañado por varios de sus subordinados, se dirige a la casa. Ya Frank y Raúl Pujol han salido para evitar un enfrentamiento que pusiera en riesgo la vida de los familiares. Se alejan en otra dirección, y a continuación de la voz de alto, una larga ráfaga de ametralladora los alcanza, provocándoles la muerte casi enseguida.

Tras el asesinato se produce una reacción inmediata por parte de la población de Santiago. Los comercios no abren sus puertas el día 31. Antes que se decrete la huelga ya el comercio ha decidido la paralización. Sólo algunos servicios estatales muestran alguna actividad. Alrededor de cuatrocientas mujeres del Frente Cívico de Mujeres Marianas se manifiestan frente al Ayuntamiento de Santiago, donde se encontraba de visita el embajador de Estados Unidos, dando gritos contrarios a la dictadura y cantando el himno cubano. El sepelio de Frank País transcurrió en medio de un verdadero río humano, que acompañó el féretro hasta el cementerio. 20 Cuadras de gente, lo que representó más de la mitad de la población de la ciudad. Allí fue izada la bandera del Movimiento 26 de Julio, y la bandera cubana flameó a media asta por el resto del día. El último adiós a Frank País fue una muestra

contundente del arraigo que tenía el joven maestro en el pueblo santiaguero, con más de trescientas mil personas movilizadas en la calle, y con la Policía refugiada en sus estaciones. Su sepelio y el levantamiento del 30 de noviembre anterior, fueron los dos acontecimientos de masas más importantes en toda la lucha contra la dictadura, dos hechos en los que la población participó de forma expresiva, pero el de su sepelio, sin lugar a dudas, resultó una reacción espontánea y no un hecho organizado de forma premeditada por un movimiento político. Trescientas mil personas manifestándose en homenaje a un dirigente político, en una ciudad relativamente pequeña, es un hecho contundente, y más si se trata de un dirigente clandestino, que propugna la acción armada para derrotar al Dictador.

De haber contado con la aprobación de Fidel Castro para abrir el Segundo Frente en la Sierra Cristal, como era la propuesta de Frank País y el M-26 de Santiago, ¿no se habría ahorrado esa valiosa vida, que, por otra parte, comprometía cada vez más a quienes debían darle cobijo ante las redadas de la Policía? En Santiago todo el mundo se conocía, el trabajo de inteligencia por parte de la Policía se volvía más fácil como más riesgosos los desplazamientos de la red urbana clandestina.

Frank País había sido detenido en el mes de marzo por su participación en el alzamiento del 30 de noviembre pasado, pero nada le pudieron probar con respecto a su responsabilidad en el mismo, a pesar que la Policía tenía la presunción de que había sido el máximo responsable. Muchos otros milicianos ya habían pasado por los interrogatorios y ni una sola voz pronunció su nombre. Tras dos meses de prisión fue liberado de la cárcel de Boniato, en las proximidades de Santiago. Primero la cárcel, luego el asesinato de su hermano Josué, y el cerco apretándose en torno suyo. ¿No hubiese sido más atinado retirarlo de la lucha clandestina y trasladarlo a la Sierra, desde donde, igualmente, hubiese podido dirigir el

M-26, pero sin correr los riesgos que corría en medio de la ciudad donde era tan conocido? Frank País presentía esta situación, y había confiado a su entorno de confianza que pedía un mes más de vida para acabar con los cambios que quería hacer en el M-26. El joven maestro tenía algunas sospechas de que alguien allegado lo había traicionado, o estaría por traicionarlo, incluso había prohibido que diesen su ubicación a la persona sospechada. El círculo era muy estrecho en torno a Frank País, y al parecer no sólo la policía de Batista estaba interesada en quitarlo de en medio. En la autobiografía de Enrique Canto Bory, Tesorero Nacional del Movimiento 26 de Julio, y uno de los hombres de confianza de Frank País, se puede leer esta reflexión: *¿Sería posible que alguien tuviera interés en que Frank desapareciera y fuese totalmente aniquilado del campo revolucionario? Venían también a mi memoria las palabras de Frank cuando le pedí que se ausentara de Santiago por un tiempo. “Tengo que cumplir órdenes,” me confesó Frank. “Tengo que permanecer en los Llanos mientras me lo pidan.” Había en sus palabras un raro dejo de amargura. Después de su muerte pensamos muchos que había sido sacrificado por un interés que jamás había llegado a conocer ni siquiera sospechar.*

Su hermano Josué es asesinado el 30 de junio de 1957, a Frank lo matan un mes después, exactamente. ¿Por qué Fidel Castro, sabiendo que Frank País era buscado intensamente no accedió a que abriese el Segundo Frente Oriental en la Sierra Cristal, como era deseo del resto de la Dirección Nacional del M-26? ¿Por qué no lo retiró de la ciudad inmediatamente después que fue liberado de la cárcel de Boniato, donde estuvo detenido entre marzo y mayo de ese año, bajo la acusación de haber dirigido la asonada del 30 de noviembre del año anterior, en apoyo al desembarco del Granma? ¿Cuáles eran esas órdenes que lo retuvieron en el Llano hasta el momento de su muerte? Hubiese bastado con que Fidel

Castro le diese la orden de subir a la Sierra para que Frank País, alias *David*, que no había sido delatado por ninguno de los tantos milicianos que fueron detenidos en esos meses, cambiase su puesto de dirigente nacional del M-26 por el de una columna serrana. Pero eso, quizás, ya era imposible de acuerdo a las diferencias que se habían acumulado entre la Sierra y el Llano, o entre dos personalidades tan distintas como Fidel Castro y Frank País.

Pero todavía hay otra persona, decisiva en el itinerario político de Fidel Castro: Celia Sánchez, que hacia finales de mayo de 1957 había vuelto de la Sierra a Manzanillo con la excusa de reforzar la coordinación de apoyo. Según Tad Szulc¹¹ Fidel Castro le envía una carta poco después que la coordinadora del M-26 de la zona haya bajado al Llano haciéndole saber que se la extrañaba en La Sierra. Algunos días después corre la falsa alarma de que Celia Sánchez, *Norma*, es detenida, Castro, su hermano Raúl, el *Che*, Camilo y algunos oficiales rebeldes firman una carta dirigida a *Norma* en la que declaran que ella y *David* (Frank País) son sus pilares básicos. Que si ellos dos están bien todo anda bien.

Los dirigentes Felipe Pazos y Raúl Chibás del Partido Ortodoxo se dirigen a la Sierra a principios de julio a pedido de Fidel Castro. Antes de subir Chibás pasa por Santiago y Manzanillo para reunirse con Frank y Celia, respectivamente. Según confesará Chibás más tarde, encontró a Frank molesto por el estilo caudillesco que Castro le estaba imprimiendo a las decisiones que tomaba, sin considerar que existía un Directorio del Movimiento.

Tras sucesivos intentos por convencer a Castro de que habría que reestructurar el M-26 Frank le escribe una carta fechada veintitrés días antes de su asesinato; en ella le comunica los cambios que había puesto en marcha, previa consulta a todos los mandos del Llano: En

¹¹ Fidel Castro, A critical portrait. Tad Szulc. William Morrow & Company, 1986

la nueva Dirección Nacional permanecería Celia Sánchez como representante de la Sierra, y cada provincia tendría un delegado nacional, pero la Dirección se ejercería desde Santiago. Evidentemente, esta decisión está encubriendo una diferencia estratégica decisiva. En la carta que el 7 de julio Frank le escribe a Fidel, asimismo, le comunica que se había planificado una serie de acciones militares a llevar a cabo en toda la isla en el correr de los próximos meses. Frank País forma un grupo para elaborar un programa nacional consistente en dos áreas: *Tesis económica y Nuestra razón*. Este programa era el resumen de los acuerdos generales con distintas fuerzas para ejecutar tras la caída del Dictador, que se lograría aunando la totalidad de las fuerzas opositoras. También le comunica a Castro su intención de hacer un llamamiento a la formación de un Gobierno Provisional y Junta Militar. A modo de réplica, el 12 de julio Fidel Castro firma un acuerdo, sin consultar a la Dirección Nacional del 26 de Julio, con Raúl Chibás y Felipe Pazos, conocido como *Manifiesto de la Sierra Maestra*. Este acuerdo, sin mayores consecuencias, fue una jugada típica de Fidel Castro que respondió ante la presión del Llano con la apertura de un nuevo escenario político. En ese momento Batista se aprontaba a llamar a elecciones el próximo mes de junio de 1958, y varias fracciones de los partidos que actuaban legalmente habían adelantado su disposición a participar en ellas. El *Manifiesto de la Sierra* exige la renuncia inmediata de Batista, el nombramiento de una personalidad independiente para reemplazarlo, y organizar elecciones libres y sin condiciones en el plazo de un año. La exigencia de Fidel Castro, Pazos y Chibás ni siquiera contaba con la aprobación del M-26, y mucho menos del resto de la oposición al régimen, pero marcaba la cancha con el apoyo de dos políticos de indudable prestigio y, lo que es más importante, respondía al pedido de reestructura del 26 de Julio con un acto de independencia inocultable. Estos conflictos entre la Sierra y el Llano se agudizarían con el correr de los meses. A mediados de 1957 alcanzaban a Celia Sánchez, que desde fines de mayo, apenas

transcurrido el combate de El Uvero, dejó la Sierra y permaneció durante meses en el Llano, con la excusa de organizar el envío de suministros, cuando en realidad su presencia en la ciudad era peligrosa, la represión andaba tras los pasos de todos los contactos de la Sierra en el Llano. A pesar de la íntima relación entre Castro y Celia Sánchez, ella percibe algo que jamás exteriorizará más que en su alejamiento silencioso. En la carta que Castro escribe a *Norma y David*, se deshace en elogios, para una persona de una percepción tan fina como Castro no era difícil entender que las relaciones entre la Sierra y el Llano estaban en un momento crítico. No podía haber terminado la carta con palabras más zalameras: *Cuando se escriba la historia de esta época revolucionaria, dos nombres deben quedar impresos en la cubierta: David y Norma*. En ese mismo momento, en vez de hacer que *David*, Frank País, subiese a la Sierra para ponerlo a salvo de la represión, y discutir de forma franca, personalmente, las distintas alternativas estratégicas que cada uno tenía por delante, elige el camino de la astucia, elogiando la labor de Celia y Frank, verdaderos artífices del establecimiento del foco en la Sierra, y citando, al mismo tiempo, a dos dirigentes ortodoxos con los que ni Castro ni el *Che* tenían confianza de construir ninguna alianza.

Fidel Castro da su respuesta al planteo de Frank País de forma indirecta. No menciona para nada la formación de un Gobierno Provisional y una Junta Militar que surgiera de un pacto entre toda la oposición al régimen, como se lo proponía Frank País en su carta del 7 de julio. Poco después, en carta del 24 de julio Frank País ahonda en este punto, y comunica a Fidel de sus conversaciones con marinos y militares, con quienes había logrado acuerdos para desplazar a Batista, pero que los detalles concretos debía comunicárselos de forma personal. Una carta que Fidel Castro debe haber leído con mucha atención. En la misma medida que Guevara contaba más para Castro en los temas políticos, la opinión de

Frank País, que tejía sin cesar acuerdos con toda la oposición para atacar a Batista desde distintos ángulos, se alejaba. Había alentado a Frank País mientras le era vital para sobrevivir; desde que *David* comenzó a pesar en la política nacional, sin duda más que Castro, que se encontraba aislado en la Sierra Maestra por propia elección, el joven santiaguero se volvió un estorbo, lo mismo que el Partido Ortodoxo. El pensamiento político de País pasaba por acumular la mayor cantidad posible de fuerzas que estuviesen en contra de Batista y en regresar al ordenamiento constitucional de 1940, Castro trabajó para construir una fuerza política propia, y todos los acuerdos fueron circunstanciales, supeditados a esa estrategia. Mientras uno actuaba de acuerdo a una estrategia democrática, el otro se encaminaba a limpiar de escollos un futuro gobierno de partido único.

El levantamiento de los marinos se haría, pero treinta y cinco días después que Frank País fuera asesinado. El día 5 de setiembre, la Marina se amotina en el puerto de Cienfuegos y consigue hacerse con el control de la ciudad. Durante varias horas el movimiento insurreccional parece afirmarse hasta que comienzan a llegar informaciones contradictorias sobre el apoyo que debía haber recibido. Al fracasar el levantamiento por falta de apoyo en Santiago y La Habana, ciudades claves para el éxito de la operación, el Ejército aplasta el alzamiento, con el saldo de entre trescientos y cuatrocientos insurrectos muertos, la cifra final nunca fue aclarada, pero sólo entre oficiales y marineros los muertos fueron treinta y dos. ¿De haber estado vivo Frank País el resultado hubiese sido distinto? La respuesta cae en el plano de las especulaciones. Lo que sí es demostrable que Frank País había organizado de forma clandestina, y movilizó exitosamente, las milicias que pusieron en jaque a las fuerzas de la dictadura el 30 de noviembre pasado, en la ciudad de Santiago. La concepción militar de Frank País no pasaba por la creación de un ejército propio sino por la construcción de una

fuerza insurreccional en alianza con otras agrupaciones políticas que coincidieran en el derrocamiento de Batista, y en eso Frank estaba mucho más próximo al Partido Socialista Popular de lo que estaba Castro. El alzamiento de la base naval de Cienfuegos, que debió haber sido acompañada por acciones en toda Cuba, estaba dentro de esa estrategia. Acerca de los detalles de esta acción combinada con fuerzas de la marina, del Partido Auténtico, del propio Movimiento Revolucionario 26 de Julio era sobre lo que el dirigente santiaguero quería hablar con Fidel Castro. Es lo que insinúa en su carta del 24 de julio. ¿Qué hubiera cambiado en Cuba si los marinos de Cienfuegos, los mandos del Ejército que secundaron la insurrección, y las milicias llaneras del M-26 hubiesen tenido un éxito similar al del 30 de noviembre pasado? La oposición a Batista dentro de sus Fuerzas Armadas hubiese contado con una situación completamente distinta, y el equilibrio de fuerzas hubiese vuelto al Llano. A esa altura, según opinión de Szulc,¹² Frank País se había consolidado ya no sólo como proveedor logístico del Ejército Rebelde sino, de forma creciente, posiblemente en la mente política más lúcida a nivel nacional después de Fidel Castro.

En las páginas 252 y 253 del libro autobiográfico de Enrique Canto (dirigente clandestino del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba) éste da su versión sobre algunos detalles que pudieran ser importantes para esclarecer lo que sucedió en los últimos días de Frank País. *Por la tarde me llamó Paterson¹³ por teléfono. Deseaba que fuese al Consulado, tenía necesidad de consultarme sobre un asunto que estimaba sumamente delicado. Fui a verlo inmediatamente. Tan pronto me recibió me pidió que leyese una carta que tenía en su poder, para saber si esa carta fuese auténtica de Frank País. Estaba dirigida a Haydée Santamaría, su nombre en ese momento era “María”. Observé la carta*

¹² *Ibidem.* Pág. 422.

¹³ Paterson, funcionario del Consulado de Estados Unidos en Santiago.

atentamente, sobre todo la firma de David, y llegué a la conclusión que la carta había sido escrita por el mismo Frank y así se lo di a entender a Paterson. En la carta Frank, o David, le daba cuenta a Haydée, o María, de la marcha de la revolución en Santiago. La había escrito sólo unos días anteriores a su muerte. Había en ella un párrafo en que le decía a Haydée “el gordito salió por la B gracias a la ayuda de la Embajada”. Me aprendí aquel párrafo de memoria por la importancia que él tenía. De este modo Frank le daba a entender a Haydée de la salida de Léster por la Base de Caimanera gracias al pase dado por Paterson. Este me comunicó que dicha carta había caído en manos del SIM (Servicio de Inteligencia Militar), quien había presentado ante la Embajada de Estados Unidos una protesta por estimar que se les estaba prestando ayuda a los revolucionarios, permitiéndoles la salida del país. Nuestro Consulado, me dijo Paterson, se ha visto libre de acusación porque Frank puso en ella equivocadamente “gracias a la Embajada” y nosotros somos Consulado. Luego Paterson me confió que la encargada de enviar esa carta a La Habana había sido Vilma, ya que creía era la encargada de las relaciones exteriores dentro del Movimiento, y ella me ha negado que fuese auténtica. “Es por ello que le he rogado a usted viniera para darme su opinión sobre la autenticidad de la carta”. La leí de nuevo. La carta estaba escrita con la letra de Frank, que yo tanto conocía, y su firma David era inconfundible para mí. Paterson no hizo ningún comentario sobre mis palabras. Había sin embargo en él una honda preocupación y un raro gesto de asombro. Jamás llegué a conocer de qué modo aquella carta había ido a parar al SIM. ¿Cómo era posible que Vilma hubiese tenido, al parecer, un descuido de tanta importancia, y por qué había negado a Paterson la autenticidad de una carta que era realmente escrita por Frank? Aquella advertencia de Frank cuando lo conducía a casa de Pujol prohibiéndome que comunicara a Vilma adonde le llevaba me hería violentamente. Su deseo, más tarde, de ser ella quien mandara y dirigiera el

Movimiento, a lo que me opuse, podría ser la respuesta a la pregunta que sin querer me hacía yo mismo. ¿Cómo era posible que la policía conociera donde estaba escondido Frank y no fuese directamente a buscarle a la casa a la cual yo le había llevado? ¿Qué juego sucio se escondía detrás de todo aquello? ¿Sería posible que alguien tuviera interés en que Frank desapareciera y fuese totalmente aniquilado del campo revolucionario? Venían también a mi memoria las palabras de Frank cuando le pedí que se ausentara de Santiago por un tiempo. “Tengo que cumplir órdenes. Tengo que permanecer en los Llanos mientras me lo pidan”. Había en sus palabras un raro dejo de amargura. Después de su muerte pensamos muchos que había sido sacrificado por un interés que jamás había llegado a conocer, ni siquiera a sospechar. Resulta revelador el testimonio de Enrique Canto, el hombre más cercano a Frank País dentro de las filas de la clandestinidad y Tesorero Nacional del M-26 de Julio, que afirma en su libro que después de la entrevista de Mathews, a la que Frank y Vilma asistieron por razón de sus respectivas jerarquías, Frank le había ordenado que evitara darle a Vilma Espín información sobre su paradero y sus teléfonos.

El actual general de brigada retirado Demetrio Montseny Villa, que entonces vivía en Guantánamo y tenía contactos dentro de la base de Estados Unidos, relata lo que sucedía el martes 30 de junio de 1957 en casa de Raúl Pujol, donde Frank País se encontraba oculto. Muy pocas personas sabían que allí estaba el máximo dirigente del M-26, a pesar de que era una casa vigilada. *Fue exactamente a las 2:30 de la tarde de ese martes, cuando tuvo lugar nuestro encuentro en casa del compañero Raúl Pujol Arencibia, para coordinar la posibilidad de comprar, mediante los contactos que como Jefe de Acción y Sabotaje en Guantánamo, yo mantenía en la base naval yanqui, alrededor de 20 mil proyectiles 30.06, que podrían destinarse a la guerrilla en la Sierra Maestra, y a los luchadores clandestinos.*

“¡Yo sabía que ustedes no me iban a fallar!”, fue la primera exclamación de Frank al conocer la propuesta —refiere el general Villa—. *“Ustedes siempre llegan en el momento oportuno y sé que tienen algunos fusiles; pero, urgente hay que conseguir más”*, añadió antes de mostrar una carta del Comandante en Jefe Fidel Castro, sobre las necesidades del núcleo rebelde. Después de precisar detalles financieros para la compra y tomar un café, la conversación giró en torno a la seguridad de Frank en aquella casa, sin sospechar que debido a la delación de una mujer sobre su posible presencia allí, en esos instantes Salas Cañizares iniciaba la siniestra “cacería” con fuerzas combinadas del SIM, el ejército, la policía y la marina la presencia de ese refugio clandestino. En esta versión del general Montseny Villa, que se podría calificar de confiable, se vuelve a denunciar a una mujer como la que condujo a la policía hasta el refugio de Frank País.

Agustín País, único de los hermanos País García sobreviviente, relata que la llamada, por azar, fue interceptada por una empleada de la Compañía de Teléfonos, simpatizante del M-26 y que pudo reconocer la voz de la delatora, que preguntaba por *David*. Supuestamente ella no debía conocer el sitio donde Frank se encontraba en ese momento.

Pero uno de los testimonios más directos sobre lo que sucedió la tarde del 30 de julio de 1957 es la del Coronel Roger Lavernia, segundo jefe del Buró Represivo de Actividades Anticomunistas (BRAC), cuando dice que ella, refiriéndose la mujer que hizo la llamada, tenía que saber que las fuerzas policiales tenían tomados todos los teléfonos de la ciudad. A pesar de eso, la delatora hace una llamada a la casa de Raúl Pujol, donde estaba escondido Frank País. Inmediatamente las fuerzas del teniente coronel Salas Cañizares detectan la llamada y rodean todas las casas de la cuadra. Esta llamada telefónica quedó registrada en el BRAC y en los archivos de la Policía.

Hay coincidencia entre la versión oficial de la Revolución y la oposición en que una mujer guió a las fuerzas represivas hasta la casa de Raúl Pujol pero en tantos años de control estatal sobre toda la documentación, y si es cierta la versión del coronel Lavernia de que la llamada había quedado registrada en el BRAC, ¿cómo es que no se llegó a conocer oficialmente los resultados de la investigación que se debió haber hecho, como sí se hicieron tantas otras para enjuiciar a represores? La inculpada por la delación, en ese momento ya estaba ligada sentimentalmente a uno de los oficiales de Castro. Puede resultar una asombrosa coincidencia entre la situación política interna de la Revolución, pero si fuera así, y por tanto injusta las acusaciones que apuntan a la posible delatora, ya fallecida, todos los elementos vuelven verosímil los testimonios. Muy poca gente tenía acceso al sitio en que Frank País estaba oculto aquella tarde, y una investigación a fondo debió haber despejado esta interrogante. ¿Quién fue la mujer que llamó a casa de Raúl Pujol preguntando por David? ¿Tantos años de control absoluto sobre la documentación del Estado no echaron luz sobre esta delación?

Frank País había solicitado abrir otro frente de lucha, entre Santiago y Guantánamo. Varios meses después de su muerte el Segundo Frente se establece en Sierra Cristal, no muy lejos de Guantánamo, bajo las órdenes de Raúl Castro. Este Frente tuvo muy poca incidencia en la guerra revolucionaria salvo en el epílogo, cuando con el apoyo de la Columna 9, dirigida por el comandante Huber Matos, que establece el cerco a Santiago, las acciones fueron de poca entidad, más bien defensivas. Se vivía en un ambiente más distendidos que en todos los otros frentes de lucha, sin ser asediado por las fuerzas de la dictadura y mientras el Ejército Rebelde vivía privaciones materiales de todo tipo, en el Segundo Frente se vivía en casas de campo, como si la guerra fuese en otro lado. Raúl y Vilma Espín habitaron una

coqueta casa que hoy se mantiene como museo, en la que se puede ver el gusto femenino como si se tratase de una casa de buenos burgueses. De haber autorizado Castro al pedido de Frank País y al reclamo de la Dirección del M-26 para que retirase a *David* de Santiago, donde corría un riesgo inminente de ser detectado por la represión, ese frente de lucha se hubiese establecido varios meses antes, pero Castro no lo entendió así, y prefirió esperar a que su hermano Raúl se hiciese cargo del mismo.

Cuando Huber Matos es enviado con su columna 9 desde la Maestra a la Sierra Cristal, con el fin de reforzar el Segundo Frente, dirigido por Raúl Castro, en la preparación de la ofensiva final, en ese caso sobre Santiago, se encuentra con un ambiente de persecución a los numerosos combatientes que habían llegado de esa ciudad, donde incluso presencia un juicio sin garantías contra el comandante Nino Díaz, que es degradado en medio de un escándalo, y donde no pocos combatientes le confirman a Matos que hay un ambiente de purga. El principal apoyo de Raúl era el capitán Manuel Piñeiro, un hombre que luego del triunfo de la revolución tendrá como tarea organizar la Seguridad del Estado, pero que ya en el Segundo Frente manejaba los hilos de la intriga en beneficio de su jefe y en desmedro de los antiguos milicianos de Frank País, de quienes Raúl desconfiaba que quisieran desplazarlo del mando.

Un ingrediente más en las opacas relaciones internas entre los hermanos Castro y la dirección del M-26 de la provincia de Oriente tendrá que ver con los pertrechos y los fondos que se conseguían en la Base de Guantánamo. Hasta la muerte de Frank esas operaciones se hacían bajo su supervisión. Autorizado por la administración del General Eisenhower, la CIA entregó, entre octubre de 1957 y mediados de 1958, una cantidad aproximada a los cincuenta mil dólares a dirigentes del M-26. Estos fondos comenzaron a fluir con el cambio de

embajador, y una vez que Frank País ya había sido asesinado. La totalidad de la operación clandestina todavía se mantiene clasificada por el gobierno de Estados Unidos. Estos fondos fueron manejados por Robert D. Wiecha, oficial de la CIA que funcionaba en el consulado general de los Estados Unidos en Santiago bajo la cobertura de vice-cónsul, donde permaneció hasta 1959. El contacto con Wiecha se estableció originalmente con el grupo de Frank País, y este le comunicó a Castro que Wiecha tenía interés en reunirse con él. La pertenencia de Robert Wiecha a la CIA no se supo hasta años después. Si bien está confirmado que la reunión entre Fidel Castro y Wiecha no se produjo, por razones que Fidel Castro nunca supo, una fuente no oficial pero creíble afirma que la relación con la CIA se estableció en el Segundo Frente, dirigido por su hermano Raúl, y que Estados Unidos hizo varias entregas de armas vía aérea.

Como casi todo en la Revolución Cubana se hizo sin abandonar la hoja de ruta predestinada por su conductor, la desaparición de Frank País no pudo haber escapado a estas inmutables reiteraciones. Las tres cuartas partes de la población de Santiago salió a la calle para despedir a *David*, y por segunda vez las fuerzas represoras se mantuvieron dentro de sus cuarteles. El día de su sepelio se decretó la huelga provincial, acatada abrumadoramente, y el cinco la huelga fue a nivel nacional, con una multitudinaria manifestación frente al sitio donde Frank fue asesinado. Semejante demostración no podía pasar desapercibida para quienes vieran en Frank País una amenaza latente. En la confrontación de dos estilos de conducir la guerra triunfó una de ellas.

III

UNA FLOR PARA CAMILO

-Hay que escribir la historia, Fidel, porque un día tú estarás viejo y los viejos cuentan muchas mentiras, y no estará aquí Camilo para decirte: “Vas mal, Fidel...”

-Tú no cambias, Camilo –respondió Fidel, con cara seria. Se levantó y dijo que tenía que ir a una reunión, dando por terminado el encuentro.

Camilo Cienfuegos, por Carlos Franqui.

EL MÁS POPULAR

Cada 28 de octubre, la isla de Cuba se reúne para echar una flor al mar, una flor para Camilo. El legendario héroe de la Sierra Maestra, y de la invasión a Occidente, desapareció cuando su prestigio y el cariño de su pueblo estaban en lo más alto. Era un hombre joven, no tenía treinta años, pero su rol como Jefe del Estado Mayor del Ejército era indiscutible, ningún otro de los comandantes de la Sierra reunía los antecedentes y el carisma de ese hombre de sonrisa fácil y valentía sin límites. Fue el primer rebelde que, con su tropa, bajó de la Sierra Maestra, para asediar al ejército de Batista en la llanura del río Cauto, en los municipios de Manzanillo, Holguín, Bayamo. Durante tres meses y medio mantuvo en jaque al ejército de Batista, aliviando la presión sobre Sierra Maestra, la retaguardia rebelde. El 4 de mayo de 1958, las tropas gubernamentales consiguieron rodear a su pequeña guerrilla en el monte La Estrella. 500 soldados contra un puñado de rebeldes. El ejército de Batista contaba con tanques, morteros, un helicóptero, artillería. Los rebeldes de Camilo rechazaron seis intentos de penetrar en el monte, y, al llegar la noche, el Ejército prendió fuego a la vegetación para obligarlos a salir o morir quemados. Cerca del amanecer, Camilo ordena prender fuego en dirección contraria para contrarrestar las llamas. La tropa de Camilo estaba lista para salir a combatir a campo abierto, pero el Ejército, desmoralizado, sube a sus 18 camiones y abandona el lugar. Esa anécdota, en boca del pueblo cubano, unida al apellido *Cienfuegos*, corrió por todo el país, enriqueciendo su leyenda, porque ni cien fuegos podían acabar con Camilo. El prestigio del comandante Camilo Cienfuegos ya era grande antes de

iniciar la invasión a Occidente, al mando de la columna *Antonio Maceo*. Fue un hombre que se fundó en el verso y el amor a la patria, como buen martiano. En cada acto público donde estuviese la plana mayor rebelde, de todos los comandantes, Camilo era el más aplaudido. A cincuenta años, Cuba lo recuerda como si fuese el primero de su desaparición.

Se tejieron varias hipótesis sobre la muerte del comandante Cienfuegos, pero hay una que el gobierno jamás mencionó: la desertión. El gobierno cubano siempre se ha ufano de tener el mejor servicio de Inteligencia después de Israel. Además, y hasta el derrumbe de la Unión Soviética, contó con el apoyo irrestricto de la KGB. La desertión de un dirigente político del peso de Camilo hubiese sido detectada de inmediato. El tema Camilo Cienfuegos, en el momento que desaparece, era demasiado sensible en la relación Cuba / Unión Soviética, lo que debió haber hecho saltar todas las alarmas. De existir la mínima posibilidad que Camilo Cienfuegos hubiese desviado su avión Cessna 310 para refugiarse en otro país, el gobierno cubano jamás hubiese erigido su figura en un referente de la Revolución. El prestigio de Camilo era demasiado grande como para arriesgar una reaparición, cuando él lo decidiese, y en una posición política contraria al gobierno. Para mantener durante años la figura de Camilo como un referente revolucionario, y como fuente de inspiración de los adolescentes que se formasen en las Escuelas Militares *Camilo Cienfuegos*, el gobierno de Cuba debió tener la seguridad absoluta que Camilo Cienfuegos estaba muerto, aunque nadie, aparentemente, haya visto su cadáver. De todas las especulaciones que se puedan hacer sobre lo que pasó al caer la tarde de aquel 28 de octubre, la desertión es la única descartable, a pesar de que hubiese tenido motivos para abandonar la Isla.

El 2 de enero de 1959, el comandante Cienfuegos entraba al mando de poco más de cien rebeldes al cuartel Columbia, la plaza fuerte del régimen de Batista, en el que miles de

oficiales y tropa aceptaban la rendición. Batista había huido un día antes, y con él varios de sus mandos militares. El 2 de enero, los habaneros veían y festejaban la llegada del primer comandante de la Sierra Maestra. Hombre sencillo, de sonrisa fácil, alegre, la imagen del cambio. Bajo un sombrero de paja, como un guajiro más, alejado del boato de los antiguos militares, anticipaba una iconografía de cambio. Él era el cambio. Un muchacho del popular barrio Lawton, de La Habana, hijo de inmigrantes españoles, vestido con un uniforme distinto al que usaba la tropa del régimen, transformado en comandante. En tan sólo dos años de lucha en el Oriente de la isla había acumulado los conocimientos que hacían falta para derrotar a militares de carrera. Si la revolución era un hecho popular indiscutible, los comandantes más destacados de esa tropa informal, eran los estandartes de una ciudadanía iconoclasta, irrespetuosa hacia el pasado que parecía desaparecer con la dictadura de Batista. El régimen, como todo régimen dictatorial, no sólo acumuló enemigos por la represión política que ejerció sino por lo que representaba social y generacionalmente. El hombre al mando de la vanguardia del Ejército Rebelde, el que ponía de rodillas a la hasta entonces inexpugnable fortaleza Columbia, tenía apenas veintisiete años. No se había formado en una prestigiosa academia militar ni pertenecía a una familia cubana de alcurnia.

En ese momento, la revolución triunfante establece nuevas reglas de juego, y el hecho de participar de un acontecimiento político inusual, histórico, no sólo está referido a la caída de un dictador sino a distintas historias y a distintas vivencias individuales contenidas por el hecho en sí. La nueva realidad trae consigo un metalenguaje original, que se corresponde ya no únicamente con la sociedad cubana. El segundo comandante en llegar a la capital va a ser médico de profesión, y de nacionalidad argentina. Esa simbología es la que hace del momento un momento único, de difícil comprensión en el sentido estricto de lo que se puede percibir

con los sentidos. Se desata una incontenible alegría popular, es un momento histórico en que la clase media cubana juega un papel articulador fundamental. Es en ella donde mejor se representan los intereses nacionales, la portadora de un nuevo lenguaje y, sobre todo, la garantía de cambios, algunos reclamados explícitamente, otros ni siquiera esbozados todavía. Por ejemplo, la participación de mujeres en las tropas rebeldes, la participación de combatientes de raza negra entre los nuevos dirigentes, la extrema juventud del mando revolucionario. Al llegar Camilo a La Habana la población de la isla se encuentra con un hombre capaz de sobrevivir a cien fuegos, y adopta, de golpe, una nueva identidad. ¿Por qué ese barbudo, de pelo larguísimo, vestido informalmente traía algo más que libertad a La Habana? Quizás en el espejo de Camilo la mayoría de los cubanos se reconocen aun antes de tener una explicación articulada. De golpe, a veces circunstancialmente, se percibe que al margen del hecho hay un nivel de comunicación íntimo, y Camilo Cienfuegos lo establece automáticamente. Él era el más cubano de todos los comandantes. Él era en sí el triunfo de la Revolución. El comandante Camilo Cienfuegos, en su modestia y coraje, era la invitación a la fiesta del cambio. No pertenecía a la élite, pertenecía a la capacidad moral de Cuba por décadas esperando algo más que independencia territorial.

Castro entra a La Habana una semana más tarde. Camilo a su lado, con una Thompson 45 sobre las piernas, listo para dar la vida por su comandante. Al otro lado de Fidel Castro, en la apoteósica entrada a la capital, Huber Matos, el comandante que había dirigido exitosamente el ataque a la ciudad de Santiago, la antesala del triunfo revolucionario. Fidel, flanqueado por dos hombres de su extrema confianza, Camilo Cienfuegos y Huber Matos, dos hombres que apenas diez meses más tarde protagonizarían el primer y más complicado incidente interno del gobierno revolucionario.

CAMINOS CRUZADOS

Camilo Cienfuegos vivió menos de diez meses desde su entrada a La Habana. En ese período, el impulso revolucionario comenzó a procesar distintos cambios radicales en la sociedad. Al primero que los cubanos asistieron fue a la enmienda constitucional que permitió la aplicación de la pena de muerte como consecuencia de numerosos juicios contra responsables de torturas, y violaciones a los derechos humanos bajo la dictadura de Fulgencio Batista, pero que se extendió, también, a otras personas sobre las que recayeron acusaciones dudosamente probadas.

El otro comandante a quien Castro había dado la orden de dirigirse a La Habana, Ernesto *Che* Guevara, entrará a la capital un día después que Camilo, con el objetivo de tomar La Cabaña, un enclave militar de segundo orden y peor fama, pero un sitio estratégico, a sólo cinco minutos del Centro de la Capital. El *Che* había rendido, a su paso hacia Occidente, la ciudad de Santa Clara, el candado más sólido del régimen de Batista en el acceso a la capital del país. Los comandantes Huber Matos en Oriente, Camilo Cienfuegos y el *Che*, en Occidente, escribieron páginas heroicas en las misiones que el jefe de la insurrección les había asignado, y los tres, sin lugar a dudas, jugaron un papel decisivo en el derrumbe de la dictadura de Fulgencio Batista. Pero entre ellos tres, en el histórico momento que vivían, las ideas de qué era la Revolución, y para qué, jugaban un papel distinto. Ernesto *Che* Guevara, de los tres, parecía tener una idea ulterior al triunfo revolucionario distinto al que pudieran

tener Huber Matos y Camilo Cienfuegos, en parte por definiciones públicas de cada uno, en parte por lo que pasó con sus vidas.

El pensamiento político de Ernesto Guevara, en los preparativos de la invasión, se remitía a sus vivencias en los viajes que hizo por América Latina, al trato personal con gente mayoritariamente de izquierda que conoció en distintos países, y a dos hechos políticos relevantes de los que fue testigo directo: el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario, en Bolivia, y el gobierno del coronel Jacobo Arbenz en Guatemala. De su segundo y definitorio viaje por América Latina, es esta carta a su tía Beatriz: *Mi vida ha sido un mar de resoluciones halladas hasta que abandoné intrépidamente mi bagaje y, con la mochila al hombro, partí con el compañero García en la senda sinuosa que nos ha traído hasta aquí. Por el mismo camino tuve la oportunidad de atravesar los dominios de la “United Fruit” y me convencí una vez más de lo terrible que son estos pulpos capitalistas. He jurado ante un retrato del viejo y llorado camarada Stalin que no descansaré hasta ver la aniquilación de estos pulpos capitalistas. En Guatemala me perfeccionaré y conseguiré lo que necesito para ser un auténtico revolucionario. Según Hilda Gadea¹⁴, con quien se casa y tiene una hija en México, un día el Che, en los meses previos a su partida en el Granma, y mientras sostiene a su hija en brazos, le habla en estos términos: *Mi querida hijita, mi pequeña Mao, no sabes en qué mundo tan difícil tendrás que vivir. Cuando seas grande, todo este continente, tal vez el mundo entero, esté luchando contra el gran enemigo, el imperialismo yanqui. Tú también deberás luchar. Tal vez yo no esté aquí, pero la lucha encenderá el continente.**

¹⁴ *Ibíd.*

Raúl Castro venía de la juventud del Partido Socialista Popular (Comunista), había dirigido el diario *Saeta*, del Partido. Pocos meses antes del asalto al cuartel Moncada, fue enviado a Austria y Bulgaria, como delegado de la juventud del Partido, entonces PSP, al Congreso Mundial por los Derechos de la Juventud, y a la preparación del IV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. El 5 de mayo de 1953 parte de Génova el barco Andrea Gritti, llevando entre sus pasajeros a un joven soviético, que debía incorporarse a la embajada de su país en la capital mexicana. También viajaba de regreso a Cuba, el joven estudiante de 2º año de Derecho, Raúl Castro. En el mes que dura la travesía, Raúl y Nikolai Leonov se hacen amigos, juegan largas partidas de ajedrez, o hablan, bien, sobre la actualidad política del mundo, bien sobre temas ideológicos. Raúl y Leonov se reencuentran en México tres años más tarde, ya en los preparativos de la invasión en el yate Granma. Leonov, Raúl y el *Che* coinciden un día en casa de María Antonia, estableciendo desde ese momento una relación algo más que circunstancial. Al retirarse, en 1992, Leonov era Subjefe del área de Estados Unidos y América Latina. La carrera de Nikolai Leonov, desde un papel secundario en la embajada Soviética en México, hasta retirarse como Subjefe del KGB, estará relacionada al desarrollo de las relaciones que estableció en aquel barco que lo llevaba a su destino americano, y al desarrollo de los acontecimientos en Cuba.

Una vez la revolución que propiciaba Fidel Castro y los *moncadistas* derrotó al régimen de Batista y comenzó a gobernar el país, esas dos grandes tendencias: la patriótico-liberal y la radical-socialista comenzaron a tener dificultades para establecer una línea de acción común, como sí fue posible durante la insurrección, ante el objetivo de derrotar por las armas a la dictadura de Fulgencio Batista. Los no pocos rebeldes que se habían inspirado en luchas anticoloniales, y en un encendido patriotismo, a lo largo del año 1959, entraron en

conflicto con quienes veían en la derrota de Batista una oportunidad para poner en práctica su pensamiento de inspiración socialista, tendencia que se ve reforzada al incorporarse numerosos militantes del Partido Socialista Popular a todos los niveles del Estado.

La dirección del PSP había comunicado a Moscú que se disponía a apoyar al gobierno de Fidel Castro, y la Dirección del PCUS, que había seguido muy de cerca el caso cubano a través de informes más bien negativos por parte del PSP, decide enviar a La Habana a un agente encubierto, Alexandr Alexiev, que hablaba un fluido español, con mucha experiencia en temas latinoamericanos después de revistar durante algunos años en la embajada soviética en Buenos Aires. Con el triunfo de Fidel Castro sobre la mesa, con la derrota del dictador ante el que habían tenido una política ambigua, el PSP cambia de posición y aprovecha la oportunidad de sus contactos privilegiados con Raúl, y el *Che* para incorporarse a distintos estamentos gubernamentales, sobre todo en las Fuerzas Armadas.

Por fin, en el mes de octubre de 1959, Alexandr Alexiev, el hombre de la KGB que el PCUS enviaba a Cuba para tener una apreciación directa del pensamiento de los otrora rebeldes, ahora en el poder, consigue su visa de entrada, bajo la cobertura de corresponsal de la agencia soviética TASS. Elude los contactos que le ofrece el PSP y gestiona directamente una entrevista con Ernesto Guevara, en ese momento al frente del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria. El 13 de octubre, a las dos de la mañana, el *Che* recibe a Alexiev en su precario despacho del INRA. En esa reunión, según recuerda Alexiev en sus memorias, Guevara le confirma que *nuestra revolución es progresiva, antiimperialista y antinorteamericana, hecha por el pueblo... Pero no podemos vencer y mantenerla sin la ayuda del movimiento revolucionario global y sobre todo del bloque socialista y la Unión Soviética*. Según Alexiev, tres días más tarde tuvo lugar la

reunión con Fidel Castro, una reunión que el *Che* personalmente había conseguido. En ella, Alexiev confirmó dos cosas: que Fidel Castro estaba dispuesto a avanzar decididamente hacia una relación estrecha entre Cuba y la Unión Soviética, y a que Fidel tenía un manejo táctico muy inteligente del desarrollo de esas relaciones. Según Alexiev, el dirigente cubano le dio al soviético la tarea de empezar por el traslado a Cuba de la Exposición Comercial Soviética que tenía lugar en México, con el fin de ir erradicando el anticomunismo visceral del pueblo cubano.

Mientras estos encuentros inclinan decididamente la balanza a favor de una alianza estratégica con la Unión Soviética, y el Partido Socialista Popular ocupa lugares desplazando a combatientes del 26 de Julio, los comandantes rebeldes, especialmente Camilo, Jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde, ven una oportunidad de cerrar las heridas de la guerra en un proceso de reencuentro nacional, incluyendo al Ejército, del que quedarían excluidos los acusados de actos criminales o de enriquecimiento indebido. Para Camilo Cienfuegos, el futuro ejército de Cuba debía resultar de la incorporación de los combatientes rebeldes a un ejército pequeño, tecnificado, y transformar los cuarteles, símbolos de la opresión, en escuelas.

El 16 de octubre de 1959, el mismo día que Fidel Castro se reúne con el hombre de la KGB, elimina la estructura militar que Cuba tenía desde el triunfo rebelde y crea el Ministerio de las Fuerzas Armadas, a cuyo frente nombra a su hermano Raúl. De esta forma, doce días antes de su desaparición, Camilo Cienfuegos queda subordinado a Raúl Castro, un hombre con el que no sólo tenía dificultades de comunicación sino, que, también, tenía una visión absolutamente distinta sobre lo que debía ser el futuro de las Fuerzas Armadas y la sociedad cubana.

TIEMPO DE DEFINICIONES

Según Carlos Franqui,¹⁵ alrededor de mayo de 1959, Fidel cita a su hermano Raúl a casa de Celia Sánchez, donde Castro solía pasar buena parte de su tiempo. Palabras más, palabras menos, en la versión de Franqui, mientras los dos caminaban de un lado a otro de la azotea, Fidel fue explicando a su hermano las razones por las que se demoraban los cambios radicales que él y el *Che* estaban reclamando. Incluso, habían llegado a embretarlo públicamente al estimular la ocupación de tierras sin más trámite. Esta actitud del *Che* y Raúl había provocado una reacción pública inmediata de Castro, que, por radio, ordenó a todos los ocupantes de tierras que las desalojaran inmediatamente, que nada se haría fuera de la ley de Reforma Agraria que estaba a estudio, y fustigó públicamente a Raúl, y al *Che*. Estos, a la luz de no poder manejar los tiempos para los cambios, y al quedar desautorizados públicamente, comenzaron a hacer correr la voz que se iban a establecer guerrillas a Nicaragua o a Santo Domingo.

En la reunión que Fidel Castro y su hermano tuvieron en la azotea de Celia Sánchez, Fidel comenzó a hablarle de la hermandad entre ellos dos. En un tono que nunca había utilizado para explicar sus decisiones, argumentó el porqué de manejar los tiempos en forma prudente, porque si bien el objetivo era impulsar transformaciones revolucionarias, no podía tener un enfrentamiento prematuro con los Estados Unidos. En su argumentación, Castro recorrió sector por sector de la sociedad, Universidad, sindicatos, Fuerzas Armadas, analizó

¹⁵ Camilo Cienfuegos. Carlos Franqui. Editorial Seix Barral S.A.

su relación con el presidente Urrutia, con los ministros que no respondían a su orientación, y con los del 26, que no estaban dentro de sus cálculos mantener en el gabinete.

Lo que Castro viene a proponerle a su hermano es paciencia, que su momento está por llegar, tal como le había llegado en la Sierra al ser nombrado para el Segundo Frente con el grado de Comandante, así como llegó el del *Che*, a pesar que los dos eran comunistas convencidos. En los planes que Castro expuso quedaba claro que muy pronto comenzarían a verse conflictos, y que esos conflictos estaban orientados a darle un mayor margen para que él y el *Che* pudiesen hacer su política, que él apoyaría. También dejó claro que la consideración hacia el *Che* era de una índole menor a la que podría tener hacia él, y varias fueron las críticas que Castro dedicó a Ernesto Guevara, adelantándole que lo enviaría a un largo viaje por el exterior hasta que llegara su momento.¹⁶ Le anunció que pronto comenzaría una limpieza de todos los anticomunistas, tanto en el gabinete como en la administración pública, y que provocaría cambios a nivel sindical y universitario. En cuanto a Huber Matos, opinó que había que hostigarlo para que renuncie. Por último, le pide que ordene a Manuel Piñeiro,¹⁷ Jefe de la Seguridad, que comience a seguir y a grabar a todas las personas involucradas, y que le remita un informe a la brevedad.

A mediados de año, el informe llega a manos de Fidel, y, posteriormente, una copia con el sello de “Secreto” al archivo de Celia Sánchez. En él hay una detallada relación de movimientos, contactos, y opiniones sobre todos los miembros del gobierno, comandantes, grupos de poder, sindicatos, prensa, hasta de Ramón, otro de los hermanos Castro, que entonces estaba en una posición crítica ante la futura ley de Reforma Agraria. Una parte

¹⁶ *Ibíd*em

¹⁷ Manuel Piñeiro se integró al Segundo Frente, bajo las órdenes de Raúl. Posteriormente fue nombrado Jefe de la Seguridad del Estado.

importante del informe de Piñeiro está dedicada a Camilo Cienfuegos, a su imagen en el pueblo cubano, y la opinión de Piñeiro es que está por la unidad, no sólo entre los distintos grupos revolucionarios sino por una unidad más general, que comprende, incluso, a los remanentes del ejército de Batista integrados al Ejército Rebelde. Que la idea de Camilo es tener un ejército sin exclusiones, pequeño, no muy armado, con buenos medios técnicos. La conclusión del Jefe de la Seguridad era que si no se desplazaba rápidamente de los centros de poder a todos quienes de una forma u otra se opondrían a los cambios que se avecinaban, la Revolución se estancaría para, más tarde, acabar completamente derrotada. Si bien todavía Fidel Castro no había cambiado su discurso respecto a cuál sería el modelo político, los cambios no se hicieron esperar desde que tuvo la charla con Raúl, y, menos, desde que recibió el informe de Piñeiro.

En junio de 1959, Fidel Castro, Primer Ministro de Cuba, realiza una serie de cambios estratégicos dentro del gabinete: Agricultura, Bienestar Social, Justicia, Trabajo, Interior, nombrando a ministros afines a una línea más radical, de su confianza política. Con los cambios llegó el enfrentamiento buscado con el Presidente Manuel Urrutia. Este quiso renunciar, pero Fidel Castro elevó la apuesta y lo acusó de estar al borde de la traición, renunciando él mismo. En medio de todo ese escenario de utilería, más para la tribuna que para el poder real, Urrutia se asila y huye del país. Fidel Castro nombra a Osvaldo Dorticós en su lugar, y consolida el poder que había venido fortaleciendo desde su entrada en La Habana.

Entre tanto, Cuba seguía de fiesta, sin que estas luchas internas afectaran el apoyo a la Revolución. Los principales dirigentes: Fidel, Camilo, el *Che* y Raúl tenían una fuerte comunicación mediática con el pueblo. En los primeros meses de gobierno, la actividad

económica no había desmejorado, y así como los precios de los productos, el alquiler, la luz habían bajado, los sueldos habían subido. Camilo llegaba a La Habana al frente de una caballería mambisa para festejar el primer 26 de Julio en libertad, y Fidel jugaba al béisbol a beneficio de la Reforma Agraria. La televisión no paraba de emitir imágenes de la nueva Cuba.

Al mismo tiempo que crecía la preocupación entre los comandantes rebeldes que no estaban alineados ni con el *Che* ni con Raúl, y eran observados con atención por la Seguridad del Estado, el Partido Socialista Popular iba colocando a sus militantes en todos los sitios donde les fuera facilitado entrar, en especial, en el Ejército Rebelde. Entre ellos, Osvaldo Sánchez.

Este hombre, dirigente de la Juventud del PSP, en la década del cuarenta había sido enviado por el Partido a la Unión Soviética a realizar cursos militares en la KGB, así como otros dirigentes, con el fin de cumplir, de regreso a Cuba, tareas de infiltración en distintos niveles del Estado. Si bien el PSP mantuvo una relación equidistante entre la dictadura de Batista y el foco guerrillero de Sierra Maestra, que era caracterizado de putschista, en 1958, a la luz del pronto desenlace de la lucha revolucionaria, el PSP cambia de política y se aproxima a Fidel Castro, enviando hombres a la Sierra. Al producirse un vacío de poder dentro del PSP, ya que los principales dirigentes habían viajado a distintos países, Osvaldo Sánchez y Aníbal Escalante aprovechan para hacerse con el control del Partido, y aproximarse a los hombres de Castro. En 1958 Osvaldo Sánchez viaja a Sierra Maestra para mantener reuniones reservadas con Fidel Castro. A través de estos contactos, la inteligencia soviética hace llegar información secreta sobre las actividades del ejército de Estados Unidos

en la base de Guantánamo, que el Segundo Frente, bajo la conducción de Raúl Castro utiliza militarmente.

Al triunfo de la insurrección, el *Che* permite que Osvaldo Sánchez trabaje secretamente en los archivos de La Cabaña. Sánchez limpia todas las huellas que involucran al PSP en sus relaciones con la dictadura, y hace llegar los archivos que corresponden a cada uno de los dirigentes de su partido. El responsable de esos archivos en La Cabaña era el teniente José Castaño, un hombre con el que el PSP había mantenido relaciones durante años, y que no estaba acusado de hechos de sangre ni de ser responsable de la represión contra el PSP. Una vez conseguido su propósito de rescatar toda la documentación referida al PSP, Osvaldo Sánchez acusa al teniente Castaño, y en un juicio sumario es fusilado. Este esbozo de colaboración en la unidad militar que estaba a cargo del *Che* se acentúa, siendo Osvaldo Sánchez, aquel hombre del Partido Socialista Popular, que había sido instruido en la Unión Soviética por el KGB, una pieza importante en la mayoría de los procesos que tuvieron lugar en La Cabaña, y que desembocaban, casi siempre, en la pena de muerte. Meses más tarde, Osvaldo Sánchez reaparece pero esta vez vinculado a la desaparición de uno de los hombres más populares de Cuba, si no el más, a juzgar por el desborde de cariño que los cubanos le hacían sentir en cada aparición pública.

El 26 de octubre de 1959, cuarenta y ocho horas antes de su desaparición, el comandante Camilo Cienfuegos es visto por última vez en un acto de masas. Al aparecer en el estrado, los presentes saludan con una interminable ovación. Fidel se pone serio a medida que el griterío de la gente dura mucho más del que le habían dedicado a él. Miradas y conversaciones al oído en la tribuna. Camilo parece haber percibido la situación y dice algunas palabras quitándole trascendencia a ser el más aplaudido. A continuación hace su

discurso, por primera vez en un tono antinorteamericano, pero, al parecer, ya es tarde para todo. Huber Matos estaba detenido, precisamente, Camilo Cienfuegos había sido enviado a Camagüey con ese fin, y la Revolución estaba a punto de dar un giro trascendente. Pocos días antes, el 16 de octubre, Camilo Cienfuegos, el hombre quizás más querido y respetado por los cubanos, al formarse el Ministerio de las Fuerzas Armadas, había quedado bajo las órdenes de Raúl Castro, cargo para el que Fidel había nombrado a su propio hermano. En la interminable ovación del 26 de octubre, el pueblo de La Habana, estaba opinando de su postergación en beneficio de Raúl Castro, y, sin saberlo, le daba el último adiós al muchacho de Lawton.

Este movimiento en torno al mando de las Fuerzas Armadas escondía el verdadero escenario en que se debatiría el futuro de Cuba.

SILENCIOS Y RUMORES

La historia de la Revolución cubana tiene una constante: Demasiados secretos de Estado, demasiado silencio en torno a la vida de sus dirigentes, y rumores que se echan a correr, casi siempre con la finalidad de desprestigiar a quien debe salir del juego.

El caso del general Ochoa es un ejemplo cercano, vinculándolo al tráfico de drogas, diamantes y petróleo. Si eso fuese así, se trataría de una falla enorme en el Servicio de Inteligencia del Estado, y en los múltiples controles que cada fuerza ejerce sobre las otras, y

sobre el entorno de las personas más destacadas. Imposible justificar semejante distracción por parte de los Servicios de Seguridad, y creer que un hombre como Ochoa, de mediar enriquecimiento personal y participación en actos delictivos a gran escala, podría haber vuelto a Cuba, a correr el riesgo de que sus actividades, tarde o temprano, fuesen descubiertas por los servicios. A su regreso de África, después de una campaña militar exitosa, que es estudiada por los principales ejércitos del mundo, y tras recibir los máximos honores, es acusado y pasado por las armas a los tres días de la condena, sin tiempo para ninguna apelación. Un general de enorme prestigio, combatiente de Sierra Maestra, Héroe de la Revolución, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba se lo hace responsable de diversos delitos, de la noche a la mañana, y se lo somete a un juicio sin garantías., y más grave por tratarse de un icono de la Revolución, un modelo de revolucionario, un hombre de origen humilde que se forjó en la lucha por su patria. Así como el gobierno de Fidel Castro lo puso en lo más alto de la consideración pública, el proceso al que se lo somete debería ser detallado y contar con las máximas garantías. Si un héroe de la Revolución no las tiene, ¿quién las tiene entonces? La mayor parte de los detalles los recibieron, con bastante incredulidad, sus propios compañeros de armas que no podían dar crédito a lo que estaba sucediendo, y todo tras bambalinas, en reuniones plagadas de invocaciones a la confianza en la Revolución y en Fidel, como máximo dirigente. De alguna manera en las reuniones con los militares cercanos a Ochoa fue suficiente el rumor público para saber que ya estaba sentenciado, y sólo faltaba saber el peso de la condena, aunque se hizo correr la voz que se trataba de una sanción pública sin que su vida corriese peligro. Una vez más, Secretos celosamente guardados y rumores que se echan a rodar en una sociedad opaca caracterizan el ambiente en que se defenestra a Ochoa, uno de los hombres que manejaba más información reservada del régimen, sobreviviente de la columna de Camilo

Cienfuegos, y con el prestigio personal como para, llegado el momento, disputar la sucesión de Castro.

Pero la sucesión de Fidel Castro estaba resuelta de mucho tiempo antes que el general Arnaldo Ochoa se transformara en un peligro para la continuidad del apellido Castro en el poder. A fines de enero de 1959, Castro vuela a Camagüey para reunirse con Huber Matos, y proponerle un nuevo destino, hablándole de esta manera: *Bien, Raúl y yo creemos que tienes que ir pensando un poco en esto* (en la propuesta de Fidel para ocuparse de un ministerio) *Tu trabajo aquí es transitorio. Eres hoy, para mí especialmente, el tercer hombre en la dirigencia revolucionaria. Después de mí, está Raúl, pero detrás de Raúl vienes tú.*¹⁸ Una vez más, no sólo la sucesión ya estaba resuelta a menos de un mes del triunfo revolucionario, sino, que, Huber Matos contaba con toda la confianza de Fidel Castro. Pero, además de dejarle claro a Matos que su hermano Raúl era el segundo de abordo, nueve meses antes de apartar a Camilo Cienfuegos del mando superior del Ejército, Fidel le confía algo trascendente: *Creía que teníamos hombres capaces para asumir las más altas responsabilidades, pero no es así* —para ese entonces recién había transcurrido un mes del triunfo sobre Batista y la entrada multitudinaria a La Habana—. *Te voy a poner un ejemplo: es el de Camilo, jefe del ejército. Tú lo conoces, es un hombre extraordinariamente bueno, exuberante, simpático, con un imán muy especial para ganarse a la gente. Al pueblo le cae de maravilla; pero Camilo no es el hombre para esa función. Es muy desordenado y bohemio.* Más adelante, Fidel Castro confía a Matos algo muy delicado, a la luz de los acontecimientos futuros: *Sin embargo, no lo podemos cambiar, sus méritos revolucionarios y su ascendencia sobre la tropa y los civiles son un impedimento serio como para moverlo de ese cargo.*

¹⁸ Cómo llegó la noche. Huber Matos, Tusquets Editores. Barcelona, marzo de 2002.

Afirmaciones que, por lo menos, demuestran la encrucijada en la que Castro se encuentra, en desmedro de Camilo Cienfuegos, el hombre que un mes atrás, lo flanqueaba en su entrada triunfal a La Habana, el Señor de la Vanguardia, el que había tenido la misión de bajar al Llano y atravesar la Isla con su columna. Un mes después resulta *desordenado y bohemio*, él, que había contribuido como pocos a la derrota de un ejército profesional con un montón de guajiros sin preparación militar. Las palabras de Fidel, a la luz de la desaparición del comandante Camilo Cienfuegos abren una interrogante mayor en torno a la forma en que Fidel Castro se propone resolver su dilema.

Hacia mediados de 1959, cinco meses después de ser considerado el tercer hombre en la jerarquía de la Revolución, cuando tiene lugar la reunión entre los hermanos Castro, y en la que Fidel confía a Raúl que habría que hostigar al comandante Huber Matos para que renuncie a su cargo como Jefe del poderoso Distrito Militar de Camagüey, Fidel ya había llegado a la conclusión de que Matos no se prestaría para apoyar sus planes sin tener derecho a opinar sobre los mismos. Ese giro comenzó cuando el comandante Matos apoyó, en medio de una reunión y ante la presencia de Fidel Castro, la respuesta negativa de Felipe Pazos, presidente del Banco Nacional de Cuba, a que los fondos que el banco aportaría para el desarrollo de la Reforma Agraria, fuesen devueltos prácticamente sin interés, distorsionando la política de créditos del banco. El segundo hecho que torció definitivamente la relación entre Fidel Castro y Huber Matos fue haber confiado a Castro su percepción sobre los desplazamientos de militantes comunistas dentro del Ejército. Pero Fidel Castro sabía muy bien dónde quería llegar y no podía adelantar los tiempos, es lo que trata de explicar a su hermano. Cuando Raúl es citado a casa de Celia Sánchez le es confiado que habrá cambios, y que su tiempo político está por llegar, pero Huber Matos es un comandante de la

Revolución, un hombre que había estado a sus órdenes en el Segundo Frente, y al que no se lo podría acusar de ser ladrón ni agente de la dictadura. Para apartarlo de la vida pública y la acción política, a un hombre como Matos, con prestigio público, con prestigio dentro del Ejército Rebelde, y un hombre que siendo de Oriente se había ganado el respeto y el cariño de los camagüeyanos, no bastaba con una acusación que pudiese revertir, había que hacerlo culpable de algo irreversible, que lo llevase al paredón, o que desembocase en una pena suficiente como para sacarlo de circulación para siempre.

El comandante Huber Matos no era comunista, como tampoco lo era la mayoría de los oficiales que se había alzado contra la dictadura de Batista, y no sólo no eran comunistas sino que tampoco estaban dispuestos a permanecer impasibles mientras los militantes del Partido Socialista Popular (comunista) ocupaban lugares estratégicos en el Estado y el Ejército bajo la protección de Raúl Castro y el *Che* Guevara. Tampoco Camilo Cienfuegos, Jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde, era comunista, a pesar de que su hermano Osmany sí militaba en el PSP, y sus padres siempre les inculcaron valores libertarios, desde sus vivencias de españoles republicanos. Camilo era un hombre de cabeza abierta, de una fuerte convicción democrática, que había pregonado durante la guerra que en la nueva Cuba, los cuarteles se transformarían en escuela, y que un maestro era más importante que un soldado.¹⁹ La Nueva Cuba tuvo su hora cero el 1 de enero de 1959, y a partir de ese momento se debía cumplir con las promesas de la Sierra. Una época fermental como pocas en la historia de las Américas. Si hubo un antecedente, se remonta a los inicios de los procesos independentistas, con el surgimiento de las repúblicas que sustituyeron al poder colonial, y

¹⁹ *Ibíd.*

en las que se establecieron normas jurídicas garantistas, aunque las luchas internas y las dictaduras hayan hecho de esos principios aspiraciones a futuro.

Para avanzar en su relación preferencial hacia la Unión Soviética, sin dudas que en beneficio de su hermano Raúl y Guevara, Fidel Castro tenía que remover, rápidamente, a todos los comandantes de la Sierra que no fueran afines a una alianza estratégica con la URSS. Huber Matos, era, quizás, de los principales escollos. No sólo por su destacada participación en la Sierra sino por ser el responsable militar de Camagüey, uno de los distritos militares más importantes del país, y por la ascendencia que tenía dentro del Ejército Rebelde.

¿De dónde sale lo de que había que hostigar a Huber Matos para hacer que renuncie al Ejército? El testimonio proviene de otra fuente que no es Matos, pero el resto de las actuaciones en torno a este comandante son coherentes con esa opinión. Hay rumores, y, como en toda la historia de la Revolución, los rumores son parte de la vida política cubana. Cuando se centran en un jerarca, es una clara señal de que algo va a suceder. Lo cierto es que Huber Matos, que se ganó el grado de comandante en la Sierra, que entró a La Habana flanqueando a Fidel, compartiendo ese honor con Camilo Cienfuegos, fue nombrado Jefe Militar de Camagüey, una zona de enorme importancia para el nuevo gobierno, era un hombre de la confianza de Fidel Castro, y aparecía públicamente como uno de los hombres más importantes de la Revolución. El que sea el tercero en orden jerárquico es una información que Hubert Matos le atribuye a la conversación que tuvo con Fidel, y, por tanto, insuficientemente contrastada, lo cierto es que en muy pocos meses pasó de ser un hombre con mando de tropas a ser el enemigo público número uno.

Si bien el caso de Huber Matos es clave para comprender la personalidad de Castro, es el nexos que nos lleva a conocer de forma directa la serie de acontecimientos que se dieron

antes de que transcurriese un año del triunfo revolucionario. El comandante Huber Matos fue, quizás, quien mostró de forma pública su rechazo al rumbo que se le estaba dando a la Revolución. No fue un hombre vinculado a ninguna organización extranjera, nunca se lo vinculó ni directa ni indirectamente a la CIA, o a cualquier actividad que los Estados Unidos desplegasen en oposición a Castro. Un maestro venido a guerrillero, que entendió, o creyó entender como muchos otros, que estaba peleando en contra de una dictadura con el fin de reestablecer un sistema de justicia social que fuera la expresión de los sueños martianos, algo bien de Cuba. Y ese restablecimiento democrático pasaba por volver a la plena vigencia de la Constitución de 1940. Ese parece haber sido el sueño del comandante Matos y el de muchos otros, y que el discurso oficial de la Revolución estimuló.

Camilo Cienfuegos estaba al tanto del pensamiento de Matos. Lo habían hablado en algunas oportunidades, y si bien le dejó entrever que compartía su inquietud por el avance dentro del Ejército Rebelde de quienes durante la insurrección habían sido adversarios, Camilo parecía vivir al galope su vida joven, y no daba mucha trascendencia a las especulaciones conspirativas, incluso en los momentos decisivos de octubre, cuando el desenlace estaba cerca. Así como había sido valiente hasta la temeridad en la Sierra, una vez al mando del Ejército Rebelde también vivía su existencia con frenesí. Apenas dormía, y en los pocos meses de vida adaptó aquel ejército guerrillero a la nueva realidad, ensambló con éxito los mandos de la Sierra, muchos de ellos guajiros sin instrucción, con oficiales y tropa del ejército de Batista que no hubieran estado involucrados en actos indignos. Y así como integró en el nuevo ejército a oficiales y tropas que provenían del ejército de Batista, también integró a no pocos militantes del PSP, como su hermano Osmany, que en los primeros meses de la Revolución estuvo encuadrado en el Estado Mayor General. Esa era la concepción de

Camilo. Y si de día corría de un lado a otro solucionando problemas, durante las noches, en algún momento, se hacía el tiempo para aparecer por algún baile o para citas amorosas que nunca le faltaban. Bohemio sí, como un cubano joven sin compromisos afectivos, pero era el primero en comenzar la jornada de trabajo y el último en retirarse. El audaz Jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde caminaba casi levitando, hamacándose, y esa estampa tan cubana era el delirio de las mujeres, que le hacían llegar mensajes continuamente. La nueva Cuba había renovado los estilos, y Camilo Cienfuegos, de todos, quizás era el más popular, un tipo alegre como pocos comandantes, su sonrisa fácil conquistaba el cariño de la gente de todos los orígenes. Cada aparición pública era la constatación de que ese muchacho del barrio de Lawton había regresado a La Habana para devolverle la alegría perdida durante la dictadura, y la confianza en los nuevos hombres en armas.

Cinco días antes, Camilo Cienfuegos había tenido que cumplir una orden, quizás de las más penosas que Castro le había encomendado: Sofocar la insurrección que protagonizaba el Jefe Militar del Distrito de Camagüey, el comandante Huber Matos. Al llegar a Camagüey, acompañado por una tropa dispuesta a combatir contra los acuartelados, Camilo pudo comprobar que la insurrección no existía, y que se trataba sólo de la ya conocida posición contraria de Huber Matos a profundizar los lazos con la Unión Soviética, que respaldaba con su renuncia al Ejército Rebelde. Matos se había entregado sin resistencia, sabiendo que le esperaba el perdón. Pero además, Camilo estaba en conocimiento que los hombres de la Seguridad del Estado que comandaba Manuel Piñeiro, estaban haciendo correr el rumor de que él, Camilo Cienfuegos, durante su estadía en Estados Unidos, había pedido incorporarse al ejército de ese país. Camilo sería llamado como testigo al juicio contra Matos, porque había sido el designado para detenerlo en Camagüey, y el principal cargo era inválido para

Camilo según pudo constatar personalmente, tanto el día 21, cuando entró al cuartel sin que nadie ofreciera resistencia, como en las investigaciones que hizo en los días siguientes por su propia iniciativa. Si era llamado a atestiguar, como sin dudas sucedería, ante el jurado tendría que contradecir la acusación oficial. Pero, además, Matos no se conformaría con ser declarado inocente del cargo de conspiración, bien conocía a Matos, aprovecharía la atención que el juicio había despertado en toda Cuba para denunciar la injerencia creciente del PSP dentro de las Fuerzas Armadas.

A Camilo, el propio juicio lo ponía en una situación muy comprometida, no consideraba que Matos fuese un traidor a la Revolución. Además, diez días antes había sido desplazado de su cargo como Jefe del Ejército Rebelde sin que hubiera una razón aparente, conocía muy bien a todos los dirigentes de la Revolución, algo serio se movía bajo el piso. Al crear Fidel Castro el cargo de ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y nombrar a su hermano Raúl para ese puesto, Camilo quedaba como segundo de un hombre con el que tenía problemas, quizás la única persona con la que Camilo Cienfuegos tenía problemas personales. Una de las primeras decisiones que Raúl tomó, como ministro de las Fuerzas Armadas, fue licenciar a muchos de los combatientes de la Sierra, dentro de los que se encontraba buena parte de los integrantes de la columna de Camilo, incluyendo a su escolta. Acto seguido, y sin dar cuenta a Camilo, ordenó que se les cortara el pelo y la barba a los ya míticos barbudos de la Sierra, salteándose al que seguía siendo Jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde, y esa medida incluía a toda la fuerza. El comandante Félix Duque da cuenta de la medida a Camilo, y van juntos a hablar con Raúl. Camilo pide cuentas a Raúl Castro de por qué se había afeitado, cortado el pelo y, luego, dado de baja del Ejército a hombres que pelearon en la Sierra bajo su mando directo, sin que mediara ninguna

comunicación. Según el testimonio del comandante Duque, la discusión se hizo más fuerte hasta que Raúl, en medio de gritos y de destrato hacia Camilo, desenfundó su pistola y apuntó al comandante Cienfuegos. La reacción de Camilo fue, como siempre en las circunstancias más difíciles, de tranquilidad. En un tono suave le dice que dispare porque muy pronto le va a sacar el arma de la mano. Hay un forcejeo y Camilo le quita la pistola, y la arroja al suelo. Muy tranquilo le da la espalda y sale de la habitación.

Camilo iba con frecuencia al barrio donde nació, y donde había vivido la mayor parte de su vida. Allí seguían estando sus vecinos, sus amigos. En una oportunidad, una amiga que trabajaba en el chinchal de tabaco de su amigo Feliciano González Alfonso le preguntó a Camilo cuándo se cortarían la barba los rebeldes. Camilo, como golpeando el aire con los dedos que sostenían el tabaco, enfatizando sus palabras, le contesta: *¡Habrán barbas mientras exista en el mundo una injusticia por reparar!*

Esa noche, no estaba programado que Camilo hablase en el acto frente al Palacio Presidencial. Hablarían el *Che* y Fidel. Éste tenía pensado anunciar la creación de las Milicias Nacionales Revolucionarias. De pronto, Raúl Castro le pasa una mano por el hombro a Camilo, esa misma mano que había empuñado una pistola para amenazarlo pocos días atrás. En un tono zalamero le dice que debe hablar al público. Camilo queda sorprendido y responde que no está preparado para hablar. Raúl, sin bajar el brazo del hombro de Camilo, frente a la multitud, le dice que hable con el corazón, y le pasa unos papeles con temas para el discurso. En esos últimos días Camilo Cienfuegos había podido comprobar que se preparaba algo fuerte, la gente de su columna había sido dado de baja del Ejército, Huber Matos, había pedido la baja y acababan de inventar una insurrección que no existía. Al leer las primeras líneas del discurso habrá comprendido que no era momento de sutilezas, o estaba del lado de

los hermanos Castro o correría la misma suerte que Matos. Si se oponía a la creación de las milicias era hombre muerto, y la creación de las milicias implicaba la desaparición del Ejército Rebelde. El papel que tenía entre las manos le haría decir lo que él no hubiera dicho, pero en esos breves instantes se jugaba la vida y en su supervivencia, quizás, había una mínima posibilidad de evitar el giro que estaba tomando la Revolución. Su voz dijo lo que decía el papel, y allí había que dejar en claro que el avión que en los últimos días había tirado octavillas era el de Díaz Lanz, que había abandonado el país después de un incidente personal con Castro, y debía dejar en claro que los traidores, por Huber Matos, se hacían cómplices de los poderosos intereses del imperialismo, y en tono de arena habló, por primera y última vez, de su posición antiimperialista, en medio de una ensordecedora ovación. Esa fue la última vez que el pueblo de Cuba vio a Camilo en un acto público. Después de hablar, Camilo terminó sus palabras con un poema de Bonifacio Byrne dedicado a la bandera: *Si deshecha en menudos pedazos, se llega a ver mi bandera algún día, nuestros muertos, alzando los brazos, la sabrán defender todavía.*

El acto de masas del 26 de octubre de 1959, cuarenta y ocho horas antes de su desaparición, es una demostración desaforada de devoción por Camilo. Camilo dirige su mirada a la tribuna en la que están dirigentes e invitados, y percibe el ambiente de cuchicheos, y en el rostro serio de Fidel Castro, se podía percibir claramente su disgusto por el efecto que causaba Camilo en las multitudes. Tan clara fue la diferencia que Camilo se sintió obligado a decir: *Esta no es una ovación al comandante Camilo Cienfuegos, es una ovación a la Revolución.* En el cierre del acto habla Fidel Castro. Lo peor no había llegado para Camilo Cienfuegos. Fidel Castro acomoda los micrófonos con la yema de sus dedos, es un gesto que se repetirá a lo largo de toda su vida de gobernante. Entonces Castro suelta una pregunta

inesperada, terrible: Sin alzar la voz pero transmitiendo una enorme tensión pregunta a la multitud si considera que Huber Matos debe ser condenado a muerte... Como un resorte que zafa del seguro, miles y miles de voces empiezan a corear: ¡Paredón, paredón...! Castro había conseguido el silencio aprobatorio de Camilo Cienfuegos, el hombre por el que esa multitud deliraba, y su respaldo a la creación de las milicias, que venía a ser la liquidación de la fuerza militar que ese comandante tan popular dirigía.

Demasiadas circunstancias y demasiadas conjeturas en la cabeza de Camilo en la noche del 26 de octubre de 1959. Los habaneros deliraban por él, pero el destino ya había hecho la jugada.

Una vez terminado el acto, como si también Camilo supiese el desenlace, invita a sus padres, a dos compañeros y a su hermano Osmany a cenar en la Bodeguita del Medio. Rió, hizo chistes como siempre, y hasta cantó. Estuvo toda la noche de buen ánimo, hasta que se despidieron, ya de madrugada. Inesperadamente, como si presintiese una celada, esa noche se va a dormir a un hotel.

El 2 de enero de 1959 el pueblo habanero se vuelca a las calles para recibir a los rebeldes con una mezcla de adhesión multitudinaria y novelería ante camiones llenos de barbudos, armas en alto, la imagen de un cambio profundo. En su barrio se había corrido la voz que Camilo tomaría la fortaleza Columbia, la principal unidad militar del país, y que en su recorrido enfilaría hacia la calle Dolores, en Lawton. Camilo podía haber dirigido su columna hacia el Parque Central, el día anterior se había convocado allí a un acto de masas en apoyo a la huelga general pero Camilo tenía la orden de llegar cuanto antes al Columbia y asegurar el triunfo.

No habían pasado tres años de su última partida, todo estaba igual, menos él, que de un sencillo muchacho de esa humilde barriada obrera, volvía como comandante de la fuerza invasora, el primer jefe rebelde en entrar a la capital. Aquel muchacho que había crecido en esas calles apacibles, entre suaves colinas, aceras salpicadas de palmas, patios amplios de frondosa vegetación, donde no faltaban ni el mango perfumado ni los rojos flamboyanes, ahora volvía con la responsabilidad de tomar el cuartel más importante de las fuerzas de Batista. Al cruzar la calle 10, Camilo podía nombrar de memoria a cada uno de los vecinos. De lado a lado de la calle Dolores, un cartel de tela, dándole la bienvenida, con una bandera cubana prendida a él. De todos los nombres, el comandante Camilo Cienfuegos recordaba uno sobre todos los otros: Feliciano González Alfonso, *Felino*. Al llegar frente a su casa, Camilo desmonta de un salto, y se dirige hamacando el cuerpo al infaltable vecino entre gritos de viva y arengas contrarias al dictador. Entre él y su amigo *Felino*, varios años mayor, había una vieja historia. Se abrazan con fuerza. Diez meses después, antes de dirigirse al acto frente al Palacio Presidencial, la última vez que a Camilo se lo vio directamente, vuelve a pasar por casa de *Felino*. Dos momentos distintos. Uno en medio de la algarabía de la

victoria, el otro cuando negros nubarrones se cernían sobre Cuba, cuarenta y ocho horas antes de su desaparición.

Camilo Cienfuegos fue el tercer hijo de Ramón Cienfuegos Flores y Emilia Gorriarán Zaballa, dos españoles de ideas anarquistas que vivían en Lawton. Camilo nació el 6 de febrero de 1932, en la calle Pocito 71, hoy 228. Humberto y Osmany son sus hermanos mayores. Ramón, su padre, fue sastre de profesión, se transformó en un entusiasta colaborador de la República Española, llegando a Presidente del Comité de Ayuda al Niño y Pueblo Español. El Comité consiguió, mediante colectas populares, enviar a España juguetes y recursos que intentaron cubrir las enormes carencias de los niños de su patria lejana. Tuvo actividad sindical en la Unión de Operarios y Sastres. Ramón Cienfuegos era un hombre de una conducta intachable, recto, y, según sus declaraciones, muchos años después, ya siendo el padre del famoso guerrillero, aclaraba que a su casa sólo entraron personas decentes, *ni vagos ni boliteros*. Junto a su mujer, Emilia Gorriarán, fundaron un hogar en el que la humildad de sus recursos no fueron manchados ni por el delito ni por el trato irrespetuoso entre ellos. Los vecinos, tanto de la casa donde nació Camilo, como de la que ocuparon luego en la calle Dolores, a pocas cuadras de allí, los recuerdan como a personas afables, de trato cariñoso y servicial. Camilo era muy delgado, con un cabello rubio que luego oscurecería hasta un castaño claro. Fue un niño estudioso, de verso encendido. La escuela pública cubana tenía un fuerte acento martiano, del que Camilo lejos de eludir fue su promotor entre los hombres de su columna. Tanto hacía que sus hombres aprendiesen a leer y escribir como él mismo ejercitaba la poesía y les imponía conocer la obra de Martí. En la escuela de su barrio, bautizada con el nombre de Félix Ernesto Alpízar, por un dirigente estudiantil de Lawton asesinado por esbirros del dictador Machado, Camilo dio los primeros pasos hacia un

compromiso social, en principio literario, estimulado por la admiración hacia los héroes de una independencia tardía, por anécdotas que todavía circulaban en boca de los más viejos, a quienes Camilo solía escuchar con respeto y admiración. Así lo recuerda Ivo, uno de aquellos amigos del barrio:²⁰ *“Camilo era un muchacho muy vivo, muy inteligente, muy valiente, porque defendía de las injusticias a los chicos atropellados por los más grandes, cuando, por ejemplo, les arrebataban la merienda. Estudiaba mucho; cuando llegábamos a la casa nos poníamos a repasar. Tenía sus libros y libretas muy conservadas. Leía mucho la Historia de Cuba. Muy educado, disciplinado, respetuoso. Los viernes se daban los “Besos de la Patria” (distinción escolar por comportamiento y dedicación al estudio), y casi siempre llevaba composiciones sobre Maceo, Máximo Gómez, Martí, y también recitaba. Cuando Camilo hizo aquel discurso que terminó con la estrofa de Mi Bandera, de Bonifacio Byrne, muchos pensaron que se había preparado para esa intervención, y ¡no!, él se sabía y decía desde pequeño ese poema, al igual que los Versos Sencillos del Apóstol. Ivo también destaca que su familia educó a los hijos con la filosofía del patriotismo y la ayuda a las personas con más problemas.*

Emilia Gorriarán Zaballa, también inmigrante española, originaria de Santander, compartía tanto las ideas republicanas de su marido Ramón, como el trabajo solidario en apoyo a los presos políticos de la dictadura franquista. Ya era la madre del comandante Camilo Cienfuegos cuando María Teresa León, compañera de Rafael Alberti, la conoce en la Casa de la Cultura de La Habana. Camilo había desaparecido un año antes. María Teresa, de regreso en Buenos Aires, escribe una carta que hará pública bajo el título: *Carta a una madre española*, en la que destaca a Emilia como promotora de los derechos de la mujer, e

²⁰ Alejandro Cremata Sánchez, trabajo presentado en el XVIII Simposio de la Universidad Municipal Felipe Poey.

infatigable militante en apoyo de los innumerables niños que quedaban sumidos en la miseria al ir sus padres presos en España. De esa carta, estas son sus frases finales: *Dice que a veces los símbolos son la síntesis sagrada de algo que los hombres admiran o creen o esperan. Déjeme, señora, dejarla en el cielo de los símbolos que corresponden a las madres de España y asegurarle que si alguna vez se cierra el ciclo de muertos, sus sufrimientos, con una victoria sobre una cárcel destruida, elevaremos a la madre cubana una escuela para nuestros niños y llevará el nombre: Madre de Camilo Cienfuegos. Y todos sabrán que usted fue pidiendo por los presos de España por las calles habaneras, mientras lleva dentro de su corazón a su propio hijo muerto. Esa es la verdadera fraternidad hispanoamericana. Gracias señora.*

Emilia Gorriarán, crió y educó a sus tres hijos sin que las dificultades económicas empaldecieran su buen humor, su optimismo ante la vida y su compromiso con los desprotegidos. De esa educación familiar, Camilo, seguramente, heredó la contagiosa desfachatez, el decir chistes hasta en medio de un tiroteo, pero, también, a tener una actitud radical cada vez que se cometía una injusticia. En las peores circunstancias, Camilo la hacía fácil, y el coraje de sus hombres lo invocaba con el ejemplo: no ordenaba hacer lo que él no haría, y así como de niño no había dudado en agarrarse a trompadas con muchachos más grandes para defender a un chico al que le habían robado la merienda, resulta difícil imaginarlo indiferente ante un acto injusto, como comandante y Jefe del Estado Mayor Rebelde, el máximo cargo en el Ejército.

La leyenda del comandante Camilo Cienfuegos es de los temas más apasionantes de la revolución cubana. ¿Por qué ese hombre sencillo, bohemio y desordenado, al decir de Fidel Castro, conquistaba instantáneamente a los cubanos? ¿Sería él, acaso, la avanzada de una

generación que en el resto del mundo estaba por nacer? Lejos del boato y las formalidades, ¿no estaba anunciando un cambio que recién, años después, llegaría en oleadas de jóvenes que rechazaban el statu quo? Camilo Cienfuegos no era un joven universitario. Tan pronto acabó la secundaria intentó seguir un curso de escultor, en la escuela San Alejandro, cerca de su casa, pero no duró más que unos meses. De los tres hermanos sólo Osmany pudo seguir estudios terciarios, a él le tocó ganarse la vida como vendedor de ropa en la tienda *El Arte*, de la calle Reina, en el Centro habanero. Faltan datos en la corta biografía de Camilo. Se conocen apenas los grandes titulares del período de la Sierra, de la Invasión, de los primeros tiempos como Jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde, la parte épica. El fervor popular que desata cada aparición pública no disminuye a medida que aumenta en el país el clima de enfrentamiento con los Estados Unidos, un rasgo peligroso para quien no da muestras claras de alineamiento ideológico.

¿Era Camilo un comandante fiable para el proceso que se venía? A la luz de los acontecimientos posteriores, era imprescindible tener definiciones claras por parte de los comandantes con mayor incidencia política, no alcanzaba con haber puesto la vida al servicio del levantamiento contra Batista. No alcanzaba con tener un compromiso radical y probado en defensa, en primer término, de los más humildes. De lo que se trataba, y cada vez con mayor claridad, era de definirse con respecto a la cuestión soviética. Camilo conocía el marxismo leninismo, no le era ajeno ni por las conversaciones familiares ni por la relación que mantuvo de forma documentada con su amigo Feliciano González Alfonso. Huber Matos afirma que Camilo estaba en una posición similar a la suya, en contra de los numerosos nombramientos de gente del Partido Comunista (PSP), pero no hay pronunciamientos oficiales que avalen esa afirmación. Osmany sí era militante del PSP y Camilo lo tuvo en el

Estado Mayor General. Incluso hay una carta, fechada el 18 de octubre de 1958, que le envía cuando ya había iniciado la invasión de Occidente, que permite avalar el espíritu con que Camilo espera enfrentar un proceso de cambios profundos en la nueva Cuba: *Más tarde voy a necesitarte, habrá mucho trabajo, tendremos la oportunidad de hacer grandes cosas, no la de tirar tiros, eso lo hace cualquiera, aunque es indispensable. Tenemos que hacer las mismas cosas que se han hecho en la Sierra y otras más; podrás ver realizados en una pequeñísima porción de tierra cubana los viejos sueños de libertad aparejados con las otras libertades que nunca hemos tenido.* Pero lo que más importa de esta invitación a su hermano Osmany es el talante abierto de Camilo. A él no lo mueve ningún pensamiento anticomunista, y lo demuestra en los hechos. Más que *anti* parece definirlo un marcado sentimiento integrador. Más que anticomunista, Camilo se comporta como un hombre de ideas libertarias, no restrictivas, acorde con la educación familiar que había recibido. Es probable que desde sus raíces anarquistas Camilo Cienfuegos se mostrase reticente a una alianza estratégica con la Unión Soviética. Difícil imaginar a Camilo frente a un ejército que marche a paso de ganso, o que lleve gorra de plato y brillantes entorchados sobre los hombros. Camilo fue un tipo accesible, sencillo, aprendió a dirigir ese ejército de gente humilde pero, quizás, no estaba apto para moverse entre los pasillos del poder.

Huber Matos afirma que Camilo envió un emisario para ofrecerle fugarse de La Cabaña, antes que comenzase el juicio, y que él rechazó el ofrecimiento. Resulta creíble, porque Camilo Cienfuegos había comprobado personalmente que no hubo tal levantamiento militar. No sólo pudo comprobarlo cuando fue a Camagüey a detener a Matos sino en la serie de entrevistas que mantuvo en los días siguientes por iniciativa propia. Huber Matos era inocente de lo que se le acusaba, y si había un juicio lo hallarían culpable. En el mejor de los

casos le esperaba una muy larga prisión, siempre y cuando no acabase fusilado. En su frontalidad resulta más fácil admitir que Camilo ayudase a escapar a Huber Matos a que intentase imposibles gestiones de mediación dentro del poder. Bien conocía a Fidel y a Raúl, con quien apenas unos días atrás había andado a los forcejeos. Huber Matos era una especie de cruzado dentro del Ejército Rebelde, y se había propuesto, a toda costa, detener el avance de los militantes del PSP.

Fidel Castro eligió a los hombres que con mayor energía respondían a su proyecto. De todos, el *Che*, y dentro de la columna del *Che*, al que disparaba de pie, contagiando a la tropa una decisión inquebrantable: Camilo Cienfuegos. A pesar de ser habanero, se adapta muy pronto a la vida en la manigua, consigue transmitir a los hombres que tiene bajo su mando respeto y adhesión. Camilo se vuelve un referente popular allí por donde pasa. Es algo que no tiene precio cuando se busca integrar y retener a gente que está dispuesta a dar la vida pero que viene de los sitios más humildes de Cuba, empujada, en muchos casos, por la brutalidad del ejército batistiano. En su informalidad, en el trato que establecía con sus combatientes, Camilo era el verdadero pueblo en armas. Era el primero en avanzar, era el que exigía a sus hombres que estudiaran en los ratos libres, el que jugaba a los naipes con ellos. Sabía conjugar disciplina con fraternidad, algo que lo distinguía de los otros jefes rebeldes. La revolución había encontrado un diamante en bruto, y en los pocos meses que se lo vio actuar en público, su prestigio aumentó como el de ningún otro.

CONOLOGÍA DE UNA ¿CONSPIRACIÓN?

Camagüey, octubre 19 de 1959²¹

Dr. Fidel Castro Ruz

Primer Ministro

La Habana

Compañero Fidel:

En el día de hoy he enviado al jefe del Estado Mayor, por conducto reglamentario, un radiograma interesando mi licenciamiento del Ejército Rebelde. Por estar seguro que este asunto será elevado a ti para su solución y por estimar que es mi deber informarte de las razones que he tenido para solicitar mi baja del ejército, paso a exponerte las siguientes conclusiones:

Primera: no deseo convertirme en obstáculo de la Revolución y creo que teniendo que escoger entre adaptarme o arrinconarme para no hacer daño, lo honrado y lo revolucionario es irse.

Segunda: por un elemental pudor debo renunciar a toda responsabilidad dentro de las filas de la Revolución, después de conocer algunos comentarios tuyos de la conversación que tuviste con los compañeros Agramonte y Fernández Vila.

²¹ *Ibídem.*

Coordinadores Provinciales de Camagüey y la Habana, respectivamente; si bien en esta conversación no mencionaste mi nombre, me tuviste presente. Creo igualmente que después de la sustitución de Duque y de otros cambios más, todo el que haya tenido la franqueza de hablar contigo del problema comunista debe irse antes de que lo quiten.

Tercera; sólo concibo el triunfo de la Revolución contando con un pueblo unido, dispuesto a soportar los mayores sacrificios... porque vienen mil dificultades económicas y políticas..., y ese pueblo unido y combativo no se logra ni se sostiene si no es a base de un programa que satisfaga parejamente sus intereses y sentimientos, y de una dirigencia que capte la problemática cubana en su justa dimensión y no como cuestión de tendencias ni lucha de grupos.

Si se quiere que la Revolución triunfe, dígame adónde vamos y cómo vamos, óiganse menos los chismes y las intrigas, y no se tache de reaccionario ni de conjurado al que con criterio honrado y planea estas cosas. Por otro lado, recurrir a la insinuación para dejar en entredicho a figuras limpias y desinteresadas que no aparecieron en escena el primero de enero, sino que estuvieron presentes en la hora del sacrificio y están responsabilizadas en esta obra por puro idealismo, es además de una deslealtad, una injusticia, y es bueno recordar que los grandes hombres comienzan a declinar cuando dejan de ser justos.

Quiero aclararte que nada de esto lleva el propósito de herirte, ni de herir a otras personas; digo lo que siento y lo que pienso con el derecho que me asiste en mi condición de cubano sacrificado por una Cuba mejor. Porque aunque tú silencies mi nombre cuando hablas de los que han luchado y luchan junto a ti, lo cierto es que he

hecho por Cuba todo lo que he podido ahora y siempre. Yo no organicé la expedición de Cienaguilla fue tan útil en la resistencia de la ofensiva de primavera para que tú me lo agradecieras, sino para defender los derechos de mi pueblo, y estoy muy contento de haber cumplido la misión que me encomendaste al frente de una de las columnas del Ejército Rebelde que más combates libró. Como estoy muy contento de haber organizado una provincia tal como me mandaste. Creo que he trabajado bastante y esto me satisface porque independientemente del respeto conquistado en los que me han visto de cerca, los hombres que saben dedicar su esfuerzo en la consecución del bien colectivo, disfrutan de la fatiga que proporciona el estar consagrado al servicio del interés común. Y esta obra que he enumerado no es mía en particular, sino producto del esfuerzo de unos cuantos que, como yo, han sabido cumplir con su deber. Pues bien, si después de todo esto se me tiene por un ambicioso o se insinúa que estoy conspirando, hay razones para irse, si no para lamentarse de no haber sido uno de los tantos compañeros que cayeron en el esfuerzo.

También quiero que entiendas que esta determinación, por meditada, es irrevocable, por lo que te pido no como el comandante Huber Matos, sino sencillamente como uno cualquier de tus compañeros de la Sierra -¿te acuerdas de los que salían dispuestos a morir cumpliendo tus órdenes?- que accedas a mi solicitud cuanto antes, permitiéndome regresar a mi casa en condición de civil sin que mis hijos tengan que enterarse después, en la calle, que su padre es un desertor o un traidor.

Deseándote todo género de éxitos para ti en tus proyectos y afanes revolucionarios, y para la patria –agonía y deber de todos- queda como siempre tu compañero,

Huber Matos

Esta carta renuncia escrita el 19 de octubre de 1959, es llevada a La Habana, personalmente, por el ayudante del comandante Matos, teniente Carlos Álvarez, y entregada al propio Fidel, el mediodía del 20 de octubre, en el apartamento de Celia Sánchez, en la calle 11 de El Vedado. Al mismo tiempo, y por los conductos reglamentarios, Matos envía un mensaje al Jefe del Estado Mayor del Ejército, Camilo Cienfuegos, en el que solicita que acepte su separación de las Fuerzas Armadas. El teniente Álvarez permanece en La Habana hasta la tarde, y tan pronto Fidel Castro redacta su respuesta, el ayudante vuela de regreso a Camagüey. En la respuesta, según Huber Matos, Castro le dice que está bien, que se vaya, y que no va a pasar nada, que enviará a quien lo releve en el cargo.

A la una de la madrugada del día 21 de octubre, Camilo Cienfuegos llama por teléfono a Huber Matos, para preguntarle si podía trasladarse a La Habana para presentarse en el Estado Mayor. Matos contesta que la avioneta está rota en La Habana, pero que podía tomar el primer vuelo de Cubana. Al parecer, la última frase de Camilo, en esa conversación fue *Tu renuncia no podría ser en un momento más inoportuno.*

Durante la madrugada del 21 de octubre y estando todo tranquilo en el campamento Ignacio Agramonte, los locutores oficiales Jorge Enrique Mendoza y Orestes Varela comienzan a comunicar a las fuerzas revolucionarias de Camagüey y a la opinión pública

que el comandante Huber Matos estaba organizando una conspiración contra el gobierno revolucionario. Una vez enterados de las informaciones que comenzaban a ser emitidas por radio, oficiales y tropa del regimiento se agitan y empiezan los preparativos para defender la unidad de un posible asalto. Enterado de la actitud de sus subordinados, Huber Matos ordena que bajo ninguna circunstancia abran fuego ante la llegada de tropas. Fidel Castro llama al capitán Francisco Cabrera para informarle sobre la renuncia de Matos, quien estaba conspirando, por lo que debía hacerse cargo del mando de la unidad. El capitán Cabrera niega que haya una conspiración en el Agramonte, y rechaza hacerse cargo de la unidad.

Esa madrugada, el capitán médico Miguelino Socarrás le comunica a Matos que hay un jeep esperándolo y una avioneta lista para despegar y llevarlo al extranjero. Matos agradece el gesto pero está dispuesto a hacerse cargo de su renuncia, con todas las consecuencias. Le aclara al oficial que la razón de su renuncia es que él no está dispuesto a estar en el Ejército bajo las órdenes de Raúl Castro. Socarrás insiste, y le advierte que las arengas que propalan por la radio van a hacer que la gente irrumpa en el campamento, aunque se haga matar, y que si pasa eso, él será fusilado. Matos insiste en su decisión de mantenerse en el cuartel, que es una posición de principios.

A las seis de la mañana del 21, Camilo Cienfuegos ya está en el aeropuerto de Camagüey, y llama telefónicamente a Huber Matos para comunicarle que había llegado con una orden de arresto. Matos contesta que le envía un vehículo y al jefe de su escolta para trasladarlo hasta la unidad. Mientras tanto, y enterado que sus oficiales insistían en rechazar el arresto de su jefe, Huber Matos los reúne nuevamente y ordena de forma terminante que no deben disparar un tiro, porque esa es la excusa para detenerlo.

Camilo Cienfuegos llega al Ignacio Agramonte con una tropa fuertemente armada y entra sin que se produzca ningún incidente. Va directamente a casa de Matos. Camilo reitera que debe cumplir órdenes y arrestarlo. Según Matos, Camilo estaba tenso cuando le confiesa: *Me han puesto entre la espada y la pared, pero tengo que cumplir las órdenes. Veo todo esto muy tranquilo.*

Cuando amanece el 21 de octubre, Fidel Castro llega a Camagüey y se pone en contacto con Camilo Cienfuegos, que en ese momento está con Huber Matos, ya desarmado y custodiado por el comandante Ramiro Valdés. Camilo informa a Fidel que en el campamento está todo tranquilo, y que todo era una metedura de pata. Tras la opinión de Camilo, Fidel corta la comunicación, dejándolo con el teléfono en la mano.

Los oficiales de la unidad le hacen saber a Matos, una vez más, que ellos están dispuestos a rechazar el arresto, le comunican que Castro está organizando su entrada en la unidad al frente de un pueblo enardecido, y que los guardias tienen órdenes de rechazar cualquier irrupción violenta. Una vez más, Matos reitera su orden de no resistir, y les hace ver que esa es la excusa que se está montando para que acabe en una carnicería de la que no va a escapar ni Camilo, que está en el campamento en inferioridad de condiciones. Le ordena a Cabrera, a quien Castro había nombrado al frente de la unidad en lugar de Matos, que si sigue siendo el jefe moral de la unidad, que cumpla las órdenes que le está dando. También ordena al teniente Llauradó que diga al jefe de guardia que vaya posta por posta para dar la orden de no disparar un tiro.

Hay una nueva llamada para Matos, en esta ocasión es el presidente Osvaldo Dorticós, que le transmite que la renuncia hay que resolverla de otra forma, que se pondrá en contacto

con Fidel Castro, pero esa comunicación, si se hizo, no condujo a ningún otro tipo de desenlace que al arresto de Huber Matos, acusado de traición.

A media mañana del día 21, con Huber Matos detenido y custodiado pistola en mano por Ramiro Valdés, Fidel Castro irrumpe en el campamento acompañado por una turba exaltada de unas tres mil personas. Se reúne en el tercer piso con los capitanes de la unidad y les dice que Matos es un traidor, que está involucrado en una conspiración junto al dictador Trujillo de Dominicana, y batistianos de Miami. Ante el reclamo de pruebas por parte de los oficiales, Castro dice que él tiene las pruebas.

Desde un balcón del segundo piso de la unidad, Castro hace un discurso contra la traición de Matos, explicando que había tenido que trasladarse al Ignacio Agramonte para sofocar la conspiración. Mientras señala hacia adentro, donde está Huber Matos, grita: *Huber es tan cobarde que no se atreve a venir a defenderse de su traición ante el pueblo.*

Matos se pone de pie con la intención de ir al balcón, pero Ramiro Valdés le apunta con la pistola nuevamente, y Camilo dice a Matos por lo bajo que no puede interrumpir el discurso de Castro. De todas formas, Camilo se dirige a Fidel Castro y llama su atención discretamente para transmitirle el deseo de Huber Matos de hacer uso de la palabra, pero Fidel sigue su discurso, y Ramiro Valdés da la orden que se lleven a Matos a otro lugar. Lo suben a un jeep en el que ya están varios capitanes y tenientes detenidos. En otros vehículos suben al resto de los oficiales, y con el apoyo de una tropa numerosa llegada a Camagüey, Ramiro Valdés conduce a Matos y a su oficialidad al aeropuerto de la ciudad. De Camagüey directamente a Ciudad Libertad, el antiguo Campamento Columbia, donde llegan al mediodía en un transporte de la Fuerza Aérea.

En las veinticuatro horas que van desde la entrega de la carta de renuncia hasta la llegada del avión militar al Estado Mayor del Ejército la *conspiración* había sido conjurada sin disparar un tiro, pero el hecho político tendrá una repercusión mucho mayor y duradera en el tiempo. A partir del 21 de octubre de 1959, la *traición y conspiración* de Huber Matos serán un hito en el desarrollo de la Revolución.

Trasladados a La Cabaña, Matos y los demás oficiales de su unidad, serían juzgados rápidamente. En el juicio por insubordinación y traición a la patria, Camilo Cienfuegos era un testigo fundamental. Lo sabía, y todos lo sabían, en primer lugar Fidel Castro. Según pudo saber Camilo en los días posteriores a la detención de Matos, la versión de que éste participaba de una conspiración con Trujillo y gente de Miami, la había echado a rodar el capitán Jorge Enrique Mendoza, uno de los hombres de Piñeiro, jefe de la Seguridad del Estado. Camilo, entonces, inicia su propia investigación. Otro de los hombres de la Seguridad del Estado, el ubicuo Osvaldo Sánchez, dirigente de las fuerzas de choque del Partido Socialista Popular, primer jefe del G-2, hace seguir a Camilo en Camagüey constanding los múltiples interrogatorios a testigos. Esta información le llegaba inmediatamente a Raúl. Si había alguien que sabía que la conspiración no había existido era Piñeiro, y, entonces, la participación de Camilo Cienfuegos en el juicio era una bomba de tiempo. Las averiguaciones que estaba haciendo en Camagüey sólo podían tener un desenlace: que Camilo Cienfuegos llegase a la convicción definitiva que la conspiración no había existido, un riesgo altísimo, por su prestigio personal y por el mando sobre las tropas como Jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde.

El día 28 de octubre, en el vuelo de regreso a La Habana desde Camagüey, Camilo Cienfuegos desaparece definitivamente.

Huber Matos fue condenado a 20 años de prisión, cumpliéndolos en su totalidad.

ÚLTIMO VUELO

La versión oficial sobre la desaparición de Camilo Cienfuegos resultaría inadmisibles en un país con libertad de prensa, con periodistas independientes, y un Parlamento.

El 12 de noviembre de 1959, dos semanas después de la desaparición de Camilo, Fidel Castro se presenta en la televisión para dar a conocer las informaciones recogidas desde el momento que se reporta la desaparición del Jefe de Estado Mayor del Ejército. Según informa públicamente, la desaparición de Camilo le es comunicada alrededor de las 17.30 del 29 de octubre, casi 24 horas después que el Cessna que lo llevaba de regreso a La Habana había despegado del aeropuerto de Camagüey, en medio de una situación política muy tensa a raíz de la detención de Huber Matos, de cambios de mando en el Distrito Militar de esa provincia, de vuelos rasantes sobre La Habana por parte de aviones procedentes de Miami que dejaban caer octavillas, y de sabotajes en campos de caña de azúcar. Al mediodía del 29 de octubre, cinco horas antes de lo que después diría ser la hora en que le fue comunicado, Castro le comenta a Juan Orta, su secretario administrativo, que el día anterior había desaparecido el avión de Camilo Cienfuegos. Pero lo más inquietante, a la luz de los acontecimientos posteriores, fue la opinión de Castro respecto a la búsqueda. Castro le dice a Orta que no había ninguna posibilidad de encontrarlo. Juan Orta ha estado en contacto con las idas y

vueltas de testigos que desaparecen misteriosamente, y siente que su vida también está en peligro. Se refugia en la embajada de México, donde debe permanecer durante tres años antes que el gobierno mexicano consiga el permiso para que pueda abandonar la Isla. Juan Orta le comenta a Iván Pórtela que con anterioridad había oído otra conversación, en la que también estaba presente el *Che* Guevara. La conversación giraba en torno a los cambios estructurales que la Revolución debía protagonizar a corto plazo, y tanto el *Che* como Raúl coincidían en que Camilo se opondría a dichos cambios. La respuesta de Fidel Castro habría sido contundente: *El plan será llevado a cabo, cueste lo que cueste, ni cien Camilos podrán oponerse.*

Las perspectivas eran, sencillamente, un accidente, se apura a concluir Fidel Castro en su informe público cuando no había aparecido oficialmente, y jamás se dio cuenta que hubiesen aparecido restos del avión. En el momento que Castro informa a la población no se puede hablar de un accidente, ni en ese momento ni nunca, hasta que aparezca algo del avión, aunque sea un mínimo trozo de fuselaje. Castro incluye a dos pilotos en su alocución televisiva. Uno opina que las opciones eran: o bien que se hubiera adentrado en el mar hasta que se le acabara la gasolina, o que hubiera entrado en la zona de mal tiempo, *y ahí entonces ya tuvo un accidente de carácter violento, de romperse en el aire o caer en barrena en el mar.* El segundo piloto que participa en el informe de la televisión, aclara: *Tan pronto nos enteramos del accidente, nos preparamos para la búsqueda.* Pero de la tardanza en que el gobierno haya tenido noticia del hecho no hay una sola palabra. ¿Cómo es posible que la desaparición del jefe del Estado Mayor, en medio del clima político que se vivía haya tardado 24 horas en conocerse por parte del gobierno? Es sencillamente imposible de creer. Por otra parte, ¿qué seguridad podía tener el gobierno que se trataba de un accidente y no una

deserción, como la del jefe de la Fuerza Aérea, Pedro Díaz Lanz, por ejemplo? La comparecencia de Fidel Castro para dar su versión es de los hechos más graves que haya sucedido a lo largo de la Revolución Cubana. Todo contradice esa versión.

El reporte del Observatorio Nacional indica tiempo normal en toda la Isla. Manuel Gutiérrez San Martín, capitán del mercante español *Virginia de Churruca*, declara a la prensa que había visto volar un avión con las características del que llevaba a Camilo entre los cayos Francés y Fragoso, en un cielo despejado, sin una nube. En estas declaraciones del capitán español hay dos hechos relevantes: el estado del tiempo y la confirmación de la zona y dirección de un avión de las características del que transportaba al jefe del Estado Mayor.

Otro testimonio, esta vez del controlador del aeropuerto de Camagüey, ante las preguntas de la prensa, se muestra muy nervioso y repite una y otra vez, que había mal tiempo, más como un libreto aprendido que como un informe técnico. No aporta ningún otro elemento concreto sobre el vuelo, a pesar que el piloto había establecido contacto por radio con la torre y con el cuartel Ignacio Agramonte. El hombre que había sido el responsable de las autorizaciones de despegue, aterrizaje y control de los movimientos en la zona, aparece muerto, y oficialmente se comunica que se había suicidado. De este oficial, no hay una palabra en el informe que Fidel Castro da a la prensa dos semanas después de la desaparición de Cienfuegos.

En el informe público de Fidel Castro del 12 de noviembre, en el que detalla minuciosamente las búsquedas realizadas por toda la isla, y los esfuerzos de autoridades, Ejército, familiares, no menciona ni una sola vez que desde el avión en vuelo, tanto Fariñas como Camilo se habían comunicado por radio con la torre del aeropuerto de Camagüey, como lo demuestran unas cintas magnetofónicas encontradas por azar, y con el capitán Méndez,

nuevo jefe del Regimiento Militar de Camagüey, a quien Camilo le comentó que volaban normalmente, con buen tiempo. El avión de Camilo Cienfuegos, un Cessna 310, bimotor, era pilotado por el primer teniente Luciano Fariñas Rodríguez, muy disciplinado, que no se hubiese apartado de la ruta autorizada sin pedir permiso por radio. Un hombre con más de dos mil horas de vuelo, que conocía muy bien ese tipo de aviones, difícilmente se hubiese adentrado en el mar para evitar una tormenta si ya había consumido la cuarta parte del combustible antes de llegar a Camagüey.

Castro afirma que se había enterado a las 17.30 del día 29, casi veinticuatro horas después que Camilo partiera de Camagüey, pero no menciona algo realmente trascendente: El capitán Torralba, oficial de la Fuerza Aérea de guardia esa noche, que ya estaba al tanto de la demora de Camilo, consigue ubicar al comandante Juan Almeida, a las 3.10 de la madrugada del 29, cuando habían pasado nueve horas de la partida desde Camagüey. Esta es la mayor contradicción con todas las informaciones disponibles. Juan Almeida da a conocer un parte en la noche del 29, poco después que, supuestamente, Fidel Castro hubiese tomado contacto con la noticia, escrito en estos términos, con varias inexactitudes en las fechas: *El 30 de octubre de 1959 (en ese momento todavía era 29), los cubanos recibieron consternados, la edición de "Revolución", exponente de una nota de matices dramáticos: La sección de Prensa y Radio del Estado Mayor del Ejército Rebelde, informó anoche lo siguiente: Se hace saber por este medio a la opinión pública que, en el día de ayer, 28 de octubre, a las seis y un minuto pm., salió del aeropuerto de Camagüey el avión bimotor de las FAR, marca Cessna 310, número 53, de cinco plazas, rumbo a La Habana, conduciendo al jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde, comandante Camilo Cienfuegos, quien iba acompañado por el piloto de dicho avión, primer teniente Luciano Fariñas Rodríguez, y el*

*soldado rebelde Félix Rodríguez, los que desgraciadamente no han llegado a su destino. La búsqueda efectuada hasta ahora ha resultado infructuosa, las que se reanudarán hoy en toda el área, comprendida entre La Habana y Camagüey. La existencia de turbonadas a esa hora entre Ciego de Ávila y Matanzas puede haber ocasionado algún accidente, estimándose que haya ocurrido en un punto al norte de la provincia de Camagüey, Las Villas o Matanzas. Las FAR, auxiliadas por la aviación civil y unidades del Ejército Rebelde, realizarán un esfuerzo el día de hoy por encontrar el avión desaparecido.*²² Dos cuestiones: ¿Por qué Fidel Castro dice que se enteró a las 17.30 del 29 si ya, a esa hora, se estaba buscando al jefe del Estado Mayor del Ejército, tal como dice Almeida? ¿Por qué si Almeida fue enterado a las 3.10 de la madrugada por parte del capitán Torralba sobre la tardanza del arribo, no se desencadenó en ese mismo momento la alerta, y la comunicación al Comandante en Jefe, Fidel Castro? En la cadena de mando de las Fuerzas Armadas, después del Comandante en Jefe (Fidel Castro), lo siguen el ministro de las Fuerzas Armadas, y los Jefes de los Estados Mayores. En una situación de tal sensibilidad política, con Huber Matos preso y Pedro Díaz Lanz arrojando panfletos sobre La Habana, la lógica hubiese indicado que las Fuerzas Armadas debían haber estado en alerta máxima.

Camilo Cienfuegos volvía a La Habana desde Camagüey, trayecto que hizo con frecuencia esos días mientras realizaba su propia investigación sobre la presunta conspiración de Huber Matos. El avión tenía gasolina para tres horas de vuelo, cuando el tiempo aproximado de vuelo era de dos horas y medias. Una vez completado el trayecto sólo tenía autonomía para media hora más.

²² Camilo, Señor de la Vanguardia. William Gálvez, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

En el informe de Fidel Castro no hay una palabra que explique la tardanza en conocerse la desaparición del avión, a pesar que el capitán Lázaro Soltura, tenía órdenes de Camilo de esperarlo en Ciudad Libertad hasta su llegada, dos horas y media después del despegue. En el informe a la prensa no hay ni una palabra para Osmany Cienfuegos, hermano de Camilo, a quien el capitán Soltura le comunica sobre la tardanza, información a la que Osmany le da poca importancia, y por cuya decisión personal no recibe ninguna sanción. Osmany Cienfuegos no habla de la tardanza con nadie, y tampoco da la orden que se consulte a los aeropuertos que están dentro del radio de autonomía de vuelo. Osmany, aunque fuese hermano de Camilo, tenía el grado de capitán, y era un recién llegado al Ejército. Por faltas mucho más leves por parte de un subordinado, se aplicaron sanciones durísimas. Pero a Osmany Cienfuegos, en vez de llevarlo a juicio militar por no comunicar la información que le había transmitido el capitán Lázaro Soltura, se lo promueve a ministro de Obras Públicas, en sustitución del ingeniero Manuel Ray. Un viejo militante ortodoxo es sustituido por un militante comunista que, en medio de purgas, no tenía más mérito político que ser hermano de Camilo Cienfuegos.

Fidel Castro habla de un avión caza Sea Fury que vuela a la misma hora que el de Camilo: *Nos dieron alguna información de un avión Sea Fury que había volado sobre las seis y media, más o menos, a esa hora, por la zona de Ciego de Ávila, se había observado mal tiempo hacia el Sur, pero todavía los datos no eran precisos.* Esa es la única referencia que Fidel Castro hace al vuelo del Sea Fury. Apenas una referencia para reforzar la idea que había mal tiempo, aunque fuera al Sur, y fácil de evitar, como lo debe haber evitado el caza y el vuelo de Cubana que llegó a Camagüey a las 6.30. Castro no da importancia a esa información que ya era relevante desde el mismo día 28 de octubre, y mucho más el 12 de

noviembre, fecha de la conferencia de prensa. Según quedó grabado en la cinta magnetofónica del aeropuerto de Camagüey, posteriormente encontrada por un oficial de la Fuerza Aérea, el avión de Camilo partió del aeropuerto a las 6.01 PM. Cuatro minutos más tarde despegó un avión caza Sea-Fury, de fabricación británica. El avión Sea Fury iba pilotado por Blas Domínguez, piloto personal de Fidel Castro. Despegó cuatro minutos más tarde que el avión de Camilo y se aleja siguiendo la misma línea de vuelo del Cessna que pilotaba el primer teniente Luciano Fariñas. ¿Cuál era la misión del caza? ¿Qué hizo el piloto en esos cuarenta y cinco minutos que voló en zafarrancho de combate, sin que reportara ni un incidente, a pesar de haber vaciado la carga de una de sus ametralladoras? Fidel Castro nada dice de la misión de ese caza que sale de Camagüey cuatro minutos más tarde con el cañón de 20 mm. sin la funda de lona, en condiciones de zafarrancho de combate. Sólo una fugaz referencia para confirmar que había tormenta hacia el Sur, por supuesto que en el mar. No hay una palabra para el mecánico que a la vuelta del Sea Fury reporta que una de las ametralladoras vuelve sin munición. No hay una palabra para la muerte del mecánico, esa misma tarde, atropellado por un automóvil. El oficial José Paz, que había leído el reporte del mecánico, también muere atropellado por un coche en la Vía Blanca de La Habana cuatro días después de la desaparición de Camilo. El informe a la prensa, tan minucioso en el derroche de esfuerzo humano durante la búsqueda, es vago en informaciones que trascienden en esas dos semanas. Mucha gente es investigada, sin resultado, pero nunca se interroga al piloto del caza, y desaparece del servicio en la Fuerza Aérea. Otros dos pilotos militares, de servicio en el aeropuerto de Camagüey la tarde del 28 de octubre de 1959, huyeron de Cuba.

Un matrimonio que vivía en la Punta de la Bahía de Massio, cerca de Casilda, Trinidad, sintió en horas del atardecer del 28 de octubre de 1959 una explosión, vio en el

cielo una bola de fuego que descendía, y después el ruido de un avión, alejándose. El matrimonio es conducido a La Habana para ampliar las declaraciones, y no se volvió a saber de él, salvo por un funcionario de la Cruz Roja, que había sido el receptor del testimonio y que le contó todo esto al comandante Asencio.

Según testimonio del comandante Lázaro Asencio, del Segundo Frente Nacional del Escambray, participante de la búsqueda de Camilo, cuando rastreaban la Bahía de Massio, a bordo de una embarcación de pesca de un pescador de Casilda de nombre Juan, y en compañía de otros oficiales del Ejército, encontraron una gran mancha de aceite y una almohada. Esta información, Asencio la comunica por radio. Poco después llega la orden de suspender la búsqueda en toda la isla porque Camilo había aparecido con vida. Asencio regresa a tierra y cuando se desmiente la noticia de la aparición de Camilo vuelve a la bahía pero ya todos los vestigios habían desaparecido.

El avión en que viajaba Camilo se puso en contacto con el capitán Méndez, a quien Camilo había entregado el mando sobre la provincia de Camagüey. En esa comunicación comunica al capitán que esperaban llegar a La Habana a la hora prevista, alrededor de las 20.30. La información no es citada por Fidel Castro en la larga conferencia de prensa en la que comunica cuántas lomas había subido y bajado el gobierno todo en la búsqueda de Camilo. El *Che*, Raúl, Carlos Franqui, Osmany Cienfuegos, todo el mundo caminó, subió y bajó cuevas hasta el agotamiento. Algunos oficiales de la columna de Camilo pasaron hasta dos meses rastrellando la isla. En tales condiciones de estrés, y a medida que pasan los días, comienza a abrirse paso la hipótesis de un accidente en el mar. Si todas las jerarquías del Estado están buscando a Camilo, entonces, las palabras de Fidel Castro, el día de la conferencia de prensa del 12 de noviembre, comienzan a hacer carne en el pueblo cubano:

Si nos aferramos a lo menos probable, podemos caer en ilusiones, podemos ser víctimas de engaños, porque van a seguir; son capaces hasta de imitar la voz, de cualquier cosa. Estar prevenidos contra esas bolas y contra esas campañas y contra esos infundios, lo mejor es aceptar, como la cosa más probable, que tiene en este momento el mayor número de posibilidades. Hay que aceptar que el compañero cae cumpliendo el deber.

¿Cuál deber? Camilo estaba siguiendo su propia investigación sobre el caso de Huber Matos, acusado de traición y sublevación. Él había sido el encargado del arresto y pudo ver por sí mismo que no había ninguna sublevación, y que Matos había pedido la baja del Ejército, no mostró en ningún momento la intención de utilizar su grado de comandante y de Jefe del Distrito Militar de Camagüey para enfrentar al gobierno. Simplemente discrepaba con la política que se seguía en torno a la cuestión soviética y a los nombramientos en las Fuerzas Armadas, y había pedido la baja. Seguramente Camilo creía que era su deber investigar la veracidad de las acusaciones. Pero ese deber impuesto por sí mismo ante la gravedad de las acusaciones que se le hacían a Huber Matos no era el que el gobierno cubano le estaba señalando cumplir. Bien sabía el gobierno que Matos no se había sublevado, y también sabía que Camilo Cienfuegos había llegado a la misma conclusión.

Dos semanas después de la desaparición no se había encontrado el más mínimo vestigio, salvo aquella mancha de aceite y la almohada que fue abandonada por el comandante Lázaro Asencio para saltar de alegría cuando le ordenaron suspender la búsqueda porque Camilo había aparecido vivo. Dice Fidel Castro en su informe a la prensa:

“Logran al cabo de siete días el hallazgo”, noticia que hizo incurrir a todos en una especie de locura, por parte de las estaciones de radio, en locura por parte del pueblo, en desesperación por parte de nosotros que presenciábamos aquello impotentes de poder evitar.

¿Por qué? Porque oímos la noticia cuando ya estaban los claxons sonando por las calles, la gente gritando, tiros al aire y cuando las noticias nos dicen que han oído que un barco, “El Ocuje”, que ha informado que trae a Camilo a bordo, que estaba en Cayo Largo y yo que había estado en esa búsqueda, en todos los puntos, además, que sabíamos que en Cayo Largo no era probable, incluso que allí hay hombres nuestros trabajando, que tienen una planta de radio, era imposible que en siete días no hubieran dado un aviso. Inmediatamente indagamos quién había dado la noticia y comprendimos que había un engaño. En medio de todo esto tuvimos que presenciar el espectáculo del pueblo, loco de alegría por las calles, los claxons, hubo heridos, hubo accidentes, hubo de todo. Una vez más, ni una palabra del mensaje transmitido por radio el comandante Asencio para dar a conocer al mando que había encontrado una gran mancha de aceite y una almohada en la Bahía de Massio. Poco después del mensaje de Asencio se desata toda esa algarabía porque, alguien corrió la voz, Camilo había aparecido en otro lugar, radiándose la orden que se suspendiera la búsqueda. Una vez contaminada la escena del crimen, las evidencias trucadas, la investigación puede apuntar hacia otro lado con la misma fuerza que originalmente apuntaban al responsable lógico.

Pero, todavía, queda un par de interrogantes.

Fidel Castro, que no cita en su comparecencia ante la prensa casi ningún nombre de testigos, sí nombra en abundancia a los oficiales del barco español ya citado, el *Virginia de Churruca*: *El capitán del barco se llama Manuel Gutiérrez San Miguel; el primer oficial, Federico Tabaitía; y el tercer oficial, Miguel Verdaguer. La posición que da este barco a las 6.30 de la tarde del miércoles era este punto al norte de Caibarién, a unas 30 millas. Ellos reportan que a las 6.30 les pasa por encima un avión pintado de rojo y blanco, de dos motores, con un rumbo noroeste, directamente hacia el sur de la Florida; que mantuvo este*

rumbo por espacio de diez minutos y que la altitud aproximada de ellos del avión era de dos mil pies; que el tiempo en que volaban era normal y sin una nube. De todo el informe de Fidel Castro este es el más detallado, con nombres, con la memoria de unos marinos mercantes que sabían hasta la altura en que volaba un avión de los tantos que verían cada día, con el tiempo que tardó en alejarse en dirección noroeste, el estado del tiempo, el color del avión, que tenía dos motores como el de Camilo... Incluso recordaban que iban a 60 millas de Caibarién. No faltó nada. Esta descripción tan exhaustiva llama la atención por dos cosas: Es lo más preciso de todo el informe, aparte del detallado esfuerzo de la búsqueda, y es un indicio de que Camilo, en la versión que da Castro, se alejaba de Cuba en dirección a los Estados Unidos. Sin embargo, Fidel Castro, que acomete con detalle el testimonio del barco no deja traslucir en ningún momento que haya pensado en la posibilidad de una deserción. El Cessna tenía combustible como para llegar a Key West o a Miami, y si según recuerda con tanta nitidez la tripulación del barco español, el cielo estaba despejado, sin una nube, podrían haber hecho el viaje sin inconvenientes.

El jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde acababa de comprobar que a uno de los principales comandantes se le había montado una farsa de insurrección, y que, en ese momento, la pena más probable era la de morir fusilado. ¿Por qué si Camilo Cienfuegos volvía de Camagüey convencido que no hubo tal rebelión, por tanto convencido que Castro estaba atrás de todo, no existía la posibilidad que hubiese huido del país, como Díaz el jefe de la Fuerza Aérea de Cuba? Por otra parte, ya había un expediente sobre Camilo Cienfuegos, hecho por Manuel Piñeiro, número uno de la Seguridad del Estado e incondicional de Raúl Castro, en el que se afirmaba que Cienfuegos había pedido su integración al ejército de los Estados Unidos. Tanto lo que Castro informa con respecto a la búsqueda como los

antecedentes de la Seguridad y las medidas que Raúl Castro toma en los días previos a la desaparición, apuntan a una coartada para consumo interno.

La pregunta lógica que surge tras las palabras de Fidel Castro, tanto en la conferencia de prensa del 12 de noviembre, como en el discurso del 27 del mismo mes en el cuartel Ignacio Agramonte es ¿por qué da por muerto a Camilo Cienfuegos, y arenga a los cubanos a imitar su ejemplo de vida si la muerte es apenas una conjetura? ¿De dónde sale esa seguridad si nunca apareció oficialmente el mínimo vestigio del avión? ¿Por qué, entonces, a sólo dos semanas de su desaparición, y sin que hubiese aparecido ni un tornillo se confirma su muerte en un accidente que nadie vio, salvo aquel matrimonio en la Bahía de Massio? Es altamente probable que Castro conociese el ofrecimiento hecho a Huber Matos de huir para evitar el paredón. Si Camilo, sabiéndose en una situación muy complicada, y si el testimonio de Matos ante el tribunal lo incriminaba, lo que le estaba esperando, por más Héroe de Yaguajay, por más Señor de la Vanguardia que fuese, era el paredón. Camilo dependía de lo que Huber Matos dijese en el juicio, bien lo conocía, no tenía pelos en la lengua, y si había elegido enfrentar a Castro era porque estaba dispuesto a no guardarse nada. En ese caso, de estar Camilo todavía al frente del Ejército, la situación se le volvería muy peligrosa. Ya había tenido el altercado de la pistola con Raúl Castro, y éste había dado de baja o trasladado a distintos lugares de la Isla a la gente de su columna. Camilo estaba, prácticamente solo, mientras los militantes del PSP, a instancias de Raúl tomaban posiciones decisivas dentro del Ejército. Esto lo sabían todos, y la posibilidad de desertar, aunque dramática, no era imposible, al menos de ocultarse hasta que se viera con más claridad el rumbo de los acontecimientos. Camilo Cienfuegos era un patriota humanista, de principios martianos, el mismo cariño que le tenía el pueblo cubano lo hubiese condicionado mucho. No tenía las

herramientas intelectuales de Huber Matos, y para que el cariño de su pueblo le fuese útil, debía enfrentar a Fidel públicamente, y llevar ese enfrentamiento a una posición sin retorno. Eso no lo hubiera hecho Camilo. Seguramente confió en que Castro encontraría una salida.

Si Fidel Castro sabía, según testimonio de Juan Orta, que Camilo Cienfuegos estaba muerto y que no existía ninguna posibilidad que reapareciese algún día es que alguien pudo confirmarlo. Alguien sabía que Camilo estaba muerto. No se hace un héroe del calibre de Camilo si el día de mañana hay que acusarlo de traidor. Castro pone todo su peso político en este asunto. No hay argumentos que lleven a pensar en un accidente pero él afirma, desde el principio, que se había tratado de un accidente. ¿A qué tipo de accidente se refería Fidel Castro? ¿Hubo una información reservada lo suficientemente convincente como para cerrar la boca a los más próximos a Camilo, como Osmany Cienfuegos o el *Che* Guevara? Aunque Guevara era un hombre acostumbrado a los sacrificios humanos en función de su ideal político, a menos de existir una razón muy contundente no se hubiese prestado a semejante puesta en escena. Guevara siempre hizo de la verdad una cuestión de principios, le hubiese resultado más fácil acusar a su amigo de ser un estorbo para la Revolución que tejer toda la urdimbre de asesinatos y pistas falsas. Siempre fue frontal, lo mismo no se podría decir de Osmany, un funcionario cómodo, que se mantuvo a la sombra de la Revolución, hasta el día de hoy, ya retirado. Pero cualquiera de los dos conocía de sobra a Camilo, y sus vacilaciones ante la cuestión soviética hubiese provocado el milagro de hacerles creer que Camilo volaba rumbo a los Estados Unidos cuando el *Sea Fury* salió en su búsqueda.

Si Camilo desaparecía definitivamente entonces su figura quedaba congelada, sin manchas, en el frontispicio de la Revolución, sin que más tarde hubiese que lamentar su franqueza, su valentía, su ascendencia sobre el pueblo y el ejército cubanos. Esas virtudes

quedaban detenidas para siempre como parte indivisible de la Revolución. Las palabras de Fidel Castro el 12 de noviembre, aunque no se supiese si era un muerto o un desertor, deciden el rol que jugaría Camilo Cienfuegos en el futuro: *Lo que el pueblo tiene que pensar es esto, dice Castro: ¿De dónde salió Camilo? Y Camilo salió del pueblo. Nadie conocía a Camilo hace cuatro años; tal vez muy pocos, sus amigos. Camilo es, sencillamente, un hombre del pueblo, que salió del pueblo.* Este es el uso que la Revolución hará de él en el futuro. Una revolución a la que no le sobraban hombres de extracción popular había encontrado al mejor y no lo dejaría escapar, mucho menos después de muerto.

IV

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA LEYENDA

Por último, pesó en mis relaciones con el personal... la carta de despedida a Fidel. Esto provocó el que los compañeros vieran en mí, como hace muchos años, cuando empecé en la Sierra, un extranjero en contacto con cubanos... Había ciertas cosas comunes que ya no teníamos, ciertos anhelos comunes a los cuales tácita o explícitamente había renunciado y que son los más sagrados para cada hombre

individualmente: su familia, su tierra, su medio. La carta que provocó tantos comentarios elogiosos en Cuba y fuera de Cuba me separó de los combatientes.

Ernesto Ché Guevara, *Pasajes de la Guerra*

Revolucionaria: Congo.

NOCHE AMARGA

La forma en que los compañeros congolese verían la evacuación me parecía denigrante; nuestra retirada era una simple huida y, peor, éramos cómplices del engaño con que se dejaba a la gente en tierra. Por otro lado, ¿quién era yo? Me daba la impresión de que, después de mi carta de despedida a Fidel, los compañeros empezaron a verme como un hombre de otras latitudes, como algo alejado de los problemas concretos de Cuba, y no me animaba a exigir el sacrificio final de quedarnos. Pasé así las últimas horas solitario y perplejo y, al fin, a las dos de la mañana llegaron los barcos con la tripulación cubana, que había arribado esa misma tarde e inmediatamente se había puesto en camino. Era

demasiada gente para las lanchas y la hora muy avanzada, puse como límite de salida las tres de la mañana; a las cinco y media sería de día y estaríamos en la mitad del lago. Se organizó la evacuación; subieron los enfermos, luego todo el Estado Mayor de Masengo, unas cuarenta personas elegidas por él, subieron todos los cubanos, y empezó un espectáculo doloroso, plañidero y sin gloria; debía rechazar a hombres que pedían con acento suplicante que los llevaran; no hubo un solo rasgo de grandeza en esa retirada, no hubo un gesto de rebeldía. Estaban preparadas las ametralladoras y tenía los hombres listos por si, siguiendo la costumbre, querían intimidarnos con un ataque desde tierra, pero nada de eso se produjo, sólo quejidos, mientras el jefe de los huidizos imprecaba al compás de las amarras al soltarse.

Este conmovedor pasaje de los apuntes que el *Che* redactó en un pequeño cuarto de la residencia del embajador cubano en Dar-Es-Salaam, Tanzania, muestra el estado espiritual que sobrevino a la retirada de las tropas cubanas del Congo. Su *Pasajes de la Guerra Revolucionaria: Congo*, comienza con una advertencia preliminar: *Esta es la historia de un fracaso*. En una visita previa al proyecto de integrarse a la lucha en el Congo, Guevara visitó a Gamal Abdel Nasser, presidente de Egipto, referencia indiscutida dentro del movimiento de países del Tercer Mundo. Guevara le confía a Nasser y a su yerno Muhammad Heikal la decisión de ir al Congo a pelear al frente de un grupo revolucionario de cubanos, la respuesta de Nasser fue que cometería un error al involucrarse directamente en el conflicto congolés, y que se equivocaba al pensar que podía cumplir el papel de *Tarzán, un hombre blanco que conduce y protege a los negros*. La premonición de Nasser acerca del posible desenlace de esa expedición debe haber pasado muchas veces por la cabeza de Guevara en los largos meses que duró su voluntario retiro, repartido entre Dar-Es-Salaam y Praga.

La noche del 20 de noviembre de 1965 tres lancha atestados de combatientes cubanos y congolese cruzan el lago Tanganica en dirección a Tanzania, sin tener inconvenientes, a pesar que barcos y aviones gubernamentales los vigilaron de cerca. Los aviones parecían tener la misión de asegurarse que aquella tropa derrotada y desfalleciente llegase sin novedad a la otra orilla. Detrás de las lanchas conducidas por personal de la Marina de Cuba numerosos botes a remo y pequeñas lanchas los seguían transportando a todo el que pudo salir del Congo para escapar de una matanza segura por parte de los mercenarios que venían tras ellos. Esas pequeñas embarcaciones, en cambio, fueron ametralladas sin piedad. Habían seguido a los lanchones creyendo que detrás de la tropa cubana y los guerrilleros de Masengo estarían protegidos, pero la guerra tenía otras facetas, desconocidas para una turba tan desesperada como ignorante de las verdaderas instancias donde se deciden sus vidas. Según la investigación de Pacho O'Donnell,²³ la pasividad con que aviones y barcos acompañaron a los tres lanchones no fue por las ametralladoras de 75mm. que el *Che* hizo montar a proa para intimidar a quien quisiera cortarles el paso sino por largas tratativas entre La Habana y Washington, que coincidió con un período en que el régimen cubano permitió salir de la Isla a quienes lo desearan. Por otra parte, sólo para la opinión pública internacional parece haber sido un secreto la presencia del *Che* en África. Ya en el mes de marzo Fidel Castro había dado la noticia al embajador soviético en La Habana, el viejo amigo de Raúl y el *Che*, Alexandr Alexiev,²⁴ con la aclaración que esa era una información personal, pidiéndole que no la transmitiese “por cable” a Moscú. Obviamente, Alexiev transmitió personalmente la noticia a Moscú, como era su deber, y respetando el pedido de Castro de no hacerlo por cable. Guevara, por otra parte, había intentado jugar el rol de mediador en el conflicto sino-

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.* Pág. 639.

soviético, y esa equidistancia nunca había sido vista con simpatía por parte de Moscú. África era uno de los escenarios calientes en la relación China-URSS, la presencia de Guevara allí era una información que Alexiev no se la podía guardar, y Castro tampoco, a riesgo del deterioro de sus relaciones con la URSS. Si la dirección del PCUS tuvo conocimiento sobre el paradero del *Che*, teniendo en cuenta el malestar que existía con él, es fácil imaginar el uso que pudiera hacer la KGB de esa información. ¿Qué interés podía tener Moscú en guardar semejante pieza de intercambio con los servicios de inteligencia de Estados Unidos, si desde el discurso de Argel Guevara había desafiado públicamente a la URSS? Por otra parte, cinco meses antes de la retirada a través del lago Tanganica, un combatiente cubano había perdido su diario personal en la batalla de Fort Bendera. No había secretos ni para la CIA ni para la KGB, las dos agencias sabían perfectamente dónde estaba el *Che*, y en el complejo mundo del espionaje y la política internacional eso quería decir inmunidad para salir de ahí. Aunque el *Che* jamás la hubiese reclamado, sin saberlo, estaba siendo protegido mientras contemplaba el espectáculo más doloroso que tuvo que contemplar en diez años de experiencia revolucionaria. Detrás de la huída quedaba un rastro de sangre inocente, lo peor que al *Che* Guevara podía haberle pasado. Nadie pagó el precio político de hundir las embarcaciones de los cubanos. La KGB debía saber que la CIA sabía, y viceversa. Por otra parte, los soviéticos podían estar tranquilos que en cuestión de un mes el *Che* había pasado de ser comandante, ministro y dirigente del Partido Comunista de Cuba a ser un apátrida, un autoexiliado, al que no le resultaría fácil abrirse paso sin chocar de frente con la política oficial del Estado cubano que había ayudado a construir junto a Fidel y Raúl Castro.

Si bien los conflictos internos entre las fuerzas insurgentes del Congo fueron una constante preocupación para Guevara, con quienes nunca pudo llevar adelante acuerdos

duraderos respecto a la guerra, el golpe que marcó la declinación de su entusiasmo fue la lectura pública de la carta renuncia por Fidel Castro el 3 de octubre de 1965 con motivo de inaugurarse el Primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Lo dice el propio Guevara en su *Pasajes...* Esa carta debió haber sido leída en alguna circunstancia extrema, en que la Revolución Cubana tuviese que deslindar públicamente su responsabilidad. Por más que Guevara apareciera renunciando a su responsabilidad en la dirección del Partido, a su puesto de ministro, a su grado de comandante y a su ciudadanía cubana, la responsabilidad del gobierno de Cuba no resultaba menor al entregar semejante trofeo. Tanto soviéticos como estadounidenses sabían perfectamente la implicancia de Cuba en África, en la procedencia de las tropas, en la coordinación de la logística, en los refuerzos que enviados, en los dirigentes de la Revolución que viajaron al Congo. En esa carta que Castro lee el 3 de octubre de 1965 consta que el *Che* rompe con todos los lazos legales que lo unían a Cuba. ¿Por qué Castro no lee la similar renuncia de los otros expedicionarios cubanos al Congo, si todos habían firmado una carta similar? ¿Qué razón impostergable podía haber para que Castro leyese públicamente una carta personal escrita por su buen amigo para proteger a la Revolución en caso de un conflicto si nadie estaba acusando a Cuba de intervenir en el Congo? Si ya la CIA y la KGB lo sabían, y si el regreso del *Che* a Cuba era cuestión de poco tiempo más, sólo uno: prohibir su regreso a la Isla, al menos en la misma posición jerárquica que tenía antes de partir, y con esto hundirlo en el fracaso africano.

Una vez fracasada la expedición, y neutralizado Guevara, que permanecía encerrado en un pequeño cuarto de la residencia del embajador Pablo Rivalta, Fidel Castro inició una serie de intentos para hacer que Guevara volviera a la Isla, bien por medio de emisarios, bien por cartas en las que ponía toda su capacidad de persuasión. Pero la vuelta a Cuba ya no sería

en las mismas condiciones, ni siquiera podía sentirse ciudadano cubano. En marzo de 1966 Guevara accede a abandonar su mínimo apartamento de Dar-Es-Salaam para dirigirse a Praga, donde su seguridad no estaría comprometida como en la residencia de Rivalta, que debía mantener estrictas medidas de seguridad para guardar en secreto la ubicación de uno de los hombres más buscados del mundo. En junio de 1966, estando ya el Che en una casa de seguridad en Praga, Fidel Castro escribe nuevamente a Guevara con el fin de convencerlo para que no desaproveche las facilidades que tendría en Cuba con el fin de organizar su traslado a la *tierra de Carlitos* (por Carlos Gardel).

Pasajes de la Guerra Revolucionaria: Congo, es escrito entre diciembre de 1965 y marzo de 1966. Guevara se los hace leer a Oscar Fernández Mell, *Siki en la guerrilla del Congo* quien los lleva personalmente a Fidel Castro a fines de marzo. Estos apuntes corregidos saldrán a la luz treinta y dos años más tarde, y esa será la versión oficial. El prólogo de Aleida Guevara March, escrito en 1998 para la edición de Sudamericana, incluye una carta de Castro con la aclaración que se trata de una carta inédita, enviada al *Che* en junio de 1966. Resulta por lo menos sospechoso que los apuntes de Ernesto Guevara sobre la expedición al Congo estén precedidas por una carta de Fidel Castro cuyo contenido no tiene nada que ver con la experiencia en el Congo sino con su intento de convencer a Guevara para que abandone Checoslovaquia y viaje a Cuba donde podrá tomarse todo el tiempo que hiciera falta para preparar su próxima misión: Argentina. Es sospechoso que de las siete páginas dedicadas por la hija del *Che* a analizar los apuntes de su padre en referencia al Congo dedique tres de ellas a una carta que, supuestamente, Castro le escribe al *Che* para convencerlo que regrese a Cuba. Fidel Castro podría haber manejado su florida labia a destacar el papel del *Che* en el continente africano, en las privaciones que compartió con su

tropa y con los numerosos africanos que había conocido, tan vilipendiados como los que llegaron a tierras cubanas siglos atrás en atiborrados barcos negreros. Pero de eso nada, nada del ejemplo de humildad que como hombre blanco dio a los africanos al contrario del que dieron los mercenarios. En su carta, Castro publicita su generosa oferta de brindarle al *Che* Guevara todas las comodidades de la Isla: *Es una enorme ventaja en este caso que tú puedes utilizar esto, disponer de casas, fincas aisladas, montañas, cayos solitarios y todo cuanto sea absolutamente necesario para organizar y dirigir personalmente los planes, dedicando a ello ciento por ciento tu tiempo, auxiliándote de cuantas personas sean necesarias, sin que tu ubicación la conozca más que un reducidísimo número de personas. Tú sabes absolutamente bien que puedes contar con estas facilidades, que no existe la más remota posibilidad de que por razones de estado o de políticas vayas a encontrar dificultades o interferencias. Lo más difícil de todo, que fue la desconexión oficial, ha sido logrado, y no sin tener que pagar un determinado precio de calumnias, intrigas, etc. ¿Es justo que no saquemos todo el provecho posible de ello? ¿Pudo contar ningún revolucionario con tan ideales condiciones para cumplir su misión histórica en una hora en que esa misión cobre singular relevancia para la humanidad, cuando se entabla la más decisiva y crucial lucha por el triunfo de los pueblos?*²⁵

Obviamente, un *Che* Guevara aislado en Cuba, y sumido en el secreto de su nuevo destino era un Guevara políticamente amordazado. Por otra parte, en las condiciones internacionales del conflicto sino-soviético, y con el grado de deterioro en las relaciones entre ellos dos, un Guevara exiliado en Praga era un radical libre, y en cualquier momento podía reaparecer bajo el paraguas chino. Castro le ofrece todas las facilidades imaginables para

²⁵ Pasajes de la Guerra Revolucionario: Congo. Ernesto Che Guevara, Editorial Sudamericana, 1999.

organizar su proyecto de llevar la lucha a Argentina, aunque ese ofrecimiento chocase de frente con la perspectiva de tener que proporcionar combatientes cubanos a un argentino, sin ningún lazo formal con Cuba, decidido a extender la lucha allí donde pudiese luchar contra el imperialismo, y a *crear dos, tres, muchos Vietnam*. ¿Y eso no volvía a Cuba más vulnerable en lo internacional? ¿O es que la vuelta de Praga se debe enmarcar en un nuevo intento, más sofisticado, de sacar a Ernesto *Che* Guevara del escenario político terrenal?

Pero la segunda pregunta que surge de haber hecho pública la carta renuncia del *Che* es ¿por qué la hace tomar estado público cuando el *Che* estaba a punto de ser derrotado? Al 3 de octubre de 1965 la guerrilla cubana no tenía casi posibilidades de supervivencia en el Congo, y eso Fidel Castro lo sabía por múltiples misiones llegadas de África y por cartas directas del *Che*. Ulises Estrada había visitado al contingente cubano en el Congo, con el que permaneció más de un mes, y pudo comprobar personalmente el estado físico y moral de las tropas; de vuelta a Cuba informó a Castro sobre el inminente desenlace, y éste le dio instrucciones para organizar el rescate a través de Tanzania. Si el *Che*, eterno optimista, le había transmitido al gobierno cubano, de mil maneras, su pesimismo con respecto a lo que estaba pasando en el Congo, no cabía otra posibilidad que tenerlo de regreso en muy poco tiempo, y con su reaparición pública la desaparición de todos los rumores e intrigas que invoca Castro para justificar la lectura prematura de la carta renuncia del *Che*. En menos de dos meses, las tres lanchas estarán llevando de regreso el contingente cubano en condiciones deplorables, enfermos y famélicos, y ese fracaso, tal como lo caracterizó Guevara, no surgió de un momento para otro. El 3 de octubre, cuando Fidel Castro lee la carta de renuncia del *Che* Guevara sabía que éste regresaría a Cuba en muy poco tiempo, ¿cuál fue la razón verdadera para ejecutar semejante afrenta a su comandante más distinguido y amigo

personal? En vez de leer la carta renuncia que el *Che* había dejado para desvincular a la Revolución Cubana en caso de extrema necesidad, Fidel Castro pudo haber elegido cualquier otro artilugio argumental, del amplio repertorio que siempre ha demostrado tener para ganar un poco de tiempo hasta que Guevara volviese a Cuba. En cambio, la publicidad de dicha carta sumió a Guevara en una profunda crisis, y se mantuvo recluido en un par de piezas de la residencia de Pablo Rivalta, negándose sistemáticamente a acceder a los pedidos de Castro.

Por alguna razón los apuntes de Guevara recién se publican en 1999, once años después de la caída del muro de Berlín, cuando ya no quedaban casi misterios entre las dos grandes potencias. Sólo extensas zonas opacas que impedían a la opinión pública internacional tomar contacto con la información necesaria para desarrollar un pensamiento independiente. El individuo inquieto busca y no se detiene ante falsas pistas pero la ciudadanía, ocupada en quehaceres que le consumen casi todas sus fuerzas apenas puede formar su punto de vista a través de los medios, que no siempre reflejan la complejidad e importancia del trabajo de investigación periodística, siempre bajo la sospecha de pertenecer a intereses económicos o políticos que compren su opinión.

En 1985, la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de Cuba lo más oficial que se puede pedir en la Isla, publica *Fidel y la religión, Conversaciones con Frei Betto*. Este libro de 379 páginas abigarradas en las que Castro se explaya a gusto sobre los más diversos temas, fue celebrado por la izquierda latinoamericana por la novedad de leer de primera mano la opinión de un dirigente marxista leninista sobre el segundo tema en jerarquía dentro de la confrontación socialismo-capitalismo. Si las relaciones entre el capital y el trabajo son la piedra fundamental para la construcción ideológica de la izquierda tradicional, los aspectos religiosos constituyen lo opuesto al carácter científico del materialismo dialéctico e histórico.

En realidad, Fidel Castro se pasea por los temas filosóficos con el tacto suficiente como para no espantar a los cristianos, al menos a los cristianos que se sienten atraídos por la Teología de la Liberación, y traza para ello un sospechoso paralelismo entre marxismo y cristianismo, sin eludir una extensa explicación personal sobre la llevada y traída frase: *la religión es el opio de los pueblos*. Esta publicación oficial de la Revolución Cubana es la meditada y justa palabra de su máximo dirigente. No sólo es una publicación oficial del gobierno de Cuba sino que la grabación y transcripción de las cintas estuvo a cargo de Chomi Miyar, secretario personal y médico de Fidel Castro. Sin lugar a dudas se puede afirmar que Miyar es una persona de la más absoluta confianza, y esta aclaración de cómo transcurrió el trabajo y la versión final la hace el propio Frei Betto en sus palabras de presentación del libro.

Pues bien, después de 374 páginas dedicadas a hablar de su vida, de su punto de vista sobre economía, historia del mundo, y los temas más variados, utiliza las últimas cinco páginas a dos cuestiones cruciales en la vida de la Revolución Cubana: la desaparición de Camilo Cienfuegos, y la ya mencionada carta renuncia del Che. Al final de un libro que se presenta como destinado a hablar de religión, pero que en los hechos parece orientado a promocionar las virtudes de la Revolución Cubana, Castro sale con dos falsedades. ¿Por qué en las últimas cinco páginas, trayéndolas de la nada, Castro presenta estas dos cuestiones? Vuelve a poner todo su peso político para ahuyentar sospechas, unas sospechas que la izquierda internacional, y la opinión de la ciudadanía cubana nunca manejaron públicamente. Si lo que Castro cuenta sobre la carta renuncia del *Che* Guevara y la información que da sobre Cienfuegos es la palabra oficial de la Revolución, dos versiones falsas, ¿qué grado de seriedad puede tener el resto del libro?

La fecha en que Fidel Castro lee públicamente la carta renuncia del *Che* es el 3 de octubre de 1965, reconocida por el propio Fidel Castro en la carta inédita que la hija del *Che* incluye en *Pasajes...* El libro de conversaciones con Frei Betto es publicado en 1985 en forma oficial por la Revolución Cubana. Pero ¿Qué es lo que Castro dice a Frei Betto, al menos lo que aparece en la publicación de sus conversaciones con Frei Betto?

Textualmente: *Cuando se marchó* (Ernesto Guevara, aclaración del autor), *me escribió la conocida carta de despedida, y no quise publicarla durante meses por la sencilla razón de que el Che tenía que salir de África. Y, efectivamente, salió de África, regresó a Cuba, estuvo un tiempo, solicitó un grupo voluntario de combatientes de la Sierra Maestra, que nosotros autorizamos, se entrenó duramente junto a sus compañeros, y después partió a Suramérica. Tenía ideas de luchar no sólo en Bolivia, sino también en otros países y en su propio país. Esa es la explicación por la cual escogió aquel punto. Desde luego, se hizo mucha campaña e insidias contra Cuba en todo aquel período, pero nosotros soportamos la campaña y no publicamos la carta; sólo lo hicimos cuando ya el Che tenía asegurada la llegada a la zona escogida por él en Bolivia. Fue entonces cuando la publicamos. Se hizo mucha campaña calumniosa con relación a todo eso.*

Lo que Fidel Castro / Frei Betto / Chomi Miyar publican en *Fidel Castro y la religión* es absolutamente falso: El *Che* llegó a Ñancahuazú el 7 de noviembre de 1966, y la carta fue leída públicamente el 3 de octubre de 1965, cuando el *Che* estaba en África, en una situación desesperante.

El que la carta haya tomado estado público mientras el *Che* intentaba salvar algo la ruinosa expedición al Congo, provocó una tremenda crisis en Guevara, y esto lo dice el propio *Che* en su *Pasajes de la Guerra Revolucionaria: Congo*, pero lo relata en toda su crudeza

Dariel Alarcón,²⁶ testigo presencial del momento en que escucharon a Fidel Castro en la transmisión internacional por la inauguración del Primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba. También estaban presentes Oscar Fernández Mell, el doctor Menchero y Octavio de la Concepción. En palabras de Alarcón esto es lo que sucedió en aquel momento: *Por cierto, estando reunidos en el campamento de la comandancia en el Congo, al Che le sorprendió sobremanera la publicación de esa carta. Se disgustó mucho al escuchar la lectura por Fidel de esa carta. Según sus palabras textuales, a ese documento no se le podía dar lectura sino en caso de que algo anormal sucediera con su persona, era como una especie de testamento. El Che se quitó la gorra y la estrujó entre sus manos y dijo con indignación: “Las cosas están tomando otro curso, pues se están violando los acuerdos hechos entre amigos que parecen desaparecer, y entre sombras asoma el culto a la personalidad, Stalin parece que no ha muerto”, y se retiró sin terminar de escuchar el discurso.*

No es un detalle menor este de la carta renuncia, es parte de una serie de indicios que desembocan en la más que previsible muerte del *Che* en Bolivia y su transformación en uno de los símbolos contemporáneos más poderosos. Pero para comprender lo previsible del desenlace hay que conocer el itinerario real, la complejidad de una trayectoria que la mayor parte del tiempo transcurrió oculta, no para los servicios de seguridad de la URSS y Estados Unidos pero sí para la opinión pública, la que al final asume aspectos propagandísticos como válidos, invirtiendo los términos de la concepción ideológica de la izquierda marxista, transformando en una cuestión de fe lo que debería ser parte del arsenal científico con el que elabora sus puntos de vista. Así como tras el desembarco del Granma se jugó el futuro de la

²⁶ *Ibíd.*

sociedad cubana por largas décadas, en la expedición cubana encabezada por el *Che* al África se jugaba el desenlace de una tragedia, de la que la opinión pública latinoamericana no iría a conocer, siquiera, el paradero de ese mito viviente hasta que aparece muerto en un desolado paraje de Bolivia.

SECUENCIA DEL DESENLACE

Marzo 1965

Queridos viejos:

Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo.

Hace de esto casi diez años, les escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser mejor soldado y mejor médico; lo segundo ya no me interesa, soldado no soy tan malo.

Con estas palabras Ernesto Guevara daría a conocer a sus padres la decisión de volver a la lucha. Un Quijote que ya sabía lo que era enfrentar a los monstruos, aunque Fidel Castro le hiciera ver, más de una vez, que se trataba de molinos. *Son monstruos*, parece replicar el *Che* cuando parte hacia la decisiva XIX Asamblea General de Naciones Unidas que tendría lugar el 11 de diciembre de 1964; *son molinos*, le retrucará Castro al regreso de Argel, tres meses más tarde. Preso de un desasosiego intelectual creciente, Guevara arremete con furia contra Estados Unidos en la Asamblea General, pero dos meses más tarde, en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática con sede en Argel, Guevara arremeterá contra las potencias socialistas, a quienes va a criticar duramente por utilizar una lógica financiera capitalista en su asistencia al Tercer Mundo.

Hablando en representación del gobierno de Cuba en las Naciones Unidas, Guevara hace un encendido discurso en defensa del movimiento de Países No Alineados, del que dice sentirse parte por más que Cuba estuviera comprometida con la construcción del socialismo. Desde esa definición, critica con dureza la intervención belga-norteamericana en el Congo, que no duda en calificar como una intervención imperialista blanca, similar a la del apartheid en Sudáfrica. Con respecto a Estados Unidos, se pregunta frente a los delegados de todo el mundo: *¿Cómo es posible que el país que asesina a sus propios hijos y los discrimina diariamente debido al color de su piel, un país que deja en libertad a los asesinos de los negros, en realidad los protege, y castiga a los negros por exigir el respeto de sus derechos legítimos como seres humanos, se considere el guardián de la libertad?* Esta mención al ex Congo Belga vendrá a evidenciar que África comenzaba a ocupar buena parte de su discurso, y, sin duda, de sus cavilaciones en tanto los preparativos para llevar la lucha armada a Latinoamérica consumían buena parte de su paciencia.

Si en la XIX Asamblea General de las Naciones Unidas el Che Guevara levanta ampollas, y más al negar por parte de Cuba la ratificación del acuerdo de desarme nuclear global hasta tanto Estados Unidos no desmantele sus bases militares en Puerto Rico y Panamá, no menor será el malestar de la Unión Soviética cuando el 25 de febrero de 1965, en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática, Guevara les reclame públicamente, tanto a la Unión Soviética como a China asumir los costos de transformar a los países del Tercer Mundo de países subdesarrollados en países socialistas. Al Seminario habían concurrido no sólo países que acababan de obtener la independencia sino también movimientos armados de liberación, que en total sumaban unas cincuenta delegaciones. Frente a este conjunto de intereses, muchas veces contrapuestos, aunque las circunstancias políticas internacionales ayudaran a visualizarlos como parte de un movimiento definido y dispuesto a tomar decisiones conjuntas, el *Che* habla como el representante de un pequeño país que pelea con éxito ante el imperialismo norteamericano, y ofrece su desinteresado y total apoyo a todos los países hermanos que soliciten su ayuda, en cualquiera de los terrenos posibles. *De todo esto se debe extraer una conclusión: el desarrollo de los países que inician ahora el camino de la liberación debe ser financiado por los países socialistas. Lo decimos sin el menos deseo de extorsionar a nadie ni de causar sensación. Es una convicción profunda. Sólo habrá socialismo si hay un cambio en la conciencia del hombre que provoque una nueva actitud fraternal hacia la humanidad a nivel individual en la sociedad que construye o ha construido el socialismo y también a nivel mundial en la relación con los pueblos que sufren la opresión imperialista.*

Guevara va más allá de generalidades, exige una política que se diferencie nítidamente de los países capitalistas centrales. *Se puede argumentar que el monto del*

comercio con los países subdesarrollados constituye una parte insignificante del comercio exterior de los países socialistas. Es una gran verdad, pero no elimina la naturaleza inmoral del intercambio. Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con Occidente.

El *Che*, en el límite de la prudencia, exige públicamente a la Unión Soviética y a China un apoyo militar extensivo a todos los países subdesarrollados en su lucha antiimperialista, sin costo y en cantidades que cubran convenientemente las necesidades militares de cada país, en el entendido que se hará buen uso de esas armas: *Somos socialistas y esto constituye la garantía del uso correcto de esas armas.* Para los soviéticos todavía estaba fresco el recuerdo de la crisis de los cohetes, que puso al mundo al borde de un enfrentamiento nuclear, y ante el retiro de los cohetes surgió uno de los conflictos más grandes entre Cuba y la Unión Soviética, como así también en la interna de la Revolución Cubana, de la cual el *Che* era responsable de las mayores críticas ante lo que consideró un acto de cobardía por parte soviética. El pueblo cubano, al influjo de esa tensión, se manifestaba en la calle al grito de: *Nikita mariquita, lo que se da no se quita.* Por tanto el tema de la entrega de armas de forma irrestricta, como exigencia pública de Guevara, más la exigencia de financiación total de la construcción del socialismo en los países subdesarrollados sólo podía tener un resultado: Un enorme malestar por parte de la Unión Soviética, que venía haciendo desembolsos astronómicos tanto en lo financiero como en ayuda militar en la isla de Cuba. Las textuales palabras de Guevara ante el Seminario de Argel *debemos coincidir en que los países socialistas son, en cierta medida, cómplices de la explotación capitalista.* Estas palabras temerarias ponían en entredicho el respeto a todos los códigos de reciprocidad que la URSS podía esperar de Cuba.

Guevara había quemado sus naves tanto en la intervención ante las Naciones Unidas como en la reunión de Argel. Al presentarse, en nombre de Cuba, como el adalid de los países del Tercer Mundo, y utilizando una misma vara para medir el imperialismo norteamericano y las potencias del campo socialista, Guevara sólo tenía una alternativa: huir hacia delante, a la cabeza de lo que en su apreciación era la defensa de los países que sufrían las consecuencias del colonialismo, el neocolonialismo y el subdesarrollo, y como único remedio su propuesta era la lucha armada generalizada.

Entre diciembre de 1964, cuando parte hacia la Asamblea General de Naciones Unidas y fines de febrero de 1965, al finalizar la reunión de Argel, Guevara visita diversos países de África, reuniéndose con líderes como Agostinho Neto, Ben Bella, Alphonse Massamba-Débat, Kwame Nkrumah. Luego viaja a China donde mantiene reuniones con Chou En-lai y otros altos dirigentes. Si bien no trascendió el contenido de estas conversaciones, el *Che* siempre se mostró preocupado por el distanciamiento entre Cuba y China en la medida que se estrechaban los lazos económicos y políticos con la Unión Soviética. De vuelta a África se reúne con Nasser, Julius Nyerere y al visitar Dar-Es-Salaam mantiene reuniones con numerosos líderes independentistas, sobre todo con los jefes de las guerrillas en el Congo. En su extensa gira por África y China, el *Che* consolida una posición política propia, que en parte es expresión de la política exterior cubana a la vez de poner a ésta en una delicada situación por su dependencia creciente de la URSS. El *Che* ofrece instructores y armas cubanas a líderes independentistas, incursionando en terrenos que tanto la Unión Soviética como China sentían como propios, y que se venían disputando sin que ese forcejeo hubiese llegado al nivel de escándalo que proponía Guevara.

El 15 de marzo de 1965, luego del discurso de Argel, y de un breve pasaje por Europa, el *Che* llega al aeropuerto de La Habana. Lo esperan Fidel Castro, Raúl Roa, Osvaldo Dorticós, Carlos Rafael Rodríguez y Aleida March, su mujer. El recibimiento fue más bien frío, apenas intercambiaron algunos apretones de mano antes que Fidel Castro tomara de un brazo al *Che* para conducirlo a una oficina, donde esperaba Raúl. Esa reunión duró casi veinticuatro horas, una duración inusual, si se tiene en cuenta que se produce a la llegada de un viaje, como si precediese a una definición que no podía esperar siquiera algunas horas de descanso, y durante la cual ni siquiera se tomaron tiempo para comer algo. Lo poco que se sabe lo cuenta Pacho O'Donnell,²⁷ que le llega a través de la entrevista que tiene con Dariel Alarcón. Este le relata lo que oyó por boca de uno de los guardaespaldas del *Che*. La discusión fue muy fuerte, giró en torno a la relación de Guevara con China. Fidel argumentó largamente sobre el riesgo que corría Cuba de quedarse sin la asistencia de la Unión Soviética. El *Che* respondía con los principios revolucionarios, que no se podían vender bajo ninguna exigencia de la realidad, y que Cuba no tenía salida sin que la revolución tuviese alcance mundial. O'Donnell cita otras fuentes consultadas sobre este mismo hecho, que ratifican lo dicho por el custodio del *Che*. Fidel Castro acusa a Guevara por su falta de tacto para con la URSS y le recuerda que los deberes de los dirigentes de la Revolución hacia Cuba a veces son distintos a las afirmaciones de los teóricos que nunca tuvieron la responsabilidad de gobernar. Fidel Castro le recordó que no se puede pelear con Estados Unidos y la Unión Soviética al mismo tiempo, que eso no es mantener principios sino suicidio político. Las palabras de Castro ofenden al *Che*, que le comunica que se irá al Sur, a seguir el proyecto de Masetti porque en Cuba parecía haber muerto el espíritu de la Revolución y que lo que se

²⁷ *Ibíd.* Págs. 342/343.

podía esperar en adelante era ser un satélite más de la Unión Soviética. Los dos continúan discutiendo pero ya se había dicho lo que tendría difícil arreglo: sus caminos se apartaban. Entre largos silencios, Castro hace un desganado esfuerzo por retenerlo en Cuba, pero el *Che* insiste en que partirá a Sudamérica. La conversación tiene pocas variantes, Castro le ofrece ayuda para su proyecto en América del Sur, hasta que Raúl Castro acusa a Guevara de trotskista, en medio de gritos, y la reacción del *Che* no se hace esperar cuando intenta golpear a Raúl, gritándole *estúpido* varias veces. El *Che* pide a Fidel que dé su opinión pero éste permanece callado, y entonces Guevara abre la puerta, sale, y la cierra de un portazo.

Por esos mismos meses, de forma discreta, y sin dudas que con la anuencia de la URSS, que veía con preocupación el avance de los chinos en África, Cuba preparaba un grupo de combatientes con experiencia en la Sierra y el Escambray para ser enviados a África, al frente del cual Fidel Castro y Manuel Piñeiro habían nombrado a Víctor Dreke, oficial cubano negro, como el resto de la tropa. Dreke había peleado en el Escambray y procedía del Directorio Revolucionario. Pero dos hechos vinieron a cambiar los planes, al menos parcialmente. El primero fue la constatación que el proyecto de establecer combatientes cubanos en las guerrillas de América Latina tropezaba con sucesivos fracasos, que comprometerían el traslado del *Che* para ponerse al frente de las mismas. El segundo, que el discurso de Guevara en Argel produjo un alejamiento personal definitivo entre el *Che* y Raúl Castro, a esa altura un incondicional defensor de la política soviética. Esto aceleró una solución al *problema Guevara*, al que ofrecieron ponerse al frente de la expedición en África mientras se avanzaba en el proyecto de establecerse en América del Sur. Pero un Guevara público, acostumbrado a verter sus posiciones críticas ante la prensa internacional, caso del semanario *Marcha* de Uruguay, era por lo menos de alto riesgo para el mantenimiento de

relaciones privilegiadas entre la dirección de la Revolución Cubana y la URSS. ¿Qué mejor que alejar a Guevara en tales condiciones de compartimentación que se viera impedido de hablar? Ponerle el anzuelo de la revolución en el Congo era mucho más seguro que dejarlo dentro de Cuba, como un tigre suelto.

A Guevara parecía importarle más la construcción del socialismo a escala mundial que el compromiso de poner cada ladrillo en su sitio dentro de la Isla. Sin descuidar la preocupación diaria por el quehacer revolucionario, era de los que dedicaba su tiempo libre a mostrar lo que un revolucionario debía hacer con su tiempo libre. Salvo en los primeros tiempos cuando jugaba al golf o salía de excursión con Castro en el yate de los hermanos de la Guardia a pescar pez vela, Guevara llevará de forma creciente una vida de asceta, descargando bolsas de cemento en alguna fábrica o cortando caña como forma de dar el ejemplo de que el trabajo voluntario es fundamental para el afianzamiento de una cultura revolucionaria. En contraposición, y en medio del viaje que el *Che* emprendió por África y China, Fidel Castro anunció que se incentivaría el trabajo en el corte de la caña de azúcar distribuyendo cinco mil bicicletas entre los cortadores más eficientes, así como se los incentivaría con vacaciones en los mejores centros hoteleros de la Isla. Este tipo de medidas provocará una fuerte respuesta por parte de Guevara que va a insistir en los estímulos morales como el único camino hacia la construcción del Hombre Nuevo.

Había dos temas centrales en su visión crítica de los países socialistas desarrollados: el costo de establecer el socialismo en los países subdesarrollados y la preponderancia de los estímulos morales por sobre los materiales en la construcción del mismo. Guevara venía de su experiencia como ministro de Industrias y su mayor crítica a la URSS estuvo centrada en los intereses que esta le cobraba por la ayuda económica. Si bien la URSS pagaba por el

azúcar cubano un precio superior al del mercado internacional, el costo de la ayuda económica seguía la lógica capitalista de intercambio comercial. Esto era inaceptable para Guevara que sostenía que esa ayuda debía perseguir un nivel de desarrollo industrial acelerado entre los países del Tercer Mundo para consolidar lo antes posible un bloque socialista que hiciera irreversible lo que hasta entonces era sólo la decisión política de avanzar hacia el socialismo. En su discurso de Argel, Guevara no se quedó corto al calificar a los países socialistas desarrollados de funcionales al imperialismo yanqui al seguir prácticas de intercambio comercial que en vez de cuestionar su voracidad innata le hacían el juego. Para Guevara, los países socialistas desarrollados debían ser una alternativa al capitalismo y no tibios competidores, porque a la larga los países que todavía permanecían prisioneros de vínculos coloniales, como era el caso de África, o estaban dominados por el imperialismo a través de relaciones neocoloniales, como a su entender era el caso de los países latinoamericanos, tarde o temprano sucumbirían, y todo el esfuerzo por conseguir su liberación política y comenzar a construir el socialismo habría sido en vano.

Para Guevara no habría socialismo sin un cambio cultural profundo y radical. Era absolutamente contrario al uso de estímulos materiales para avanzar en la construcción del socialismo, que requería como condición sine qua non la formación de un Hombre Nuevo, capaz de los mayores sacrificios personales sin esperar otra recompensa que no fuese moral. Esa es la condición allí donde se encuentre un revolucionario. Para Guevara no habría socialismo viable sin una entrega incondicional a las leyes del desarrollo de esa sociedad radicalmente distinta a la que premiaba con el ascenso social a quienes mostrasen mayor apetito ante la acumulación del capital.

Un pensamiento radical en un hombre con un comportamiento radical. A medida que Guevara se fue acercando a las ideas del marxismo leninismo, se fue transformando en un áspero comentarista de los Estados Unidos hasta desembocar en su más furioso detractor intelectual. Es en el capitalismo donde Guevara va a encontrar la semilla de la perdición, y todo aquello que reproduce la escala de valores que lo hacen posible será un camino sin salida. En la construcción del socialismo en Cuba eso se le volvió más claro, tan claro como la necesidad de apropiarse de los medios de producción para utilizarlos por parte del Estado en beneficio de la sociedad. Pero en el camino de evolución de su pensamiento marxista encontró la dificultad de llegar a una sociedad sin clases manteniendo el statu quo que entrevió como desenlace a la crisis de los cohetes entre la URSS y Estados Unidos, dos potencias que se ladraban pero a juicio de Guevara ninguna de las dos parecía dispuesta a iniciar una riña que alterase los equilibrios que se habían establecido al final de la Segunda Guerra Mundial.

Fidel Castro se mostraba más proclive a aceptar el pensamiento leninista de construir el socialismo en un país sin esperar a que las condiciones subjetivas alcanzaran a toda la Humanidad. No sólo eso, Castro aseguraba que su país construiría el comunismo al mismo tiempo que el socialismo. Una verdadera ganga, dos por uno. Para Castro la consolidación de la Revolución Cubana era vital, y si bien se mostró siempre dispuesto a extender la experiencia cubana a los más lejanos límites de sus posibilidades, para el *Che* la construcción del socialismo se acercaba cada vez más a las predicciones de Marx de que ese proceso era imposible desarrollarlo en un solo Estado, y debía seguir determinadas leyes del desarrollo de las fuerzas de producción para que la clase obrera se volviese en el actor relevante y así acabar con el capitalismo cuando este ya no ofreciese ninguna clase de alternativa para las

inmensas masas populares. Si bien Guevara se acercaba más a Marx en cuanto a la atención que se debía prestar al estado general del capitalismo y al desarrollo de las ideas socialistas entre la clase obrera de todos los países, para Castro la cuestión nacional y el establecimiento de una sociedad verticalista, a la que intentó calificar, sin pudor, de *dictadura del proletariado*, ha sido el centro de su concepción política.

Hacia finales de 1964, se estaba por librar una de las batallas de ideas más fuertes dentro de la Revolución Cubana, más peligrosa para su equilibrio interno que las libradas con el exilio de Miami, que a diferencia del *Che* Guevara, nunca contaron con el apoyo de la intelectualidad cubana, y mucho menos con las influyentes clases medias de América Latina. La tormenta que se avecinaba en la cúpula de la Revolución era de las más peligrosas que Castro debía enfrentar, y de su innegable inteligencia dependería el aislamiento internacional o la consolidación de liderazgo interno.

Guevara, luego de la discusión con los hermanos Castro, a su regreso de Argel, acepta viajar a África con el fin de ponerse al frente de la expedición cubana al Congo. Poco más de dos semanas después, lo que en términos militares puede ser considerado una locura teniendo en cuenta que se trata de llevar adelante una guerra de guerrillas, vuelve a África, sin haber tenido el entrenamiento del resto de las tropas, y Víctor Dreke acepta sin discusión ceder su puesto de mando al comandante Guevara. En estas precarias condiciones, alterando una planificación de varios meses, se salva, por el momento, la disputa interna entre el *Che* Guevara y los hermanos Castro.

PRAGA

Poco o nada se sabe de los meses que el *Che* estuvo autoexiliado en Praga. El escritor argentino Abel Posse²⁸ arriesga una novela sobre ese período casi desconocido de Guevara, lo describe como un ser obsesivo por escribir sus vivencias, deslizando sus puntos de vista sobre lo que sucedió en el Congo, sus críticas al socialismo, al tiempo que dedica su mayor esfuerzo en tramar una expedición militar a Bolivia. Pero son sólo conjeturas, nada oficial ha sido difundido que aclare el itinerario real que siguió el *Che*. Algunas fuentes hablan de una tercera estadía en la RDA, otras mencionan que de Tanzania viajó a la RDA. Lo que parece seguro es que los hombres de Piñeiro difundieron rumores falsos sobre el paradero del *Che* para *escuchar* los movimientos de los servicios de seguridad de los distintos países que andaban tras la pista de Guevara. La mayor parte de los indicios conducen a Praga, donde los cubanos tenían bastante autonomía para mover a la gente de Seguridad del Estado.

Esta etapa de su vida estuvo determinada por el alejamiento definitivo del quehacer diario de la Revolución Cubana y su percepción angustiante de la forma en que fue dada a conocer su carta renuncia, que según Alarcón violaba *los acuerdos hechos entre amigos que parecen desaparecer*. Si las palabras que el coronel Alarcón oyó por boca de Guevara fueron esas al escuchar en la radio la lectura de la carta de renuncia, es que hubo un pacto personal entre Castro y Guevara. Por tanto, además de una ruptura unilateral de ese pacto, la decisión de quitarse de encima al comandante Guevara fue suficientemente meditada a lo largo de los

²⁸ Los cuadernos de Praga. Abel Posse, Editorial Atlántida, 1998.

meses que transcurrió la expedición al Congo. Después de su refugio en una modesta casa de Dar-Es-Salaam, donde estuvo en contacto con muy pocas personas, entre ellas Aleida, su mujer, en cualquiera de los dos lugares la Seguridad del Estado llevó adelante numerosas gestiones para que Guevara reviera su posición de no regresar a Cuba. Mientras estuvo oculto en Dar-Es-Salaam, Juan Carretero, *Ariel*, de la Seguridad del Estado, viajó varias veces a discutir con el *Che* para que desistiera de volver directamente a Sudamérica a organizar la lucha armada. En enero, y a pedido de Guevara, recibe la visita de Aleida, su mujer. Ella permanece con él durante un mes y medio, los dos reclusos en el pequeño apartamento que le había proporcionado Pablo Rivalta.

En sucesivos informes, Manuel Piñeiro le hace conocer al *Che* la posibilidad de establecer una base en Bolivia, posibilidad que después de muchos intentos acabó por entusiasmar a Guevara, que hasta entonces se inclinaba más por Perú. Casi al finalizar la visita de Aleida el *Che* acepta trasladarse a Praga, cosa que hace en el mes de marzo en compañía de José María Martínez Tamayo, *Papi*. En la casa de seguridad los esperaban *Tuma* y *Pombo*, dos de sus tres fieles guardaespaldas, que continuarían junto a él hasta el final, en Bolivia. Mientras Fidel Castro y Manuel Piñeiro insistían en sus intentos por convencer al *Che* que regresara a Cuba para discutir la preparación de su próximo destino, el primero enviaba una serie de señales públicas hacia Praga en cuanto a su predisposición al apoyo de los movimientos guerrilleros en América Latina. Desde enero, en ocasión de la reunión de la Tricontinental, Castro había hecho una jugada típica de su repertorio al enardecer a los soviéticos promoviendo una declaración de apoyo a varios movimientos latinoamericanos, al mismo tiempo que pasaba factura a los chinos por sus retaceos en los envíos de arroz que La Habana estaba esperando. Siguiendo la costumbre de la Revolución de nominar a cada

año con el nombre de la tarea prioritaria, 1966 fue declarado “Año de la Solidaridad” y expresó públicamente que apoyaría sin retaceos a los movimientos guerrilleros que en cualquier parte del mundo pelearan contra el imperialismo de Estados Unidos. Con respecto al sitio más conveniente para poder establecerse en Sudamérica, la opinión que le transmitieron a Guevara resultaba favorable a Bolivia, con cuyo Partido Comunista existían acuerdos estratégicos, como la formación de cuadros militares.

Independientemente de los movimientos públicos de Fidel Castro, Guevara se movía por su propia cuenta tratando de definir cuál sería su mejor opción para establecerse en América Latina, en un panorama que se presentaba sumamente complejo para las guerrillas. Desde Praga el *Che* envió a Martínez Tamayo a sondear las posibilidades que podría haber en Perú. En los primeros meses de 1966 la situación de las guerrillas allí era de franco desmoronamiento.

De todas las versiones referidas a un mismo asunto, la del general Harry Villegas, *Pombo*, da cuenta que el regreso del *Che* a Cuba se debió al contenido de una carta de Castro en la que le propone al *Che* el total respaldo y autonomía para montar desde Cuba el traslado a Sudamérica, con los cuadros militares que él eligiera, y teniendo en cuenta las condiciones que había en Bolivia para la lucha, y el apoyo de Mario Monje para lanzar la lucha armada.

El *Che* recibe un informe positivo sobre las condiciones para trasladarse a Bolivia por parte de un agente cuyo alias era *Francisco*, del que nunca se supo la identidad. Según Piñeiro, se trataba de un colaborador cubano que abandonó su trabajo en el Frente América por razones psicológicas. Este detalle resulta de suma importancia para interpretar la vuelta del *Che* a Cuba y su decisión de establecerse en Bolivia porque el tal *Francisco* es quien ni más ni menos, presenta un informe positivo sobre la posibilidad de establecerse en Bolivia.

Aparece citado por *Pombo* en la versión mecanografiada²⁹ de su diario manuscrito, pero desaparece en la versión editada por Ediciones Colihue, en 1996. ¿Cuál fue la razón para que el general Villegas haya decidido quitar este dato clave en la publicación de su diario autorizado por la Revolución, treinta años después de los acontecimientos? ¿Cuál era la verdadera identidad de *Francisco*? A raíz de su informe y de la carta de Fidel Castro, Ernesto Guevara abandona Praga y llega a La Habana el 20 de junio de 1966, en el mayor de los sigilos, y así permanecerá durante la integración de su tropa y el entrenamiento posterior.

Según declaraciones de Juan Carretero, *Ariel*, a J.L. Anderson,³⁰ fueron Piñeiro y Fidel Castro quienes convencieron al *Che* que Bolivia era el país más conveniente para establecerse, y de allí irradiar su influencia hacia los países vecinos. El *Che* tenía mayores expectativas en Perú, pero para la fecha en que había abandonado el Congo ya no había actividad guerrillera en Perú. En Bolivia, donde Piñeiro y Castro aconsejaron a Guevara trasladarse la situación no se podía caracterizar de buena para el traslado de un hombre como Guevara, uno de los iconos más importantes de la Revolución Cubana, por más que el asunto de la carta lo hubiera dejado fuera de la Revolución. En Bolivia no existía otra posibilidad que contar con el Partido Comunista Boliviano para llevar adelante la lucha armada, y si el PCB se mostraba reticente no había otra retaguardía posible. La vuelta a Cuba por la puerta de atrás era la última oportunidad para el *Che*. Discutir con el PCB a partir de los hechos consumados, con Guevara presente en Bolivia y sin que Castro contase con el apoyo explícito de la URSS era un suicidio. El PCB tenía una clara orientación pro-soviética, aunque hubiese enviado a Cuba para recibir entrenamiento militar a algunos jóvenes, como los hermanos Peredo, los hermanos Vázquez Viaña y Loyola Guzmán, pero nadie mejor que Piñeiro y

²⁹ *Ibidem*. Pág. 680.

³⁰ *Ibidem*. Pág.678/79.

Castro sabían que para que Guevara tuviese éxito en llevar adelante la lucha armada en un país como Bolivia había que salvar dos escollos: la aprobación del plan por parte del PCB, en particular que Mario Monje se pusiera del lado de Guevara, y que la URSS modificase su política hacia la lucha armada en América Latina y aceptase que al frente de ese proyecto estuviese Ernesto Guevara, un hombre que venía de enjuiciar públicamente la conducta de la URSS respecto al Tercer Mundo. Mario Monje y la URSS serían dos escollos insalvables, y eso lo sabían Piñeiro y Castro más que nadie en este mundo. Dirigirlo hacia allí era dirigirlo hacia la nada.

Una responsabilidad como la de Piñeiro, por cuyas manos pasaban las relaciones con los movimientos guerrilleros de todo el mundo, y en particular los de Cuba y América Latina no podía actuar sin un gran margen de confianza, con el aval de Fidel y Raúl Castro, que había sido su jefe en el Segundo Frente de Sierra Cristal, y su superior jerárquico en ese momento. Esos hombres no debían tener secretos entre sí en torno al tema Guevara. Si bien Piñeiro no tenía el rango de ministro, los asuntos que manejaba tenían una importancia equiparable a los de un ministerio. Pero siendo quien fuera Piñeiro en ese momento su rango dentro de la Revolución era de muchísimo menor importancia que el de Guevara, a pesar de haber perdido todos los cargos y hasta la nacionalidad cubana. ¿Por qué el tándem Piñeiro-Castro maneja el tema Guevara a la distancia, a través de *Ariel*, por mucha confianza que tuvieran en un agente como Juan Carretero? ¿Por qué en ningún momento Piñeiro se trasladó directamente a Praga para darle a Guevara información de primera mano sobre la situación de América Latina, país tras país, con los elementos de juicio que manejaba la dirección de la Revolución Cubana? ¿Por qué no se utilizó la vía personal para pedir al *Che* un tiempo más largo de preparación si era cierto que Castro se lo estaba diciendo por carta, a la vez de

ofrecerle todas las posibilidades de llevar adelante la maduración de un proyecto de semejante envergadura?

En cambio se envía a un tal *Francisco*, de cuya verdadera identidad nadie dio cuenta ni puede hoy dar cuenta. *Francisco*, sea quien haya sido, tiene la misión de ir a Bolivia para después contarle al *Che* sus impresiones favorables para el establecimiento de un foco guerrillero en ese país. Pero *Francisco*, el eslabón perdido, no está ni estará disponible para testimoniar, y a esta altura tampoco Piñeiro. El diario de *Pombo* tarda treinta largos años en salir a la luz. Anderson tuvo acceso al diario manuscrito de Harry Villegas, *Pombo*, y a la versión mecanografiada del diario original, por supuesto que también a la versión definitiva. Tanto en el manuscrito como en la versión mecanografiada aparece el nombre de *Francisco*, el agente que dio un informe tan convincente a Guevara, pero no en la versión definitiva, en esa al tal *Francisco* no se lo menciona en ninguna parte, ¿quién lo suprimió antes de la edición del diario de *Pombo*? Los acontecimientos de Bolivia demostraron en muy poco tiempo, que el informe de *Francisco* estaba escrito con tinta simpática, de la que desaparece tan pronto se lee.

PROYECTO BOLIVIA

Cuenta el coronel Dariel Alarcón, *Benigno*, que durante las visitas de Castro a los combatientes que acompañarían al *Che* a Bolivia, éste permanecía distante, leyendo o escribiendo como era su costumbre en los ratos de descanso. Era evidente que la relación

entre esos dos hombres, que desde el principio de la Revolución se habían mostrado como una dupla sin fisuras, había cambiado de forma radical.

Aparte de cómo Guevara fue persuadido de seguir su camino bajo la tutela del gobierno de Cuba, y una vez decidido el destino, surge una pregunta inevitable: ¿Hubo un contacto personal previo a su viaje entre Guevara y Mario Monje en el período preparatorio de cuatro meses y medio que van desde la llegada del *Che* a La Habana hasta su partida? La respuesta es no. Mario Monje estuvo en Cuba y en Europa antes que Guevara se instalase en Bolivia, pero ese encuentro crucial no se produjo. ¿Por qué? La primera vez que Guevara se encuentra con el Secretario General del Partido Comunista Boliviano es el 31 de diciembre de 1966, en la base de Ñancahuazú, sobre hechos consumados. Si el Partido Comunista Boliviano era decisivo para los planes de Guevara, y si le habían hecho saber que había bolivianos entrenándose en Cuba, incluyendo a Monje, no existe ningún argumento sólido para justificar que el trío Piñeiro-Fidel-Raúl no haya buscado la forma de que Guevara y Monje se reuniesen en algún momento, y, en su lugar, haya enviado a un tal *Francisco* a convencer al *Che* de que en Bolivia estaba todo bien. Las conversaciones con Monje fueron a través de Castro, Piñeiro, Martínez Tamayo, *Papi*, y Renán Montero, *Iván*. El peso político de las conversaciones con Monje siempre lo tuvo el propio Fidel Castro. Con él mantuvo tres reuniones personales: enero, mayo y noviembre de 1966. En cada una de las reuniones, antes o después, Monje pasó por Moscú. Según Mario Monje, Castro siempre le dijo que el favor que le pedía era para ayudar a un amigo de regreso a su tierra, y que ese amigo común tenía demasiado peso político. Según Monje nunca se refirieron al *Che* por su nombre. Tanto Piñeiro como en agosto *Tuma* y *Pombo* fueron más claros con respecto a los planes del *Che*. En los cuatro meses y medio que van del 20 junio al 3 de noviembre de 1966 se

regional de quien dependía había enviado a La Habana un informe en el que mencionaba frecuentes ataques de histeria, y con respecto al apoyo del Partido Comunista Boliviano, única organización que hubiese podido proporcionar una cobertura eficiente, Castro supo, en la reunión de noviembre con Monje, y ya cuando Guevara había partido, que el PCB no apoyaría la instalación de un foco de lucha armada en su país. Además, la Seguridad del Estado y Castro sabían que la finca adquirida en Ñancahuazú estaba a sólo 75 kms. de Camiri, el asiento de la 4ª. División de Ejército, en una población de 12.800 habitantes, donde el que no pertenecía al Ejército trabajaba para Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia. Y si eso no fuera poco, la inmensa mayoría de los campesinos de la zona eran propietarios de su tierra desde la reforma agraria de 1952. Si no ocurría un milagro, su amigo el *Che* Guevara, hijo dilecto de la Revolución Cubana, no podría salir de Bolivia con vida. Del lado argentino la situación era todavía peor, nada organizado lo estaba esperando, salvo un abogado que aún batallaba por conseguir la libertad de los guerrilleros presos tras el fracaso de Salta, y un pintor, sobreviviente de aquella frustrada intentona.

Para evaluar si cuatro meses y medio eran suficientes para organizar la expedición a Bolivia, hay que recordar que en el mes de agosto se había comprado una finca, que de acuerdo a la idea que tenía Monje era lo suficientemente oculta y cercana a la Argentina para cumplir la palabra empeñada con Fidel Castro: ayudarlo a llegar a su país. Sin embargo, el *Che* había conocido el informe de Debray sobre cuál era a su juicio el mejor sitio para establecerse, y éste había recomendado el Alto Beni por tratarse de una zona agrícola densamente poblada, en la región pre-Amazónica. A dos meses de viajar a Bolivia, el *Che* discrepaba con respecto al sitio donde establecer la base, lo que da cuenta de un nivel de discrepancia e improvisación muy grandes. Monje, por su parte, tenía informes que indicaban

Como quiera que haya sido la puesta en marcha del proyecto Bolivia, lo que sucedió sucedió. El discurso del *Che* en Argel fue inusualmente duro con la URSS, había sido despojado de la inmunidad que le daba pertenecer a la estructura de la Revolución Cubana, se propone llevar la lucha armada en Bolivia cuyo partido comunista respondía absolutamente a la línea soviética para los países latinoamericanos y debe aceptar una zona de operaciones que no había sido la que prefería. En esas condiciones sólo cabía esperar otro fracaso. Un fracaso que, si los detalles se mantienen en secreto y el tiempo lo pautan un maestro como Castro, podía transformarse en la mayor fortaleza con que podía soñar la Revolución Cubana: la leyenda del Guerrillero Heroico.

ELECCIÓN DE LA FOTO

Si alguien faltaba para que los soviéticos pusieran definitivamente la mira en Guevara era la persona que sacó clandestinamente el manuscrito de Boris Pasternak, *Doctor Zhivago* de la Unión Soviética, un libro que para mayor inquietud de los soviéticos le valió el Nóbel a su autor. Para que el libro de Pasternak pudiese ser considerado por la Academia del Nóbel debía estar publicado en el idioma original del escritor ruso. La CIA, interesada en promover

la disidencia interior en la URSS, según el historiador Iván Tolstoi, hizo imprimir una tirada corta en ese idioma en la que no figura a quien corresponde el copyright, pero sí el nombre de Feltrinelli como editor, fue una edición publicada de prisa, en la que aparecen numerosas faltas de impresión. Si el dato que aporta Tolstoi sobre el origen *político* de esa tirada es cierto, Feltrinelli ya no sólo tenía inconformes a los soviéticos por el contrabando de *Dr. Zhivago* y su distribución en Occidente sino, en esta oportunidad

defender el legado de la clase obrera, que, por supuesto, se encontraba en las antípodas de sus intereses económicos. Buscó por entre las tinieblas de su tiempo hacer el juego peligroso de criticar a su propia clase, de la que mantenía el hábito de no cerrar el flujo de la plusvalía que generaban sus numerosas industrias. El levantamiento de Budapest, en 1956, marca el comienzo de un distanciamiento de la URSS, con quien había contado para llevar adelante el ambicioso proyecto de crear la biblioteca más completa sobre el movimiento obrero internacional. Un año después saca de la Unión Soviética el *Dr. Zhivago*, del que la editora oficial tenía el original archivado, sin intenciones de publicarlo, y a partir de ese momento, Giangiacomo Feltrinelli, el activo participante del jet set europeo pasa a ser un sujeto peligroso, dueño de una fortuna capaz de mover piezas importantes para desafiar al poder político. La Revolución Cubana estaba en ascenso en el momento que Feltrinelli comienza a ser visto como un socio complicado para la izquierda precursora del Eurocomunismo, sus posiciones políticas acabaron en la ultraizquierda, a pesar de su inmensa fortuna, sus castillos, y de ir perdiendo toda referencia política concreta en el panorama de la izquierda italiana.

Este extraño hombre aparece en La Habana en los primeros años de los sesenta. Ya Sartre y Simone De Beauvoir habían peregrinado a la Isla, la crisis de los cohetes se había

transformado en el obligado destino de intelectuales de izquierda que percibían el agotamiento de la sociedad soviética, su pérdida de vitalidad revolucionaria, y, por supuesto, *la caída del imperio*

los guerrilleros de América Latina a prepararse, supuestamente, en el mayor de los secretos para echar abajo a sus gobiernos? Italia, con quien Cuba siempre mantuvo buenas relaciones comerciales ¿estaba en la lista de los países a desestabilizar? ¿Qué parte del proyecto terrorista de Feltrinelli tomó forma en las extenuantes sesiones de entrenamiento en el Punto Cero? ¿Qué criterio manejaba la Revolución Cubana para admitir a gente como Giangiacomo Feltrinelli en sus campos de entrenamiento militar? En esos cuarteles hay algunos secretos pero también hay muchos como Feltrinelli, capaces de jugar varias partidas de naipes al mismo tiempo. Cuando nadie se atrevía a ventilar a la luz pública la vida íntima de Fidel Castro, al menos la relación amorosa con Celia Sánchez, los instructores, que a su vez eran gente de confianza de Piñero y de los hermanos Castro, se ocupaban de decir *en confianza* que en el closet de Celia también ponían la ropa de Fidel, pero que no era la única, también había otra en Cojímar.³¹ ¿De qué no se podía enterar un hombre como Giangiacomo Feltrinelli, bendecido por la cúpula revolucionaria, en medio de un cuartel donde las jerarquías militares cubanas hacían frecuentes visitas para conocer personalmente a representantes de los más diversos países, y tener de ellos una información directa? Quien trata con familiaridad a Feltrinelli en medio de un cuartel da una señal clarísima al resto de la oficialidad, y a la tropa de que ese hombre es un revolucionario, de no ser así no podría estar en el Punto Cero. Y la otra pregunta: ¿Qué pensarían los soviéticos sobre la presencia de Feltrinelli en Cuba? ¿Era parte del ceremonial cubano de mostrar rebeldía ante la URSS,

³¹ Casa donde vivía Dalia Del Valle.

o parte de un entendimiento más profundo del que la desaparición pública del incómodo *Che* Guevara formaba parte, aunque no así del mito Guevara?

Desde su primer viaje a la Isla Feltrinelli continuará visitándola con frecuencia. Entrenamiento, intercambio de información privilegiada, perspectiva de la lucha armada en Europa, que seguramente Fidel Castro habrá tomado con desdén pero con entusiasmo a los ojos de Feltrinelli. Como es de suponer, para un hombre que jugaba al límite estar en el cogollo revolucionario del Tercer Mundo abría las puertas que la Unión Soviética le había cerrado. Feltrinelli había jugado fuerte con el libro de Pasternak. La Unión Soviética se había permitido entrar en Hungría a sangre y fuego, como trece años más tarde entró en Checoslovaquia y la reacción del mundo fue menos que tibia, y contra ese monstruo el editor italiano se había atrevido. En 1967 sólo había esperanzas en Vietnam y Cuba, la crisis de los cohetes, y el grito popular de *Nikita, mariquita, lo que se da no se quita* estaban demostrando que los cubanos iban tan en serio como los vietnamitas, y dispuestos al holocausto nuclear si fuera necesario. En ese clima de rechazo a la URSS, Feltrinelli encontraba un país que le permitía quedar como un dios ante sus colegas intelectuales. De todos los hombres de la Revolución, y eso Feltrinelli ya lo debía saber, el *Che* Guevara había sido el más radical, el más crítico y consecuente al enterarse que los soviéticos retiraban los cohetes de Cuba. Hombres como ese aparecen sólo muy de vez en cuando, y son capaces de producir grandes sorpresas, nadie mejor que Feltrinelli para percibirlo.

En junio de 1967 se presenta en el estudio del fotógrafo Alberto Díaz Gutiérrez, más conocido como *Korda*, uno de los fotógrafos oficiales de la Revolución. Ciertas versiones apuntan a que Feltrinelli llega al estudio exhibiendo una tarjeta de recomendación de un alto dirigente de la Revolución. Una vez en el estudio de *Korda*, explica al fotógrafo que anda

tras alguna foto inédita del *Che* pero sin mayores comentarios acerca del destino que pensaba darle.

Korda había tomado dos fotografías a Guevara, en un momento único, en medio del funeral colectivo de las víctimas que dejó el sabotaje al barco *La Coubre*, cargado de armas y municiones para Cuba, procedentes de Bélgica. En el estrado, donde estaba la plana mayor de la Revolución y algunos invitados, caso de Sartre y Simone de Beauvoir, el *Che* aparece durante unos instantes, cerca de la pareja de franceses. En la cara del *Che* se refleja todo el dramatismo del momento. *Korda* cuenta que percibió con intensidad el estado emocional del *Che*, y él, por otra parte, sintió un estremecimiento interior al encuadrar su cara. El *Che* apenas estuvo un minuto en aquel lugar, y a Korda le dio sólo para hacer dos tomas, una apaisada y otra en un encuadre vertical. El fotógrafo llevó las dos fotografías al periódico *Revolución* pero no fueron utilizadas. En su lugar, al día siguiente, utilizaron una de Fidel Castro y otra de los ilustres visitantes franceses. Korda guardó aquel par de fotos de Ernesto Guevara porque siempre las consideró entre sus favoritas. La foto estaba en una pared, cubierta por una pátina de humo de tabaco. Korda le señaló la de la pared, dijo a Feltrinelli que tenía otra, al italiano le gustaron y al día siguiente pasó a buscar una copia. El extranjero le preguntó cuánto le debía por las fotos, y Korda contestó que nada puede cobrarle a un amigo de la Revolución.

Giorgio Feltrinelli se beneficia de algo que a la larga será una verdadera mina de oro: la imagen pública de uno de los mitos de la modernidad, Ernesto Guevara de la Serna, *el Che*, bastará con eso, como basta decir *Cristo* y ya no son necesarias más aclaraciones. Una de las dos fotos que Korda le regaló a Feltrinelli, luego de quitarle una palmera del lado izquierdo y la imagen de otro de los asistentes al acto sobre el lado derecho, es la que hoy

millones de jóvenes llevan en camisetas o en banderas con los colores de su club de fútbol; hasta un montaje hecho por Andy Warhol a partir de la foto de *Korda* se puede comprar por Internet, con una tarjeta de crédito. Pero todavía estamos en junio de 1967, la guerrilla del *Che* en Bolivia se debatía dentro de un territorio cada vez más acotado, Régis Debray había sido hecho prisionero por el ejército del general René Barrientos, y la foto que *Korda* le había entregado al amigo de la Revolución no era más que un regalo personal. Feltrinelli estrecha la mano de *Korda* y el fotógrafo retribuye el gesto, con la satisfacción de haber podido ayudar a uno de los tantos extranjeros que llegaban a la Isla empujados por un acto de solidaridad, bien para cortar caña de azúcar, bien para hacerles llegar el testimonio de que Cuba no estaba sola.

Según Régis Debray, Feltrinelli viaja a Bolivia enviado por los cubanos para organizar una campaña de apoyo entre los intelectuales europeos, porque, supuestamente, el *Che* ya debía moverse con comodidad por todo el territorio que había elegido. ¿Cómo podía pensar el gobierno cubano que Guevara se movía con comodidad por todo el territorio, que, por cierto, no había elegido? Debray había sido hecho prisionero en Bolivia, dos meses antes que Feltrinelli visitara el estudio de *Korda*. El editor italiano sabe en el momento de su viaje a Bolivia que el *Che* Guevara comanda las acciones, y que las mismas le están siendo desfavorables. Si hubo alguien en este mundo que sabría qué hacer en esas circunstancias era Giangiacomo Feltrinelli. Y si había alguien que no se metería donde estaba Feltrinelli era la URSS. ¿Estaba devolviendo Feltrinelli algo a la URSS? ¿Estaban tranquilizando Castro y Feltrinelli a la URSS?

Si no bastaba con los conflictos que ya existían entre el *Che* y los soviéticos, ahora había otro en la misma zona de operaciones donde el *Che* venía dando vueltas por la selva

preso del más absoluto aislamiento. Régis Debray declaró que Fidel Castro lo había liberado de decir la verdad sobre la identidad de quien comandaba la guerrilla en el sur de Bolivia. Según Gary Prado³² Fidel Castro había autorizado a Régis Debray *que podría, después de visitar a los guerrilleros, hacer conocer a la opinión pública su existencia, pues ya estaban bien instalados desde fines de noviembre*. Una vez más, Fidel Castro es quien dirige la operación, en este caso para decidir una cuestión tan sensible a la seguridad de la guerrilla como la de dar a conocer la identidad de quien dirige a un puñado de hombres en medio de la selva sin el menor apoyo popular. En realidad, desde el 14 de marzo había evidencias del grupo guerrillero, y casi enseguida se produce el allanamiento a la casa de calamina en Ñancahuazú, donde cae numerosa documentación, fotos, planos y armas. La presencia de cubanos entre los guerrilleros que se movían por la zona ya era conocida por las Fuerzas Armadas. En esos días hay algunas escaramuzas, el 23 de marzo de 1967 tiene lugar el primer combate importante en el que mueren varios efectivos del Ejército. La alarma se dispara, y a partir de entonces el gobierno de Barrientos no tiene dudas de contra quién pelea. En una campaña militar es inevitable cometer errores, pero el de anunciar prematuramente los objetivos y composición de la guerrilla fue uno de ellos. Con la divulgación de noticias procedentes de la zona, toda la maquinaria militar se puso, de forma escalonada, en actitud combativa, con un envío de tropas que crecía en cantidad y calidad. Por el lado de la guerrilla, la comunicación era pésima, comenzaban a apagarse las líneas de comunicación con La Habana. La guerrilla del *Che* recibe, sin anuncio previo, a un periodista de nacionalidad británica que aparece de la nada, siguiendo los pasos del Ejército y portando un salvoconducto otorgado por el Estado Mayor. En realidad, ese fotógrafo que se hacía llamar

³² Che, traición y muerte. Gary Prado, Distal SRL. Pág. 115.

Jorge Roth, era George Andrew Roth, un hombre que se movía como miembro del Ejército de Paz, una institución más que sospechosa, vestido con traje y zapatos de ciudad, haciéndose pasar por periodista. Se acerca a la zona por donde la guerrilla se mueve valiéndose de unos niños quechuas que colaboran como guías por algún dinero. Permanece con la guerrilla algunos días y la abandona cuando Régis Debray y Bustos son enviados fuera de la zona con la misión de reestablecer las comunicaciones con La Habana.

Tras la *bastado ponerle un millón de dólares a Ovando en las manos y decirte: "Hace falta que retires las fuerzas que tienes en Lagunillas, Camiri y toda esa zona"*, y mandarnos a alguien para advertirnos: *"Bueno, hay que salir de aquí urgente"*.

Por parte del ejército de Bolivia tenía coherencia mantener las operaciones en secreto, pero el silencio de Cuba era condenar a Guevara a un aislamiento total, en tanto la izquierda latinoamericana y la tradicional posición política de su intelectualidad hubieran jugado un rol decisivo en el intento de proteger su vida. Al menos eso es lo que Feltrinelli declaró sería su misión. Si bien la Revolución Cubana sostiene que el envío de Feltrinelli a Bolivia y el pedido para que Régis Debray saliera de la zona tenían ese objetivo, la campaña internacional de apoyo al *Che* nunca se hizo mientras éste estuvo vivo. La confirmación de que el *Che* estaba en Bolivia, y que ya había sido ejecutado recién la comunica Castro el 15 de octubre, seis días después de la muerte de Guevara. ¿Cuál fue el objetivo de esa tardanza? ¿Hacer un inventario por si quedaba algún plato sano? Muerto el *Che* la posible revolución en Bolivia ya tenía poco para perder desde el punto de vista político, y bien lo aclara Castro en su intervención: las fotos no son trucadas y las noticias tampoco al encontrarse en la zona muchos periodistas internacionales. Pero una cosa sí podría haber cambiado en caso de que el gobierno cubano hubiese reconocido mucho antes la presencia del *Che*: Que la influencia

de Guevara sobre todo en América Latina provocara una reacción similar a la que se produjo después de muerto: *Todos somos el Che*. Al enterarse Debray que Ernesto Guevara había muerto, hace declaraciones que contradicen las anteriores, ahora responsabilizándose por su adhesión a la guerrilla, y que si no se quedó en Bolivia fue porque el Che se lo prohibió, dándole una misión quizás más importante: conectarse con Cuba y llamar la atención sobre Bolivia. Estas nuevas declaraciones de Debray, que agravaron momentáneamente su causa, provocaron un efecto positivo en la opinión pública internacional. El silencio de Cuba en todo el período previo al fusilamiento de Guevara sólo contribuyó a confundir, porque si Cuba no lo confirmaba era mejor quedarse callado. Una vez muerto el *Che* Guevara entonces sí, desde Cuba se lanzó una impresionante campaña de promoción del mito, que comenzaría a crecer rápidamente. Al igual que había sucedido con Frank País y Camilo Cienfuegos, a los mitos cubanos el futuro les sienta bien, el gobierno de la Revolución siempre ha aceitado muy bien sus relaciones con la influyente intelectualidad regional, que harta del incómodo papel de ser oposición, por primera vez cree encontrar su identidad en un paraíso aquí en la tierra.

Más que campaña de difusión para rodear al *Che* Guevara de un cierto blindaje solidario, la foto de Korda comienza a ser pegada en los muros de Milán y otras ciudades italianas, tan pronto Guevara es fusilado. Esa es la foto que aparece en la edición del *Diario del Che* en Bolivia. Más que campaña solidaria para salvar su vida y la de los combatientes que lo acompañaban se parece demasiado a un montaje publicitario para algo que sucedería de un momento a otro, del que Feltrinelli ya tenía los derechos para la edición irrestricta. El *Diario del Che* en Bolivia, es el único que no fue manipulado porque salió de la microfilmación de cada página, y la que le llegó a Castro no era la única copia. Se vendió

como pan caliente con un prólogo de Fidel Castro que da su versión pero no aclara ninguna de las preguntas que surgen por todos lados en la operación Bolivia. Como en otras oportunidades aprovecha la enorme tribuna que la publicación genera para hacer una encendida apología de su revolución. Muerto el *Che* comienza de inmediato algo más apasionante: la creación de la leyenda del Guerrillero Heroico. Para eso no hay como Feltrinelli, que ya había hecho de un escritor soviético estigmatizado el premio Nóbel de Literatura, 1958.

El 24 de diciembre de 1970 Régis Debray recuperó su libertad. Vuelve a Cuba, donde realiza cursos militares en el Punto Cero, y, según confiesa en su libro *Alabados sean nuestros señores*,³³ compartió con Giangiacomo Feltrinelli las enseñanzas del uso de explosivos y otras técnicas militares. De la amistad entre ellos, y su concepto del editor italiano, se puede leer en la página 183 del mencionado libro: *Los revolucionarios viven y mueren por metáforas. Ese hombre generoso había puesto en práctica el “dejad todo” de André Breton, abandonando su editorial, sus millones y sus castillos para establecerse como proletario en una clandestinidad defectuosa, a ver si recreaba los partigiani y cantaba a coro Bella Ciao como en los buenos viejos tiempos. Muerto en el campo del honor de las analogías. Uno más. Honor para él.* Pocos meses más tarde, de su entrenamiento junto a Debray, Feltrinelli, el hombre que había dejado su editorial, sus castillos, y las rentas que le produjo, entre otros negocios, la edición de la más célebre foto del *Che* y su diario de Bolivia, es encontrado al pie de un poste de alta tensión cerca de Milán con el cuerpo completamente destrozado por un explosivo. Una primera versión atribuye su muerte al intento por parte de Feltrinelli de colocar una carga explosiva en el tendido eléctrico, pero otras versiones indican

³³ Alabados sean nuestros señores. Régis Debray. Éditions Gallimard, 1996.

que el cuerpo estaba atado a la columna. Uno de los episodios más sórdidos, en los que ideales y dinero se mezclaron en beneficio del marketing político y en contra del trabajo profesional de un fotógrafo, y su búsqueda de un instante único, irrepetible, hijo, quizás, del azar, como pasa a menudo.

INGENIERÍA DEL DESAMPARO

Sin disponer de toda la información referida al traslado de Ernesto *Che* Guevara a Bolivia, la izquierda latinoamericana ha juzgado su epopeya como una pulseada directa y decisiva entre un valeroso comandante revolucionario y las más despiadadas fuerzas de la reacción mundial, encabezadas por la CIA. Su intento de establecerse allí ha quedado en una historia de traiciones y solidaridades, en el terreno etéreo de los mitos y las leyendas. Durante años se puso más el énfasis en el prodigioso disfraz que la técnica cubana le preparó a Guevara que en inventariar el apoyo logístico que Fidel Castro le había asegurado tendría a disposición una vez estuviese en territorio boliviano. Las anécdotas poblaron las páginas de miles de artículos, libros, ensayos. *La literatura de las virtudes*, al decir de Gatto,³⁴ habla de los sacrificios sin límite, de los pies envueltos en harapos a modo de botas, de la carne en descomposición que debía comer aquella sacrificada tropa y poco de análisis crítico en torno a la conflictiva situación entre el *Che* y el Secretario General del Partido Comunista

³⁴ Asalto al cielo. Hebert Gatto. Editorial Fin de Siglo, 2004.

Boliviano. El foco ha estado puesto siempre en la cuestión militar y no en la oportunidad de trasladar material militar, personal encuadrado en las Fuerzas Armadas de Cuba y un hombre como Guevara a un país que no había pedido semejante ayuda, más bien al contrario.

Beneficiado por el caudal de hechos secundarios que acaban apareciendo en primer plano también Antonio Arguedas, colaborador confeso de la CIA, ministro del Interior desde que Guevara entra al país hasta su derrota, de pronto se pasa al bando de la virtud al enviar clandestinamente el diario del *Che* y, posteriormente, las manos y la mascarilla mortuoria a Cuba. Esa buena acción, ya tardía en tanto el sujeto de todo esfuerzo debió ser el *Che* y no sus manos, le valen para residir siete años en la Isla, jugando al revolucionario, pero su aporte a la creación del mito resultó más eficaz que haberle salvado la vida. Lo anecdótico ha cubierto con una espesa manta la sustancia política de aquellos acontecimientos. Por ejemplo, ¿era Bolivia el mejor destino para Guevara, en caso que fuera imperioso trasladarse a Sudamérica para abrir un frente de lucha en solidaridad con Vietnam? ¿Era Bolivia el lugar más seguro para el *Che*? ¿Era posible la lucha armada en América Latina, a imagen y semejanza de la que diez años antes había tenido lugar en la Sierra Maestra?

La decisión de trasladarse a Bolivia no fue tomada por el *Che*, que desde su autoexilio en Praga sólo manifestó tener decidido no volver a Cuba, el sitio donde había adquirido estatura y prestigio internacionales, pero, también, donde había recibido el más duro golpe político. Si se trasladó a Praga no parece haber sido por su voluntad sino por la insistencia de Castro en que allí estaría más seguro para su nuevo proyecto. Mientras estuvo oculto en Dar-Es-Salaam parecía más convencido en esperar otra oportunidad para continuar la lucha en África. La carta de Fidel Castro insistiendo en que Cuba lo apoyaría en todo lo que le hiciera falta para trasladarse a Latinoamérica más la opinión del misterioso *Francisco* convencieron al *Che* que Bolivia era un destino seguro. La historia virtuosa de la expedición habla de la

persecución implacable de la CIA, que empleó medios técnicos desconocidos hasta el momento, como fotografías desde aviones que volando a gran altura eran capaces de detectar fogones nocturnos en la selva y con esa débil iluminación reconocer a los guerrilleros, o la sustancia que el falso periodista George Andrew Roth desparramó entre los combatientes para que los perros los pudieran rastrear. Durante años estas anécdotas, reales o exageradas, sustituyeron al análisis político del *Che* en Bolivia. Sin ninguna duda la CIA siempre estuvo atrás de Guevara, desde el mismo momento que él y Raúl Castro habían manifestado ser marxistas-leninistas, y tenían vínculos personales con Nicolai Leonov, de la embajada soviética en México. La influencia del *Che* en la Revolución Cubana fue seguida con especial atención por parte de la CIA, al punto de tener un agente activo viviendo a cincuenta metros de su casa habanera, y no se le puede achacar la culpa al enemigo, porque se da por sentado que éste haría todo lo posible por cortar el paso de un protagonista de primer orden a nivel continental. La CIA no sólo tenía contactos con los militares bolivianos sino con todos los ejércitos de la región y con los mercenarios en el Congo, de quienes recibió la confirmación de que el *Che* estaba allí. Pero, además, entre la CIA y la KGB siempre hubo canales de intercambio de información, como también los hubo entre agentes de la Seguridad del Estado de Cuba infiltrados a varios niveles de la CIA, y viceversa, agentes dobles que debían justificar su trabajo. Esa telaraña es parte del juego de inteligencia y contrainteligencia, especialmente dinámico durante la Guerra Fría, y no se puede pedir piedad cuando están en juego estrategias como las que el *Che* acababa de anunciar a la Tricontinental en su mensaje de abril de 1967: *Crear dos, tres, muchos Vietnam, es la consigna*. En un reportaje publicado el 4 de diciembre de 1962 en el Daily Worker de Gran Bretaña, Guevara declara su intención respecto a los misiles atómicos que la Unión Soviética había retirado luego de pactar con Kennedy: *Si los cohetes hubieran permanecido, los hubiéramos usado todos y dirigido hacia*

el corazón mismo de los Estados Unidos, incluyendo Nueva York, en nuestra defensa contra la agresión. Pero no los tenemos, así que pelearemos con lo que tenemos. ¿Estas palabras apocalípticas no eran suficientemente elocuentes en boca de un dirigente cubano, cuando el mundo estuvo a punto de una guerra atómica?

De todos los dirigentes cubanos, Guevara debió ser, y es fácil deducir esto, el que mayor seguimiento tuvo por parte de la CIA, dentro y fuera de territorio cubano. Pocos días después de la entrada del *Che* a Bolivia ya hay indicios de su presencia. Según Elizabeth Burgos, el 24 de noviembre de 1966 la Comandancia de las Fuerzas Armadas de Bolivia emite un cable cifrado a sus agregados en las embajadas limítrofes advirtiéndoles el ingreso del *Che* a Bolivia. Según la misma fuente, en las memorias del general Federico Arana Serrudo, entonces agregado militar en Bonn, afirma que *en el curso de una recepción el 8 de diciembre de 1966 un personaje desconocido le revela que Bolivia iba a ser la plataforma para el lanzamiento de un foco revolucionario en el continente y que un personaje de estatura internacional iba a dirigirlo.* El 1ro. de enero de 1967, cuando todavía no pasaron dos meses desde la entrada del *Che* a Bolivia, Fidel Castro anuncia en la Plaza de la Revolución que *el comandante Ernesto Guevara, cual Ave Fénix, aparecerá naciendo de sus propias cenizas. Algún día, muy pronto, tendremos noticias muy concretas sobre el Che.* ¿Existe otra forma más clara de decir “el Che no está en Cuba, salgan a buscarlo en alguna otra parte?” La única forma de contrarrestar el desamparo frente a los servicios de inteligencia de Estados Unidos era tener, a nivel local, una red de contrainteligencia muy superior a la capacidad de escucha con que pudiese contar la mayor potencia militar del mundo, que a nivel de América Latina siempre mantuvo un predominio superior al de la Unión Soviética. Para un *farolito* de la luminosidad del *Che* no bastaba con el disfraz circunstancial que pudiera hacerle la Seguridad del Estado de Cuba con el fin de atravesar algunas fronteras y llegar al teatro de operaciones.

Ante la primera señal sospechosa, la CIA pondría todos sus recursos en juego para ubicarlo, tal como sucedió, y desde ese momento un hombre como Guevara y sus fieles compañeros quedarían absolutamente desamparados.

En África, paradójicamente, la CIA contaba con menos recursos, y mayores eran los de chinos y soviéticos, pero, claro, con estos últimos el *Che* había firmado su alejamiento como compañero de viaje, y ninguna protección podía esperar de la KGB. En la Guerra Fría, si un personaje del calibre de Guevara se apartaba del paraguas de uno u otro bando, se caía en la mayor de las intemperies, y eso Fidel Castro lo sabía mejor que nadie, y si hubiera querido hacer algo acorde con el compromiso que asumió ante Guevara debió poner todo el peso del Departamento América para protegerlo, instalando en Bolivia una verdadera red con capacidad de *escuchar* más que la CIA, y de permanecer muy próximo a Ñancahuazú, con un plan B siempre listo para ser ejecutado.

El informe del misterioso *Francisco* debía reflejar que la base social del tándem Ovando-Barrientos estaba en el campesinado boliviano, receptor de tierras desde la revolución del Movimiento Nacionalista Revolucionario de 1952; debió informar que esa base social más que un sector receptivo a la lucha armada sería un escollo para la concepción guerrillera de los cubanos. ¿En qué basó Fidel Castro su convicción de que allí había condiciones para llevar adelante la lucha armada? ¿En las conversaciones con Mario Monje, siempre sinuosas y siempre informadas a la URSS? ¿En la decisión voluntarista pero carente de acceso a la mayoría del PCB de jóvenes comunistas que se entrenaban en Cuba, como los hermanos Peredo? ¿En el panfleto de un joven francés que había esquematizado la experiencia de Sierra Maestra a nivel de una fórmula digna del *Reader's Digest*? Guevara estaba aislado en Praga, sin posibilidades de hacer un estudio a fondo pero el gobierno cubano tenía un aparato clandestino diseminado por toda América Latina, incluso en Estados Unidos,

a niveles decisorios de la CIA, como para evaluar las reales posibilidades que Guevara podía tener en Bolivia acompañado por dieciséis combatientes cubanos, apenas un puñado de cuasi kamikazes. El nivel de información que Castro tenía hacia fines de 1965, le debió indicar que Bolivia era de los peores sitios para que diecisiete extranjeros pudieran hacer frente a un ejército que tenía una composición social indígena, que las banderas de la reforma agraria, la nacionalización del petróleo y el estaño sonaban a hueco porque esas reformas habían sido hechas a partir de la revolución de 1952, más de diez años atrás. Muchos campesinos habían peleado en la Guerra del Chaco, y ostentaban el título de *Beneméritos de la Patria*, por lo que lejos de ver en el Ejército a una entidad represora se sentían parte de él. Además, a diferencia de otros países que sufrían largas y sangrientas tiranías, en Bolivia se abría un período electoral que había generado expectativas populares. En 1966 habría elecciones con René Barrientos como candidato favorito, un hombre que aparte de hablar quechua conocía muy bien al campesinado de su país. Se estaba saliendo de una dictadura y no ingresando a ella. Todavía hoy se sigue eludiendo analizar la pésima elección del sitio para llevar adelante la lucha armada con proyección hacia toda América Latina, el único elemento que se maneja es que tiene fronteras con cinco países, apenas un dato militar casi intrascendente. Fidel Castro tiene la costumbre de presentarse con suavidad, con cara de *yo no fui* para acabar descargando el peso de la culpa sobre otra persona, en el caso de Bolivia sobre Mario Monje.

En lo que Fidel Castro llama *Una introducción necesaria al Diario del Che en Bolivia*, incluye una muy severa crítica a Mario Monje, que llega a calificativos de chovinista (supuestamente por defender la independencia política del PCB dentro del territorio boliviano en oposición a la infalible continentalidad de la lucha armada), charlatán, maniobrero y cobarde entre otros adjetivos. Además lo hace responsable de no ceder el

mando a Guevara, cuando el planteo de Castro al PCB era ayudarlo a pasar hacia Argentina. *Y en este punto no estaba dispuesto a transigir (Guevara), ni a entregarle a un inexperto seso-hueco de estrechas miras chovinistas el mando de un núcleo guerrillero destinado a desenvolver en su ulterior desarrollo una lucha de amplia dimensión en América del Sur. Che consideraba que ese chovinismo, que muchas veces infecta a los propios elementos revolucionarios de los diversos países de América Latina, debía ser combatido como un sentimiento reaccionario ridículo y estéril.*³⁵

En ocasión del foco guerrillero que Guevara y Masetti intentaron establecer en Salta, y más tarde en el de Héctor Béjar en Perú, Cuba le había pedido la colaboración al PCB para introducir los combatientes a través de Bolivia, y el PCB la había proporcionado sin retaceos. Dos elementos habían cambiado la valoración de dicha ayuda: El peso político del destinatario de la ayuda solicitada y los indicios de que el destino del *Che* era Bolivia no la Argentina. Lo de Argentina era recién a largo plazo. Castro no menciona en ningún momento las conversaciones que tuvo con Monje previas a la expedición y a los compromisos concretos entre ellos dos. Su *Introducción necesaria* tiene un claro fin: responsabilizar a Mario Monje por el fracaso de la operación en Bolivia. La única vez que Guevara y Monje se encontraron frente a frente fue en el campamento de Ñancahuazú, el 31 de diciembre de 1966, ya con el Che en pie de combate. A la mañana siguiente, antes de retirarse del campamento, Monje reunió a los bolivianos para aclararles que el PCB no apoyaba la lucha armada, y que sólo cuatro de ellos tenían autorización del Partido a permanecer junto a Guevara: Coco, Saldaña, Ñato y Loro; aparte de esos cuatro nombres, quienes permanecieran con la guerrilla serían expulsados del Partido y se le suspendería las asignaciones a sus

³⁵ Una introducción necesaria. Fidel Castro, Diario del Che en Bolivia.

familias. La actitud de la Revolución Cubana con respecto al PCB fue desde un principio quintacolumnista, interviniendo en las diferencias internas para reclutar gente dentro de esa comunidad política. La Revolución Cubana, siempre tan celosa ante cualquier interferencia, aunque esta fuese verbal, se comportó como un país colonialista, con la soberbia intelectual de que su concepción de la lucha y el tipo de sociedad que Cuba estaba construyendo eran el destino ineludible de Bolivia, y de todos los que se preciaran de estar en el campo antiimperialista y a favor del socialismo, el socialismo en la versión cubana.

Tres combatientes cubanos consiguieron alejarse de la Quebrada del Churo, romper el cerco del Ejército y atravesar casi toda Bolivia en medio de interminables peripecias. Si bien es cierto que a lo largo del recorrido encontraron ayuda, en algunos casos providencial, ellos, junto a otros bolivianos sobrevivientes, fueron la fuerza principal de la hazaña. No hubo operación rescate más que por parte del senador Salvador Allende, que se trasladó a la frontera con Bolivia para garantizar personalmente que *Pombo*, *Benigno* y *Urbano* pudieran regresar a la Isla. De alguna manera la forma en que se produjo la huida desde el teatro de operaciones vino a poner en duda el empeñamiento del *Che* en aferrarse a un terreno del que cada vez se le hacía más difícil escapar, pero, más que nada, el fatalismo que siempre ha declarado Cuba en cuanto a la imposibilidad de llegar a Guevara en aquel medio saturado de tropas. Si esos tres guerrilleros, en el límite de sus fuerzas, pudieron salir de aquel infierno y llegar a la frontera con Chile, es insostenible que al gobierno cubano se le hizo imposible llegar a la guerrilla del *Che*.

En la larga *Introducción necesaria*, Castro no dice una palabra de que Tropas Especiales de Cuba, estaba en condiciones de llegar a la zona de operaciones y retirar a la guerrilla sitiada hacia otra zona, al menos eso. A un ejército que había parado en seco la invasión de playa Girón, que había puesto al mundo a un tris de la guerra atómica, que había

atravesado el Atlántico para llevar la guerra al Congo, y logró rescatar a sus combatientes cuando los mercenarios ya les estaban por dar caza, lo menos que se le podía pedir era que salvara al único que todavía vivía de sus dos comandantes más emblemáticos. El transmisor con que contaba la guerrilla del *Che* desde marzo estaba roto, podía recibir pero no radiar mensajes a Cuba; se supone que esa incomunicación debió ser detectada desde la Isla, sobre todo cuando las noticias que proporcionaban las Fuerzas Armadas no eran favorables a la guerrilla, sobre todo desde el momento que Burgos y Debray son hecho prisioneros, el 20 de abril de 1966. Si Feltrinelli lo visita en la cárcel en el mes de junio, y a esa altura la guerrilla del *Che* deambulaba de un lado a otro, Piñeiro y Castro sabían perfectamente cuál era la situación de Guevara y su gente. De la responsabilidad cubana en el aislamiento, en *Una introducción necesaria* no se lee una palabra. La culpa de todo es de Monje.

Existe una larga lista de militantes comunistas con familiares directos entre los mandos de las Fuerzas Armadas de Bolivia por donde el gobierno cubano podría haber intentado restablecer el contacto perdido con el *Che*³⁶: El general Fernando Satori era hermano de Jorge Satori, miembro del Comité Central del Partido Comunista Boliviano. Jorge Satori se encontraba entre los partidarios de la lucha armada. El general León Kolle Cueto, ministro de Aeronáutica, era hermano del Segundo Secretario del PCB, Jorge Kolle Cueto. El general Alberto Natush, hermano de Ernesto Natush, también en la línea de la lucha armada y miembro del Comité Central del PCB. El general Gutiérrez Ardaya era hermano de Mario Gutiérrez Ardaya, combatiente de la guerrilla que muere con el Che. El general Antonio Maymura era hermano del médico Freddy Maymura, *Ernesto* en la guerrilla del Che, que había recibido entrenamiento militar en Cuba. El coronel Libera, que entra al campamento

³⁶ Una guerrilla para el Che. Humberto Vázquez Viaña, Editorial RB, Bolivia, 2000.

de Ñancahuazú, era hermano de Víctor Hugo Libera, fundador y miembro del Comité Central del PCB. Esta larga lista de mandos superiores de las Fuerzas Armadas es nada más que un mínimo inventario de las relaciones entre el Partido Comunista Boliviano y las Fuerzas Armadas. Se supone que la lista crece a nivel de coroneles y de oficiales con mando sobre las tropas. No existe ningún documento que explique los pasos que se dieron por parte de Cuba para utilizar todas las variables posibles en aras de salvar la vida del *Che* y de sus compañeros que todavía sobrevivían y retirarlos clandestinamente del teatro de operaciones. La culpa de todo la tuvo el Secretario General del PCB, Mario Monje.

Henrik Jesús Hernández, politólogo, militar internacionalista cubano³⁷ arriesga una hipótesis nada descabellada, aunque vaya en contra de todo lo que se ha dicho respecto al desenlace del proyecto guerrillero de Guevara en Bolivia. De acuerdo a la información que existe sobre Tamara Bunke cuando ella se traslada a Cuba ya la joven estaba vinculada a la Juventud Libre Alemana, y a los dieciocho años milita en el Partido Socialista Unificado de Alemania, lo que indica una vinculación fuerte con el Estado alemán. Cuando en 1960 Guevara visita la RDA en su condición de ministro de Industria, Tamara Bunke y su madre trabajarán como intérpretes, pero Cuba todavía no se había declarado socialista. La joven germano-argentina llegará a la Isla en un ambiente de crispación dentro de Alemania, a punto de ser levantado el muro que dividirá las dos repúblicas, por tanto, en opinión de Henrik Hernández, su viaje a la Isla suena más lógico que hubiese respondido a una misión de los servicios alemanes de Inteligencia que a la invitación del Che, aunque formalmente haya llegado a Cuba invitada por el Ballet Nacional de Cuba a través de la gestión de Guevara. En la Isla despliega una frenética actividad: Estudia periodismo, trabaja en el Ministerio de

³⁷ La Revolución Cubana, miradas cruzadas. Ediciones Idea, Las Palmas de Gran Canaria, 2007.

Educación, en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos y en la Dirección Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas. Se integró a los Comités de Defensa de la Revolución y participó del trabajo voluntario, coincidiendo alguna vez con Ernesto Guevara, actividad de la que era asiduo. Ulises Estrada, subordinado del Che, había recibido órdenes de éste para que seleccionase a tres candidatas para una misión muy delicada en Sudamérica. Una de esas candidatas fue la joven e hiperactiva Tamara Bunke. Dos años más tarde comienza su entrenamiento, a la espera de un destino, que se le comunica en abril de 1964: Bolivia. Tiene una estadía en Europa con el fin de construir su personaje, y en noviembre ingresa a su destino, procedente de Perú, con el nombre de Laura Gutiérrez Bauer, de nacionalidad argentina y etnóloga de profesión.

Tamara Bunke / Laura Gutiérrez, tiene una rápida inserción en la capital boliviana, matizando sus clases particulares de alemán entre los hijos de la oligarquía local con una intensísima actividad como etnóloga, que le permite recorrer todo el país y promover acciones culturales, desarrollando un relacionamiento directo con gente del gobierno, del periodismo y la cultura. Hacia mediados de 1966, cuando comienzan los preparativos para el traslado del *Che* a Bolivia ya Tamara Bunke tenía una sólida posición entre la clase dirigente boliviana, llegando, incluso, hasta el propio Barrientos y a su ministro del Interior, Antonio Arguedas. Su responsable directo ante la Seguridad del Estado de Cuba, un agente que vivía en Brasil, elevó informes negativos sobre su estado emocional, relatando que tenía frecuentes ataques de histeria. Dichos informes corroboran, por otra parte, el nivel de penetración a que había llegado en su misión dentro de las esferas gubernamentales. En los preparativos del viaje, Guevara prohibió a *Papi* que hiciera contacto con ella, al parecer más por temor a que hubiese algún vínculo sentimental que por razones de seguridad, órdenes que fueron rápidamente desoídas por *Papi*. La pequeña red urbana de apoyo a Guevara estaba

desbordada de trabajo, gente valerosa pero sin experiencia, y bien por iniciativa de *Tania*, o por la del equipo de enlace en La Paz, empezó a participar activamente en las tareas del grupo, distrayéndose de la misión para la que había sido preparada. El 31 de diciembre de 1966 lleva a Mario Monje al campamento de Ñancahuazú, y allí Guevara le da la orden que contacte con Mario Bustos en Argentina para que vaya a verlo. Por segunda vez viaja a Ñancahuazú, sólo que esta vez en un viaje plagado de errores, impropios de su preparación. En primer lugar, da alcance al ómnibus en que Debray y Bustos ya marchaban hacia Sucre haciendo sonar la bocina y agitando las manos. En la mayor indiscreción, los tres viajan juntos, cuando no era necesaria la descompartimentación, al menos era recomendable que el resto de los pasajeros no supiera que había una relación entre ellos. Al llegar a Sucre arregla en un hotel para dormir los tres en la misma habitación, lo que fue el comentario de los pasajeros que desayunaban en el salón a la mañana siguiente. Tres extranjeros, vestidos de extranjeros, metidos en el mismo dormitorio.

Pero lo peor estaba por llegar. *Tania* se apareció en un jeep en el que harían el resto del viaje, debían hacer tiempo para encontrarse con otra persona. Mientras tanto, metieron en el jeep la maleta de Bustos y un bolso con documentos de *Tania*. Cuando estaban por cenar, aparece a quien estaban esperando: Coco Peredo, que se acercó a la mesa después de saludar a varios conocidos. Camiri es pequeño, todos se conocen. Coco debía llevar a Bustos y a Debray el resto del camino, pero *Tania* insistió en que ella debía ir también. Por fin Peredo aceptó, pero lo harían en su vehículo, que era el que se utilizaba para los traslados a la base. ¿Cuál fue la razón de que *Tania* dejase la maleta de Bustos y sus documentos en el jeep? ¿Qué hacía ese jeep allí si el encargado de los traslados era Coco Peredo? ¿Descuido o algo más?

El viaje esta vez fue breve, en apenas tres horas estaban en la Casa de Calamina, la base en Ñancahuazú. Hay una situación de alarma y se deben tomar algunas decisiones en ausencia del *Che*. Coco Peredo quiere llevar de regreso a *Tania*, ésta se niega rotundamente. Luego de varios días aparecerá el *Che* y será sumamente duro con ella por desobedecer sus órdenes de no volver a la base. Pero, además, también caerá en poder de la policía el jeep que dejó en Camiri con sus documentos y la maleta de Bustos. Todavía más, hace circular entre todos los guerrilleros presentes, sin conocer a cada uno en condición de qué estaban allí, tres sobres de fotografías, en las que aparecían todos los cubanos que operaban en la zona, incluso fotos del *Che* en sus distintas variantes: con pelo y sin él, sin barba y con barba. Una de esas fotos la va a encontrar el Ejército en su allanamiento de la base, además de haber servido a dos desertores para informar detalles precisos de cómo y por quién estaba integrada la guerrilla. El descubrimiento del jeep lleva la represión a la base y las fotos de la base llevan al Ejército a saber quiénes eran los guerrilleros. Nada de esto comenta Fidel Castro en el prólogo del *Diario del Che en Bolivia*.

Las dudas de Henrik Hernández tienen lógica si se compara el comportamiento de Tamara Bunke antes y después de la reunión Monje-Guevara. La mujer que había conseguido establecerse sólidamente en La Paz, que tenía un acceso directo a los círculos concéntricos próximos al gobierno de pronto se la ve cometer una serie de equivocaciones impropias ya no de un agente experimentado sino de su propia experiencia. Como si algo hubiese sucedido que su comportamiento pasó a ser el opuesto. ¿Recibió órdenes de alguien para despejar el camino que conducía a la guerrilla, sin saber, por supuesto, que ella misma podía quedar enredada en la trampa? Según la hipótesis de Hernández, *Tania* podía estar trabajando para dos servicios a la misma vez: la Seguridad Cubana y los servicios de la RDA, asociados a la KGB. El quiebre de su comportamiento se produjo cuando llevó a Monje a la reunión con el

Che, de ahí en adelante abandonó su trabajo imprescindible para mantener contactos con el exterior e integrarse a la guerrilla en contra de la opinión de Guevara, hasta que fue imposible volver a Camiri tras el hallazgo de su jeep con la documentación sobre la guerrilla por parte del Ejército.

Es posible aventurar otra hipótesis, quizás menos sofisticada, mediante la cual sea posible imaginar una Seguridad del Estado poco interesada en mantener una sólida posición en La Paz. ¿*Tania* habrá recibido órdenes contradictorias o confusas en el período que va de enero a principios de marzo, fecha en que viaja por segunda vez a Ñancahuazú? El *Che* le había prohibido abandonar otra vez La Paz, pero a fines de febrero recibe un mensaje de La Habana anunciando que Bustos, Debray y el peruano Juan Pablo Chang van hacia Ñancahuazú, que por favor alguien que conozca el monte los lleve hasta allí. El procedimiento era conducirlos hasta Camiri, donde Coco Peredo se encargaría del resto del camino. Una persona como *Tania*, vinculada a figuras del gobierno, debía mantener una cobertura acorde con su misión, y bastaba con ponerlos en un autobús para que se conectasen con el responsable del aprovisionamiento y contactos exteriores de la guerrilla. De todas las personas que podían haber acompañado a Debray y Bustos hasta Camiri, *Tania* era la menos indicada. ¿Habría recibido alguna otra orden aparte del pedido que llegó por radio desde Cuba?

Hubo un hombre que jugó un papel decisivo en Bolivia: Andrés Barahona López, más conocido en el ambiente de la Seguridad como Renán Montero Corrales, alias *Monleón*, entre otros alias. *Renán* había viajado a Praga con el fin de informar directamente al *Che* lo que podía encontrar de favorable en Bolivia, y luego volvió a encontrarse con él cuando ya estaban en pleno entrenamiento. *Renán* había sido destinado a La Paz para montar la red urbana de apoyo. Antes de Bolivia estuvo vinculado al proyecto Masetti / Guevara para

establecer un foco guerrillero en Salta, luego se lo encontró en varios países, cumpliendo misiones como integrante de Tropas Especiales del Ministerio del Interior de Cuba: Bolivia, Argentina, Paraguay, Nicaragua, El Salvador, entre otros. Pero lo trascendente es lo que comienza a pasar una vez que *Tania* recibe el cable de que alguien que conozca el monte debe conducir a Bustos y a Debray donde esté el Che. Esto traerá como consecuencia la enfermedad y posterior muerte de *Tania*, cuya misión era permanecer en el mayor silencio posible y transmitir a La Habana toda la información gubernamental que pasara por sus manos, en vez de funcionar como porteadora, cuando se había transformado en una mujer conocida en los medios políticos y periodísticos. Al mismo tiempo que *Tania* parte hacia Ñancahuazú *Renán* es retirado de La Paz por parte del gobierno de Cuba y ya no volverá a Bolivia ni volverá otro cubano a ocupar su lugar. Por la propia imprudencia de *Tania* al dejar los documentos y la maleta de Bustos en el jeep, tanto ella como *Renán* salen de escena, *Tania* en medio de la selva y *Renán*, supuestamente, en París, tratándose de una dolencia. A partir de marzo, hasta su captura y asesinato, el 9 de octubre, el *Che* permanecerá completamente incomunicado del exterior. Habían pasado apenas tres meses y medio desde su llegada a Ñancahuazú. Desde la partida de *Renán* hasta su caída transcurrirán ocho meses. Estuvo más del doble del tiempo incomunicado de La Habana en medio de una orfandad que a nadie parecía preocupar. La explicación que Piñeiro dio a los tres cubanos sobrevivientes de la guerrilla fue que *Renán* debía renovar sus documentos, chequear con él qué grado de seguridad tenía en La Paz, además de estar enfermo. Según *Benigno*³⁸ *Renán Montero* tenía documento de identidad boliviano que estaba vigente, y en cuanto a la enfermedad, en caso de ser cierto, se debió nombrar a un sustituto sin más tardanza. *Benigno* afirma que mientras

³⁸ Ibidem Pag. 185.

Papi y *Tania* le pasaron a *Renán* órdenes de Guevara para ser cumplidas, al negarse porque, al parecer, contradecía las órdenes que tenía de Cuba, se produjo una fuerte discusión entre ellos, y casi enseguida se produjo su retiro definitivo de La Paz. Eso sucedió a principios de marzo de 1967, el 9 de octubre, tras seis meses de aislamiento total, deambulando por selvas y montañas, sin aprovisionamiento ni medicinas, en medio de un ambiente hostil, sin haber encontrado a nadie confiable, y, con el paso de los meses y el agotamiento, sin capacidad de reacción como para intentar una estrategia distinta, la guerrilla es diezmada y el *Che* abatido.

¿Por qué Fidel Castro no habla de esto en *Una introducción necesaria* en vez de cargar el peso de su acusación sobre Mario Monje? Si hubo aislamiento de la guerrilla no fue del Partido Comunista Boliviano, que en la discrepancia mantuvo la autorización a cuatro de sus militantes para permanecer junto al *Che* en el monte. *Renán* tenía prestigio dentro del Departamento América, y a diferencia de la mayoría de los combatientes cubanos que acompañaron al *Che* en su expedición a Ñancahuazú era un hombre culto, formado universitariamente, y con su hablar sereno y reflexivo podía dar razones convincentes. *Renán* viaja a Francia en el mes de marzo, y sólo quedará como apoyo el grupo boliviano, integrado por Humberto Vázquez Viaña, Rodolfo Saldaña y Loyola Guzmán que con veinte años era la responsable; tres valientes y honrados jóvenes comunistas bolivianos para atender todas las necesidades de la guerrilla que no eran sólo de avituallamiento, en ese momento, cuando ya ni *Tania* ni *Renán* estaban, tanto las comunicaciones con La Habana como la información que procediera del gobierno eran decisivas. Dice Piñeiro: *Después de perder el contacto con el Che sentimos una tremenda incertidumbre, pero también confiábamos en que saldría bien parado.*³⁹ *Confiábamos* parece ser una tramposa forma de decir las cosas. ¿Confiar en qué?

³⁹ *Ibíd.* Pag. 718.

¿Qué informó *Renán* al respecto? ¿No era esa una de las razones por las que se lo hizo volver a Cuba? Según Piñeiro⁴⁰ no le permitió volver a Bolivia porque su seguridad estaba en juego. Lo que estaba realmente en juego era nada menos que la seguridad del *Che* y de varios comandantes, miembros del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, dos viceministros y destacados combatientes históricos, además de los bolivianos que peleaban con ellos y Piñeiro argumenta que saca a *Renán* de Bolivia para protegerlo. La seguridad de *Renán*, un agente del Ministerio del Interior que estaba allí al servicio del *Che* adquiere de pronto una relevancia tal que se prefiere dejar al *Che* al garete porque Piñeiro / Castro confiaban en que saldría bien parado...

Pero todavía surge otra pregunta, quizás más inquietante tras el retiro de *Renán Montero* de La Paz. ¿Qué vínculo existió entre éste y el ministro del Interior Antonio Arguedas, que luego de muerto el *Che*, en un aislamiento total, Arguedas, miembro de la CIA, hace llegar el *Diario del Che*, sus manos embalsamadas a Cuba y se declara partidario de la Revolución Cubana? Utilizando vínculos con el Partido Comunista Arguedas se pone en contacto con Cuba y con la devolución de parte de sus restos se asegura siete años de exilio en la Isla, porque tanto Barrientos como Ovando no se lo perdonarían.

Si faltaba algo en este rompecabezas basta leer lo que cuenta *Benigno*, el coronel Dariel Alarcón⁴¹, sobreviviente de Bolivia: *Cuando llegamos a París, no es que Charles de Gaulle fuera para recibirnos al aeropuerto. Pero sí nos invitó a desayunar al día siguiente al Elíseo cuando pudimos agradecerle personalmente el trato que nos habían dado; porque en realidad fueron las autoridades francesas las que mejor nos recibieron. Cuando llegamos a París, en el aeropuerto nos recibieron muchos simpatizantes y hasta gente del Partido*

⁴⁰ Ibidem. Pag. 717.

⁴¹ Ibidem. Pág.174.

Comunista; nos brindaron la oportunidad de dar una entrevista a la televisión, nos dieron un tratamiento muy bueno, muy humano. Después llegamos a Praga y allí la situación fue muy diferente, ningún recibimiento, ninguna simpatía, al contrario; a pesar de que, por un acto de delicadeza, nos acompañó desde París un señor de la Cancillería francesa, quien personalmente nos puso en manos del embajador cubano en Checoslovaquia, no recibimos el permiso para pasar a la Unión Soviética y de allí poder viajar directamente a La Habana. En Praga tuvimos que esperar la llegada del ministro del Interior de Cuba, que tuvo que desplazarse para negociar con el KGB una visa de tránsito de veinte minutos para que pudiéramos hacer escala en el aeropuerto de Moscú; por ser compañeros del Che Guevara éramos considerados por los soviéticos como indeseables. Si ese fue el trato que dieron a tres subalternos de Guevara, ¿cuál se supone que fue el que los soviéticos dieron a Guevara?

El Che Guevara debía morir, y por el momento poco importa conocer más detalles de los que se conocen, parece quedar clara la responsabilidad de cada una de las partes implicadas. Quienes acostumbran a sustraerse de sutilezas para mirar hacia el futuro, vislumbrando una estrategia, podrían imaginar a Guevara preso y a un movimiento creciente de solidaridad en todo el mundo. La muerte era la única forma de atajar esa marea. Algún día las rejas se abrirían para él y entonces ya habría dicho todo lo que creía era su deber decir con respecto a una Unión Soviética, que no tardaría más de veinte años en desaparecer sin siquiera hacer ruido. Ya no necesitaría entrar por la puerta de servicio a Cuba, difícilmente tendría algo para decir allí, un *rara avis* en medio de tanto paso de ganso, tanta charretera dorada, tanta bicicleta como premio para el que cortase más caña de azúcar. Para Estados Unidos, el foco de su indignación, el Che Guevara saldría de la cárcel como un hecho político tangible e insobornable, y no como ahora un mito de consumo, más inofensivo que Jesús. El momento era aquel o nunca. Se sabe quién comunicó la orden y quién la ejecutó, pero estamos

acostumbrados a ver sólo la punta del iceberg. ¿Sabremos alguna vez la verdad de lo que sucedió en La Paz entre la noche del 8 y la mañana del 9 de octubre de 1967? En todo caso será tarde, porque como dijo Kundera: *lo ocurrido ocurrido está, y es irreparable.*

SEREMOS COMO EL CHE

Es seguramente una de las primeras reproducciones que se hicieron, no tiene el tratamiento de contrastes ni los colores con que se ha visto la foto de Korda trabajada durante más de treinta años de uso comercial. El irlandés Fitzpatrick le dará a la foto de Korda un tratamiento de alto contraste, que a la larga ha sido la más usada en camisetas y en cuanto objeto se puede estampar una imagen. Hasta Andy Warhol utilizó el tratamiento de Fitzpatrick, inaugurando la larga retahíla de banalidades que hoy seguimos viendo en desfiles de moda y en tatuajes de cuanto personaje excéntrico quiere mostrar su aparente libre albedrío. La virtud de Korda, aparte de detalles técnicos y el sentido de oportunidad en el momento de disparar su cámara, fue la de reflejar a un Guevara interior, quizás como pocas fotos, un hombre joven y viril, con la determinación aflorando por la mirada, en un tenso equilibrio. La virilidad de los cincuenta era la del pelo corto. Los barbudos que bajaron de la Sierra Maestra, ese ejército latino, ruidoso y desfachatado, comenzaron a romper las normas, y el Che, más que ninguno, ya trazaba la iconografía de toda la década. Antes que Berkeley o Woodstock, antes que Jim Morrison, antes que Los Beatles pusieran de moda el flequillo, el pelo largo, y antes que una buena parte de la juventud del mundo se

decidiera a dejarse estar, a cuestionar pasivamente la masculinidad al uso. Otras fotos hechas por Alberto Korda, como las que tomó a bordo del yate de los mellizos de la Guardia, en que participó junto a Fidel Castro en el concurso de pesca mayor “Ernest Hemingway”, lo muestran sin camisa, con el pelo cayendo por su espalda, una extraña mezcla de masculinidad de las armas y rasgos externos de una androginia, que a los cubanos, entonces, no les chocaba sólo porque se trataba del Che y su leyenda. Ninguna foto, nunca, ha sido tan famosa como la que Feltrinelli hizo popular.

Es la misma cara del Che, liberada de los derechos que genera la propiedad intelectual y liberada de la tutoría de la Revolución Cubana, la que renace en los estadios de fútbol y hasta en los desfiles de moda. Como la cabeza imaginada de Jesús, la del Che representa un instante al margen del tiempo real; es el nuevo paradigma de una época donde las palabras y las razones tienen poco que hacer. Ya se ha dicho todo lo que se conoció de él, no pueden surgir nuevos datos. Si los cerca de seiscientos fusilamientos y los desastres que pueda haber cometido en los cargos oficiales; si las contradicciones personales que muestran sus cartas y diarios no han sido suficientes para mellar el mito, entonces ya nada podrá con él, se ha vuelto una necesidad espiritual. La operación de marketing iniciada por el hombre que apareció despedazado por una bomba cerca de Milán consolidó el milagro de transformar al Che en una necesidad espiritual creciente. Allí están los Gregorio Gamboa, desentendidos de la militancia activa, en paz con su cerebro y su corazón gracias, en buena medida, a la foto que Feltrinelli puso de moda. Esa foto del Che Guevara ha unido los pedazos de su vida de forma silenciosa, le sirvió de dulce colchón para los sueños deshechos. Una vez y otra lo recogió de la nada, de las derrotas, porque él se incorporó a la guerrilla cuando el Che estaba ya derrotado. Gregorio Gamboa, ex-guerrillero, contempla un partido de fútbol con un hijo nacido en la legalidad, viviendo como cualquier ciudadano, con su conciencia en

paz; hizo lo que tenía que hacer, en el momento justo, como el Che, a quien no necesita mirar a cada rato para saberlo en un lugar de su vida, un camarada algo incómodo para el diálogo interior, pero la mejor custodia para su pasión dormida. La mirada del Che en el póster pasa por encima de sus cabezas, Mateo la adivina, más allá del televisor, siempre lo vio como un ser lejano y metafísico, tan lejano como su padre cuando se pone a darle consejos, pero no deja de mirarlo, de reojo.

El sol resbala por su cara, los rasgos agradables del hombre joven quedan a la izquierda, la faz sombría a la derecha de la mirada de Mateo. La leche que brota de la tele cuando la cámara muestra las tribunas del estadio o los primeros planos de los jugadores, no le deja ver con claridad; algunas preguntas requieren que el muchacho observe nuevamente los rasgos del Che, él los ha visto muchas veces, pero las preguntas no son siempre las mismas. El Che tiene, en el póster que Feltrinelli imprimió con la foto de Korda, una mitad luminosa y otra que parece trabajada por las sombras. La estrella prendida a la boina divide al Che en dos mitades, su lado izquierdo es el Che de las tantas muertes que arrastra, la historia pesada de la revolución, la del entramado invisible que la sostiene, el cansancio, la desesperanza, la cuota irracional de esfuerzo puesto en tareas que más se parecen al tiempo perdido. Desde la ceja izquierda hacia abajo es un Che siniestro, determinado por la sombra que se arrastra sobre la piel como a golpes, marcando en su insignificante recorrido histórico un rasgo de la personalidad de aquel hombre que cada vez parece menos discutida. Las sombras en la cara del Che, como el ancla terrenal de una figura que tiene su contrapartida en la parte derecha de su cara, luminosa, agredida, bella por su juventud, su barba rala como la de un adolescente. El sol podría haber caído a plomo aquel día de marzo, pero, sin embargo, las nubes tamizaron su potente luz tropical hasta volverla difusa y maleable. Podría haber caído con su dureza sobre la cara del Che. No hay

nada quemado, el contraste, el brillo justo; hasta la inclinación del cuerpo y el ángulo de su mirada colocan a la cara del Che como el resultado de dos líneas divergentes, dinámicas y equilibradas. Mateo absorbe todo de un golpe, no son los detalles lo que provocan preguntas dentro de su cabeza. La de Korda es una foto de una gran carga dramática, llena de matices. Es el todo que Mateo percibe en las fugaces miradas que lanza a la fotografía mientras se aburre frente al televisor. El fondo podría haber sido oscuro, y sin embargo, en la que Korda eligió como su preferida, el fondo es claro y la cara del Che se puede recortar perfectamente. Hasta la chaqueta de cuero, cerrada por una cremallera, contribuye a darle mayor sobriedad y eficacia al sólido equilibrio dramático que Korda encontró casi por casualidad, mientras iba fotografiando a las autoridades revolucionarias el cinco de marzo de mil novecientos sesenta. Si alguien hubiese querido diseñar la imagen del futuro paradigma seguramente le hubiese tomado mucho tiempo de preparación, horas de estudio, modelo, poses, muchísimo dinero para largar una buena campaña publicitaria, y aun así no lo hubiese conseguido. Nadie ha podido diseñar en un laboratorio un verdadero ejemplo para seres que puedan arriesgar sus vidas para parecersele. Korda lo hizo al toque. Unos años más tarde quizás aquel hombre de aspecto informal, aunque fuese el presidente de un banco, se hubiese visto obligado a llevar una gorra de plato, y a mostrar sus resplandecientes galones militares sobre los hombros, al estilo soviético. Korda en el sesenta y Feltrinelli, siete años más tarde, marcan el nacimiento del Che que va a quedar, al margen de la razón. En medio de esos dos momentos, la prueba de fuego, el rechazo al boato, la ausencia de joyería en su atuendo, el rechazo enfermizo a los privilegios; una selección de atributos que consigue volcar a favor del héroe paradigmático la inclinación de las almas y el respeto de los enemigos. “Muerto el perro, muerta la rabia”, habrán pensado muchos. El propio Félix Rodríguez, el hombre de la CIA que estaba en La Higuera cuando lo mataron, le dio

un abrazo antes de que entrasen al salón de la escuela para que lo fusilaran como a un perro sarnoso. Más que un gesto es un síntoma, que ahora se puede ver de otra manera. Rodríguez era un tipo obsesionado por echarle el guante, no se andaba con sensiblerías ni se podía conmover por una imagen lastimera. Pero no hubiese habido foto sin la vida del Che, y no hubiese habido Che sin la foto que Korda consiguió por casualidad y Feltrinelli puso en el mercado por su astucia comercial.⁴²

V

ALEJANDRO MAGNO

⁴² Estrella del Sur, Novela. Editorial Arca, Montevideo, Uruguay.

Como te expliqué ya, en Cuba el ciudadano puede decir: “El Estado soy yo”, porque él es el que tiene la responsabilidad, él es la autoridad, él es el ejército, él es el que tiene las armas, él es el que tiene el poder. Cuando se crea esa situación, es imposible que una revolución no tenga la mayoría del pueblo.

Fidel Castro, *Fidel y la religión,*
Conversaciones con Frei Betto.

VERGÜENZA CONTRA DINERO

Cuba tuvo una independencia colonial tardía. Apenas medio siglo transcurre entre el primer día en que se iza la bandera cubana y el golpe de Estado de Fulgencio Batista, en 1953. Pero es una independencia relativa.

Estados Unidos, que había derrotado a España cuando ya los independentistas cubanos tenían en su poder la mayor parte del territorio de la isla, se hace, al mismo tiempo, con los territorios de Cuba, Guam, Filipinas y Puerto Rico. Impone a los cubanos una enmienda constitucional (Enmienda Platt) que le permitirá intervenir en la naciente república, aparte de retener para sí la Isla de Pinos, establecer hasta tres bases navales, y otras condicionantes de índole económica. El 20 de mayo de 1902 asume el primer gobierno de la República de Cuba encabezado por Tomás Estrada Palma y con él se inicia una constante en la vida independiente del país: acusaciones de fraude y malversación de fondos públicos. Ante las generalizadas acusaciones de fraude en su reelección, Estrada Palma solicita a Estados Unidos que intervenga, cosa que es aceptada, dando inicio a la primera intervención militar y política, pero contra lo esperado Estados Unidos obliga a Estrada Palma a renunciar y nombra a un gobernador estadounidense. Esta intervención durará hasta 1909, pero no será la última. En 1912 Estados Unidos vuelve a desembarcar tropas en la Isla con la excusa de proteger al gobierno ante un alzamiento del Partido Independiente de Color, movimiento de ciudadanos negros, muchos de ellos veteranos de la Guerra de Independencia, un movimiento que es aplastado por el gobierno con un saldo de más de 3000 alzados muertos contra 12 por parte del Ejército. Y habrá una tercera intervención militar de Estados Unidos, en 1917, para imponer la reelección del presidente Mario García Menocal, dirigente del Partido Conservador afín a la tutela del país norteño. En 1925, Gerardo Machado, asume la presidencia de la República bajo la consigna de *agua, caminos y escuelas*. Da impulso a

grandes obras públicas, que realmente lleva adelante, como la carretera Central o el Capitolio, sede del Parlamento, pero también descarga una fuerte represión contra los partidos opositores. Su reelección se produce en medio de protestas por fraude, y finalmente cae en 1933, retirándose a Estados Unidos con una enorme fortuna amasada en el correr de esos años, de obras públicas majestuosas que le proporcionaron una fortuna personal evaluada en dos millones de dólares, de aquel entonces.

La Asamblea Constituyente de 1940 tiene una vinculación directa con el golpe de Estado de 1933, protagonizado por clases del Ejército, bajo el mando del Sargento Mayor Fulgencio Batista. La dictadura de Gerardo Machado, que comenzó en 1928, estaba muy debilitada, sin apoyo social ni político, y en filas del Ejército se vivía una crisis profunda, con apenas cuatro de los siete coroneles (grado de general en otros ejércitos) en actividad. Batista, en contacto con el Directorio Estudiantil Universitario, el ABC Radical, Pro Ley y Justicia, otras agrupaciones políticas de menor incidencia y personalidades independientes, asume el control del Ejército y el 4 de setiembre de 1933 da un golpe de Estado, y designa, en acuerdo con los partidos que se manifiestan a favor del golpe, a cinco personalidades para dirigir el país, *La Pentarquía*. Este gobierno colegiado duró poco y dio paso a la presidencia de Ramón Grau San Martín, un médico, profesor universitario, que pronto afirmó una política de rechazo a la Enmienda Platt, y dictó numerosos Decretos Leyes que formarán la base jurídica de lo que luego sería la Constitución de 1940, pero su gobierno duró escasos cuatro meses. La enmienda Platt es derogada por el presidente Carlos Mendieta, que gobernó Cuba entre enero de 1934 y diciembre de 1935, menos de dos años. En los 38 años que van del primer gobierno de Estrada Palma, en 1902, y la designación como presidente constitucional de Fulgencio Batista, en 1940, se turnarán en el gobierno de Cuba dieciséis presidentes y

gobernadores, con un promedio de dos años y tres meses de ejercicio en el poder cada mandatario. Alguno, como el general Alberto Herrera Franchi llegó a ser Presidente apenas por un día, y Carlos Manuel Márquez ni siquiera llegó a completar veinticuatro horas como Presidente.

De renuncia en destitución, Cuba llega a diciembre de 1936, en que Federico Laredo Bru asume la presidencia en sustitución del destituido Miguel Mariano Gómez. Federico Laredo se reúne con todos los partidos y sectores políticos del país y de esas reuniones surge la necesidad de darse una nueva Constitución, acorde a la vida de un país independiente. Todos los partidos políticos presentaron delegados a los comicios del 15 de noviembre de 1939 para la Asamblea Constituyente. Estos comicios transcurren con normalidad, ninguno de los partidos reclamó posteriormente existencia de fraude, y por primera vez en su vida independiente la sociedad cubana quedaba representada en un amplio abanico de opciones políticas, que se expresaron en la nueva Constitución. El trabajo de la Constituyente fue seguido por la población con interés, las sesiones se transmitieron por radio a todo el país. Como nunca antes en la corta y desordenada vida independiente de Cuba se abrió una expectativa popular tan manifiesta.

Con el golpe de Estado de 1933 surge un nuevo protagonista en la convulsionada Cuba: Fulgencio Batista. Los acontecimientos giraron en torno a su persona, que de ser un Sargento Mayor taquígrafo se transformó en líder militar, capaz de hacerse con el control de las Fuerzas Armadas, neutralizar a la oficialidad, y arrastrar tras de sus posiciones a clases y soldados. Batista mostró flexibilidad política al aceptar que la izquierda marxista tuviera una expresión pública en su primer gobierno constitucional, incluyendo a dos ministros comunistas, Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez. Claro que para las elecciones de 1940

ya Batista había renunciado a la jefatura del Ejército, había pasado a retiro con el grado más alto, y era un civil con cierto status económico y hasta social, a pesar de su origen humilde. El gobierno de Fulgencio Batista transcurre sin contratiempos. El apoyo de la Unión Revolucionaria Comunista, nombre que tenía en aquel momento el Partido Comunista, fue para Batista la legitimación popular que no había tenido ningún otro presidente anterior. Algunos, como el dictador Machado, fueron acusados de ordenar la ejecución de dirigentes comunistas, incluso fuera de fronteras, como Julio Antonio Mella, uno de los fundadores del Partido, asesinado en México por esbirros a sueldo. Pero también, para el movimiento comunista cubano fue la posibilidad de salir de la clandestinidad y estar en contacto con la población. El apoyo a ese Batista inaugural ha sido uno de los precios más altos que tuvo que pagar la militancia comunista a la luz de la evolución posterior de la política cubana.

Pero aparte de Batista, Grau San Martín y Prío Socarrás otro protagonista comienza a tener peso en el panorama político de Cuba: Eduardo Chibás, un santiaguero radicado en La Habana, que se vuelve un azote frente a la inmoralidad gubernamental. Chibás participa activamente contra la dictadura de Gerardo Machado desde el Directorio Estudiantil Universitario pero también fustiga con fuerzas la intervención de Estados Unidos en los asuntos cubanos. Es encarcelado, se exilia más tarde, reingresa a Cuba de forma clandestina, y vuelve a ser encarcelado en varias oportunidades. Chibás apoya al gobierno de Grau San Martín a la caída de Machado, pero se aparta de él cuando el nuevo gobierno da muestras de su dureza en la represión estudiantil, que llega tras la muerte de un estudiante en la tortura. Eddy Chibás fue un comunicador vibrante, a la caída de Machado comienza a hablar en público sobre la necesidad de llamar a una Asamblea Constituyente que traiga la paz y controles constitucionales capaces de frenar los desbordes del Poder Ejecutivo, que en

muchas ocasiones apenas funciona como un intermediario de los verdaderos poderes que se mueven detrás de una fachada institucional, tan frágil como lo demuestra la sucesión de presidentes que ocupan el cargo de forma fugaz.

Chibás es electo delegado a la Asamblea Constituyente de 1939 por parte del Partido Revolucionario Auténtico. En una de sus intervenciones en la Asamblea, propone la condena de las intervenciones extranjeras, sobre todo en las sucesivas intervenciones de Estados Unidos en la Isla, pero Chibás va más allá; su intervención surge a raíz de la invasión de Finlandia por parte de la Unión Soviética: *Condeno la guerra imperialista, condeno la guerra de rapiña, condeno la guerra de agresión, y celebro la guerra santa de los pueblos que luchan por su independencia y su libertad.* Las palabras de Chibás son aprobadas por el resto de las delegaciones, con la excepción de la delegación comunista. Ese era Chibás, su pensamiento patriótico estuvo vinculado al pensamiento radical de José Martí, de un nacionalismo revolucionario, que si bien no dejaba de pensar en una Cuba con garantías constitucionales tampoco le temblaba la voz cuando reclamaba el derecho a usar la fuerza para oponerse a los regímenes arbitrarios. Sin embargo, Chibás no era partidario y rechazaba con igual vehemencia el camino de la bomba, de la acción armada, tan frecuentes en Cuba. Chibás siempre se mostró partidario de la protesta civil, del rechazo público, ciudadano.

Como miembro del partido del nuevo parlamento, electo diputado por La Habana, Chibás apoyó las medidas progresistas tomadas por éste a partir de la Constitución de 1940 pero desde su audición dominical en la radio, transmite a la ciudadanía su punto de vista, siempre vigilante. En la campaña para la segunda presidencia democrática, Eddy Chibás se presenta como candidato al Senado, y su audición es un factor decisivo para el triunfo de Ramón Grau San Martín a la presidencia. Chibás ya tenía ganado buen prestigio por su

pensamiento independiente y su continuo batallar en contra de la corruptela política. El gobierno de Grau San Martín impulsa una serie de reformas en lo laboral, en lo social, juega un rol activo en la creación de las Naciones Unidas, y resuelve de forma satisfactoria para Cuba las secuelas que había dejado la Enmienda Platt en cuanto al precio del azúcar. Pero poco tiempo durará el apoyo de Chibás a la presidencia de su compañero de partido Ramón Grau San Martín. Desde la radio y desde el Senado se hace eco de las numerosas denuncias de corrupción que comienzan a caer sobre miembros del gobierno, y con el mismo énfasis que siempre criticó la corrupción, el fraude, la amenaza de una nueva invasión armada, se vuelve un perseguidor implacable de sus correligionarios. Liderando un grupo de miembros del gobierno, se aparta del mismo, así como del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) para fundar el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), bajo el lema: *Vergüenza contra dinero*.

La fundación del Partido Ortodoxo, como se lo conocerá popularmente, tiene una calurosa acogida, sobre todo entre la juventud, atravesando todas las clases sociales. La apuesta de Chibás y sus compañeros va hacia la ciudadanía que sentía frustración porque si bien había cambiado la forma seguía siendo la vieja politiquería que reencarnaba en dirigentes venales. Con muy poco tiempo de preparación, el Partido Ortodoxo impulsa la candidatura de Chibás a la presidencia en las elecciones de 1948. Aparte del escaso tiempo con que cuentan para recorrer Cuba, también las finanzas son escasas, mientras los Auténticos llevan a Carlos Prío Socarrás aupado en la tesorería que le proporcionó el Estado en cuatro años de malversaciones. Prío Socarrás es electo Presidente pero Eduardo Chibás recibe una muy buena votación. Ese es el saldo más estimulante. Las próximas elecciones de 1952 lo encontrarán como el candidato preferido de los cubanos. Su prestigio siguió

creciendo en la misma proporción que decrecía la imagen que la ciudadanía tenía de Prío Socarrás, sobre el que llueven denuncias muy concretas de corrupción. Chibás, desde el Senado y su audición dominical de la radio continúa martillando. Pero hay un momento decisivo. Chibás acusa al ministro de Educación, un hombre que había sido de izquierda, y poseedor de una vasta cultura política, de haber adquirido varias fincas en Guatemala, producto de la malversación de fondos públicos en Cuba. Chibás es conminado a presentar pruebas y no puede presentarlas, por más que esté en boca de todo el mundo. Eduardo Chibás, un cubano de raíz profundamente martiana toma el camino menos esperado; a pocos meses de pelear en condiciones inmejorables por la presidencia de la República, y con un partido que ganaba adeptos día a día. Al no poder probar su acusación, Eduardo Chibás, senador de la República, antes de finalizar su audición radial del domingo 5 de agosto de 1951, se dispara un tiro y muere pocos días más tarde. En el mensaje de ese domingo a la ciudadanía dice que será su última apelación a la conciencia del pueblo de Cuba. El Partido Ortodoxo pierde a su personalidad más popular, y Cuba pierde al hombre que podría haber encabezado con éxito una resistencia ciudadana basándose en la defensa de la Constitución de 1940, instancia única en la vida del país. Con la muerte de Chibás se interrumpirá el breve proceso iniciado en 1939 con la Asamblea Constituyente, ya libre de la tutela de Estados Unidos mediante la Enmienda Platt, y la integración de un Parlamento representativo de la vida civil. Con Grau San Martín y Prío Socarrás desprestigiados, la muerte de Chibás sumió a Cuba en una profunda crisis política.

Roberto Agramonte, sucesor de Eduardo Chibás en la postulación por el Partido Ortodoxo, sigue manteniendo al Partido con muy buenas posibilidades de ganar los comicios. El 10 de marzo de 1952, a un mes de que se realizaran las elecciones, Batista da un golpe de

Estado, suspendiendo todo el proceso electoral, y de ahí en más la historia de Cuba cambiará radicalmente.

El 2 de junio de 1953 el derrocado presidente Carlos Prío Socarrás, Presidente del Partido Auténtico y Emilio Ochoa, Presidente del Partido Ortodoxo, junto a personalidades y dirigentes de partidos menores, firman la Carta de Montreal, exigiendo que se llame a elecciones libres sin Batista, abogando por la vigencia de la Constitución de 1940 y a la formación de un gobierno provisional que organice los comicios. Un mes y medio más tarde, el 26 de julio de 1953, Fidel Castro, a la cabeza de ciento veinte jóvenes intenta asaltar el Cuartel Moncada, segunda unidad militar del país, con un saldo de sesenta y un rebeldes muertos, y casi la totalidad del resto presos. La repercusión de esta temeraria acción corta las posibilidades, por remotas que fueran, de avance en el acuerdo político alcanzado entre los partidos opositores. El Partido Socialista Popular (Comunista) no se queda corto en críticas a Fidel Castro, acusándolo de putschista y aventurero burgués.

Las fuerzas que Castro reclutó para asaltar el cuartel Moncada estaban integradas, casi exclusivamente, por militantes de la Juventud Ortodoxa, partido al que Fidel Castro pertenecía, de una forma muy *sui generis*, con un pie adentro y otro en su proyecto personal. Fidel Castro reivindicaba públicamente su pertenencia al Partido Ortodoxo, incluso en el sepelio de Chibás nunca se apartó del féretro, pero su definición política, a juzgar por las declaraciones que hace a Ignacio Ramonet,⁴³ lo sitúan en otro lado: *En esa universidad (Universidad de La Habana), donde llegué simplemente con un espíritu rebelde y algunas ideas elementales de la justicia, me hice revolucionario, me hice marxista-leninista y adquirí*

⁴³ *Ibíd.* Pág. 107

los sentimientos que a lo largo de los años he tenido el privilegio de no haberme sentido tentado, ni en lo más mínimo, a abandonarlos alguna vez. Por eso me atrevo a afirmar que no los abandonaré jamás. Ni Fidel Castro fue un militante de peso en el Partido Ortodoxo ni Eduardo Chibás lo apreciaba mucho. Chibás, un hombre de sólida convicción constitucionalista, desconfiaba de ese joven impulsivo que estaba notoriamente vinculado a la Unión Insurreccional Revolucionaria, una de las organizaciones de pistoleros de la Universidad de La Habana. Rafael Dávila, quien fuera Presidente del Partido Ortodoxo, le cuenta al periodista Reynaldo Cosano Alén, de Cubanet, que un día Chibás le comenta a Roberto Agramonte que debían dejar que Fidel Castro hable en público frente a la juventud del Partido para formarse una idea de quién era. Castro pronuncia un discurso excepcional, saludado con un aplauso ensordecedor. Pero Chibás se acerca a Agramonte para hacer el siguiente comentario: *Pobre de este país si un día este hombre llega a ser presidente.* Nunca el Partido Ortodoxo le demostró confianza y la figura de Eduardo Chibás no se la reivindica oficialmente entre las raíces de la Revolución Cubana.

Esos jóvenes ortodoxos, armados con rifles de caza, que Fidel Castro convocó a luchar contra Batista ni siquiera conocían el objetivo, se dirigían a asaltar nada menos que la segunda unidad militar del país sin haber visto antes ni siquiera un plano de las instalaciones, y tras un viaje de mil kilómetros. En un Artículo que Marta Harnecker cita, y que había sido publicado por dos medios oficiales: *Cuba Internacional* y *Casa de las Américas*, Castro dice al respecto: *A excepción de quienes condujeron los automóviles, el resto de los participantes que viajaron por carretera ni siquiera supo hacia qué provincia se dirigían. Sólo al distribuirse las armas y uniformes, pocos instantes antes de salir para la acción en la misma*

madrugada del 26 de julio, se dio a conocer en qué consistía (el plan).⁴⁴ Esos jóvenes que confían en Fidel Castro como conductor político y militar no reciben, en correspondencia, la confianza de ser informados y preparados adecuadamente para asaltar un complejo edificio militar. Los inexpertos rebeldes fueron conducidos a Santiago de Cuba para enfrentarse a soldados experimentados, que estaban dentro de la fortaleza, en posesión de un armamento muy superior. Incluso en los intentos por entrar al Moncada se encuentran que la información que Castro tenía no era exacta. Un grupo baja de los coches al ver que Castro hace eso, como estaba acordado, entran en un edificio que no difiere de los otros, pero en lugar de entrar a las barracas entran al hospital, que no era un objetivo. Eso es producto de la falta de preparación de las fuerzas asaltantes, y no dependió en ningún momento del coraje de esos muchachos. Otros, entre los que estaban Ramiro Valdés y Jesús Montané irrumpen en un edificio para pertrecharse de armas que supuestamente estaban allí y se encuentran con la banda de músicos, durmiendo.

En *Biografía a dos voces*, de Ignacio Ramonet⁴⁵, de 2006, todavía Fidel Castro sigue reivindicando las posibilidades de triunfo: *Se podía haber tomado. Si fuera a hacer un plan de nuevo lo haría exactamente igual. Ahora, una sola cosa habría sido el cambio... Nosotros estábamos ansiosos de armas, es verdad, y la primera idea que tuve al ver la presencia sorpresiva de esa patrulla fue proteger a la gente, pero, además, de paso, cogerles a los dos guardias las dos ametralladoras. Nada, esas cosas pasan en fracción de segundos por la mente. La protección de los compañeros en peligro era la idea principal.* Se debe aclarar que

⁴⁴ Fidel: la estrategia política de la victoria, Marta Harnecker, www.scribd.com/insurgencia. Cita una entrevista otorgada por Castro a un grupo de periodistas suecos en 1973, publicada en Cuba Internacional N°100, 1978 y reproducida por Casa de las Américas N°104, julio-agosto 1974.

⁴⁵ *Ibíd.* pag. 141.

quien rompe el plan es el propio Fidel Castro, que una vez tomada la posta, como ya se había hecho, debió haber seguido con su coche hacia el interior del cuartel, en cambio se detiene a desarmar a esos guardias, justamente él, de quien dependía el éxito de la operación, provocando que el resto de los asaltantes que los seguían detuvieran también la marcha y bajaran de los coches, quedando en el lugar equivocado y expuestos a una respuesta, como la que no tardó en llegar por parte de la guarnición. Hay que tener en cuenta que dentro de las barracas había mil quinientos soldados y las fuerzas de Castro destinadas a tomar a aquellos hombres que dormían era de noventa jóvenes. La sorpresa y la velocidad en llegar a los objetivos asignados era lo único que los asaltantes tenían a favor, Castro rompe ese factor, y todavía hoy sostiene que haría todo igual. Lo que Castro haría igual hoy, cincuenta y tres años más tarde es lo siguiente: *Si el carro mío pasa sin detenerse y después otro y después otro y otro, aquellos guardias se paralizan y no disparan. La forma de que no dispararan contra la gente de Ramirito y Montané era ver pasar otro carro y otro y otro, y la sorpresa de que llegamos nosotros. Les tomamos el cuartel pero muertos de risa. Si uno se baja vestido de sargento con un arma en la mano y exclama: “¡Abajo todo el mundo!”. “¡Al suelo todo el mundo!”*, se toma el puesto de mando. Abel y los otros ya habrían ocupado sus objetivos, y habrían dominado los patios traseros de las barracas. Ése era el plan realmente. Las palabras casi actuales de Castro encuentran poca resistencia en su interlocutor, que seguramente es un buen periodista pero un pésimo analista militar. Lo que en la cabeza de Castro parece un excelente plan, al punto de repetirlo hoy, no pasa de ser la idea básica de un guionista que trabaja en alguna serie de televisión tipo *Combate*, donde los malos siempre pierden y los buenos realizan proezas inexplicables. En esa acción que Castro le relata en forma distendida a un periodista que no da signos de querer incordiarlo murieron sesenta y uno de los noventa jóvenes que aceptaron ir con Fidel Castro a un lugar

desconocido. El responsable de aquella matanza ni siquiera agrega, con la visión que debería tener hoy, que uno de los errores pudo ser el no contar con alguien dentro del cuartel para que les allanara el camino. Fidel Castro haría todo igual. Las dos terceras partes de aquellos jóvenes murieron allí, en el breve combate y en la carnicería posterior, cuando los mataron mediante crueles torturas.

En el hipotético y remoto caso que aquel puñadito de jóvenes hubiese desarmado la guarnición, haciéndose con el control de la unidad y las armas, ¿cuál hubiera sido el comportamiento del resto del Ejército y la población? El Ejército en 1953 no era el mismo que debió enfrentar el alzamiento de los clases en 1933. En 1953 se mostraba abroquelado detrás del sargento que surgió como líder indiscutido de la tropa, y difícilmente se mostraría tan desconcertado como estuvo a finales de la dictadura de Machado. Eso pareció saberlo toda la oposición a Batista, salvo Fidel Castro. Aparte de contar con la galvanizada unidad del Ejército en sus manos como para responder a cualquier demanda militar interna, Batista contaba con una panoplia de personajes, como Masferrer, que había dejado muy atrás su pasado de combatiente internacionalista a favor de la República Española, o como José María Salas Cañizares, *Masacre* y su hermano Rafael, o como el tristemente célebre Sánchez Mosquera, esbirros crueles, que regaron de cadáveres toda Cuba, capaces de llevar adelante una guerra sucia como la que se desató paralelamente a la represión oficial de la dictadura de Batista. Pero si de por sí fue discutible entre la oposición el asalto al cuartel Moncada más grave fue el desprecio por la vida de aquellos que partieron hacia cualquier lado, a ejecutar una acción que desconocían, a ejecutar una acción que el Partido no les había pedido. Tan improvisado fue todo que los coches se separaron por error ya antes de llegar al cuartel, un error más por falta de preparación, y se reencontraron cuando la acción dentro del Moncada

estaba en marcha. Es grave que cincuenta años más tarde Fidel Castro no tenga una reflexión más dubitativa con respecto a su responsabilidad en el saldo de muertos, y narre muy suelto de cuerpo que aquellos jóvenes no conocían el plan, como si ese detalle sólo contribuyera a engrandecer su astucia al no permitir que el plan fuera conocido por potenciales traidores, cuando ellos estaban confiando sus vidas a la buena conducción de Castro.

Esos jóvenes ortodoxos actuaron empujados por el extendido rechazo a la dictadura de Batista, y porque Fidel Castro representa, de alguna manera, la tradición de patriotismo exaltado, presente desde el primer campanazo de la Guerra de Independencia, no tan lejos en el tiempo. El joven abogado Fidel Castro venía de protagonizar dos acontecimientos públicos contra dos sucesivos presidentes: Carlos Prío Socarrás, a quien acusó ante el Tribunal de Cuentas por malversación de fondos en cinco cargos distintos, y Fulgencio Batista, contra quien Castro hizo pública una proclama en el cementerio de Colón, donde se reunía el Partido Ortodoxo a homenajear al desaparecido líder Eduardo Chibás, una proclama que sostenía que al régimen que se había hecho con el poder por la fuerza había que derrotarlo por la fuerza. Mientras el Partido Comunista mantenía un compás de espera ante la dictadura de Batista, el Partido Ortodoxo, y en particular su juventud protagonizaba una intensa oposición al régimen. En ese clima la actitud decidida de Fidel Castro, expresada sin ambigüedades en el manifiesto, volcó a su favor las expectativas de la juventud partidaria.

Desde la segunda década de la República se había hecho costumbre la existencia de bandas de pistoleros, los asesinatos a sueldo, las amenazas, bandas que actuaban impunemente a lo largo y ancho de la isla. No había sector económico del país, incluyendo la industria azucarera, en la que los métodos de amedrentamiento no fueron lo común, la Universidad debió ser la excepción, pero no lo fue. Una Policía corrupta, un Ejército poco

profesional, instituciones donde la venalidad era la norma. Contra esa Cuba hacía nacido el Partido Ortodoxo de Chibás, tras abandonar el Partido Auténtico pero en el convencimiento que la solución estaba en la vigencia de la Constitución de 1940. En su Título Primero, Artículo 1, dice: *Cuba es un Estado independiente y soberano organizado como república unitaria y democrática, para el disfrute de la libertad política, la justicia social, el bienestar individual y colectivo y la solidaridad humana.* Chibás, radical opositor a las prácticas deshonestas por parte de la administración pública, reafirmaba su respaldo a esta Constitución que garantizaba la libertad política en el mismo artículo que declaraba la obligación de asegurar la justicia social, el bienestar individual y colectivo y la solidaridad humana. La Constitución que redacta la Asamblea Constituyente, en cuanto a garantías, expresa: *El ciudadano tiene derecho: A residir en su patria sin que sea objeto de discriminación ni extorsión alguna, no importa cuáles sean su raza, clase, opiniones políticas o creencias religiosas.* Con respecto a la pena de muerte, la Constitución declara en su Art. 25. *No podrá imponerse la pena de muerte. Se exceptúan los miembros de las Fuerzas Armadas por delitos de carácter militar y las personas culpables de traición o de espionaje en favor del enemigo en tiempo de guerra con nación extranjera.* Por tanto su aplicación es exclusiva a tiempos de guerra con una nación extranjera, la guerra interna está excluida, y los crímenes civiles, por aberrantes que fueran quedan igualmente excluidos. Por tanto, libertades políticas y fuerte restricción a la pena de muerte quedaban aseguradas en la Constitución de 1940, aparte de abrir un amplio panorama garantista a libertades sindicales, derechos laborales, divorcio, voto, etcétera

Pero Eduardo Chibás, paladín de las libertades públicas e individuales, azote de la corrupción no puede soportar un error mínimo en este camino hacia la presidencia. Ni

siquiera espera al veredicto de la Justicia, él mismo se transforma en su fiscal y decide quitarse la vida al no poder probar una acusación de la cual estaba íntimamente convencido. *Vergüenza contra dinero* es la consigna y antes de empujar al pueblo cubano a un enfrentamiento fratricida decide mostrar que lo que la República necesitaba sin tardanza era someterse a una Constitución que asegurase garantías y deberes, y su deber debió ser acusar con pruebas y no amplificar la potencia de esa costumbre perniciosa de los cubanos: *Radio Bemba*, podría traducirse como *Boca a boca* a la práctica del rumor y el enchastre gratuito. Esa década única en la historia de Cuba quizás haya sido la única puerta por donde la República hubiese encontrado el camino de salida a la tardía independencia y a los remanentes de un pasado colonial que no desaparece.

EL HIJO DE LA IRA

Cuba, década del cuarenta, puerto de regreso de numerosos veteranos de guerra. La mayoría había peleado en defensa de la República en la Guerra Civil Española y luego en el ejército de Estados Unidos, durante la Segunda Guerra Mundial. Esa migración política e ideológica fue muy transitada por izquierdistas cubanos exiliados en Estados Unidos que acudieron en ayuda de la República. Recientemente el presidente Rodríguez Zapatero eligió

como regalo para Obama una hermosa foto tomada a la brigada Abraham Lincoln en la que aparecía en primer plano un voluntario negro. Después de investigar la identidad del brigadista llegaron a la conclusión que se trataba de un cubano, aunque el nombre no pudo ser confirmado. En otra foto los brigadistas mostraban una bandera con una banda que identificaba a la Abraham Lincoln, pero una segunda banda mencionaba a la *Centuria Antonio Guiteras*, integrada por cubanos. Gente curtida en el uso de las armas, con entrenamiento y fogueo suficientes. Un cronista describe a estos veteranos del frente español como conocedores del atentado con bomba y la práctica decimonónica del duelo, con padrinos o simplemente donde los contrincantes se encontraran, y con las armas disponibles. Los veteranos de la Segunda Guerra Mundial, que habían vivido en Estados Unidos poseían armas, que eran objeto de culto para gente acostumbrada a usarlas. Para este grupo de veteranos, el Parlamento de Estados Unidos aprobó en 1944 una ley de ayuda que permitió a muchos cubanos beneficiarse de ella con el fin de incorporarse a la Universidad de La Habana. Entre sus varios programas de apoyo existían becas que cubrían los gastos de manutención, de modo que muchos ni siquiera tuvieron que depender de sus familias ni rendir cuentas. Estos veteranos formaron parte activa en la vida universitaria, dedicados, la mayoría de ellos, a la actividad política a tiempo completo más que a la parte curricular. Fundaron o se integraron a grupos de existencia semiclandestina, con un extremo en la Universidad y el otro en el gobierno, o en la Policía, donde encontraron buen ambiente para aplicar sus experiencias militares, y su inclinación por las armas.

Uno de esos grupos, el Movimiento Socialista Revolucionario, fundado en 1945, de corte radical, tenía entre su militancia a varios individuos cuyos nombres se repetirían en las crónicas periodísticas que va de la mitad de los cuarenta hasta finales de los cincuenta:

Rolando Masferrer, comunista hasta su expulsión del Partido como consecuencia de su actividad gangsteril en la Universidad de La Habana. Participó en un intento de invasión a República Dominicana en la que también participó Fidel Castro. Otro de los conocidos miembros del MSR fue Manolo Castro, estudiante de ingeniería. Su padre había sido Secretario de la Universidad. Manolo Castro cae asesinado a balazos el 22 de febrero de 1948 siendo Presidente de la FEU en uno de los tantos combates entre las mafias universitarias. Fidel Castro es acusado penalmente de su asesinato, aunque consiguió la libertad condicional, y luego las acusaciones se volatilizaron. Manolo Castro, a su vez, había asesinado a Raúl Fernández Fiallo, en el recinto universitario, el 28 de noviembre de 1944. Manolo Castro era una persona muy próxima a Ramón Grau San Martín, electo Presidente en 1944, con el que conseguía prebendas, como pasajes y dinero para viajes internacionales de los estudiantes bajo su dominio. El Presidente Grau lo nombró Director General de Deportes, y desde ese cargo oficial que cumplió con eficiencia, hasta con cierta candidez, llevó adelante la sórdida faceta de controlar gente, actividades, finanzas, y, por supuesto, a buena parte del profesorado, con los métodos gangsteriles que las distintas organizaciones universitarias utilizaban. Rolando Meruelos, Pedro Yanes, el novelista Carlos Montenegro eran otros integrantes de este grupo ultra, que se debatía entre la izquierda y el pistolero. Se crearon nexos muy fluidos entre estos grupos universitarios y el Buró de Investigaciones de la Policía.

Manolo Castro tenía una relación directa con Mario Salabarría jefe del Buró, que es detenido luego de una balacera cuando perseguía a Emilio Tro, principal dirigente de la Unión Insurreccional Revolucionaria, facción a la que pertenecía Fidel Castro. La UIR planea y ejecuta el asesinato de Manolo Castro, algunas versiones afirman que por las gestiones que venía haciendo para conseguir que liberaran a Salabarría, el culpable del acribillamiento de

Emilio Tro. Si bien hay testimonios como el de Enrique Oltuski, que afirma desde Miami que Castro no estuvo involucrado en el asesinato del Presidente de la FEU, las declaraciones de varios de los que participaron en la reunión preparatoria que se realizó en la calle San Rafael 1021 para ultimar los detalles, aseguran que Fidel Castro estaba presente en la reunión, y que estuvo en el lugar del asesinato aunque coinciden en afirmar que no fue él quien lo mató.

Los seguidores de Antonio Guiteras Holmes, desaparecido líder estudiantil, y más tarde dirigente político que emerge tras la caída de Gerardo Machado, en 1933, forman Acción Revolucionaria Guiteras, otro de los grupos de acción directa que se mueve en el complejo ámbito de la Universidad en la década del cuarenta. La ARG se distinguió por realizar acciones de recaudación de fondos, atentados, y por hacerse con el control del Sindicato de Choferes y Conductores de Autobuses. Como patética señal de los tiempos que corrían, los choferes se hacían acompañar por dos guardaespaldas que ocupaban los asientos posteriores del autobús. Los jefes más notorios de Acción Revolucionaria Guiteras fueron el Dr. Eufemio Fernández, otro de los ex combatientes internacionalistas que acudió a ponerse a disposición del gobierno de la República en España, y Jesús González Cartas *El Extraño*, un siniestro personaje hecho para la acción directa y el atentado con bombas. El Dr. Eufemio Fernández fue Jefe de la Policía Secreta durante la presidencia de Carlos Prío Socarrás, entre los años 1948 y 1952. No obstante su nombramiento no impidió que el ejército clandestino que mantenía con *El Extraño* siguiera funcionando e imponiendo su ley. Los seguidores de Antonio Guiteras reaparecen en la década del cincuenta bajo la forma de un ejército clandestino de entre dos y tres mil militantes armados, llevando a cabo numerosas y cruentas acciones.

En ese país en ebullición, donde casi nada olía bien, Fidel Castro comienza su vida universitaria. Como estudiante lo dice él mismo en el reportaje⁴⁶ que le realiza Ignacio Ramonet: *Yo era un ejemplo pésimo de estudiante, porque nunca fui a clases. En el bachillerato, ya le conté que nunca atendí a una clase, dejaba volar la imaginación y estudiaba al final. En la universidad tampoco nunca fui a una clase. Yo lo que estaba era en el parque, en el Patio de los Laureles, hablando allí –había unos banquitos- con los muchachos, y sobre todo con las muchachas, porque como predicador me prestaban un poquito más de atención; estaban varios y yo explicando ideas. A partir del tercer año de la carrera no podía ser líder oficial porque opté por la matrícula libre; no obstante, tenía realmente ascendencia allí, bastante ascendencia entre los estudiantes universitarios. Desde entonces estudié por la libre y cuando tú te ibas por la libre, quiere decir que no estás matriculado en el curso tal, podías matricular todas las asignaturas que desearas, y yo matriculé cincuenta. ¿Cincuenta? –pregunta Ramonet-. Cincuenta, por la libre. Sólo en la etapa final de la carrera me dediqué a estudiar de verdad, y estudiaba tres carreras: derecho, derecho diplomático y ciencias sociales. Quien obtenía los tres títulos tenía acceso a una beca, y ya yo tenía mis ideas políticas bien definidas, pero quería estudiar un poco más, quería profundizar los conocimientos en la economía y estaba pensando en una beca que me permitiera estudiar en Europa o incluso en los Estados Unidos. Un aprendizaje muy particular del Derecho, en un ambiente donde el derecho a estudiar y a ejercer la representación gremial estudiantil era un espejo de la tormentosa vida política del país. Castro sigue narrando ante Ignacio Ramonet sus peripecias universitarias:⁴⁷ *Las presiones físicas y las amenazas eran fuertes. Al acercarse las elecciones de la FEU –la Escuela de Derecho**

⁴⁶ Ibidem, pags. 108/109.

⁴⁷ Ibidem, pag. 109.

era decisiva- aquella mafia, irritada por la insubordinación, me prohibió hasta ingresar en la Universidad. No podía volver a sus instalaciones. ¿Y qué hizo? –pregunta Ramonet-. Bueno, lloré. Sí, me fui a una playa a meditar y, con mis veinte años me puse a llorar. Lloré y decidí volver, consciente de que podía significar una muerte segura. Y volver armado. Ahí comenzó mi primera y peculiar lucha armada. Un amigo me consiguió un arma, una pistola belga de quince tiros. Estaba decidido a vender cara mi vida.

Había llegado del prestigioso Colegio de Belén, y muy pronto se tuvo que ver cara a cara con personajes curtidos, que hacían de la Universidad una retaguardia inviolable por haber obtenido la autonomía del gobierno, que en muy pocas ocasiones fue violada. La ley allí la imponían las bandas de eternos estudiantes, veteranos de guerra que preparaban sus grupos para mantener el control interno y para acudir en apoyo de sectores políticos que los dejaban hacer dentro del recinto universitario a cambio de proporcionarles grupos de apoyo con el fin de amedrentar adversarios o para desembarcar en actos políticos con una custodia personal disuasoria. El asesinado Presidente de la FEU, Manolo Castro, también provenía del Colegio de Belén, bajo la severa educación de los jesuitas, pero mayor que Castro. Éste nunca llegó a lo que se propuso estando en la Universidad: ser Presidente de la FEU, y debió hacer grandes esfuerzos para que su nombre fuera tenido en cuenta. En esa carrera de méritos que imponía la vida gangsteril, Castro recibió la invitación del otro Castro, el Presidente de la FEU, para atentar contra Leonel Gómez Pérez, un estudiante de Ingeniería que le disputaba el liderazgo. El 8 de diciembre de 1946, Fidel Castro le dispara a la salida del estadio de la Universidad hiriéndolo gravemente aunque finalmente pudo salvar la vida.

El plan de invadir República Dominicana desde Cuba con el fin de derrocar a Trujillo surgió en el ámbito universitario de La Habana, donde la oposición al Dictador formó un

amplio frente, contando desde el principio con el apoyo de Haití, Venezuela, Guatemala y Cuba, además de ciudadanos de varios países, con el que la fuerza invasora llegó a contar con unos mil doscientos hombres, varios barcos, aviones, y armas suficientes como para equipar a cuatro batallones. Dos de esos batallones, el *Sandino* y el *Guiteras*, estaban comandados por Rolando Masferrer y Eufemio Fernández, respectivamente. Los dos habían peleado en la Guerra Civil Española. La coordinación del reclutamiento cubano estuvo a cargo de Manolo Castro, contando en todo momento con el apoyo del gobierno a través del ministro de Educación, José Manuel Alemán. En julio de 1947 los expedicionarios comenzaron a recibir instrucción militar en un aislado cayo de la provincia de Camagüey. Mientras la lista de estudiantes dispuestos a ir a pelear contra el dictador Trujillo crecía, Fidel Castro, que tenía aspiraciones de liderazgo, se debate en un grave dilema: los encargados del reclutamiento y, por tanto, de filtrar el reclutamiento y decidir en quiénes de entre los voluntarios se podía confiar eran Manolo Castro y Rolando Masferrer, integrantes de las bandas izquierdistas de la Universidad, sus enemigos políticos. Si Fidel Castro no era aceptado por Manolo Castro y Masferrer, que pertenecían al Movimiento Socialista Revolucionario, mientras él estaba vinculado a Emilio Tro, un anarquista que odiaba a los comunistas, no tendría forma de figurar en el honorífico desembarco en República Dominicana. Enrique Ovares, en ese momento Presidente de la FEU, y con quien Fidel Castro tenía una buena relación desde antes de comenzar la universidad, habla con Manolo Castro y le pide garantías para la vida de Fidel mientras esté en los entrenamientos. Manolo Castro compromete su palabra de gestionar esa garantía entre la gente que se estaba entrenando, a pesar de explicarle a Ovares que él, personalmente, consideraba que Fidel Castro era una

mala persona.⁴⁸ A finales de julio de 1947 Castro fue enviado al norte de Oriente para recibir una primera instrucción básica en el Instituto Politécnico, y el 29 de ese mes es enviado, junto a otros, a la Bahía de Nipe, no muy lejos de su casa natal, para ser embarcados con destino a Cayo Confites, lugar de concentración de las tropas. En Cayo Confites Fidel Castro es nombrado teniente, a cargo de un escuadrón, y luego comandante de una compañía.

Pero en menos de dos meses van a ocurrir dos hechos decisivos: El primero será el asesinato de su líder, Emilio Tro el 15 de setiembre de 1947.

¿Quién era Emilio Tro? Veterano de la Guerra Civil Española, y voluntario en el ejército de Estados Unidos en la II Guerra Mundial, Tro fue un anarquista que no dejó documentado su ideario político pero sí el de las acciones que su grupo, la Unión Insurreccional Revolucionaria, llevó adelante en su afán de tomar el poder en Cuba para hacer una revolución *que castigara a los culpables*. En su vaguedad programática todas las interpretaciones eran posibles, y a pesar de venir del campo republicano en la Guerra Civil Española, y de su participación como soldado voluntario contra el nazismo, Tro era un hombre profundamente anticomunista. La organización armada que creó al volver a Cuba, se manifiesta contraria al comunismo más que por su definición ideológica y su alineamiento con la Unión Soviética, por ser parte del entorno de Batista. En sus primeros años como universitario, Fidel Castro conoce y se siente atraído por la personalidad de Emilio Tro. Sumergido en lo que algunos han definido como *una zona de barbarie política* es donde Castro dedica su tiempo a *explicar ideas*, como le confiesa a Ramonet. Si bien no es una

⁴⁸ Ibidem.

figura destacada de la UIR numerosas fuentes lo incluyen entre los más fervientes discípulos de Emilio Tro.

Ya el 2 de setiembre, el comandante Mario Salabarría, hombre del Movimiento Socialista Revolucionario había atentado sin éxito contra Emilio Tro. En represalia, el día 12, la Unión Insurreccional Revolucionaria de Emilio Tro atentó contra un policía que servía de nexo con el MSR, y Salabarría dio la orden de localizar sin demoras a Emilio Tro. El día 15 es ubicado en casa de Antonio Morín Dopico, un jefe de policía de barrio. Las fuerzas al mando de Salabarría asaltan la casa pero los ocupantes responden al fuego generándose un nutrido tiroteo. Dos bandos de policías enfrentados por pertenecer a dos bandas armadas clandestinas, cada una respondiendo a una organización de izquierda distinta. La primera víctima fue un oficial que al enterarse de lo que estaba preparándose, se dirigió a la casa de Morín Dopico sin perder tiempo, pero ya el asalto estaba en marcha. Mientras corría hacia la casa, una ráfaga lo alcanzó, desplomándose sin poder sumarse a la gente con que contaba Tro. Luego de tres horas de intenso tiroteo desde la casa piden que cese el fuego para que salgan mujeres y niños. Por fin hubo un alto, al tiempo que llegaban fuerzas del Ejército con tanques y armas pesadas. Parecía que todo quedaba en eso, por lo que el dueño de casa sale con su hija pequeña herida, pero tan pronto su señora y Emilio Tro atraviesan el jardín prosigue el tiroteo, cayendo ambos con numerosos impactos de bala a pesar de encontrarse desarmados. Emilio Tro es acribillado a balazos mientras auxiliaba a la mujer. Al parecer, los esfuerzos de Manolo Castro por conseguir la excarcelación de Mario Salabarría, responsable de esa acción, lo pusieron en la mira del grupo de Tro desde ese momento acéfalo. Sus herederos políticos: Rafael Díaz Balart, Justo Fuentes, Jesús Diéguez, Guillermo García Ristra, José Luis Echeveiten, Francisco Chao Hermida, Luis Felipe Salazar Callicó

(asesinado en setiembre de 1949), y Fidel Castro van a ser los principales acusados de su muerte.

Este hecho tendrá una enorme repercusión en Cuba porque Emilio Tro, aparte de ser el máximo dirigente de la Unión Insurreccional Revolucionaria también era comandante instructor de la Policía. Había sido el Director de la Academia Nacional de Policía. La *Masacre de Orfila* (por el nombre de la calle) vendrá a marcar, de alguna manera, un reacomodo de las fuerzas gangsteriles de La Habana, a pesar de que pasarán algunos años todavía hasta que la mayoría de esas fuerzas clandestinas sean absorbidas por el ejército de Batista. Esto sucedía en 1947, en la presidencia de Ramón Grau San Martín, que en ese momento propiciaba una invasión a la tiranía de Leónidas Trujillo. Fidel Castro había sido nombrado comandante de una compañía, y si la *Masacre de Orfila* tuvo alguna repercusión en él no está documentada. Si hubo una reacción por parte de Fidel Castro no fue durante la preparación de la fuerza invasora a República Dominicana, donde estaba rodeado por militantes del Movimiento Socialista Revolucionario sino meses después, la noche del 22 de febrero de 1948. Durante la fiesta de Carnaval Manolo Castro es asesinado, cuando ya lo de Cayo Confites era historia. Se acusa a Fidel Castro de esa muerte pero nunca se presentarán pruebas concluyentes sobre su autoría. Fue detenido, investigado y finalmente dejado en libertad condicional.

El segundo acontecimiento tuvo que ver con los preparativos de la invasión a Cayo Confites. En setiembre de 1947 Trujillo ya estaba enterado de los planes para un desembarco en República Dominicana. Lo primero que hace es enviar la información al gobierno de Estados Unidos, advirtiéndolo a Cuba que si se produce el desembarco bombardeará la Isla. Estados Unidos va a presionar al gobierno de Cuba, y a los militares de su confianza para

desmontar los planes de invasión. Comienza una serie de movimientos militares y de gobierno a gobierno, que dan como resultado la orden de desmovilizar la fuerza invasora y la entrega de armas y medios de combate. Entre idas y vueltas de los mediadores, el Ejército realiza varios allanamientos, uno de ellos a una finca perteneciente al ministro Alemán, donde encuentran documentación comprometedoras con los planes de invasión y un gran arsenal de armas y munición que tenían como destino las fuerzas listas para zarpar de Cayo Confites.

En todos estos acontecimientos se va a manifestar una urdimbre de intereses difíciles de conciliar en otro país. Discursos francamente progresistas que encubren actitudes mafiosas, de ultra derecha. El ministro de Educación, José Manuel Alemán es quien lleva la iniciativa en los planes para derrocar a Leónidas Trujillo pero al mismo tiempo es de los personajes más corruptos del gobierno de Grau San Martín. El comandante del Batallón *Sandino*, Rolando Masferrer, veterano combatiente internacionalista y militante del Partido Socialista Popular (Comunista), se va a transformar en el más firme perseguidor de Fidel Castro en Sierra Maestra y sus hombres, los *Tigres de Masferrer*, serán célebres por su crueldad y empecinamiento en hostigar a los rebeldes. Los seguidores de Antonio Guiteras, uno de los más acérrimos enemigos del dictador Machado, combaten en el bando republicano, en España, pero de vuelta en Cuba harán del secuestro una forma de finanzas, con un interés decreciente en las cuestiones políticas e ideológicas. Tras el golpe de Estado de Batista, en 1953, la Acción Revolucionaria Guiteras, reaparecerá con una fuerza clandestina de entre dos y tres mil hombres, y a las órdenes de Batista trabajará para sí misma con el ya característico accionar de la bomba, el ametrallamiento y el secuestro. Otros hombres, que luego tendrán protagonismo en su oposición armada a la Revolución Cubana,

en esos años de entre el cuarenta y cinco y el golpe de 1953 se mantendrán en una posición relativamente de izquierdas hasta los primeros años de la Revolución.

EL ESLABÓN PERDIDO

Siete meses después del frustrado intento de invasión a República Dominicana y a un mes y medio del asesinato de Manolo Castro, Fidel Castro, ante la falta de pruebas concluyentes, consigue la libertad condicional, con la prohibición expresa de abandonar el país.

El 19 de marzo, mientras Fidel Castro, se disponía a tomar un avión con destino a Caracas, primera escala de un viaje a Bogotá, es detenido por la policía bajo la acusación de violar la libertad condicional. Castro, entonces con veintiún años de edad, le enrostra airado al juez que él no está huyendo del país sino que ha sido designado oficialmente por la FEU para llevar adelante la misión de estrechar lazos de amistad con los estudiantes de América Latina. Además, le exige al juez que consiga que las autoridades emitan un comunicado alertando sobre los planes para asesinarlo por parte de pandilleros armados. Sorpresivamente, el juez lo deja en libertad, liberándolo de todos los cargos que pesan sobre él. Un día más

tarde viaja en compañía de su amigo Rafael del Pino con destino a la capital de Venezuela. En Caracas, Castro y del Pino se reúnen con estudiantes universitarios para invitarlos a un encuentro de estudiantes en Bogotá. La siguiente escala es Panamá, donde tras hacer el mismo planteo consiguen la adhesión de más estudiantes universitarios para estar presentes en el Congreso Latinoamericano, que se produciría al mismo tiempo que la IX Conferencia Panamericana, a la que asisten los ministros de Exteriores del Hemisferio Occidental. Según Castro⁴⁹ la idea del encuentro de estudiantes habría sido suya: *La idea del congreso fue mía. Yo concebí la idea de que el congreso tuviese lugar simultáneamente con la conferencia de ministros del exterior, llamados por los Estados Unidos para consolidar su sistema de dominación aquí en Latinoamérica.* Según Tad Szulc, de la forma que Fidel Castro presenta la historia tanto los peronistas (de donde realmente parece haber partido la idea y el dinero para la organización del mismo) como la FEU tuvieron papeles marginales en la organización del Congreso.⁵⁰ *Algunos de sus compañeros, sin embargo, tienen ligeras diferencias en sus recuerdos. Enrique Ovares fue uno de los cuatro líderes estudiantiles cubanos que viajaron al congreso de Bogotá; los otros fueron Alfredo Guevara, Secretario General de la FEU por la Juventud Comunista y amigo de Castro; también integraba la delegación cubana un amigo de Fidel Castro: Rafael del Pino, y el propio Fidel. (...)Castro viajó con Rafael del Pino, y de acuerdo con Ovares la FEU envió bastante de su dinero a Caracas para Fidel y su compañero. Contradiendo la afirmación de Fidel de haber sido el jefe de la representación de estudiantes cubanos, Ovares dice que él envió las credenciales de la FEU acreditando a Castro y del Pino.* Esta diferencia de puntos de vista entre Fidel Castro y Enrique Ovares podría no ser un conflicto entre protagonistas en la madurez de sus vidas sino un verdadero

⁴⁹ Ibidem, pag. 170.

⁵⁰ Ibidem, pag. 170.

crucigrama en que las respuestas, hasta el día de hoy, no alcanzan a mostrar lo que verdaderamente sucedió en Bogotá el día 9 de abril de 1948.

La muerte de Jorge Eliécer Gaitán fue atribuida a un hombre de condición modesta, tras ser señalado por una persona que vestía un buen traje oscuro y que desapareció en un lujoso coche cuando la turba se agolpó sobre el presunto asesino para lincharlo y arrastrarlo por las calles de la ciudad arrojándolo luego a las puertas del Palacio Presidencial. Gabriel García Márquez⁵¹ lo recuerda así: *Cincuenta años después, mi memoria sigue fija en la imagen del hombre que parecía instigar al gentío frente a la farmacia, y no lo he encontrado en ninguno de los incontables testimonios que he leído sobre aquel día. Lo había visto muy de cerca, con un vestido de gran clase, una piel de alabastro y un control milimétrico de sus actos. Tanto me llamó la atención que seguí pendiente de él hasta que lo recogieron en un automóvil demasiado nuevo tan pronto como se llevaron el cadáver del asesino, y desde entonces pareció borrado de la memoria histórica. Incluso de la mía, hasta muchos años después, en mis tiempos de periodista, cuando me asaltó la ocurrencia de que aquel hombre había logrado que mataran a un falso asesino para proteger la identidad del verdadero.*

En aquel tumulto incontrolable estaba el líder estudiantil cubano Fidel Castro, de veinte años, delegado de la Universidad de La Habana a un congreso estudiantil convocado como una réplica democrática a la Conferencia Panamericana. Había llegado unos seis días antes, en compañía de Alfredo Guevara, Enrique Ovarés y Rafael del Pino –universitarios cubanos como él-, y una de sus primeras gestiones fue solicitar una cita con Jorge Eliécer Gaitán, a quien admiraba. A los dos días, Castro se entrevistó con Gaitán, y éste lo citó para

⁵¹ Vivir para contarla, Gabriel García Márquez. Random House Mondadori, 2002. Págs. 338/339

el viernes siguiente. Gaitán en persona anotó la cita en la agenda de su escritorio, en la hoja correspondiente al 9 de abril: “Fidel Castro 2 pm”.

Ese día en Bogotá sucedían tres cosas en forma simultánea: El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos; la IX Conferencia Panamericana, que daba nacimiento a la OEA, y el asesinato a bocajarro de Jorge Eliécer Gaitán, líder del ala izquierda del Partido Liberal, que de acuerdo a los sondeos de opinión, y a los resultados de la última elección parlamentaria, caminaba a paso firme hacia la presidencia de Colombia.

La primera pregunta que surge es si un joven desconocido de veintiún años, sin dinero y sin el respaldo siquiera de la FEU, podría haber organizado en un país ajeno semejante desafío a los Estados Unidos, que como promotor de la IX Conferencia Panamericana llevaba a su estrella, el general George Marshall, artífice de la reconstrucción europea en la postguerra. A la Conferencia de Estudiantes concurrieron delegaciones de Venezuela, Panamá, Cuba y Colombia, como anfitriona. En entrevista que le realiza Arturo Alape a Fidel Castro para su libro *El Bogotazo, Memorias del Olvido*, Castro afirma que la idea fue suya: *La idea de la organización del congreso fue mía y de esta forma yo empiezo a hacer contactos con los estudiantes panameños, que por aquel tiempo tenían una posición muy activa en la lucha por la devolución del Canal, también con los venezolanos; yo conocía la posición y los intereses de los distintos países. Así concibo el viaje de esta forma: primero visitar Venezuela, donde se acababa de producir una revolución y había una actitud de los estudiantes muy revolucionaria; después visitar a Panamá y después visitar a Colombia. Les iba a plantear la idea de estas universidades, a pedirles la colaboración. A su vez, los argentinos se comprometían también a movilizar los estudiantes de su país y digamos que se produce una cooperación en ese sentido con los argentinos, con los peronistas. Desde luego,*

los recursos para todo eso los movilizamos nosotros mismos. Teníamos muy poco dinero; para los pasajes exclusivamente. En los distintos momentos que Castro aborda el tema del Bogotazo, el nombre de Rafael del Pino, su amigo, que es la persona con la cual viaja, y con la que irá a entrevistarse con Gaitán es omitido. Rafael del Pino parece no haber formado parte del congreso ni de la delegación. Tampoco los peronistas ni el gobierno de Perón tienen relevancia en la versión que da Fidel Castro.

Si se acepta como buena la versión que Ovares da sobre la organización del encuentro la segunda pregunta es: ¿Qué motivos tuvo la Federación de Estudiantes Universitarios de Cuba para organizar fuera de su país ese evento en forma simultánea con la IX Conferencia Panamericana donde toda la atención de la prensa internacional estaría puesta en Bogotá? Si la versión de Ovares es la correcta, ¿el gobierno de Cuba, que mantenía una influencia directa sobre la FEU, fue quien organizó el encuentro en franco desafío a los Estados Unidos, que habían apostado fuerte a la IX Conferencia, que tendría como motivo, nada más y nada menos, que la creación de la OEA? No parece lógico que Carlos Grau San Martín autorice la organización de semejante encuentro por parte de la FEU. Grau San Martín ya había mantenido una pulseada con Estados Unidos al apoyar, indirectamente, la aventura de Cayo Confites con el fin de destronar a Leónidas Trujillo, un buen amigo de Washington, y tuvo que retroceder. El objetivo de aquel encuentro en Bogotá, que acabó sin pena ni gloria salvo por la intervención cinematográfica de Fidel Castro durante el Bogotazo, no podía ser compartido por Grau San Martín, porque era desafiar abiertamente a los Estados Unidos, y si lo de Cayo Confites sólo había causado problemas a un aliado de Washington, el fracaso de la creación de la OEA le causaría un perjuicio político directo a los propios Estados Unidos. De todas las hipótesis, que la organización del encuentro de estudiantes

universitarios latinoamericanos en Bogotá estuviera en manos de la FEU de Cuba, es la menos consistente.

Si se toma en cuenta la opinión de un disidente, que entonces era amigo de Castro, la historia puede ser distinta. Esto es lo que cuenta Domingo Arango, abogado y diplomático cubano.⁵²

-Yo me gradué de Derecho, me gradué de Ciencias Sociales y fui a las oposiciones que había en el ministerio de Estado para entrar en el servicio exterior y gané una plaza. En ese momento, recién entrado yo en el servicio exterior, llegó a La Habana el buque insignia de la flota argentina de Perón, el acorazado "Rivadavia", que venía de México porque Perón lo había mandado con un cuerpo de cadetes para que participaran de la ceremonia de la toma de posesión del presidente Alemán y desfilaran en la toma de posesión del presidente Alemán en México, entonces cuando terminó la visita a México el acorazado salió de Veracruz y vino a hacer una visita a Cuba. El jefe de la delegación argentina era el senador Diego Luis Molinari, que era la mano derecha de Perón para la política exterior, era el presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado de Argentina, y él venía a la cabeza de esa delegación. Entonces el ministerio de Estado en Cuba nombró una comisión de protocolo para atender a los argentinos que nos visitaban y me incluyeron a mí en eso para particularmente asistir al senador Molinari. Yo me pasaba prácticamente el día en el acorazado con Molinari y allí comíamos, almorzábamos, tomábamos, conversábamos, y en una de esas conversaciones se me ocurrió a mí la idea, porque yo sabía lo que quería Perón, que desde entonces quería Las Malvinas, los argentinos siempre quisieron las

⁵² Entrevista a Domingo Arango hecha por Antonio Rafael de la Cova, el 1 de marzo de 1988 en Coral Gable, Florida, USA.

Malvinas, y entonces yo le dije, “senador, se va a reunir el año próximo la Conferencia Panamericana en Bogotá, ¿Por qué no propiciamos una reunión de juventudes de América simultáneamente y colateral a esa reunión donde se pida en general la salida de Europa del continente americano y que le den un fideicomiso a la Argentina sobre las Malvinas, a Cuba sobre Jamaica y esa serie de cosas?” “Hombre, ché, que idea más maravillosa tenéis, pues mira voy a consultar al líder mañana mismo sobre estas ideas, que maravilla.” Y entonces, Diego Luis Molinari llamó a Perón y le habló de la cosa y Perón se entusiasmó, y entonces me dice Molinari, “pues al líder le ha gustado muchísimo la idea y cómo podemos hacer,” y yo le dije, “bueno, pues mire, yo he sido designado ya para tomar posesión de la delegación de Cuba en Suecia, en Estocolmo y me voy, pero le voy a traer aquí a un grupo de dirigentes estudiantiles que se quedan, que están en la universidad y que son la gente indicada para organizar esto después con ustedes.” Le llevé al acorazado a Santiago Turiño, que está aquí, que también fue muy amigo de Fidel, le llevé a Fidel, le llevé a Aramis Taboada, le llevé al mismo grupo que le llevé a Grau, que era la gente que quería viajar, porque yo lo que estaba buscándole un pretexto para que viajaran, para que salieran. Entonces quedó todo en que se iba el acorazado con la comisión argentina pero que iban a continuar en contacto con los muchachos cubanos. El que se quedó al frente de esos contactos fue Santiago Turiño, quien se quedó en contacto con la embajada argentina y fue el que organizó diferentes grupos de dos o tres para que fueran a Centroamérica, a México, a Colombia y Venezuela y consiguieran delegaciones de juventudes en todos esos países para reunirse en Bogotá junto con la conferencia panamericana. Todo esto lo financió Perón, entonces invitaron a Turiño a ir a Buenos Aires, y allí lo atendió mayormente un dirigente de la juventud peronista llamado Cafiero, que hoy es el gobernador de la provincia de Buenos Aires y que será próximo presidente de la Argentina. Ese muchacho fue el que localmente en Argentina

atendió a Turiño y se encargó de las cosas organizativas con Turiño. El hecho es que se produce la conferencia de Bogotá.

-Rafael del Pino también estaba metido en toda esta cuestión.

-Rafael del Pino va junto con Fidel Castro a Bogotá.

-¿Pero él no fue a ver a Grau con el grupo aquél?

-Rafael del Pino también era un miembro de la UIR al igual que Fidel y los dos fueron, pagados por Perón. Ahí es el gran error de la gente que dice que el Bogotazo fue organizado por los comunistas, y no fue organizado por los comunistas, fue organizado por los peronistas, porque Perón, que quería tener el liderazgo de América y quitarle a los Estados Unidos el liderazgo de América, vio que no tenía mayoría en la conferencia panamericana de Bogotá y entonces dijo, pues esto hay que destruirlo.

A partir del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán Bogotá fue sacudida por un sismo social que duró alrededor de cuarenta y ocho horas, en la que se sumaron los muertos, la destrucción de tranvías, edificios, comercios y el saqueo de los mismos. Una multitud desenfrenada se hizo con la ciudad, y el gobierno de Mariano Ospina Pérez respondió con extrema dureza, llegando la rebelión hasta las puertas del Palacio de Gobierno. La IX Conferencia Panamericana debió ser suspendida y los delegados fueron trasladados en medio de fuertes medidas de seguridad a un sitio distinto. El motivo principal de la misma no pudo ser tratado sino quince días más tarde, donde con el voto de todos los países latinoamericanos y Estados Unidos la IX Conferencia transformó la anterior Unión Panamericana, existente desde 1910, en la Organización de Estados Americanos. Si el motivo del congreso de estudiantes fue obstruir la creación de la OEA entonces

fracasó, y sólo consiguió enturbiar el clima en que el crimen de Gaitán se produjo. Un congreso del cual, por cierto, el gobierno de Perón se desentendió, dejando a aquellos cuatro cubanos al frente del mismo, disputándose el liderazgo de lo que prácticamente no existía. Cuando Castro regresó al hotel, después de dos días de intentar ponerse al frente del levantamiento, se encontró con sus otros tres compañeros de delegación y con el delegado argentino, que muy alterado le reprochaba que se estaba corriendo la voz que los cubanos habían organizado los desordenes, y sin más los mete en un coche con matrícula diplomática para entregarlos a la embajada de Cuba, que se encargará de enviarlos inmediatamente de regreso a Cuba en un avión de transporte.

En realidad, la participación de los cubanos en el Bogotazo se redujo a la de Fidel Castro, los otros tres permanecieron al margen de los disturbios, en el hotel donde se alojaban Ovarés y Alfredo Guevara. Tan pronto se corre la voz del asesinato de Gaitán, las calles comenzaron a poblarse de gente enfurecida. Castro no tardó en alcanzar las primeras filas de la muchedumbre que comenzaba a andar en dirección a una comisaría. En el relato que Castro hace a Tad Szulc⁵³ queda claro que de los cuatro cubanos, sólo él se lanza a la calle y no tarda en cobrar protagonismo:

En la comisaría, los policías estaban apuntando sus rifles a la multitud pero no disparaban y Castro dice que muchos se unían a los rebeldes. Después de entrar a la comisaría, la única arma que Castro encuentra fue una escopeta lanza gas, así que se hizo de veinte o treinta cartuchos de gas.

“Yo no tenía un rifle, continúa Castro, pero al menos tenía algo que podía disparar. Pero ahí estoy con un traje, no estoy vestido para una guerra... Subo al segundo piso y entro al dormitorio de los oficiales. Allí empiezo a buscar ropa y más armas entonces encuentro y me

⁵³ *Ibíd.* Págs. 177, 178.

pongo un par de botas. Entra un oficial, nunca lo voy a olvidar, en medio de todo este caos, él clama, 'Oh, no mis botas no, mis botas no...' "

En el patio Castro aborda a un oficial con el fin de organizar una escuadra policial, y le cambia al oficial su escopeta de gas por un fusil con munición. Cambia también su sombrero por una boina y se pone una chaqueta de policía. "Ese fue mi uniforme". Ahora la multitud armada, con policías y soldados, corren como un torrente en otra dirección con Castro a la vanguardia. Muchos coches con estudiantes que él conoció en la universidad andaban por ahí, y Fidel se enteró que un grupo de estudiantes habían tomado una estación de radio en la ciudad. Pero la radio estaba siendo atacada, así que Castro lideró un grupo para ir en su apoyo, pero la confusión, el fuego y los tiroteos le hicieron imposible llegar. Fidel subraya críticamente: "había gente que había estado bebiendo, y llegaba con botellas de ron."

Castro dice que no estaba claro a esa altura si el Ejército, como muchos policías, se había unido a la rebelión, pero él rápidamente llegó frente a un batallón frente al ministerio de Guerra. "Poseído yo mismo por una fiebre revolucionaria, recuerda Fidel, y tratando de atraer la mayor cantidad de gente al movimiento revolucionario. Salté sobre un banco para arengar a los soldados para que se unieran a la revolución. Todos escucharon, nadie dijo nada, y allí estaba yo con mi rifle, soltando una arenga."

Desde el ministerio de Guerra, Castro y varios compañeros volvieron sus pasos hacia la estación de radio (él recuerda que su billetera con todo su dinero le fue robada en ese momento), pero súbitamente se encontraron bajo un intenso fuego de fusiles, que los hizo esconderse tras algunos bancos; Fidel dice que "milagrosamente ellos no nos mataron a todos nosotros". Sin posibilidades de alcanzar la estación de radio o la Universidad Nacional, resolvió ir con algunos estudiantes a una estación de policía de las cercanías.

“Asumí que yo debía tomar la comisaría porque era el único que tenía un fusil”, recuerda Castro. “Esto realmente fue suicida... Pero afortunadamente esa estación había sido tomada antes y nos recibieron amistosamente.” Se dirigió donde estaba el comandante de la comisaría, quien también era el líder de los policías insurrectos y le explicó que era un estudiante cubano que organizó un congreso en Bogotá. “El comandante de Policía me nombró su ayudante.”

Los dos subieron a un jeep para ir al Comando del Partido Liberal, y Castro dice que estuvo encantado porque había pasado todo el día en medio del caos y la falta de organización. Él agregó que “todo lo que le estoy diciendo es rigurosamente exacto sobre las cosas increíbles que pasaron ese día.” En el Comando partidario, el jefe de Policía consiguió un segundo jeep y volvimos a la comisaría. A la noche Fidel y el jefe de Policía volvieron al Comando partidario conduciendo cada uno su jeep, pero el del jefe se rompió y “yo cometí un acto quijotesco al darle mi propio jeep.” Castro y unos pocos estudiantes fueron dejados en la calle, donde se encontraron con una escuadra de policías rebeldes con metralletas y caminando hacia otra comisaría, ahora en manos rebeldes. Pero, dice Castro, no tenía un centavo para una taza de café.

Ese fue el cuartel de la Quinta División de Policía, y Castro dice que había unos cuatrocientos hombres armados entre policías y civiles. Él fue asignado a un puesto en el segundo piso. Lo que más aburría a Fidel esa noche era el escándalo en las calles de Bogotá, con “gente que parecía hormigas acarreando en sus espaldas un refrigerador o un piano,” y dice que “desafortunadamente, por la falta de organización, por un problema de cultura, por una gran situación de pobreza... mucha gente acarreaba todo lo que podía... Por una falta de preparación política y otros factores, la ciudad fue asaltada... Fue muy preocupante que en vez de buscar una solución política mucha gente eligió robar.”

Viendo que la fuerza rebelde se mantenía adentro de la comisaría, Castro tomó él mismo la decisión de decirles al jefe de la División y sus oficiales que “toda la experiencia histórica demostraba que una fuerza que se mantiene en sus barracones está perdida.”

“Yo tengo algunas ideas militares que emergen de mis estudios de situaciones revolucionarias,” dice Castro, “incluyendo los movimientos que ocurrieron durante la Revolución Francesa, que tomaron la Bastilla, de la experiencia cubana, y yo vi con total claridad que eso fue una locura... Ellos estaban esperando por un ataque de las fuerzas gubernamentales.” Castro también critica a los policías rebeldes, golpeando a los policías progubernamentales que habían capturado: “Esto me disgustó.”

“Me sucedió, dice Fidel, que él no conocía realmente lo que había hecho solo, en una ratonera, esperando tontamente un ataque en lugar de ir a golpear al enemigo. Él se preguntó si debía permanecer en la comisaría pero decidió quedarse porque yo tenía un pensamiento internacionalista, y yo razonaba así, bueno, la gente allí es igual a la gente en Cuba, la gente es la misma en todos lados, y es una gente oprimida y explotada. Tuve que convencerme a mí mismo: Ellos tienen a su principal líder asesinado, este alzamiento es absolutamente justo, yo voy a morir aquí, pero me quedo.”

Castro finalmente persuade al jefe de Policía para que le asigne siete u ocho hombres para patrullar el cerro detrás de la comisaría desde donde el Ejército podría atacar. En algún momento, ordenó a un coche civil detenerse, pensando que era conducido por un espía gubernamental. Pero como dice Fidel Castro con inmensa indignación, el hombre iba con dos prostitutas. “¿Puede imaginarlo, pregunta, la ciudad en llamas, la guerra irrumpiendo y este hombre conduciendo por Bogotá con dos prostitutas?”

En la mañana del 11 de abril, un domingo, circuló un rumor que el gobierno y la oposición Liberal habían llegado a un acuerdo. Fidel recuerda que él todavía tenía su uniforme improvisado con una boina, su rifle con nueve balas y un sable. En pocas horas fue anunciado un pacto y se instó a que los rebeldes rindieran sus armas. Castro intentó conservar el sable, pero no se lo permitieron. Él creyó que el acuerdo de paz fue una “traición” (una de sus palabras favoritas) de la gente porque los rebeldes entregaron las armas, las fuerzas gubernamentales “empezaron a cazar los revolucionarios por toda la ciudad.”

De sus palabras surge un panorama bastante desolador de aquella revuelta que costó numerosas vidas, que marcó el inicio de una larga guerra civil, de la que Colombia no ha salido del todo, y, también, buena parte de la personalidad de un Castro que entonces tenía veintiún años, y ya marcaba, con sus propias palabras, y su disfraz de policía, una forma de imponer el rumbo que la realidad parecía contradecir a cada movimiento.

Luego de sesenta y dos años, la pregunta sigue siendo la misma: ¿Quién mató a Gaitán? Todos los esfuerzos por esclarecer este asesinato han sido en vano. El presunto asesino, Juan Roa Sierra, fue linchado muy pocos minutos después que la multitud se enteró del asesinato. Según fuentes de la Seguridad Cubana, incluido en un documental que circuló para un grupo reducido de gente, un presunto testigo presencial le pregunta a Roa Sierra por qué había matado a Gaitán, y éste balbucea: *Uno que se deja sugerir*, agregando como una disculpa: *fue por causa de altos designios*. Otra versión relata la huida del presunto asesino en dirección Sur, perseguido por la multitud enardecida. El policía Carlos Alberto Jiménez le da la voz de alto y el hombre se rinde, rogando que no lo mate. Algunos testigos entrevistados por los diarios El Tiempo y El Espectador, aseguran que el hombre que el policía introdujo en la farmacia donde pretendió ponerlo a salvo de la gente no era el mismo

que había detenido afuera, que la confusión se dio por los empujones, el griterío y las amenazas. El dueño de la farmacia llegó a preguntar a Juan Roa por qué había matado a Gaitán, y Roa contestó: *¡Ay, Señor, cosas poderosas! ¡Ay, Virgen del Carmen, sálvame!*

En cuanto a que hubo algo superior a Juan Roa, ambas informaciones coinciden. García Márquez asegura haber visto a una persona bien vestida, que desapareció en un lujoso coche una vez que la multitud enfurecida hizo caso a su indicación de lincharlo. El gobierno de Cuba se apoya en las declaraciones de un agente de la CIA John Mepples Espirito, capturado en El Escambray a principios de 1961, para apuntar hacia la CIA. Este agente, al parecer, cambió su pena de penitenciaría por las declaraciones hechas a la Seguridad del Estado, y a cambio consiguió, además, un buen pasar en el barrio El Vedado de La Habana. Sin embargo, las declaraciones de Mepples no fueron convincentes para Gloria Gaitán, única hija del líder colombiano asesinado, que nunca recibió una copia de la película, como Piñeiro le había prometido, en cambio sí consiguió una versión de audio, grabada clandestinamente por Arturo Alape, en una proyección igualmente restringida, que coincidía, salvo algunas leves discrepancias, con la versión que el propio Mepples le dio en su apartamento de El Vedado. Las especulaciones en torno al asesinato de Gaitán coinciden, por lo menos, en que se trató de una operación de inteligencia, y no fue el impulso de una acción individual. Juan Roa Sierra no tenía suficientes motivos para matar a Gaitán por iniciativa propia, y a juzgar por el testimonio del policía Carlos Alberto Jiménez ni siquiera hay una seguridad absoluta que ese haya sido el hombre que señalaban como el asesino.

El gobierno cubano ha fundamentado con los testimonios de los ex agentes de la CIA Mepples y Agee que fue una operación de la CIA. La CIA ha hecho correr el rumor que Castro participó en el complot. El testimonio de Philip Agee señala a la Dra. Siero Pérez como

colaboradora de la CIA en Cuba, y si los testimonios de Mepples y Agee son válidos para la denuncia cubana en torno a la muerte de Gaitán, también es válida la afirmación de que la Dra. Siero trabajaba para la CIA en los primeros meses de 1948, y que ella era el nexo entre la agencia norteamericana y Rafael del Pino, el compañero de Fidel Castro en la organización del Congreso de Estudiantes en Bogotá, y en la visita que tenían pendiente a la hora 14 con Gaitán en su oficina.

Todo esto nos devuelve a la pregunta original: ¿Existe algún elemento contrastable en el que se pueda afirmar con certeza las distintas responsabilidades en el asesinato de Gaitán? ¿Surge de algún documento o investigación documentada que fue Estados Unidos el promotor de la muerte de Gaitán? La CIA fue creada en diciembre de 1947, en sustitución de su antecesora, la Oficina de Servicios Estratégicos. Esto quiere decir que cuatro meses después estaba en pleno cambio de responsables y de ajuste de una estrategia para América Latina. Recién en 1949 la CIA cuenta con autonomía legal para actuar sin autorización judicial previa. Por otra parte, la IX Conferencia Panamericana transcurriría simultáneamente al asesinato de Gaitán, y la estrella de dicha conferencia era el general Marshall, lo que se supone daría comienzo a una política para América Latina basada en similares conceptos a los que en Europa vendría a llamarse el “Plan Marshall”. Si lo que Estados Unidos pretendía era dar nacimiento a la Organización de Estados Americanos, ¿cómo se explica que simultáneamente organice el asesinato de un líder del país anfitrión? Además, en los primeros meses de 1948 otras agencias norteamericanas producían trabajos encubiertos de inteligencia fuera de Estados Unidos, y esas informaciones no han contado con el mismo tratamiento de clasificación de la CIA, en particular el Departamento de Estado, una de las organizaciones que obtenía información de inteligencia para el gobierno de Estados Unidos en el exterior. Si bien esos servicios coordinaban sus actividades, no existía traslado de información entre sí,

sino una coordinación restringida a determinados niveles, en tanto la actividad de contrainteligencia, en tiempos de Guerra Fría era tan importante como la obtención de información del enemigo, en este caso del enemigo comunista, o todo lo que se le pareciera. En los numerosos documentos que guarda el Archivo Nacional de Estados Unidos, con acceso público, la participación de la CIA en la muerte de Gaitán no figura como parte de ninguna documentación disponible, y en cambio sí se han desclasificado documentos de épocas mucho más recientes, caso de Chile o Argentina, que podrían comprometer a los Estados Unidos, y de hecho lo hicieron, en planes de desestabilización regional.

La siguiente cuestión llega sola ante la imposibilidad de contar con elementos de juicio fiables con respecto al asesinato: ¿A quién benefició la muerte de Gaitán?

Al gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez sin dudas, en tanto se quita de encima al candidato mejor situado en las encuestas sobre las próximas elecciones. La cuestión es si Ospina se sentía con el respaldo suficiente como para hacer coincidir su muerte con la enorme exposición mediática que tendría Colombia mientras durase la IX Conferencia Panamericana. En caso de fracasar, o de que se filtrase parte de la información, Ospina se enfrentaba directamente a la furia popular y a la posible desobediencia que podría esperar por parte del Ejército y la Policía, y a las medidas que pudiese tomar Estados Unidos por desacreditar el nacimiento de la OEA. Sin dudas que el gobierno colombiano fue quien mayor beneficio sacó del asesinato de Gaitán, pero aun así los riesgos eran tan grandes que sólo un gobierno que tuviese la convicción que jamás se sabría la verdad podría asesinar en ese momento a un adversario político.

El gobierno de Estados Unidos venía de una guerra, estaba ensayando una política de buena vecindad con los estados latinoamericanos. Su política, en aquel momento, era la creación de la Organización de Estados Americanos, y fortalecer su relación con todo el continente. El

asesinato de Gaitán podía echar por tierra esa iniciativa, y relegar la figura de su estrella, el general George Marshall, a una simple fachada para la comisión de un crimen. No tiene ninguna lógica vincular a la naciente CIA en la conspiración o al gobierno de Estados Unidos, que sí se verían envueltos más adelante en innumerables operaciones de inteligencia y desestabilización en otros países latinoamericanos. Pero en el caso del asesinato de Gaitán no parece serio basarse en el testimonio de dos ex agentes de la CIA, que vivieron hasta la muerte en Cuba para afirmar que fue una operación de la agencia. Los testimonios de Mepples y Agee tienen un tufo a maniobra diversionista por parte de Cuba, y a devolución de favores, como turistas de lujo.

¿Qué tenía para ganar Juan Roa Sierra con asesinar a Gaitán? Su madre, Encarnación Sierra, era devota de Gaitán. Su padre, Rafael, ya había fallecido. Siendo uno de los catorce hijos de ese matrimonio, todos de raíz liberal. Según declaró su hermano Vicente en la investigación posterior a su muerte, Juan Roa le había confesado que Gaitán era un nuevo Bolívar. Había llegado a escribir al presidente pidiéndole ayuda para estudiar Derecho, o para conseguir un empleo. También parece estar muy documentada la compra del arma y la munición, pero no así que tuviese alguna experiencia de haber tirado con armas de fuego, y el que mató a Gaitán sí sabía qué hacer con un arma. Su personalidad influenciable podría haber servido como parte de un complot, pero difícilmente habría maquinado semejante homicidio. Algunos días antes mencionó que debía acompañar a dos extranjeros a los Llanos Orientales y que ese era el motivo de conseguir un arma. En su bolsillo, una vez muerto, encontraron un papel con dos nombres: *Morcillo* y *Morcillete*. ¿De qué nacionalidad eran esos dos extranjeros? ¿No lo pudo aclarar ninguna de las investigaciones? ¿Qué ganó Juan Roa, si es que ese fue, realmente, el asesino de Gaitán, aparte de una muerte espantosa en manos de la multitud y una despreciable fama?

¿Ganó algo el gobierno de Perón, interesado en marcar su presencia discrepante en cuanta instancia regional se presentase? Más que eso, el gobierno de Perón parece haberse desentendido

del congreso de estudiantes ya desde antes que el Congreso estuviese funcionando, molesto, al parecer, por el protagonismo de los cubanos, y en particular por la puja que se desató entre ellos por el cargo de presidente del Congreso. Apenas consiguió meter a los cuatro cubanos en el avión, el gobierno argentino se alineó con el resto de los países presentes en la IX Conferencia y levantó su mano para votar afirmativamente la creación de la OEA. Pero si Perón, notorio competidor de Estados Unidos por la preponderancia en América Latina, había mandado organizar el congreso estudiantil de forma simultánea con el nacimiento de la OEA, resulta lógico pensar que hubiese manipulado a aquellos cuatro cubanos para hacer el trabajo sucio en Bogotá.

¿Por qué es tan importante saber lo que pasó en Bogotá para analizar lo que pasó en Cuba después? Porque se ha establecido por parte de la Revolución Cubana, y de Fidel Castro en particular, un contrapunto excluyente, en el que la cuestión de América Latina parece quedar reducida al conflicto entre Cuba y Estados Unidos, y a sus respectivos aparatos de seguridad. Aquí hubo un joven Fidel Castro, de apenas veintiún años, que afirma en la madurez de su vida haber organizado un congreso de estudiantes en Bogotá para protestar contra la política exterior de Estados Unidos, cuando poco tiempo después se casa con Mirta Díaz Balart, uno de los apellidos patricios de Cuba, y se va a Estados Unidos en una extensa luna de miel. Por otro lado, ha habido una sospecha divulgada por parte de la CIA de que Fidel Castro tuvo que ver en la muerte de Gaitán. Si lo que dice la CIA es mentira entonces nada cambia, en caso contrario cabe la posibilidad que, entonces, Castro puede haber embellecido su participación en Bogotá, y así como sostiene que la organización del Congreso fue idea suya el caso Gaitán podría encerrar una verdad mucho más inquietante, quizás relacionada a los grupos mafiosos de la Universidad de La Habana, y a quien haya proporcionado el dinero para organizar ese congreso.

¿Por qué el silencio en torno a Rafael del Pino? Su testimonio debió haber sido incluido en la investigación sobre la muerte de Gaitán. Los dos habían salido con destino a Caracas, luego del incidente con la Policía, por la violación de la libertad condicional de Castro. Después de conseguir otros adherentes para el Congreso, tanto en Venezuela como en Panamá, se alojaron en el hotel *Claridge* en el Centro de Bogotá, a pesar que Castro dice que sólo tenían dinero para los pasajes. Ovares y Guevara se alojaron en la pensión *San José*, más económica. La relación entre Castro y Rafael del Pino es larga y tortuosa, la mayoría de los trayectos de la misma se hunden en la oscuridad, en *sin comentarios*, fue de esos personajes que de tener una presencia destacada en la vida de Castro pasó al olvido, y no sólo físicamente. Pero entonces, cuando las bandas armadas dominaban la vida universitaria, del Pino y Castro eran amigos y compañeros dentro de la Unión Insurreccional Revolucionaria. Cuando Castro se casó con Mirta Díaz Balart, Rafael del Pino fue testigo del casamiento. Durante el exilio de Castro, Rafael del Pino reaparece para formar parte de la comitiva que hizo gestiones ante Prío Socarrás para conseguir el dinero que, según los representantes soviéticos en México procedía de la CIA. Pero, sin embargo, no formó parte de la expedición del Granma. Estuvo rondando los expedicionarios, estuvo siempre enterado de la marcha de los preparativos, incluso conocía a la mayoría de ellos, y estaba al tanto de la compra de armas. Rafael del Pino colaboraba con la CIA. Varios testimonios apuntan a que ya era agente antes de viajar a Bogotá, pero como los documentos desclasificados sobre ese episodio sólo corresponden a información prácticamente irrelevante no se puede llegar a conocer las responsabilidades que le cupo a cada uno con lo que se desclasificó hasta el momento.

Gaitán fue asesinado a la hora 13.05 en la puerta del edificio donde tenía su oficina. De la larga y notoria amistad entre Castro y García Márquez habrá surgido muchas veces el

tema del *Bogotazo* del que ambos fueron testigos. García Márquez ve a una persona elegante alejarse del lugar del crimen y subir luego a un coche lujoso. Sin embargo hay una pieza que puede ser clave para dilucidar la trama del asesinato, Plinio Mendoza Neira, un buen amigo de García Márquez que en el momento de sonar el primer disparo tenía tomado a Gaitán por un brazo, después de apartarlo de los que lo acompañaban a la salida del edificio. Según su hijo Plinio Apuleyo Mendoza⁵⁴ el motivo de apartarlo del grupo *era decirle una pendejada*. El testimonio de Gloria Galván, hija de Jorge Eliécer es mucho más duro: *Ese día Plinio Mendoza estaba con papá en la oficina. Plinio le pidió al grupo que acompañaba a papá que los dejaran avanzar solos, pues tenía que decirle algo en privado. Lo cogió fuertemente del brazo y lo llevó así hasta la calle. Seguidamente se escucharon tres disparos que, a quemarropa, impactaron en el cuerpo de Gaitán, éste cayó hacia atrás y luego se escuchó un cuarto disparo que el asesino hacía al grupo como para cubrir la retirada*. Plinio Mendoza Neira dirá más tarde que el verdadero motivo de apartarse con Gaitán era pedirle autorización para crear un instituto para la formación de líderes sindicales. Gloria Gaitán no cree en la versión de Mendoza Neira y lo señala con el dedo: *Al llegar a la puerta tomó del brazo a mi papá (era la señal para el sicario) y antes de que el criminal, Juan Roa Sierra, sacara el arma para disparar, se volteó en un intento desesperado por volver a entrar al edificio de donde acababa de salir. Es por ello que los tiros le entraron por la espalda. Al escuchar los disparos, las demás personas que se habían quedado rezagadas al pedido de Mendoza Neira salieron precipitadamente y encontraron a mi papá solo, tendido en el piso*. Esta dura acusación contra Mendoza Neira no tiene respuesta, la Seguridad del Estado de Cuba producirá un documental con el testimonio del ex agente norteamericano John Mepples

⁵⁴ www.caballerosandantes.net Bogotazo, 9 de abril de 1948, por Mariano Ospina Peña.

en el que acusa a la CIA de estar tras el asesinato de Gaitán, pero hasta el momento, y a pesar del sistemático esfuerzo de su hija Gloria para encontrar pistas entre los documentos clasificados por el gobierno de Estados Unidos y los que Cuba ha hecho públicos no surgen pistas concretas.

Gloria Gaitán no ha descansado en busca de apoyo para que sean desclasificados todos los documentos referidos al asesinato de su padre. El abogado norteamericano Paul Wolf radicó una denuncia contra la CIA y el FBI en la Corte Norteamericana del Distrito de Washington D.C. Después de un largo litigio el FBI accedió a desclasificar 720 páginas que se refieren a la situación política de Colombia y muy poco a Gaitán en sí. La investigación siguió adelante para saber si la destrucción de documentos se hizo de acuerdo a la ley, ya que una destrucción de archivos clasificados sólo se puede hacer con autorización de Archivos Nacionales. Las series desclasificadas incluyen seis archivos ilegibles. Según el FBI de los archivos numerados entre el 737 y 817 sólo se salvaron cinco, perdiéndose setenta y seis series de documentos. La destrucción de documentos coincidió con una investigación del Senado de Estados Unidos sobre crímenes perpetrados por la CIA. Paul Wolf ha seguido la disputa legal con respecto al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán pero sólo queda alguna posibilidad de encontrar información en los archivos que pueda tener la CIA, y que por alguna razón muy fuerte no los ha dado a conocer. ¿A quién protege la CIA?

Esto vuelve relevante la declaración de Rafael del Pino, el amigo con el que Fidel Castro concurrió al Congreso de Estudiantes. Su amigo en aquella oportunidad cumplía una misión para la CIA que consistía en lo siguiente:⁵⁵

- * Investigar si había algún plan de atentado contra el Secretario de Estado general George Marshall.

- * Penetrar el movimiento estudiantil peronista y descifrar qué se proponía con el Congreso de Estudiantes de Bogotá.

- * Conocer a los participantes de los diferentes países de América Latina.

- * Como primer paso debía contactar con el estudiante universitario amigo de Fidel Castro que había viajado a la Argentina para recibir cinco mil dólares destinados a la organización del Congreso.

- * Entrevistarse con el Lic. Julio César Tronconi, interesarse por los proyectos, sumarse a los mismos y pedirle recursos económicos para viajar a varios países de América Latina con el fin de desarrollar alguna campaña.

Esto le fue transmitido a Rafael del Pino en casa de la abogada Isabel Siero Pérez, agente de la CIA denunciada por Phillip Agee en su libro *Inside the CIA*, y según Ramón Conte, en presencia de Fidel Castro. A la siguiente semana, se le comunica a Rafael del Pino que su nuevo contacto en La Habana sería el agente Richard Salvatierra, que actuaba en Cuba tras la cobertura de ser un miembro del cuerpo diplomático destinado en la Isla. Phillip Agee

⁵⁵ Ramón Conte trabajó para la CIA desde principio de 1948, según su testimonio. Participó en la invasión de Playa Girón y estuvo preso en Cuba durante 21 años.

vivió sus últimos veintinueve años en Cuba, donde murió, en 2009, por tanto el dato que señala a la Dra. Siero Pérez como agente de la CIA es relevante. Previo al Congreso de Bogotá, Rafael del Pino había pertenecido al ejército de Estados Unidos, y en 1948 figuraba como reservista. Si el asesinato de Gaitán fue producto de una operación de inteligencia donde la trama secreta permaneció oculta hasta el día de hoy, ¿qué papel concreto le tocó a Rafael del Pino en la muerte de Gaitán, aparte de los que enumera Ramón Conte, si es que fue una operación de la CIA? ¿Por qué no figura el testimonio de Rafael del Pino junto a los de John Mepples y Phillip Agee si se encontraba preso en la Isla y, por tanto, el gobierno revolucionario de Cuba lo tuvo a su disposición durante ocho años?

En enero de 1959, pocos días después del triunfo revolucionario en Cuba, una avioneta aterriza en la Vía Blanca, que es como aterrizar en la interbalnearia de Uruguay. Un coche de policía que estaba *por coincidencia* en el lugar detiene a los pasajeros. Rafael del Pino era uno de ellos. Se lo acusa de actividades contrarrevolucionarias y purga una condena de treinta años de penitenciaría, pero no llega al final de su condena. En 1967 aparece ahorcado en su celda. El hombre de la CIA, que podría haber echado luz sobre el asesinato de Gaitán, y congraciarse con la Revolución no dijo una palabra, dando muestras de una fidelidad a la agencia que ninguno de los espías que recalaron en Cuba tuvieron. Mepples y Agee hablaron sobre el caso Gaitán y el gobierno de Cuba utilizó sus testimonios. ¿Por qué no se utilizó también el de del Pino si supuestamente fue apresado cuando entraba de forma ilegal a Cuba, y acusado de pertenecer a la CIA? ¿No había sido un testigo de primera mano? ¿Por qué el gobierno de Cuba no sumó su testimonio a los de Mepples y Agee?

Pero hay otra versión de lo que pasó con Rafael del Pino en su regreso a Cuba, en enero de 1959. Esta versión asegura que del Pino fue secuestrado en Miami, metido en una

avioneta y que el aterrizaje se produjo en la Vía Blanca, donde esperaba la policía para simular una operación de infiltración en territorio cubano. De esa manera no se dejaba a Rafael del Pino con sus secretos auestas hasta el día que se hartase de callar y diera por fin su versión del asesinato. Que lo hayan secuestrado en Miami por parte de agentes cubanos de la Seguridad del Estado suena más lógico, aterrizar en la carretera que une La Habana con todas las playas hasta Matanzas suena a locura. ¿Por qué elegiría aterrizar en un lugar como la Vía Blanca, a la vista de todo el mundo, si tenía a su disposición un enorme territorio, por donde frecuentemente se infiltraban los agentes de la CIA? ¿Qué había pasado con Rafael del Pino que de íntimo amigo de Castro, incluyendo la estadía en México, cuando en compañía de *El Cuate* recaudaba fondos para la expedición del Granma, a pocos días del triunfo revolucionario se presenta en Cuba, de forma irregular, y es detenido para no vérselo más con vida? ¿Qué motivos podía tener Rafael del Pino para aterrizar de forma clandestina en Cuba a tan sólo diecisiete días del triunfo revolucionario?

ÉTICA DE LA INFILTRACIÓN

El 6 de octubre de 1976 un avión de Cubana de Aviación, con setenta y tres personas a bordo estalla en pleno vuelo, para caer al mar, cerca de Barbados. Un avión civil, que llevaba entre los pasajeros al Equipo Nacional de Esgrima de regreso del Campeonato Centroamericano y el Caribe de esa especialidad, donde habían conseguido la medalla de oro. Muchos de los pasajeros del vuelo 455 de Cubana eran jóvenes de apenas veinte años de edad, o menos. El grupo de estudiantes de medicina de Barbados estaba integrado por adolescentes de quince y dieciséis años.

Nueve minutos después de haber despegado del aeropuerto de Seawell, Guyana, una explosión en el baño trasero provocó que el avión comenzara a perder altura rápidamente, el piloto pudo dar la alerta mientras hacía esfuerzos por regresar al aeropuerto. Una segunda explosión hizo que el piloto perdiera completamente el dominio sobre el aparato. Cuatro hombres fueron sentenciados, dos de ellos con condenas a veinte años de prisión (Freddy Lugo y Hernán Lozano, venezolanos), mientras Orlando Bosch fue años más tarde deportado a Estados Unidos, y luego de nueve meses de detención quedó en libertad, Luis Posada Carriles estuvo ocho años preso, tras dos intentos de fuga logró escapar de la cárcel en 1985. Un historial plagado de muertes. Varios intentos de asesinato de Fidel Castro. Bombas en numerosas embajadas cubanas en América Latina, más otro atentado a la embajada en Portugal que costó la vida a dos diplomáticos. La trayectoria de Bosch es similar. Ambos cubanos se han movido con suma fluidez por América Latina, participando, entre otras actividades, en el affaire Irán-Contras, junto a Oliver North y los dos cubanos junto a Michael Townley en el asesinato de Letelier, ex ministro de Relaciones Exteriores, Interior y Defensa de Allende dentro de la Operación Cóndor, en la que también estuvieron involucrados los generales chilenos Manuel Contreras y Pedro Espinoza. El investigador belga Marcel

Dehaeseleer afirma que *El hombre del paraguas*, que aparece en la filmación del asesinato de Kennedy es Orlando Bosch. En 1997 contrata mercenarios salvadoreños para ejecutar una serie de atentados contra hoteles, en Cuba, los mercenarios son detenidos pero no pueden identificar a quien los contrató hasta que la Dirección de Seguridad del Estado exhibe todas las pruebas, tras una minuciosa investigación, si es que no se trata de una perfecta puesta en escena, según otras versiones. En el año 2000 Luis Posada Carriles es detenido en Panamá donde había ingresado con pasaporte salvadoreño a nombre de Franco Rodríguez Mena con el fin de colocar un artefacto explosivo en el Paraninfo de la Universidad, donde hablaría Fidel Castro, pero éste, al llegar al aeropuerto, denuncia con lujo de detalles el atentado que le habían preparado y sale a la luz toda la trama antes que los conspiradores tuvieran tiempo de hacer nada. Inmediatamente son detenidos. Cuatro años más tarde Posada Carriles es condenado a ocho años de penitenciaría, pero pocos meses más tarde la presidenta Mireya Moscoso lo indulta junto a los otros tres inculcados, viajando esa misma noche en un avión privado, Posada Carriles, supuestamente, a Honduras y los otros a Miami. Supuestamente, porque hay versiones que aseguran que Posada Carriles apenas estuvo en tránsito en Honduras, allí desapareció y, según esas fuentes, que dan una versión completamente distinta sobre la verdadera filiación de este veterano amigo de las bombas, antiguo militante del Movimiento 26 de Julio, viajó en forma secreta y concertada a La Habana, reapareciendo después en Estados Unidos, donde fue detenido por entrada ilegal al país. Estas versiones apuntan a que este hombre fue instructor de las tropas que desembarcarían en Playa Girón pero no participó de la invasión. Fue el organizador del atentado al avión de Cubana que partía de Barbados con rumbo a Jamaica, pero no fue quien colocó los explosivos, sino dos venezolanos, que fueron puestos en libertad después de haber estado ocho años presos. La lógica de esta especulación puede tener sentido en un análisis más detallado de las distintas

operaciones de infiltración que la Seguridad del Estado de Cuba ha desarrollado en casi todos los países de América Latina y, sobre todo, en el minoritario pero exaltado submundo de la contrarrevolución de Miami, en el que una docena de personajes aparece vinculada a los principales crímenes y atentados en numerosos países, incluyendo a la propia isla de Cuba.

En 2005 la CIA desclasificó una serie de documentos, entre los cuales uno da cuenta que en junio de 1976 la agencia de inteligencia había detectado un plan terrorista para hacer estallar un avión cubano en pleno vuelo. También el FBI tiene información detallada del atentado. Esta acción, directamente dirigida a civiles, no es la primera, pero sienta un precedente, y abre un nuevo episodio de represalias de una consecuencia incalculable. Todavía están frescos en la memoria los atentados del 11 de Setiembre, que actuaron como excusas, sin dudas equivocadamente, para que los Estados Unidos envíen sus tropas a dos guerras de las que no ha podido salir, y a la alteración de todo lo que tenga que ver con la aeronáutica comercial. Las motivaciones para estrellar los aviones contra las torres gemelas y el Pentágono fueron otros pero persiguen el mismo objetivo: provocar el terror, aislar el país por medio del terror. El atentado al avión de Cubana tuvo el oprobioso privilegio de ser el primer atentado con bomba contra un avión civil, pero a diferencia de la actitud que asumiría Estados Unidos ante el atentado al avión de Panam, perpetrado por agentes libios, que le costó sanciones muy fuertes al gobierno de Gaddafi, y que al día de hoy no fueron levantadas completamente, los inculpados en el atentado del 6 de octubre de 1976 al vuelo de Cubana están libres, y ninguna institución ni gobierno ha sido acusado por el mismo, cuando tanto Posada Carriles como Orlando Bosch tenían vinculaciones con el gobierno de Venezuela de entonces, y tanto antes como después los han tenido con la CIA. En el caso del atentado contra el avión de Panam tanto la CIA, como el FBI y Scotland Yard interrogaron

a unas quince mil personas hasta dar con los culpables y demostrar sus vínculos con el gobierno libio. El vuelo 455 de Cubana fue un acto terrorista que de ninguna manera podía haber contado con la indiferencia cuando no el apoyo de gobiernos, fuerzas de policía y de inteligencia de Venezuela, Panamá y Estados Unidos. Tanto Posada Carriles como Bosch se han movido con absoluta libertad por casi todos los países de América Latina y Estados Unidos, y cuando fueron detenidos siempre encontraron apoyo para no estar en prisión la cantidad de años que les hubiera correspondido de haber sido alguno de esos tres países el destinatario de las bombas. Pero otras fuentes se preguntan ¿por qué si Estados Unidos no ha acudido al atentado sino, en todo caso, a la invasión lisa y llana, o a propiciar golpes de Estados, se vería envuelto en un juego tan resbaladizo como el de promover el terrorismo contra Cuba?

El gobierno de Cuba no deja pasar oportunidad para denunciar estos actos terroristas contra intereses económicos o diplomáticos de su país, y los intentos de asesinato de Fidel Castro son un latiguillo que mantiene la tensión en torno a las duplas socialismo versus imperialismo, Cuba versus Estados Unidos, una tensión que ha desplazado el foco hacia un terreno donde el alineamiento con el más débil no deja de jugar su partido, y donde la pugna país agredido / país agresor distorsiona cualquier posibilidad de análisis. El grupo duro del exilio no ha descansado desde enero de 1959 hasta ahora, en un contrapunto infernal con las fuerzas de Seguridad de Cuba. Sabotajes de todo tipo, contra centrales azucareros y plantaciones, se les ha acusado de introducir pestes entre los cultivos o el ganado, se han detectado algunos focos de enfermedades sospechosas de haber sido introducidas intencionalmente. Sin embargo, esa capacidad destructiva no llegó a afectar decisivamente la marcha de la Revolución, y ninguno de los cientos de atentados que se contabilizan contra

Fidel Castro ha tenido éxito. Es posible que la política cubana de mantener a la CIA en el foco de las sospechas de un posible atentado haya sido el mecanismo de protección más eficiente.

¿Esta política de permanente denuncia contra los supuestos planes de la CIA para asesinar a Fidel Castro es un arma dialéctica o hay algo más que eso?

Para tener alguna pista habría que ir a la página 223 del libro *Fidel y la religión, conversaciones con Frei Betto*. Allí el gobernante cubano hace una revelación inquietante: *Hemos sido muy radicales, pero sin excesos; nunca hemos encontrado justificación, ni la encontraremos, ni la aceptaremos, para violar algunos de esos valores, mancillar algunos de esos valores sobre los cuales se sustenta la Revolución. En ese sentido te digo que no sólo un sacerdote, un obispo, sino el peor enemigo, los que han preparado atentados contra los dirigentes de la Revolución, y han sido decenas los que planeó la CIA, ninguno fue objeto de tales métodos. Aquí llegó un momento en que había 300 organizaciones contrarrevolucionarias; cada vez que se reunían cinco o seis hacían una organización, creían que con Estados Unidos detrás, animados por Estados Unidos, inspirados por Estados Unidos, estimulados por Estados Unidos, apoyados por Estados Unidos contra la Revolución, esta no podía sostenerse, y había incluso, toda clase de oportunistas metidos en aquellas organizaciones. Cualquiera de esta gente responsable de un hecho muy grave podía ser fusilada, pero fusilada en virtud de leyes previas y en virtud de juicios y en virtud de pruebas irrefutables de lo que el individuo hacía. Te hablo de 300 organizaciones, y nosotros sabíamos más que ellos lo que hacían, porque como precisamente nuestros órganos de seguridad no torturaban, se desarrollaron como instituciones muy eficientes, y buscaron otros medios de saber lo que hacía el enemigo, de conocerlo, penetrarlo. Llegó un momento,*

casi al final, en que la gente nuestra, los revolucionarios, eran jefes de casi todas estas organizaciones contrarrevolucionarias, porque hicieron un trabajo verdaderamente preciosista, perfecto, de lucha para obtener información, que no incluía la violencia física contra las personas. Y si un contrarrevolucionario en enero de 1961 había hecho un número de cosas, nosotros sabíamos que había hecho un número de cosas, nosotros sabíamos qué había hecho cada día del mes, y dónde y con quiénes se había reunido, teníamos toda la información; si a él lo arrestaban en el año 1962, cuando ya era un elemento peligroso, él no se acordaba con precisión probablemente de lo que había hecho exactamente tal día del mes de enero, ni con quién se reunió, pero en los archivos sí estaba todo eso. Por lo general esta gente se desmoralizaba. Porque, fíjate, estos no eran gente de convicciones profundas; tenían una mentalidad egoísta, intereses materiales, ambiciones materiales, y por no tener una moral, por tenerse que enfrentar con el hecho de una revolución con una moral muy alta, por lo general ellos no se sostenían, se desmoralizaban apenas los arrestaban, apenas les demostraban que se conocía todo, e informaban espontáneamente todo.

Según palabras de Fidel Castro, cerca de 300 organizaciones actuaron dentro de Cuba en los primeros años de la Revolución. Esto confirma el relato de Dariel Alarcón, que fue destinado a la lucha llamada *contra bandidos* en el Escambray, donde actuó como infiltrado en las fuerzas alzadas contra la Revolución. Si Castro declara que al frente de esas organizaciones contrarrevolucionarias la Seguridad del Estado tenía agentes suyos, que de hecho controlaban la lucha, es fácil deducir que los ascensos dentro de esas organizaciones contrarrevolucionarias se conseguían por méritos, y, en consecuencia, buena parte de la lucha que se decía combatir era producida por el propio gobierno. No se asciende a un titubeante sino a los que dan el ejemplo, y eso no se puede disimular por un tiempo prolongado, en las

condiciones de convivencia que predominan en una guerrilla en la selva. El relato de Alarcón ilustra esos momentos que debe sortear para ganarse la confianza de los jefes alzados, y cómo, en su caso, conduce a Arnoldo Martínez al sitio donde quedarían cercados, donde casi todo el grupo resultará muerto, un dato que contradice el trato casi de guante blanco que Fidel Castro explica se les da a los contrarrevolucionarios una vez que se toma la decisión de sacarlos de circulación. Este es el caso de un ex integrante del Ejército Rebelde, invasor en la columna de Camilo Cienfuegos.

Arnoldo Martínez Andrade se había alzado en la provincia de Las Villas con un grupo de doce hombres. Bien lo conocía yo: Arnoldo había sido ayudante de mi ametralladora de Las Villas para acá, porque cuando la columna de Camilo llegó a la provincia de Las Villas, a mi ayudante de antes, a Arnaldo Ochoa, se le dio una ametralladora Johnson y se le ordenaron otras tareas. Arnoldo Martínez Andrade era un hombre muy valiente, y cuando después lo tuve en la Policía Militar, lo hice sargento mayor. Pero desde hacía algún tiempo se había puesto en contacto con Pepe Viatón, ex capitán del Ejército Rebelde, que se había alzado en la Sierra Maestra, y él se alzó en la parte central del país. ¡De San Ambrosio mismo se llevó éste las armas! Pepe Viatón era muy conocido y querido dentro del Ejército Rebelde; fue uno de los primeros campesinos en aliarse con Fidel en la Sierra Maestra.

Considerando que Arnoldo y yo habíamos sido amigos, se decidió prepararme para que me infiltrara entre sus hombres. Eso era asunto del G2, o Departamento de Seguridad del Estado, que en aquellos momentos se llamaba DIER (Dirección de Investigación del Ejército Rebelde) y que era comandado por Abelardo Colomé Ibarra, el actual ministro del Interior, conocido por “Furry”. Todas las cosas venían bien, pues como ya lo conté, yo me había casado, precisamente, en el pueblo de Yaguajay, dentro de la zona donde estaba

alzado Arnoldo. Entonces me plantearon que abandonara mi casa en La Habana, que me fuera a Yaguajay donde mi suegro y que comentara a todas voces por allá que había salido del Ejército Rebelde por no querer ser comunista, y que el Ejército Rebelde se iba a convertir en comunista. Así iban mis explicaciones en Yaguajay.

-¿Qué te pasó, Lalito?

-Pues, me licencié.

-¿Y por qué?

-Porque yo no quiero ser comunista. Fidelista sí que lo soy, pero comunista, jamás en la vida.

En menos de quince días, como bien lo esperábamos, ya Arnoldo Martínez contactó conmigo y en el acto me nombró jefe de logística de la guerrilla contrarrevolucionaria. O sea, que la idea del G2 funcionó estupendamente. La idea no fue de Sergio del Valle, lo que sucedió es que a un buen compañero mío, el capitán Deni, que estaba precisamente entonces en el G2, le conté lo que me había pasado en Las Mercedes , y fue él quien comenzó a prepararme, dándome la tarea de contactar con las distintas organizaciones contrarrevolucionarias que existían en La Habana. Deni sencillamente le expuso a Sergio que yo me iba con él. Después fui a Las Villas y me puse en contacto con Arnoldo Martínez, quien me dio datos, y seguí haciendo contactos en La Habana. Mi labor, específicamente, era llevar a las distintas zonas alzadas avituallamiento, o sea, comestibles, medicinas, dinero, ropa, armas, todo lo que yo recogía de las organizaciones urbanas de Santa Clara, Cienfuegos y La Habana. Si los alzados tenían algún herido, pues yo lo sacaba, lo llevaba a

*cualquier casa de algún amigo y allí lo curaba uno de los médicos que teníamos reclutados para la contrarrevolución.*⁵⁶

En el relato de Alarcón se encuentra, lo que traducido al lenguaje de la tropa, ha adelantado Fidel Castro a Frei Betto: no sólo era política de la Revolución el exterminio de la contrarrevolución sino, lo más inquietante, el estímulo para que esa contrarrevolución funcionase sin tropiezos. Arnoldo Martínez Andrade era un sencillo campesino de Sierra Maestra que se incorporó al Ejército Rebelde y protagonizó la toma del control de toda la Isla en la columna de Camilo Cienfuegos. Arnoldo Martínez Andrade, como muchos otros rebeldes estaban en contra del copamiento del Ejército Rebelde por parte de los cuadros procedentes del Partido Socialista Popular, que no sólo no se les habían unido en la lucha contra Batista sino que fueron tolerados por éste. Eso generó un enorme malestar entre los combatientes, mucho más que las amenazas de expropiación a quienes nada tenían para ser expropiado. La Seguridad del Estado, en este caso, prepara y da la orden a Dariel Alarcón de infiltrarse en el grupo de Arnoldo Martínez Andrade. Entre otras tareas, lleva y trae mensajes de y a La Habana. El control sobre el grupo era total, incluso parece razonable que se le indicaran objetivos militares, y se indujera su accionar. Pero en lugar de neutralizar al grupo cuando todavía era chico y no había causado muchos perjuicios se lo ayuda a crecer, se le provee de armas y se le facilita el contacto con otros grupos dentro y fuera de la zona en que opera. La contrarrevolución durará varios años, costará muchas vidas humanas y de alguna manera mantuvo al país movilizado en apoyo de la Revolución y en contra de hombres como Arnoldo Martínez, combatiente de Sierra Maestra transformado en contrarrevolucionario por

⁵⁶ Ibidem.

resistirse al copamiento por parte de militantes comunistas de ese ejército que se había formado en la lucha de la Sierra.

El epílogo de esta infiltración va a ser éste:

Él (Arnoldo Martínez) me contestó que había tomado otra decisión: esperar hasta las cuatro de la tarde, hora en que los milicianos se sentarían a comer, dejando un hombre donde ahora había cuatro. Efectivamente es lo que hicieron y, entonces, Arnoldo se tiró al contraataque, pero salió precisamente por la cocina de los milicianos, que es donde lo mataron. Me quedé atrás, sin moverme de la desgraciada piedra que había localizado por la mañana. Di la orden de avanzar a todos los que estaban a mi alrededor y también empecé a tirar con el Fal, pero inclinando el fusil para que los otros vieran que sí estaba tirando, porque quedaban todavía huellas de la sospecha (había estado sospechado de deslealtad). Así que tiraba y tiraba e iba dando órdenes, pero quedándome atrás de mi piedra. Ocho tan sólo lograron escapar, cinco fueron hechos prisioneros y, de los treinta y seis que eran, el resto murió en el combate. Yo seguí escondido detrás de la piedra.⁵⁷

Acto seguido arrojó su arma para que los milicianos vieran que quedaba desarmado y se identificó ante los comandantes Pinares y Tomassevich, ya que los dos lo conocían de la Sierra pero Tomassevich, además, sabía que ese grupo estaba infiltrado por el G2. Antiguos compañeros de la Sierra Maestra yacían muertos en la zona anegada donde Alarcón los había conducido, y de pie los jefes rebeldes que muy poco tiempo atrás habían compartido sus ideales con los muertos.

⁵⁷ Ibidem.

Pero esta forma de enfrentar todo tipo de oposición no se aplicó únicamente a los alzados en los primeros años del nuevo régimen. También fue la metodología para involucrar públicamente, entre otras instituciones, a la Iglesia de Cuba. Sigue el relato de Alarcón:

Betancourt fue un piloto que, un día, pistola en mano, obligó a la tripulación a desviar el avión en el que viajaba, pero ésta lo engañó y el avión aterriza de nuevo en el aeropuerto de Rancho Boyeros, en La Habana. Betancourt logra evadirse y esconderse gracias a la ayuda que le prestamos nosotros, los miembros de la Seguridad del Estado, haciéndonos pasar por gente amiga. Nos dieron la orden de no apresarlo para someterlo a control y detectar sus contactos. Desconozco cuáles eran los vínculos de la Iglesia con los desafectos al proceso revolucionario, pero había gran interés por parte del gobierno de demostrar públicamente la participación de la Iglesia en actos contra el gobierno. Y, cuando en compañía de dos agentes más de la Seguridad, nos dirigimos a una iglesia que nos habían indicado nuestros superiores, a tratar de convencer al cura párroco de autorizar el traslado del prófugo al recinto de la iglesia y lo acogiera bajo su protección, el sacerdote se opuso rotundamente. Lo visitamos tres veces insistiendo en lo mismo. Por supuesto nosotros nos presentamos, no como Seguridad del Estado, sino como miembros de una organización contrarrevolucionaria. A la tercera vez, tanto le rogamos que no dejara abandonado a un hombre que corría peligro de muerte que, al fin, accedió. (En otros casos empleamos el chantaje; por ejemplo, cuando un cura tenía una relación amorosa, amenazábamos con revelarla públicamente, ante ese dilema se veía obligado a aceptar). La casa en la que se encontraba Betancourt en Arroyo Arena, era de un señor que estaba en contra del comunismo, pero muy ingenuo, pues, al primer cuento que le hicimos, aceptó esconder a Betancourt. Mientras tanto, a través de los medios de comunicación, manteníamos, sin

interrupción, un suspenso sobre el caso Betancourt. Informábamos que le seguíamos los pasos, que ya estaba a punto de ser apresado. Después de haberlo llevado a la iglesia, organizamos un operativo de captura, no sin antes haber convocado a las radios y televisiones, para que fuera apresado Betancourt ante los ojos del pueblo y quedara demostrada la participación de la Iglesia en actividades ilegales.

Yo participé directamente en otros dos operativos contra iglesias. En otra iglesia reclutamos a un empleado que nos permitía acceder de noche al recinto. Colocábamos a un empleado que nos permitía acceder de noche al recinto. Colocábamos toda clase de explosivos en diferentes escondites, hasta en el altar mayor. Al día siguiente, mientras se celebraba la misa y, como siempre, habiendo convocado a los medios de información, aparecía la Seguridad del Estado realizando un allanamiento a la vista de los fieles, para demostrarles que la casa de Dios era una mentirosa en la que se almacenaban explosivos para asesinar al pueblo.⁵⁸

El testimonio del coronel Dariel Alarcón está avalado por participar no sólo en estos operativos de la Seguridad del Estado sino por haber formado parte de la expedición del *Che* Guevara al Congo y, posteriormente, uno de los tres sobrevivientes cubanos de la guerrilla de Guevara en Bolivia. Cumplió misiones de contacto directo entre Fidel Castro y el general Velazco Alvarado de Perú, e intentó junto a los hermanos Peredo y los sobrevivientes de Ñancahuazú reeditar la lucha armada en ese país. Fue destinado al Punto Cero, campo militar de entrenamiento de las guerrillas latinoamericanas en las proximidades de Guanabo / Tarará, al Este de La Habana.

⁵⁸ Ibidem.

¿Hasta qué punto la metodología expuesta por Castro a Frei Betto tenía la finalidad exclusiva de combatir la insurgencia al régimen o perseguía otros fines, como incidir en la imagen internacional de la Revolución Cubana, asociada al acoso permanente de la CIA, trasladando el conflicto al plano casi exclusivamente militar? ¿No existía, también, el objetivo premeditado de tener un enemigo siempre al acecho, los bandidos o la CIA? Clausurada la vía política sólo quedaba la militar, hasta el día de hoy.

Volviendo al libro de conversaciones entre Fidel Castro y Frei Betto⁵⁹: *Hemos sido muy radicales, pero sin excesos; nunca hemos encontrado justificación, ni la encontraremos, ni la aceptaremos, para violar algunos de esos valores, mancillar algunos de esos valores sobre los cuales se sustenta la Revolución. En ese sentido te digo que no sólo un sacerdote, un obispo, sino el peor enemigo, los que han preparado atentados contra los dirigentes de la Revolución, y han sido decenas los que planeó la CIA, ninguno fue objeto de tales métodos.*

Uno de los casos más emblemáticos en cuanto a métodos de interrogatorios lo protagonizó el agente norteamericano enviado a Uruguay como asesor de la policía, después de haber hecho su trabajo en Brasil: Dan Anthony Mitrione. La policía de Uruguay, hacia 1970, comenzaba a verse desbordada por el accionar de la guerrilla urbana del MLN (Tupamaros). Su Departamento de Inteligencia y Enlace era deficiente, y los métodos de interrogatorios se los consideraba poco “científicos” para el tipo de enemigo que aparecía en varios países de América Latina. La película de Costa Gavras (Estado de Sitio) ilustra este episodio con bastante fidelidad, aparte de haberse transformado en un hecho muy notorio

⁵⁹ Ibidem, pag. 222.

porque al fracasar el canje por militantes tupamaros presos en el Penal de Punta Carretas, Mitrione fue ejecutado por el MLN.

En 1964 Manuel Hevia Cosculluela, un contrarrevolucionario más, o un agente del G2 más, escapa de Cuba, se instala en Miami donde es reclutado por la CIA y luego enviado a Uruguay, allí tendrá su primer destino como asesor de la Policía de Montevideo, que comenzaba a preocuparse por la aparición de una guerrilla, aunque urbana, inspirada en la teoría del foco y el método de lucha armada para tomar el poder. Hevia Cosculluela pasa varios años en un discreto trabajo gastronómico, hasta la llegada de Mitrione. Su jefe, William Cantrell le da a elegir entre quedarse en Montevideo o volver a los Estados Unidos y solicitar la ciudadanía. En ese momento, Hevia decide permanecer en Montevideo, donde no tardará en conocer a Mitrione, a través de Richard Martínez, el sustituto de Cantrell en la estación de la CIA en Montevideo. El propio Mitrione ordena a Hevia permanecer en la Jefatura de Policía de Montevideo, donde actúa como asesor en seguridad, sin dejar de permanecer a su lado, con quien Hevia llega a tener cierta amistad. Hevia se encarga de elegir la casa donde se impartirán las clases en el *arte* de la tortura, como de equipar el sótano. Con ese fin, Hevia hace una serie de reformas de aislamiento en el sótano, llegando un día a poner música a todo volumen, incluso a disparar con una pistola magnum, para comprobar el excelente trabajo de aislamiento que había hecho. Hevia Cosculluela tiene largas charlas con Mitrione, donde este le explica los fundamentos de un interrogatorio mediante torturas.

El agente cubano había informado a la Seguridad del Estado de su país, desde antes de dejar Cuba, que la CIA se había puesto en contacto con él para ofrecerle trabajo. El G2 autorizó a Hevia a integrarse a la CIA, por tanto desde su partida de Cuba estará informando continuamente de sus destinos y hechos relevantes que pusieran en riesgo los intereses

cubanos. En su trabajo como asistente de Mitrione, Hevia se encargó de preparar la sala donde se impartirían las clases, así como todo lo concerniente a las clases en sí. Para las cuestiones prácticas, Hevia consiguió a cinco marginales, uno de ellos mujer. El trabajo de Mitrione era instruir a grupos de oficiales de la policía, más algunos militares que también fueron invitados a participar. Mitrione era un verdadero profesional de la tortura, actuaba sistemáticamente, sin dejar detalles al azar, apremiando a sus víctimas sin que perdieran toda esperanza de vida. En su libro *Pasaporte 11333*, Manuel Hevia Cosculluela relata sus ocho años de experiencia dentro de la CIA, en particular su relación con Mitrione, hasta que un nuevo agente cubano fue a cubrir el puesto en Uruguay, y él pudo desaparecer después de haber puesto en conocimiento de la Seguridad del Estado de Cuba todo sobre Mitrione y sobre la interna policial de Montevideo.

El hecho que Hevia Cosculluela dejara Montevideo cuando había llegado un nuevo agente a cubrir su trabajo revela continuidad del espionaje cubano en Uruguay, por más que el área en la que Hevia se movía podría justificar, de alguna manera, el desvío de la atención de los agentes cubanos hacia temas que concernían a otros países. Pero después del caso Mitrione, ¿había otras tareas para el relevo de Hevia Cosculluela que no estuvieran directamente relacionados con los intereses de Cuba y su pugna con la CIA? ¿Quién fue el relevo de Manuel Hevia Cosculluela en Uruguay? ¿Cuál fue su tarea en Uruguay?

Las revelaciones del doble agente cubano respecto a su vinculación con Mitrione y al apoyo que le dio para que éste organizara sus clases de interrogatorios hablan de una misión más allá de los límites de la Revolución Cubana. Aquí, una vez más, se impone la máxima expuesta por Fidel Castro a Frei Betto de copar por dentro las organizaciones terroristas, en el caso de Uruguay la instrucción de la policía en técnicas de interrogatorios y la creación de

un Escuadrón de la Muerte, y llegar a los puestos más altos para saber de cada uno todo lo que había que saber. Un plan realmente diabólico, enseñar a matar para después matarlos, como al guajiro Arnoldo Martínez Andrade, uno de los primeros hombres en unirse al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, que acabó muerto en una emboscada después que la propia Seguridad del Estado había fomentado esas actividades contrarrevolucionarias.

¿Un hecho aislado? Al margen de la larga lista de funcionarios cubanos denunciados, algunos en prisión, otros expulsados de Estados Unidos, bajo la acusación de espiar para el gobierno de Cuba, como es el caso de Ana Abel Montes, resulta sorprendente la lista de agentes cubanos que han operado a lo largo y ancho de América Latina, como si un país chico y empobrecido pudiera ganar en una carrera de fondo a Estados Unidos, que con los medios técnicos que tenía en 1961 descubrió el emplazamiento de los cohetes con carga atómica. Hoy hasta un aficionado, bajando la versión gratuita de Google Earth puede encontrar la casa donde vive Fidel Castro en el selecto barrio de Jaimanitas, La Habana.

El periodista Jorge Torres de Contralínea se entrevistó en 2005, en La Habana con el ex agente de la contrainteligencia cubana, Pedro Aníbal Riera Escalante, cuyo último destino fue la embajada de Cuba en México, donde ocupó el cargo de Cónsul, entre los años 1986 y 1991.

¿Pero qué tipo de mecanismos se utilizaron para infiltrar a los agentes de la CIA en México?

-A través del reclutamiento de agentes dobles; es decir, de agentes nuestros que estaban en contacto con la CIA. Nosotros conocíamos qué planes tenían y a veces nos

enterábamos de a quien iban a reclutar y nos adelantábamos en reclutar a esa persona y cuando ellos lo reclutaban ya era agente nuestro.

-¿En eso consistió, en reclutar a los informantes que utilizaba la CIA?

-Sí, en reclutar a los informantes que utilizaba la CIA.

-¿La red de informantes de la inteligencia cubana incluía a mexicanos?

-Sí, había mexicanos en las diferentes esferas del Gobierno y de las instituciones mexicanas para obtener toda la información necesaria que sirviera a los fines de la política exterior del gobierno de Cuba y para proteger al gobierno cubano.

-¿Qué piensa de los servicios de inteligencia mexicanos?

-El nivel de profesionalismo de los servicios de inteligencia mexicanos lo considero bajo, y no lo digo con el ánimo de denigrarlos ni mucho menos. Pero se justifica por las propias circunstancias de las misiones que cumplen y la forma en que las cumplen, y no es por ninguna incapacidad de los miembros de este servicio. Siempre han estado inmiscuidos en problemas de política interna y les ha restado profesionalismo.

Según estas declaraciones, el gobierno de Cuba se toma la libertad de reclutar agentes mexicanos en distintos niveles de las instituciones y del gobierno *a los fines de la política exterior del gobierno de Cuba y para proteger al gobierno cubano*. De acuerdo a la respuesta del ex Cónsul, Pedro Aníbal Riera Escalante con respecto al nivel de la inteligencia mexicana, le atribuye su falta de profesionalismo al haber estado inmiscuidos en problemas de política interna. México no sólo había protegido a los exiliados cubanos de los servicios

de Batista, sino que cuando encontraron el campo de entrenamiento del Rancho San Miguel, con numerosas armas, y todos los hombres que Castro había reclutado para la invasión fueron detenidos, el gobierno se negó a devolverlos a Cuba. Sus servicios de inteligencia, en aquel momento, fueron eficientes, enfocados a las cuestiones internas del país, y también fue satisfactoria la respuesta política del gobierno al proteger a los exiliados, a pesar que desarrollaban actividades ilegales, prohibidas para cualquier mexicano. Por otra parte, los distintos gobiernos con que contó México desde la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba en el ámbito de la OEA mantuvieron su neutralidad frente a La Habana, y no sólo México no rompió relaciones sino que durante varios años fue el único país de América Latina que mantuvo relaciones comerciales con la Isla.

Esta muestra de *gratitud* hacia un país amigo por parte del gobierno cubano no hace más que reafirmar el concepto de *seguridad nacional* que ha manejado históricamente la Revolución Cubana. No difiere de lo que Fidel Castro le comentó a Frei Betto, con respecto al trabajo de infiltración entre los grupos alzados luego del triunfo revolucionario. Si los servicios de inteligencia llegaron a infiltrar a trescientos grupos en los primeros años de la Revolución y los derrotaron con éxito, y después aparecen testimonios aquí y allá en los que agentes cubanos forman parte de organizaciones guerrilleras y hasta de gobiernos extranjeros, se podría decir que la concepción que Cuba tiene de su *seguridad nacional* va mucho más lejos de proteger sus industrias, su sistema político, sus avances científicos y la integridad del territorio y su población. El ex cónsul en México y agente de la contrainteligencia cubana da una pista, pero la finalidad, tras cincuenta años de Revolución resulta obvia: *obtener toda la información necesaria que sirviera a los fines de la política exterior del gobierno de Cuba y para proteger al gobierno cubano*. La protección del

gobierno de Cuba está todo lo asegurado que puede estar con unas Fuerzas Armadas y de Policía que consumen buena parte del presupuesto del Estado, con respecto *a los fines de la política exterior del gobierno de Cuba*, por su definición ideológica es, obviamente, un país en guerra, que en realidad no está en guerra, salvo para mantener las apariencias y la excusa de actuar en forma clandestina en cualquier país de América Latina so pretexto de actuar en defensa propia.

EL DEBATE POSTERGADO

¿Quién es Ulises Estrada? Según sus declaraciones al portal del Centro de Estudios Miguel Enríquez⁶⁰ realizadas al periodista Néstor Kohan y publicadas el 21 de setiembre de 2006 estos son los antecedentes inmediatos a su presencia en la embajada de Cuba en Santiago de Chile:

-Conocí al comandante Ernesto Guevara a finales de 1961, cuando me desempeñaba como segundo jefe del Departamento (MOE), del Viceministerio Técnico del Interior (Inteligencia), dirigido por el comandante Manuel Piñeiro Losada, conocido como

⁶⁰ <http://www.archivochile.com>

"Barbarroja". Mis relaciones con el Che fueron circunscriptas al apoyo al movimiento de liberación nacional de América Latina. Posteriormente participé con él en la lucha guerrillera en el Congo a la cual me incorporé durante un tiempo luego de hacer un recorrido de casi cinco meses en un barco (se trata del barco "El Uvero", el más grande de la marina mercante cubana), cumpliendo todos los compromisos que el Che había hecho con los movimientos revolucionarios africanos llevándoles armas, ropa, implementos agrícolas, medicina. En fin... todo lo que necesitaban los movimientos. (...) Al final de este viaje crucé al Congo, me incorporé a la guerrilla, estuve en la guerrilla del Congo más de un mes. La situación ya era muy difícil. Todo vislumbraba que aquella guerra iba a terminar por parte de los congolese. Regresé a Cuba a informar de la situación y a organizar el operativo que en definitiva sacó a todos los cubanos del Congo. Después, estando en Cuba, se me dio la orientación de viajar a Tanzania, donde estaba el Che, con el doctor Luis García Gutiérrez que iba a hacer el enmascaramiento del Che para que pudiera viajar. (...) Nosotros vivíamos (en Praga) en un apartamento en la azotea de un edificio. Tenía un solo cuarto, una cocina y un baño. Allí nos distribuíamos las tareas. Un día yo cocinaba y limpiaba, al otro día le tocaba al Che y él cocinaba y limpiaba.

-¿En Praga estaban ustedes dos solos?

-Sí, nosotros dos solos, apoyados por el compañero José Luis Ojalvo, que era el compañero de la inteligencia que dirigía nuestro trabajo en Praga, sobre todo en la ayuda a los movimientos de liberación. Debo decir que en el trabajo que yo realizaba en aquel momento en el Departamento MOE ("M" era la sigla de inteligencia, y "OE" era Operaciones Especiales), nosotros estábamos exclusivamente dedicados a tareas de apoyo al movimiento revolucionario. O sea que no hacíamos tareas de inteligencia política sino

tareas dedicadas al apoyo al movimiento revolucionario. Luego, al terminar esta misión con el Che... él me pidió que regresara para Cuba porque el físico mío era muy llamativo cuando salíamos tarde en la noche a comer en restaurantes fuera de la ciudad de Praga y él pensaba que por culpa mía podían descubrirnos. Regresé a Cuba y al regresar organicé la DGI (Dirección General de Inteligencia) de África, Asia y América latina. Le pusimos como nombre Dirección 5 (cinco). Ahí nos dedicábamos al trabajo con los movimientos revolucionarios africanos y asiáticos. Participé en la guerrilla de Guinea portuguesa y estuve con los palestinos en la guerrilla en los márgenes del río Jordán en un pueblo que se llama Chunya (no se oye bien el nombre). Esa es la historia. Le pedí al Che ir con él para Bolivia, yo en Praga ya sabía que él iba para Bolivia...

-¿Cuándo te enteraste que él iba para Bolivia?

-Allí, en Praga, por la visita de Papi, José María Martínez Tamayo, que fue varias veces a Praga, de Praga a Bolivia, de Bolivia a Praga, de Praga a La Habana a llevar las informaciones a Cuba y a traerle las informaciones al Che. El Che no me lo dijo, me lo dijo Papi. Yo le pedí al Che irme con él a Bolivia y me contestó que mi experiencia era en el trabajo clandestino, que yo no tenía experiencia en la guerrilla, que yo le hacía más falta a Piñeiro en el trabajo clandestino que a él y que por lo tanto no lo acompañaría. Nunca más volví a ver al Che.

Este era uno de los hombres que el gobierno cubano había destinado a la embajada en Chile. Un verdadero peso pesado, pero no era el único. La Inteligencia cubana había puesto los ojos en ese país desde antes que la Unidad Popular se formara.

Cuando los tres sobrevivientes cubanos de la guerrilla del Che Guevara estaban en condiciones de cruzar la frontera con Chile, se lo hacen saber a Allende, y éste consigue que el presidente Frei dé garantías para atravesar territorio chileno. Beatriz Allende, *Tati*, participa en todo momento junto a su padre, o en representación de él, inclusive apostada en la frontera junto a otros compañeros de la confianza de Allende para recibir a los cubanos. *Tati* viajará varias veces luego a Cuba, tanto ella cómo su padre serán confesos admiradores de la Revolución Cubana, aunque Allende siempre mantendrá, hasta el final, su independencia política y su confianza en la vía chilena al socialismo. Beatriz Allende, *Tati*, se volverá partidaria del MIR, y durante toda la presidencia de Allende va a actuar como Secretaria de la Presidencia. El coronel Dariel Alarcón, *Benigno*, la conoce al escapar de Bolivia y entrar en contacto con Allende. Este es su testimonio⁶¹ respecto al papel de los servicios cubanos de Inteligencia y la hija del presidente Allende.

El caso más vergonzoso de engaño y manipulación a una persona y a un movimiento político latinoamericano fue el que se le aplicó a Tati Allende –en realidad a Salvador Allende a través de su hija preferida-, una mujer tan luchadora, tan generosa, fue utilizada, manipulada como una marioneta. Ella era muy sincera y de una gran corrección y por eso se suicidó; porque el aparato cubano ha trabajado mucho reclutando a mujeres, a muchas extranjeras, a muchas latinoamericanas, que ha infiltrado por todas partes. Ellas han cumplido con todo tipo de tareas por el mundo, primero lo hacían porque creían en la Revolución, luego se volvieron cínicas y lo hacían porque eso les traía ventajas de todo tipo, el gobierno cubano sabe pagar esos servicios. Pero Tati no era de esas, por lo tanto no podía comprender que los seres se prostituyan. Ella, como su padre, una gran admiradora de

⁶¹ Ibidem.

Cuba, de la Revolución, de Fidel: era realmente una incondicional. Ella viajaba mucho a Cuba y se enamoró del funcionario del aparato que la atendía cuando iba a La Habana (Luis Fernández Oña, Demid, aclaración del autor). Cuando Allende es elegido presidente de Chile, este funcionario, que en aquel entonces era el responsable de Chile en el Departamento América, es nombrado Ministro Consejero de la embajada de Cuba en Santiago. A Tati su padre le dio una responsabilidad muy alta: la puso a la cabeza de la Secretaría de la Presidencia en el Palacio de La Moneda. Demid –el seudo de este funcionario-, además estaba casado en Cuba con una cubana, menos aún podía casarse con Tati, como oficial del Ministerio le estaba prohibida esa relación. Hasta que, cuando se conoce que Allende es elegido presidente, se le autoriza a Demid que se case con Tati, y así pueda trabajar directamente en relación con el gobierno y mantenga a Cuba informada de todos los pasos de Allende. Cuando después del golpe contra Allende llega Tati exiliada a La Habana y se entera que su marido no se había casado con ella por amor y que la relación de Demid con ella era producto del cumplimiento de una misión que se le había confiado como agente de la Seguridad cubana, y que además había vuelto con su antigua esposa cubana, Tati se suicida después de haberle escrito una larga carta a Fidel. La carta para Fidel fue leída antes que él por varios chilenos que llegaron a la casa de Tati al enterarse del suicidio.

El relato de *Benigno* plantea una enorme duda respecto a si Beatriz Allende se dio cuenta que la relación con Fernández Oña había sido un montaje del Departamento América. Lo extraordinario fue que esa relación formalizara en un casamiento cuando Fernández Oña ya era casado en Cuba. *Benigno* asegura que cuando Allende fue elegido Presidente se autorizó a Fernández Oña a casarse con Beatriz Allende, sin mediar un divorcio, aparentemente, lo que significa que Beatriz Allende no estaba al tanto de la situación legal

de su marido, aunque él, incluso, tenía dos hijos con su esposa cubana. Liquidada la misión en Chile, Fernández Oña regresa a su casa, y esa decisión, que se agrega a la sorpresa de *Tati* al enterarse la verdad sobre el matrimonio de quien había sido su marido, la sume en una grave crisis. Será lo que la lleve, cuatro años después al suicidio, como afirma Alarcón, o será la perturbación constante luego del desenlace en La Moneda. Sólo esa carta que algunos compañeros de Beatriz Allende leyeron antes que Fidel Castro la que arroje luz sobre los motivos que tuvo para matarse, con dos hijos pequeños, uno llevaba en el vientre el 11 de setiembre de 1973.

Y aquí viene un dato secundario, fundamentado como Castro suele fundamentar algo que va a quedar lacrado con sus palabras para siempre. Fidel Castro promulga un decreto en el que, atento a que Salvador Allende no tenía hijos varones, y su apellido se perdería en hijas casadas, resuelve que al hijo varón de *Tati* se le ponga solamente el apellido Allende, como su madre. Además, como si hubiera pocos *Alejandro*s en las cercanías de Fidel, el nieto de Allende se llamará Alejandro Salvador Allende. Queda cortada cualquier investigación, cualquier reclamación. Oña desapareció del apellido de su hijo, y eso es lo que vuelve verosímil la versión del coronel Alarcón, un hombre que por su trayectoria de estas cosas debe conocer bastante. Sin embargo, en algunas crónicas últimamente, Alejandro aparece indistintamente con los apellidos Fernández o Allende. Un dirigente tupamaro, que la conocía de haber pasado juntos algunos fines de semana en la casa de su padre, en Tomás Moro, se encontró con ella en La Habana Vieja, poco tiempo después del golpe, y le comentó que estaba separada, se la veía triste, pero no entró en más detalles.

El gobierno cubano había concentrado en Chile una importante nómina de hombres bien conocidos, acostumbrados a trabajar en defensa de *los intereses de su política exterior*,

como lo afirmaba el ex cónsul en México. Si la CIA tuvo alguna distracción y no sabía quién era Fernández Oña, y qué vínculo representaba para el gobierno de Cuba, había gente en el Departamento América, con acceso amplio a toda la información que sí lo sabía y que debió informar a la CIA de la aproximación directa a Allende por parte de la Revolución Cubana. Ese hombre se llamaba Eduardo Serrano, *Willy*. Así como Fernández Oña era el responsable de Chile en el Departamento América, *Willy* lo era de Uruguay. Si *Willy* no estaba al tanto de toda la información que Fernández Oña transmitía a su gobierno, al menos sí estaba al tanto de la inmensa concentración de fuerzas de Tropas Especiales que se estaban instalando en Chile, porque *Willy* viajaba frecuentemente a Santiago a mantener reuniones con los integrantes del MLN (Tupamaros) de Uruguay, que tenía una columna instalada allí, como retaguardia estratégica. Eduardo Serrano, *Willy*, cayó en desgracia cuando lo de Ochoa. A Amado Padrón lo fusilaron, y al Departamento América se lo termina desmantelando cuando se conoce que Eduardo Serrano, *Willy*, el responsable de todas las relaciones con Uruguay era, además de agente cubano, agente de la CIA, doble agente. *Willy* fue preso y si no acabó como Padrón fue porque de fusilarlo también debían fusilar a Piñeiro. Buena parte de las finanzas del Departamento América pasaba por sus manos, con conocimiento de Piñeiro. Eduardo Serrano, *Willy*, pertenecía al círculo exclusivo de miembros con licencia para cualquier cosa. No era extraño encontrárselo un fin de semana en Miami, de donde robaron varias embarcaciones para ponerlas a trabajar en Cuba, en el área de Turismo. En manos de este departamento estaba la relación con Salvador Allende, por tanto la CIA no podía tener dudas sobre los planes cubanos para Chile.

Ulises Estrada en entrevista para el portal del Centro de Estudio Miguel Enríquez⁶² aporta su versión del papel que desarrolla la política exterior de la Revolución Cubana:

-(...) ¡Nunca intentamos exportar la revolución! Sencillamente nos limitamos a apoyar a aquellos revolucionarios que venían a beber de la experiencia cubana y a buscar el apoyo de la experiencia cubana a partir de la condición internacionalista del compañero Fidel Castro que fue el que nos enseñó realmente a ser internacionalistas.

-¿En qué consiste ese proyecto internacionalista?

-¿En hacer la revolución!

-¿Dónde?

-¿Dondequiera que se pueda hacer la revolución! ¡En cualquier parte del mundo! En cualquier parte donde se den “tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria” como decía el Che. “En cualquier parte del mundo donde nos sorprenda la muerte luchando, bienvenida sea”. Esa no era la consigna del Che, únicamente. Es la consigna de todos nosotros, quienes estamos dispuestos a poner en juego nuestra vida en cualquier parte del mundo donde el movimiento revolucionario reclame el concurso de nuestros modestos esfuerzos. Así hemos tratado de llevarlo a la práctica a lo largo de toda nuestra vida.

Y tan en guerra se ha sentido el gobierno de Cuba que cuando las Fuerzas Armadas chilenas dieron el golpe de Estado contra el gobierno de la Unidad Popular, en la embajada de Cuba en Santiago había en un sótano de 120mts²⁶³: un quirófano, alrededor de doscientos

⁶²Ibídem

⁶³ Las armas de ayer, Max Marambio. Random House Mondadori, 2009.

fusiles de asalto AKM-47, doce lanzacohetes RPG-7, todo con suficiente parque, además de granadas de mano y máscaras antigás. En la embajada se encontraban en ese momento, cuarenta y tres integrantes de Tropas Especiales. Allí estaban Juan Carretero (*Ariel*), el mismo hombre de Piñeiro que viajó a Tanzania y a Praga para convencer a Guevara que volviera a Cuba; Ulises Estrada, Antonio y Patricio de la Guardia, entre decenas de hombres bien conocidos por la CIA, de larga trayectoria en misiones en el exterior, integrantes de Tropas Especiales.

Hay una delgada línea *entre exportar la revolución* y dar apoyo a *quienes venían a beber de la experiencia cubana*. Las palabras de Ulises Estrada, treinta y tres años después del sangriento golpe contra el gobierno constitucional que presidía Salvador Allende no parecen despejar las dudas. La política exterior del gobierno de Cuba persigue el mismo fin apocalíptico que anunció Guevara en la Tricontinental. El lenguaje sombrío no apunta a cuestiones en que los Estados puedan mantener sus propios caminos sin que el trabajo de zapa de Cuba esté buscando, linterna en mano, a quienes se acerquen *a buscar el apoyo de la experiencia cubana a partir de la condición internacionalista del compañero Fidel Castro que fue el que nos enseñó realmente a ser internacionalistas*. Esa es la filosofía predominante en su política exterior. Por amistoso que sea ese gobierno con el pueblo de Cuba, en la medida que haya accedido mediante elecciones siempre será representativo de una minoría, y Castro nunca compartió la legalidad derivada de un sistema tal:

Y nosotros en la Universidad Técnica respondiendo a una pregunta decíamos que, efectivamente, nosotros no éramos demócratas representativos. ¡No éramos demócratas representativos! ¡Y mucho menos cuando ustedes saben perfectamente bien a quiénes se les ha llamado demócratas representativos en este continente!

Y nosotros decíamos: en nuestro país nuestro pueblo no necesita que lo represente nadie, porque el pueblo se representa a sí mismo (APLAUSOS).⁶⁴

Allende sí confió en la vía que había elegido, hasta en los dramáticos momentos finales de su vida, resistiendo en La Moneda. A una llamada de Miguel Enríquez, comunicándole que el MIR tenía lista una columna para entrar a buscarlo, Allende se negó, reafirmando su decisión: *Yo no me muevo de aquí, cumpliré hasta mi muerte la responsabilidad que el pueblo me ha entregado. Ahora es su turno, Miguel.* Si algo se abrió paso desde el momento que los golpistas sacaron las fuerzas a la calle fue que llegaba la hora del MIR. Allende conoció como nadie las dificultades que tenía impulsar una plataforma de cambios populares, tanto por la resistencia que generaba en los partidos de centro y derecha, y en los sectores empresariales, pero también lo sabía muy bien por la disputa interna. Quizás haya comprendido, en los momentos decisivos en que las tres Armas, además de Carabineros, se habían puesto de acuerdo para dar el golpe, que no sólo los opositores a su gobierno estaban jugando fuerte sino que entre el MIR y la Unidad Popular había algo más que diferencias estratégicas, y que esas diferencias no se resolverían en un gobierno que debía mantener un determinado ritmo de cambios sin que se recalentase la situación política. Si había llegado la hora del MIR, él prefería no estar ahí. Se negó al pedido de Miguel Enríquez de acompañarlo a la Comuna de San Miguel, a resistir con las armas junto a los trabajadores. Resistiría con las armas, sí, pero en el lugar que el voto popular le había asignado, y esta decisión zanja con su crudo dramatismo que Allende sí pensaba que la formalidad constitucional no era un elemento táctico: *Trabajadores de mi patria: Quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue*

⁶⁴ Discurso de despedida de Fidel Castro en el Estadio Nacional de Chile, 2 de diciembre de 1971.

intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra en que respetaría la Constitución y la ley y así lo hizo. Sus últimas palabras, transmitidas por Radio Magallanes, la única estación de radio que todavía estaba en el aire, podían haber intentado enardecer al pueblo chileno, algunos seguramente las habrán calificado de ingenuas, están cargadas de una profunda convicción democrática, y una decidida confianza en el futuro de su pueblo. Sus palabras finales son el más severo alegato, y admonición de lo que sucedería:

Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Éstas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.

La pluriporquería, como Castro califica a la democracia representativa no es más que una vía larga, compleja y, muchas veces frustrante. En el discurso de despedida que Fidel Castro pronunció el 2 de diciembre de 1971 en el Estado Nacional de Santiago, una vez que allende pronunció el suyo, no deja de ser un recorrido por lugares comunes, tan discutibles como que la Unión Soviética fue la gran hacedora de la derrota nazi, y un catálogo apologético de la experiencia cubana. Cuando habla de la vía chilena es para recordar a los chilenos los peligros que tendrían por delante, siempre comparando con su incomparable Revolución Cubana, y calificando de fascistas a las fuerzas opositoras, sin aclarar si se refería a la Democracia Cristiana, al Partido Nacional o a Patria y Libertad:

Pero si me permiten expresarles con toda sinceridad una de nuestras conclusiones y una de nuestras impresiones a ustedes, los chilenos —que son tan curiosos, que les interesan tanto las impresiones—, les digo una impresión que me nace de lo más profundo del alma: cuando veo la historia en acción, cuando veo estas luchas, cuando veo hasta qué punto los reaccionarios tratan de desarmar moralmente al pueblo, cómo se valen de tantos y tantos medios, desde el fondo de mi corazón sale una conclusión, ¡y es que regresaré a Cuba más revolucionario de lo que vine! (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS.) ¡Regresaré a Cuba más radical de lo que vine! ¡Regresaré a Cuba más extremista de lo que vine! (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS.)

Expreso palabras que quieren dar una idea. Cuando nosotros queremos expresar, tratamos de buscar una palabra que dé una idea. Las lecciones, las experiencias me hacen sentir más profundamente identificado con el proceso que ha vivido nuestra patria. Y me hacen sentir más profundo amor por nuestra Revolución. Y apreciar los logros y los avances que hemos alcanzado.

En noviembre de 1971 Fidel Castro llegó a Chile para una visita de diez días. La Unidad Popular, en el gobierno, buscaba afirmar su vía al socialismo dentro de las reglas del juego de la democracia representativa, no sin dificultades con los sectores más conservadores de la política chilena. El Partido Nacional fue el primero en poner el foco en la concordancia entre gobierno de la UP y el gobierno de Fidel Castro. La interminable gira de Fidel Castro, tomó un estado público tal que se volvió el centro de la discusión política interna. En ese tono de *yo no vine a dar lecciones a nadie*, Castro se reunió cada día con algún sector social, y en todos lados los temas predominantes fueron dos: el peligro del sectarismo y las bondades de su revolución. Siendo senador, Allende había puesto todo su prestigio para permitir que

los tres sobrevivientes de la guerrilla del *Che* salieran por territorio chileno, aparte de haber participado en la Tricontinental de La Habana, en 1967. Ya como presidente y muerto el *Che*, Allende recibía al hombre que ejercía más influencia en la izquierda latinoamericana. Lo que se había anunciado como un viaje de diez días acabó siendo una gira por todo el territorio chileno de casi un mes. De un extremo al otro de Chile, Fidel Castro participando en asambleas, desplegando su labia seductora, hablando a obreros y estudiantes. Si el gobierno de Allende, con un apoyo popular importante tenía dificultades para lidiar con la oposición debido a su composición de frente político, por tanto de difícil coincidencia ante temas puntuales, lo extenso de la visita de Castro, y las constantes referencias a temas de política interna, dieron a los sectores más conservadores elementos para alertar sobre el rumbo que tendría *la vía chilena al socialismo*. En las reuniones que Castro mantuvo con estudiantes y organizaciones sindicales el peligro del sectarismo para llevar adelante una línea revolucionaria se volvió en su consejo más reiterado. La experiencia de Castro había sido concentrar el poder en la Sierra Maestra y eludió sistemáticamente cualquier tipo de compromiso que lo condicionara, acusando de sectarios a quienes pensaban que su estrategia no era la correcta. En Chile, frente a una situación radicalmente distinta y ante la compulsión de aconsejar a quienes veían en su figura el socialismo del futuro, Fidel Castro jugó la carta de ayudar a Allende en un intento por canalizar las fuerzas de la Unidad Popular hacia una dirección única. En sus discursos, casi sin excepción, el consejo de Fidel Castro estuvo enfocado en el sectarismo, tal como él concebía la conciliación de puntos de vista dentro de la izquierda, jugando, en los hechos, a la carta del MIR, que se encontraba fuera de la Unidad Popular. Para Fidel Castro, paradójicamente, el MIR no era una organización sectaria, era la vanguardia. Una vez más, el foco. La composición de la izquierda chilena mostraba un ancho frente de distintas estrategias, y el ritmo que Allende pretendió dar a las reformas era el más

veloz que esa pesada máquina le permitía. Por el contrario, tras la partida de Castro, no sólo no se produjeron avances en cuanto a una dirección única de la UP sino que dejó instalada una crisis política que todavía complicó más la situación de Allende.

A los fines de la política exterior del gobierno de Cuba, como decía el ex cónsul en México, la instancia que se abría en Chile era muy distinta a las que pudiera haber en México, donde Cuba reclutaba agentes dobles, o como en Uruguay, donde Hevia Cosculluela fue quizás el único que tomó estado público, pero no el único que el gobierno cubano consiguió implantar en posiciones estratégicas. En Chile, un hombre bien conocido por los cubanos como Salvador Allende había llegado al gobierno. ¿Se inhibiría Cuba de aplicar su declarada vocación de infiltrar organizaciones y gobiernos? ¿Era Allende la carta de la Revolución Cubana?

La primera pregunta se contesta por múltiples testimonios, sobre todo oficiales del gobierno de Cuba, pero en el libro de Max Marambio *Las armas de ayer*⁶⁵ está casi todo lo que se necesita saber. Con prólogo de Gabriel García Márquez, Marambio comienza relatando su primer contacto con la Revolución Cubana. En 1966, a la edad de diecisiete años, acompañó a su padre, el diputado socialista Joel Marambio como parte de una delegación de parlamentarios chilenos invitados a visitar la Isla. En una cena con Fidel Castro, en el restaurante *1830*, Castro le pregunta a Marambio hijo si no le gustaría quedarse a estudiar en Cuba. Marambio sospecha que esto había sido arreglado previamente con su padre, pero después que la sorpresa inicial pasa Marambio acepta, y no regresa a Chile con la delegación, sino dos años más tarde, con la suficiente instrucción militar como para

⁶⁵ *Ibídem.*

convencer a Miguel Enríquez, entonces Secretario General del MIR, de enviar cuadros políticos de extracción campesina a recibir cursos militares en Cuba. Marambio conocía a Allende desde los tiempos que acompañaba a su padre al Parlamento, y ese conocimiento se volvió más personal cuando al regreso de Cuba se vinculó al MIR. Durante la campaña de 1970 Allende le planteó a ese grupo de amigos-compañeros que si ganaba las elecciones quería que ellos se encargaran de su seguridad personal. Así se formó el GAP, Grupo de Amigos del Presidente. Max Marambio fue designado responsable del selecto grupo de guardaespaldas, un joven que mantenía una posición de adhesión crítica a la UP, como el resto del MIR, que no tenía confianza en la vía elegida por la izquierda chilena, y así se lo hacían saber a Allende. Las discrepancias entre el MIR y la UP en torno a la vía electoral fueron profundizándose. Por fin, en 1972 el MIR se retira del GAP, y también Marambio, que al mismo tiempo deja de pertenecer al MIR. Sin embargo Marambio seguirá colaborando con Allende, a nivel personal, y contribuirá a resolver algunos casos policiales que estaban pesando políticamente sobre el gobierno.

Las relaciones entre el MIR y la UP, fueron de mal en peor, sobre todo entre el MIR y el Partido Comunista, que veía en el grupo nacido en la Universidad de Concepción uno de los peligros más grandes para el fracaso del gobierno popular, donde el PC jugaba todas sus cartas. El gobierno de la UP era uno de los más espectaculares triunfos en la línea de los partidos comunistas y de la Unión Soviética para América Latina, y no dejarían así nomás que un grupo radical como el MIR diera más elementos a la reacción. El 1º de mayo de 1973 Allende hablaría desde un estrado montado en la puerta de La Moneda frente a la plaza. Era un día clave, debía denunciar la sistemática intervención de la ITT en los asuntos internos de Chile, auspiciando el descrédito del gobierno de la UP, intervenciones telefónicas, campañas

calumniosas, reuniones con sectores golpistas. Encima del estrado había una pila de carpetas parecidas a guías telefónicas donde estaba toda la documentación que Allende quería dar a conocer, pero en el medio de la plaza había dos columnas, una del MIR y otra del PC, con cascos de la construcción y garrotes de *autodefensa*. Antes que Allende comenzara a hablar se desató una batalla de consignas. Al rato Allende solicitó que hubiese calma porque lo que tenía que decir era muy grave. Ante el caso omiso de los dos grupos de la izquierda, Allende desapareció del estrado y se comienza a decir que no volvería si no cesaban los enfrentamientos, que subían de tono, al principio forcejeos e insultos hasta transformarse en una verdadera batalla campal en medio de la plaza y a diez metros de la tribuna. En ese tono transcurría la vida política de la izquierda, peleando población tras población, sindicatos tras sindicato, por afirmar la hegemonía de uno u otro partido. Después de una hora de golpes y gritos de ¡unidad! que partían del resto de las fuerzas de izquierda, el MIR se retiró de la plaza dejando un enorme vacío en el medio. Recién entonces Allende volvió al estrado, y tras decir algunas palabras al respecto de lo que había pasado, dedicó el resto del tiempo a denunciar a la ITT y a las fuerzas que estaban conspirando y saboteando la economía chilena. Pero aparte de ese sabotaje en marcha, no menos grave era la profunda división de la izquierda, donde uno de los protagonistas, el MIR, tiraba desde afuera piedras al tejado de la UP.

El golpe se desencadenó para todos por igual, y la capacidad militar del MIR nunca fue tan importante como para enfrentar a un ejército bien pertrechado y con un mando único. Es cierto que soportó con heroísmo todo lo que pudo soportar, y que sus principales dirigentes fueron asesinados o murieron en distintos momentos, bien protagonizando acciones armadas, bien defendiéndose. Max Marambio permaneció en la embajada de Cuba una vez que los

diplomáticos y los que figuraban como tales fueron expulsados tras la ruptura de relaciones decretada por la Junta. La embajada de Suecia se hizo cargo de los intereses cubanos. El embajador Harald Edelstam tuvo un papel decisivo en la protección del edificio, con arsenal incluido, así como el valiente despliegue que realizó para entrar de forma clandestina más y más refugiados a las dos embajadas. De las armas se encargó Marambio. De a poco fue tejiendo una telaraña para llegar al MIR y acordar la forma en que se podían sacar sin ser descubiertos por la guardia permanente que tenía la dictadura en la puerta. Pero eso es parte de la literatura de las virtudes, tan real y tan valiosa como la otra, la que permite interpretar mejor la realidad.

Castro manifestó en público y en privado su falta de confianza en la experiencia de la Unidad Popular, pero nada estaba resuelto todavía, y por eso es muy difícil que haya puesto todos los huevos en la misma canasta. Si bien puede resultar cierta la opinión de Marambio sobre que la Revolución Cubana siempre se había negado a entregar armas al MIR también es cierto que desde 1971 militantes del MIR recibían entrenamiento en Cuba, y que tenían una relación muy directa a través de *Tati*, Beatriz, hija del presidente Allende, militante del MIR, esposa de un agente cubano. La mayor desazón en el Departamento América no la provocó el golpe en sí ni los acontecimientos en La Moneda, porque todo eso era esperado por el gobierno de Cuba. Al frente de la embajada en Buenos Aires, el gobierno cubano había designado a uno de sus hombres de mayor confianza y experiencia internacional: Emilio Aragonés, *Tembo* en el Congo. Pero ni Miguel Enríquez pudo convencer a Allende que se fuera con ellos a resistir en la Comuna San Miguel, lo que hubiese habilitado la participación de Tropas Especiales cubanas, y para eso, entre otros, estaba allí el experimentado Patricio de la Guardia, ni las Fuerzas Armadas se dividieron en leales y golpistas. En esa estrategia el

MIR cumplía un papel decisivo. La esperanza de Cuba estaba en que Allende se estableciese en algún lugar, a modo de cabeza de playa, donde a su llamado Cuba pudiera socorrerlo, y en la capacidad de movilización popular del MIR. Ni el MIR pudo frenar el despliegue militar del 11 de setiembre y la anulación de cualquier disidencia al interior de las Fuerzas Armadas fue ahogada en sangre inmediatamente, pero, sobre todo, Allende fue muy claro en su mensaje final dirigido así:

Amigos míos, (...) Mis palabras no tienen amargura, sino decepción, y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron... (...)Ante estos hechos, sólo me cabe decirle a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente.

Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen... ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria: Quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra en que respetaría la Constitución y la ley y así lo hizo. En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección. El capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara Schneider y que reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus

casas, esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.

Dispuesto a defender el mandato popular y a enfrentar una más que posible muerte, el gesto del presidente constitucional no es el de un improvisado ni el de un irresponsable. Hace que todos sus colaboradores se retiren de La Moneda para evitar el baño de sangre que tal vez en aquellos momentos no haya imaginado sobrevendría. Las últimas palabras de Allende son de esperanza no de luto, no son una invocación a la muerte.

Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor.

En la oscuridad de aquellos momentos dramáticos, Salvador Allende optaba por la confianza en su pueblo, ya sin él, que aprendería la lección, porque desde la apertura democrática, aunque el tiempo haya pasado, la Junta Militar golpista, y los principales responsables de la masacre, se encuentran en la cárcel o censurados socialmente. Pinochet no sólo fue el autor principal de los oprobiosos años que se le impuso vivir a Chile sino el de una serie de negocios fraudulentos que tomaron estado público a nivel mundial. El destino de Chile se jugó aquella mañana del 11 de setiembre de 1973, muchos apostaron a una salida distinta, Salvador Allende demostró que su vía al socialismo no era el resultado del miedo al enfrentamiento con los intereses poderosos que sus reformas tocaron. Hoy Chile es dueño de un tesoro político y una experiencia que en el postergado debate de ideas en América Latina no ha siquiera empezado a utilizar.

Nadie puede negar el fracaso soviético. Nadie puede negar que las reformas en China corran a favor del capitalismo, como, quizás, mañana corran a favor del parlamentarismo democrático. Nadie puede negar la desaparición del campo socialista, cuyas naciones se han integrando paulatinamente a la Unión Europea. ¿Y eso significa la desaparición del socialismo, y de las ideas que defienden el fin social de la economía y propicien la desaparición de las clases sociales como factor hegemónico? No parece ser así. Lo que se puso fuertemente en duda fue el partido único como instrumento para la construcción del socialismo, la dictadura del proletariado y el caudillismo, como actualización de la vida cortesana. No sólo en Europa, con matices, el socialismo democrático ha contribuido de forma decisiva a elevar el nivel de vida de sus trabajadores sino, también, a desarrollar una conciencia ecológica, de género, y donde la tolerancia política ha permitido combatir fenómenos como el del terrorismo sin caer en la desesperación ni en la excusa para recortar las libertades individuales y públicas.

Pero es en América Latina donde este debate parece no tener una correspondencia muy clara entre el discurso y la realidad. Las dictaduras que surgieron con la excusa de combatir las guerrillas de inspiración castrista o, cerrilmente, a toda forma de interpretación marxista, dejaron una herencia demasiado pesada en pueblos que se encaminan a los doscientos años de su independencia colonial. El trasplante a estos territorios de una fórmula de lucha que sólo prosperó en las condiciones particularísimas de la Sierra Maestra no pudo imponerse ante la cultura democrática, que con todas sus imperfecciones fue edificándose a partir de la derrota de las metrópolis española y portuguesa.

Si el *Che* Guevara, en su empeño por liberar a los pueblos africanos de la explotación colonial, que vio en esa lucha una oportunidad para saltarse el advenimiento de naciones

democráticas, se equivocó, peor le fue a la Revolución Cubana al menospreciar las virtudes de una historia americana que ella había desaprovechado al bajar triunfante de la Sierra Maestra. En vez de retomar la Constitución de 1940 cuando el Ejército Rebelde había sustituido por completo al ejército de Batista, Fidel Castro se jugó a lo que entendía un infalible triunfo mundial del socialismo soviético. Empachado de pedantería quiso hacer como Alejandro Magno. Sus raíces no parecen encontrarse dentro de la breve vida democrática de Cuba, ni tan siquiera en la cultura del marxismo leninismo nacional. Sus raíces parecen encontrarse anudadas a su pasaje por la Universidad de La Habana, donde el culto a las armas y a los caudillos pequeñoburgueses era lo habitual.

La contribución cubana a las ideas del socialismo en América Latina ha resultado pobre, voluntarista, con una apelación moral que ha estremecido a las clases medias universitarias, pero ineficiente en dotar a la clase obrera de instrumentos razonables de lucha, y falta de paciencia para diseminar desde los parlamentos una alternativa de cambio que no fuera a través de la guerra civil, o a su participación en sindicatos oficialistas. Algunos focos guerrilleros que intentaron llevar adelante la lucha armada dejaron un saldo luctuoso y ningún éxito. Ha quedado la esfinge del *Che* Guevara que Feltrinelli puso en el mercado y un fuerte sentimiento solidario en su lucha contra el imperialismo de Estados Unidos, pero apenas en los primeros años de Revolución hubo algo para discutir y opinar. Fidel Castro ha demostrado haber leído con atención el *Qué hacer* de Lenin, en el que éste plantea la cuestión del poder, pero no parece haber prestado demasiada atención a *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, obra en la que Lenin analiza el parlamentarismo y la tendencia a temer al debate de ideas en la izquierda. Una vez más, se debe recordar la respuesta de Castro a la inquietud de los intelectuales: *Dentro de la Revolución todo, fuera*

de la Revolución nada. Ergo, sólo la voz oficial tuvo y tiene cabida en la Cuba de Fidel Castro.

EL GUAJIRO QUE HABLABA RUSO

Arnaldo Ochoa tenía dieciséis años cuando se sumó al Ejército Rebelde, en la Sierra Maestra. Marchará con la columna 2 *Antonio Maceo*, bajo las órdenes del comandante Camilo Cienfuegos de Oriente a Occidente, para entrar en La Habana el 2 de enero de 1959. Hijo de una humilde familia de campesinos de Holguín, provincia de Oriente, será otra vez hijo, esta segunda vez, de la Revolución Cubana. Fue de los pocos que se salvó de ser dado de baja del Ejército cuando licenciaron a la columna de Camilo Cienfuegos, tras la asunción de Raúl Castro como ministro de Defensa. Muchos de aquellos militares pasaron hasta dos meses buscando restos del avión desaparecido por las zonas más escabrosas de la Isla, y los rumores no cesaron nunca entre los subalternos de Camilo Cienfuegos. Se comenta que Fidel Castro tenía una especial simpatía por aquel guajirito valiente y avispado, y lo envió inmediatamente a la URSS para iniciar su carrera profesional en la academia militar *Vorochilov*. De alguna manera, Arnaldo Ochoa iniciaba, bien temprano, la estrecha relación militar entre los dos países, incluyendo la formación ideológica.

El hijo dilecto de la Revolución, formado por Cuba y la Unión Soviética, tuvo su momento de gloria al frente de las tropas que combatieron contra las fuerzas de Somalia en la llamada Guerra de Ogadén. Una guerra tercermundista que se saldó con la muerte de unos 35.000 militares, otra cantidad similar de civiles y más de medio millón de desplazados, que perdieron lo poco que poseían. Arnaldo Ochoa fue el jefe militar de las fuerzas integradas por Etiopía, la URSS, Yemen del Sur y Cuba, superior en mando al general soviético Vasily Petrov, responsable de la expedición soviética. En realidad, los soviéticos se mantuvieron en un segundo plano en cuanto a participación directa en los combates pero todo el equipamiento, los cursos para el uso del mismo y el personal técnico corría por su cuenta. Una guerra, para mayor confusión, entre dos países que se habían proclamado socialistas. La enorme cantidad de medios bélicos trasladados a la zona fue una demostración desmesurada del poderío soviético, como desmesurada fue la participación de las tropas cubanas enviadas a través del Atlántico para hacer el trabajo sucio. El gobierno de Cuba, que no se ha cansado de mostrar a su país como una nación agredida desde el exterior, envió al África a 18000 militares a pelear en una guerra donde no estaba en juego su integridad territorial. Tanto Somalia como Etiopía eran aliados de Cuba y de la Unión Soviética y los militares de los cuatro países se conocían hasta personalmente; esa fue una de las razones para que los pilotos somalos se negaran a continuar peleando. A las ambiciones territoriales del general Siad Barre no se le opuso la capacidad mediadora de la Unión Soviética, de quien dependían los dos países, sino el empleo de la fuerza en beneficio de Etiopía. De un lado y otro de la frontera se había acumulado material bélico que tenía un mismo origen, modernos carros de combate, los últimos helicópteros soviéticos de ataque y aviones caza supersónicos para enfrentar a pilotos que se habían formado en las mismas academias militares. Más que a una guerra los acontecimientos de 1997/1998 se parecieron a una maniobra con fuego real y con los últimos artilugios bélicos para lucimiento de aquel guajirito de Holguín, que había aprendido ruso en las academias militares de la URSS.

A fines de noviembre de 1977 la URSS establece un impresionante puente aéreo para trasladar a Etiopía 600 tanques, 300 blindados, 400 piezas de artillería; 48 cazas MIG-21, 16 helicópteros de ataque, y varios de transporte. Como si todo esto fuera poco, la URSS pone en órbita un satélite para monitorear las operaciones contra las fuerzas de su ex aliado, el general Mohamed Siad Barre. Desde que el primer avión llega a Adis Abeba hasta que Siad Barre reconoce la derrota no pasarán más de cuatro meses. Cuatro meses bastan para trasladar todo ese material militar y personal técnico desde la Unión Soviética más las tropas cubanas desde Angola y Cuba, construir las bases y combatir, lo que da la pauta de la capacidad del ejército somalí y lo desproporcionado de la respuesta cubano-soviética.

El desenlace de esta guerra/maniobra es un prodigio militar de ese soldado nacido en el oriente de Cuba pero formado en el campo socialista. El mando conjunto dirigido por el General de División Arnaldo Ochoa consigue empujar las fuerzas somalíes a Jijiga, una región montañosa donde se habían fortificado, lo que, en apariencia, sería una ventaja para el ejército de Siad Barre. Ochoa consigue que el ejército somalí confíe en esa supuesta ventaja para sorprenderlo con un impresionante bombardeo por tierra y aire que encubre el desplazamiento masivo y envolvente de sus tanques, que rodean la montaña para dejarles sólo una salida de escape, la que a la larga será la trampa definitiva. La batalla final ha servido como modelo de estudio para varios ejércitos occidentales, y desde entonces Ochoa figura entre los militares de referencia.

Pero esta guerra cínica es monitoreada también desde La Habana, minuto a minuto, en el despacho personal de Fidel Castro en el Palacio de la Revolución. El satélite militar Cosmos 964 pone en las pantallas de Castro toda la información on-line. Los mensajes van y vienen, también las órdenes. Esa guerra era un juego demasiado real como para regalárselo

a sus subalternos. Posteriormente se atribuirá los éxitos militares en África, no sólo los del Ogadén sino también las batallas libradas contra el ejército de Sudáfrica en Angola, incluyendo la famosa batalla de Cuito Canavale, una batalla que ahora sí, no podía ser atribuida a ningún otro padrinazgo sino, sólo, al genio militar de Ochoa. Pero la prodigiosa memoria de Castro siempre ha sido capaz de aturdir a cualquier periodista con información minuciosa, tanto que nadie dudaría que el verdadero genio militar en tierras africanas haya sido Castro. Sin embargo, esa atribución no les va a gustar a sus oficiales. Se comenta que después de Cuito Canavale Ochoa comentó en una reunión con sus oficiales: *Angola es la última batalla de la Compañía de Jesús*. Un ejército guerreando con armas sofisticadas que no tenía presupuesto ni para dar de comer decentemente a su tropa a lo menos que aspira es a recibir el reconocimiento de su gobierno. Quizás fue esto, quizás los cambios que marchaban aceleradamente en la Unión Soviética, de los que Ochoa había sido testigo mientras hacía los cursos de Estado Mayor en la Vorochilov.

La situación económica en Cuba iba de mal en peor, la Unión Soviética no estaba mejor, y los 50.000 cubanos destacados en Angola vegetaban arreglándoselas como podían. Para peor, la URSS se retiraba de Afganistán y concentraba todos sus esfuerzos en las reformas impulsadas por Gorbachov. Castro había enviado sus ejércitos al África y no tenía como salir de allí con honor. Había gastado las ventajosas condiciones del intercambio comercial con la Unión Soviética y los países de la CAME, incluso las subvenciones directas en gastos militares, guerreando por todas partes, desde Vietnam a Palestina, y de pronto se encontraba solo. Su aparato productivo estaba estancado, la industria azucarera con serios problemas realizaba una zafra peor que la otra, en casi treinta años de Revolución nada nuevo había aparecido. Castro envía a su general más prestigioso a Angola para frotar su galera, a

ver si algún éxito militar le permitía sacar las tropas de allí en condiciones distintas a las que encontró el *Che* en su retirada del Congo. Eso fue Cuito Canavale para Castro. Aquel guajirito que se le había incorporado a los dieciséis años en Sierra Maestra, el hijo de la Revolución había conseguido el milagro.

Así como las tropas en Angola debían dedicarse tanto a la guerra como al contrabando para poder comer y financiar buena parte de las operaciones, el funcionamiento del espionaje cubano también debía autofinanciarse de la única manera que esos hombres dedicados a la lucha clandestina sabían: participando de la economía ilegal, sin hacerle asco a nada. Para eso, Castro removió al histórico moncadista y combatiente de la Sierra, Ramiro Valdés del cargo de ministro del Interior y nombró en su lugar a José Abrantes, un hombre que ya venía ocupándose de los trabajos sucios del Departamento de Moneda Convertible del MININT, a cuyo frente se encontraba el coronel Antonio de la Guardia, un hombre que siempre se manejó en línea directa con Fidel Castro. Si en Angola el tráfico de marfil, diamantes, madera y varios metales era la actividad mediante la cual el Ejército financiaba su estadía, en Cuba, el DMC se dedicaba también al contrabando, en este caso de tabaco, cigarrillos, bebidas alcohólicas y otras modalidades *financieras*, como la falsificación de dólares. Jorge Masetti, ex integrante del MININT y protagonista de varias operaciones ilegales en el exterior, narra en su libro *El delirio y la furia*⁶⁶ que él, personalmente, transportó de forma clandestina a Colombia billetes de un dólar que la guerrilla colombiana estaba en condiciones de lavar y volver a imprimir con un valor de cien, compartiendo luego el negocio. Otro de los asuntos que el DMC llevó adelante fue la compra de yates robados en Miami a la décima parte de su valor. El dueño del yate cobra el seguro y el DMC lo vende luego a las empresas de turismo

⁶⁶ El furor y el delirio, Jorge Masetti. Tusquets Editores, 2004.

en la Isla a un precio bastante menor que el del mercado. Una vez José Abrantes es designado como ministro, las actividades ilegales se extienden al campo de la droga, al principio en pequeñas partidas de marihuana y cocaína para acabar en el negocio a gran escala.

En Arnaldo Ochoa se unieron dos situaciones críticas: el proceso de cambios en la URSS, país en el que había vivido buena parte de su vida, con el que mantenía lazos profesionales y personales, y su responsabilidad frente a las tropas que habían combatido en África, desmoralizadas, que veían en él a un referente, militar y político.

Cuando Ochoa regresa a Cuba desde Angola, en enero de 1989, en Europa se vivían tiempos de cambio irreversibles. Se celebraban en Polonia las primeras elecciones libres y las reformas en la Unión Soviética seguían a ritmo firme. ¿En qué posición se ubicaría Ochoa una vez que asumiese el cargo para el cual Fidel Castro pensaba destinarlo: Jefe del Ejército de Occidente? Raúl Castro desconfiaba de Ochoa, algo había oído a través de la Contrainteligencia, que también le informó se reunía con gente del Ministerio del Interior y viejos camaradas del Ejército. En la cabeza de Raúl Castro no dejaba de dar vueltas el fantasma de Cienfuegos, con el que Ochoa se había iniciado en la vida militar. El liberalismo de Camilo Cienfuegos reencarnado en este hombre que había sido formado en la URSS, ahora en plena campaña para retirarse del socialismo. La Perestroika impactaba de frente con la Revolución. Tras algunas escaramuzas a mediados de la década del ochenta en que el gobierno había intentado algunas tímidas reformas, sobre todo en liberalizar los mercados de productos agropecuarios, había dado marcha atrás, cerró pequeños negocios que se toleraban a raíz del desabastecimiento y el descontento crecientes y volvió a arremeter contra los homosexuales, una verdadera obsesión para los hermanos Castro. ¿Hasta dónde podía llegar la Perestroika? Y lo que era peor: ¿Quiénes podían sentir dentro de Cuba el llamado de la

traición? De todos, el más encumbrado, el único capaz de encolumnar a las Fuerzas Armadas tras de sí: el General de División, *Héroe de la República de Cuba*, Arnaldo Ochoa. Eso es lo que Raúl Castro sopló al oído de su hermano hasta frenar la designación como Jefe del Ejército de Occidente, primer paso para la defenestración total del único hombre capaz de disputarles el poder. ¿Acaso no llegaba al Palacio de la Revolución sin golpear las puertas y le llamaba *Caballo* a Fidel, como le llamaba el pueblo de Cuba cuando hablaba del Número Uno?

Había que curarse en salud, dar un golpe tal que a nadie se le pudiera pasar por la cabeza, por los siglos de los siglos, levantarse contra el poder de la Revolución. Raúl Castro le presentó a su hermano el trabajo de los servicios de Contrainteligencia: Ochoa había participado en una comida en casa de Diocles Torralba, ministro de Transporte, otro de los que había hecho su carrera militar en la URSS, donde se había hablado en términos críticos y hasta irónicos de Fidel y Raúl Castro, aparte de coincidir en la apreciación de la coyuntura internacional. En la cena también estuvieron presentes Amado Padrón, Tony de la Guardia y su hermano gemelo, el general Patricio de la Guardia. No se necesitaba más, los detalles poco importaban. El jefe de la Fuerza Aérea en África, general Rafael del Pino⁶⁷ había fugado a los Estados Unidos con todos sus secretos, ¿para qué esperar? Del Pino era un militar poco conocido, pero Ochoa era un héroe popular. La fuga de Ochoa podía sumir al gobierno en una crisis de incalculables consecuencias.

El yerno de Diocles Torralba era el coronel Tony de la Guardia, jefe del Departamento de Moneda Convertible, núcleo invisible donde se administraban varias empresas fantasmas

⁶⁷ El general aviador Rafael del Pino no tuvo relación con el amigo de Castro que detuvieron a principios de 1959.

en el exterior, contrabando y, sobre todo, droga. La operativa era la siguiente: Los embarques llegaban de Colombia por avión, y eran arrojados al mar en zonas balizadas por la gente del coronel Antonio de la Guardia. Luego de rescatar los bultos los trasladaban a otro punto de encuentro con lanchas rápidas que las transportaban a Estados Unidos. Esto funcionó bien un tiempo hasta que fue detectado por los servicios de vigilancia aduanera de Estados Unidos. Los informes que manejaban algunos agentes de la DEA apuntaban a Cuba, y no tardó mucho en que comenzara a armarse el puzzle. Hay distintas versiones de cómo armaron la trampa para hacer caer a un pez gordo de modo que no quedase ninguna duda que los cubanos estaban involucrados en el tráfico de drogas. El cebo era poner a disposición de los cubanos a un peso pesado del tráfico con su flota de lanchas rápidas. José Abrantes, el ministro del Interior, manejó el contacto personalmente, encandilado por las cifras que podía manejar en poco tiempo. Y había algo todavía más tentador: El contacto traería a vuelta de viaje tecnología militar de última generación. Al mismo tiempo, una línea distinta, desde el Departamento de Estado, comienza a filtrar información que apunta directamente al gobierno de Cuba. Era cosa de tiempo. Las informaciones que llegaban a Cuba eran correctas. La cabeza de Castro no dejaba de dar vueltas frente a la encrucijada.

El día 12 de junio de 1989 comienzan las detenciones. El mismo día que Abrantes tenía que cerrar el trato de cocaína por tecnología militar, Diocles Torralba y Arnaldo Ochoa son detenidos, a lo que siguieron varias detenciones más, incluyendo a Antonio de la Guardia, Amado Padrón y el ayudante de Ochoa, capitán Jorge Martínez Valdés. Todos los detenidos son conducidos a Villa Marista, el complejo del Departamento de Seguridad del Estado. Allí se les comunica que debido a las presiones de Estados Unidos la Revolución se ve obligada a frenar el escándalo internacional tomando la iniciativa y procesando a un cierto número de

oficiales involucrados en negocios fraudulentos y tráfico de drogas. Se les pide que durante el juicio sólo mencionen al resto de los inculpados, pero que todo quede ahí, que luego que el juicio que determine la Revolución buscará una solución para ellos. Ninguno de los inculpados era un novato, sabían lo que se estaba jugando, tanto en el plano personal como político. El juicio fue transmitido por televisión y se transformó en un acontecimiento inesperado y confuso, porque en el centro del grupo estaba nada menos que Arnaldo Ochoa, un *Héroe de la República de Cuba*. Por si algo se escapaba, Fidel Castro estuvo muy cerca del sitio donde se desarrollaba el juicio. En un momento determinado casi pasó lo que Castro quería evitar a toda costa cuando el capitán Ruiz Poo confesó que su jefe, Tony de la Guardia, le había dicho que detrás del tráfico de drogas estaban las máximas autoridades de la Revolución. Ruiz Poo continuó su confesión involucrando a personas que no estaban en el banquillo de los acusados, nombrando, indirectamente, a José Abrantes, ministro del Interior. Aparte de suspenderse la transmisión televisiva, el general Juan Escalona, procurador en el juicio, suspendió la sesión.

Esa noche Tony de la Guardia es conducido al despacho de Castro, que le echa en cara la actitud de Ruiz Poo. Castro le pidió confianza y que si no se volvía a repetir lo de esa tarde todo saldría como estaba previsto. El resto del juicio transcurrió como estaba previsto... por Castro. Los catorce inculpados admitieron haber participado en las irregularidades por las que eran acusados, evitando hacer público que cumplían órdenes.

El 7 de julio el jurado emite el veredicto: Pena de muerte para Arnaldo Ochoa, Tony de la Guardia, Amado Padrón y Jorge Martínez Valdés. El resto fue condenado a largas condenas de prisión. El día 9 el Consejo de Ministros refrendó el veredicto y en la madrugada del 13 de julio los cuatro son fusilados en el predio de la academia militar Camilo Cienfuegos

en la localidad de Baracoa. Los familiares hicieron todas las gestiones imaginables para conseguir que el Consejo de Ministros le concediera el indulto pero la trampa se había cerrado sobre la cabeza del hijo de la Revolución. El que había sido erigido en ejemplo caía desde las alturas provocando una profunda depresión tanto en el pueblo cubano como en las Fuerzas Armadas. Hasta en el supuesto que los cargos por los que eran acusados hubiesen sido reales, nada podría desligar a la Revolución misma de sus responsabilidades. Dieciséis años más tarde, Castro declara una *guerra sin cuartel* a la pequeña corrupción, al robo al Estado, al enriquecimiento ilícito. Es decir, hasta en el supuesto que Ochoa, de la Guardia y los demás fusilados hubiesen sido responsables sin que el gobierno tuviese conocimiento de las actividades del Ejército y el ministerio del Interior, aquellos hombres eran la Revolución, más fácil hubiese sido retrucarle al imperialismo, como siempre ha hecho el gobierno de Cuba. Aunque las pruebas fueran contundentes el deber del gobierno debió ser el de proteger a sus hombres, aunque tomase medidas bajo cuerda, así actuó siempre la Revolución.

Pero Castro había cortado de cuajo cualquier intento de Perestroika. Si un Héroe de la República había terminado en el paredón nadie podía considerarse impune.

BIRÁN AMARGO

Fidel Castro es hijo de esta isla donde la vida humana, con frecuencia, valió poco, los intereses económicos pesaron mucho, y la corrupción en el poder ambientó un enardecimiento que parecía estar latente desde la Guerra de Independencia, en los últimos

años del Siglo XIX. En el ambiente universitario, se moverá como un guajiro desconfiado, siempre con una pistola al cinto, esquivando las zancadillas, cuando no los atentados de las organizaciones clandestinas que manejaban elecciones y liderazgos, un ambiente difícil de encontrar en otros países de la región, y anterior a la radicación en Cuba de las mafias norteamericanas. De la vida universitaria a la sombra de Chibás, donde tendrá una exposición pública mucho mayor. En el Partido Ortodoxo mostrará menos apego a la vida partidaria que al discurso vibrante, a la interpelación ética de su conductor. Ni siquiera va a pertenecer al círculo próximo a Eddy Chibás. Será años más tarde, ya acabada su carrera de Derecho que algunos amigos, entre los que estaban el ortodoxo Max Leznick y el comunista Alfredo Guevara, lo convencen para dejar de lado las armas y la vida gangsteril, cosa que hace de forma pública, y acusando con nombre y apellido a sus hasta ese momento compañeros de actividad, para iniciar una carrera política rumbo a las elecciones de 1952 como candidato a diputado por el Partido Ortodoxo. Su candidatura se trunca el 10 de marzo de 1952 con el golpe de Estado de Batista, pero a Castro lejos de frustrarlo le favorece al poner a Cuba alineada con lo que mejor sabía hacer: la lucha armada. Muchos años después, cuando Fidel Castro sea el jefe de una pequeña fuerza irregular, llamada con generosidad *Ejército Rebelde*, pondrá en práctica sus experiencias universitarias para moverse entre contrabandistas, soplones de la Guardia Rural, delincuentes refugiados en la inaccesible manigua, espías enviados por el Ejército. Más de una vez Fidel Castro se presentó ante desconocidos como oficial del ejército de Batista, provocando el alivio de su interlocutor, y cuando aquel hombre del monte se despachaba contra los rebeldes creyendo estar frente a un oficial del gobierno disfrazado de alzado, Fidel Castro, un actor de jerarquía, lo mandaba retirar de ahí, para enviarlo, casi siempre, al pelotón de fusilamiento. Así se hizo fuerte en la Sierra Maestra, tal como se había hecho fuerte en la Universidad. Más que Derecho, lo que Castro aprendió en

la Universidad fue el complejísimo oficio de moverse entre fuerzas muy superiores a las suyas que ejercían el poder sin medias tintas. La Universidad de La Habana, en la crucial década del cuarenta, se pareció más al detonante de una personalidad compleja, de una inteligencia y memoria prodigiosas, que había llegado a la ciudad en un Ford último modelo y cien pesos en el bolsillo, por primera vez libre de un largo peregrinar por casas lúgubres, compañeros de internado que lo llamaban “judío”, siempre viviendo en la clandestinidad por pertenecer a una familia cuyos padres debían mantener en secreto su relación.

Es esta la época crucial, en que se forjan las tendencias de los futuros dirigentes del país, y, paradójicamente, es la época menos estudiada de la historia de Cuba. La Revolución Cubana, y su dirigente máximo han tenido la extraña virtud de fabricar algo parecido a un desagadero por donde desaparece todo lo que no resulta funcional a la especie de limbo que Cuba ocupa en un mundo que ha cambiado radicalmente desde el fin de la Guerra Fría. La literatura de las virtudes ha insistido hasta el hartazgo en los hechos de guerra y en el martirologio en que el país está sumido por causa del bloqueo económico de Estados Unidos. La agitación de esos dos factores polariza todavía hoy a las fuerzas políticas y a la izquierda latinoamericanas, impidiendo ver más allá del mito, y, lo que es más grave, impidiendo juzgar el sistema social y económico que puso en marcha aquel hombre que aprendió a moverse entre lo peor de la Universidad de La Habana.

Algunas biografías de Fidel Castro hacen hincapié en posibles patologías derivadas de la niñez. Pero los traumas que a Castro pudiera haberle acarreado su niñez ya no importan ni como atenuantes ni como explicación. El mito que se ha erigido en su lugar parece ponerlo a salvo de cualquier debilidad humana, y eso ha hecho de Castro un extraño sobreviviente, un personaje a salvo, inclusive, de la mala fama que acompaña a los hombres de poder. Ha

sido quien durante más tiempo ha ejercido el poder de forma directa en un continente donde no escasearon los intentos de perpetuidad. Ha tenido la virtud de tejer una densa telaraña que lo dejó a salvo de calificativos como: tirano, dictador o déspota. No se sale indemne de usar ese tipo de adjetivos para caracterizar a Castro, al menos en América Latina, donde la Seguridad del Estado de Cuba y el largo trabajo de coqueteo con la intelectualidad han dado sus frutos, y menos cuando ha sido el lenguaje preferido por el exilio de Miami.

Al margen de lo que el gobierno de Cuba pudo representar como un freno, cuando no un retroceso, en el verdadero camino de sociedades económicamente emancipadas y socialmente más justas en América Latina, resulta fascinante la historia de este personaje valleinclanesco, que parece más atado a la generación del 98 que al siglo en que la democracia política alcanza su mayor despliegue mundial. Su propia vida se parece más a la de su padre, don Ángel, de lo que las apariencias muestran. Se dice que cuando Ramón Castro, hermano mayor de Fidel, visitó San Pedro de Armea, en la provincia de Lugo, su tía Juana, hermana de don Ángel, le soltó en gallego en medio de una comida: *Tan ricos como son no sé que hacen tus hermanos metiéndose en eso de la revolución, ¡Fidel está loco!* Ramón se hizo traducir las palabras de su tía por la prima Victoria, que todavía recuerda muy bien el tono recriminatorio de su madre, del mismo modo que la respuesta del primo de América: *Tía, usted no sabe lo que dice. Cuba está en nuestras manos.*

El hijo de aquel español analfabeto, que había llegado a la isla en el crepúsculo del poder colonial español, sustituyendo en el servicio militar a un joven rico a cambio de dinero, ha realizado la proeza de hacerse con el poder absoluto de Cuba durante más de cincuenta años. Aquel niño desvalido, que había sido apartado de sus padres biológicos por temor a que la mujer legal del terrateniente le arrebatara la fortuna, tuvo el temple suficiente como para

amenazar a su progenitor con incendiar la casa de Birán si no lo enviaban al colegio de los maristas, en la ciudad de Santiago. En su escala era enfrentar al poder absoluto, era enfrentar a ese hombre que vio pocas veces en su vida, y que marchaba por las once mil hectáreas en un tordillo blanco precedido de una fama poco envidiable. Su padre era el despotismo, la ilegalidad, la genuflexión ante la poderosa United Fruit Company, cuya sede central estaba muy cerca de sus propiedades. Ángel Castro Argiz y su compadre, el canario Fidel Pino Santos hicieron sus fortunas en las lindes de la legalidad. Para el niño Fidel, que debía consolarse con ver de lejos a aquellos dos hombres trotar entre el ganado por el valle, debió ser inexplicable que su padre siempre estuviese atareado, jamás tenía tiempo para ir al pequeño bohío de guano en que debió vivir hasta los cuatro años, en una situación tan miserable como la de los haitianos ilegales que don Ángel utilizaba en el corte de caña. Fidel no conoció más cariño que el de su abuela Dominga, y su hogar fue un humilde bohío de tierra y guano en un rincón de las posesiones de su padre ilegítimo. En aquel niño serrano que contemplaba a la distancia los desplazamientos de don Ángel, como se hacía llamar, el que decían era su padre, ¿estaría ya el Castro del poder, el que mandó sus ejércitos a guerrear en Etiopía y Angola, el desafiante de la mayor potencia militar del mundo, el que puso a la humanidad al borde del holocausto nuclear? ¿Qué vacíos del corazón estaría llenando con su privilegiada mente?

Primero nació Ángela. Entonces la joven Lina, de apenas quince años, trabajaba como sirvienta en la casa de don Ángel Castro. Su mujer, María Luisa Argota dejó pasar la aventura. Al fin de cuentas, los patrones poderosos mantenían viva la tradición del derecho de pernada; más que infidelidad era señal de carácter. La que sería más tarde la madre del hombre más poderoso de Cuba mantuvo a su Ángela en el bohío donde habitaban sus padres

y se cuidó de no armar mucho alboroto. Luego hubo un segundo hijo, Ramón, que también Lina mantendría alejado de la casa principal, pero el secreto de la paternidad, y el status quo en la finca Manacas ya era difícil de mantener. Un buen día la sumisa María Luisa se levantó con la idea de alejarse de allí con sus dos hijos, Pedro Emilio y Lidia para que continuaran sus estudios en un colegio de Santiago. Entonces Lina creyó que había llegado su momento, pero con el nacimiento del tercer hijo, Fidel, la paciencia de María Luisa Argota llegó a su fin y decidió contraatacar. La iglesia estaba de su lado. La familia clandestina de don Ángel y Lina Ruz no podrían siquiera bautizar a sus hijos, como soñaba Lina, y desde el punto de vista legal esos niños no podían ser reconocidos por el terrateniente a menos que se expusiese a una demanda legal de su mujer. Los abogados de María Argota, estimulados por el botín, comenzaron a dar vueltas en torno a don Ángel Castro, en busca de poder probar su paternidad sobre los hijos de la sirvienta. Así que Ángela y Fidel fueron puestos en un tren con destino Santiago, para hospedarlos en casa de una amiga de Lina, la mujer del cónsul de Haití, un tipo que se dedicaba al tráfico de mano de obra clandestina, proveedor de don Ángel, entre otros terratenientes orientales. Lejos de Birán las huellas se perderían. Además, don Ángel y su amigo Fidel Pino Santos idearon una estratagema para burlar a la justicia en caso que la demanda de su mujer encontrara algo firme de qué acusarlo. Simularon una quiebra, todas las propiedades quedaron a nombre de Fidel Pino, y don Ángel se mantuvo como empleado de su amigo. Inscritos en la escuela con el apellido Ruz, los niños comenzaron un largo y tortuoso aprendizaje. La casa del cónsul de Haití, Luis Hyppolyte Hibbert y su mujer Belén Feliú fue una especie de infierno para los niños: las costumbres rígidas, una casa mínima en la que Ángela y Fidel vivían hacinados en un pequeño dormitorio, un techo con goteras, hambre y un trato helado por parte de esos extraños tutores.

Las gestiones para llegar a un acuerdo con María Luisa Argota fueron largos, y mientras tanto Ángela y Fidel debieron mantenerse en la semiclandestinidad. Más tarde se les uniría Ramón. La hermana de Belén, Emerenciana, enseñó a leer a Fidel y no tardó en descubrir sus cualidades intelectuales sobresalientes. Un niño con una memoria prodigiosa. Mientras, su madre removía cielo y tierra para conseguir un cura que aceptase bautizar a sus hijos. Con la influencia del futuro padrino, Fidel Pino, benefactor del colegio La Salle de los maristas, consiguió que aceptasen como externo a ese niño que llevaría su nombre en homenaje a la larga amistad que lo unía a don Ángel. Pero si bien el colegio abría una perspectiva estimulante a Fidel niño, apareció la segregación de sus compañeros que no tardaron en conocer su situación irregular y la falta de bautismo. Comenzaron a llamarle *judío*, o *sucio judío*. Las quejas no tardaron en llegar a la finca Manacas. La situación legal de la familia se mantenía sin cambios, María Argota quería la mitad de la hacienda. Todavía hubo algo más que su padrino pudo hacer: conseguir que los hermanos maristas aceptasen al rebelde Fidel como alumno internado, bajo promesa de que el padrino se encargaría de hacer que fuera bautizado lo antes posible. Pero siguieron los mote de judío, las reacciones de Fidel, algunas veces a trompadas, y alguna que otra agresión por parte de un sacerdote. Por fin el padrino consiguió que un cura aceptase bautizar al niño en la mayor discreción, y el 19 de enero de 1935, con la sola presencia de su madre, Lina, y los improvisados padrinos Hyppolyte y la maestra Emerenciana, Fidel fue bautizado con el nombre de Fidel Hyppolyte.

En tanto, habían nacido sus hermanos Raúl, Juana y Emma; Raúl ya tenía cuatro años cuando fue enviado al colegio, de modo que Ramón, Fidel y Raúl formarían una especie de cofradía para soportar los embates de los demás alumnos y el trato indiferente de los curas. Cuando Fidel tenía casi ocho años de edad sucedió el milagro: En las vacaciones del verano

de 1936 la familia pudo por fin reunirse en la casa de don Ángel. Éste había llegado a un acuerdo económico con su mujer y ella no volvería a la hacienda. Fue entonces que don Ángel propuso que siguieran su educación en Manacas. Todos aceptaron menos Fidel, que huyó y se mantuvo escondido en la sierra, y cuando regresó venía furioso, dispuesto a incendiar la casa si no lo enviaban de regreso al colegio de los maristas. Como forma de arreglar la situación, y ya que en el colegio no lo aceptarían nuevamente, sus padres lo enviaron otra vez a casa del cónsul de Haití, aunque esta vez tomaría clases junto a su hermana Ángela con la profesora Mercedes Danger. Fue la señorita Danger que encontró en Fidel un diamante en bruto. Su hermana se preparaba para entrar al bachillerato pero el pequeño seguía de cerca las lecciones. La señorita Danger no tardó en aconsejar a Lina que prestase atención a ese niño, que tenía una capacidad intelectual extraordinaria.

Ese fue el comienzo de otra educación, esta vez en manos de los jesuitas en el colegio Dolores. Profesores brillantes y alumnos brillantes, una disciplina espartana, máxima exigencia. Eso a Fidel le sonaba como música del cielo, no tardó en adaptarse a las condiciones del colegio, lo que cambió su carácter agresivo, volviéndose un muchacho que no se relacionaba bien con la manada pero tampoco desdeñaba el juego de transformarse en líder, tanto deportivo como intelectual. Los jesuitas sabían estimular la competencia y el espíritu colectivo a la misma vez. Todavía Fidel se va a encontrar con otra sorpresa: El gobierno de Batista, en 1940, autoriza el divorcio. Tras veinte años de conflicto, Ángel Castro y Lina Ruz pudieron casarse, y sus hijos fueron reconocidos. A estos cambios se le agregaría un hecho importante, revelador del Fidel interior. Cuando por fin pudieron inscribirlo en el Registro Civil con los apellidos Castro Ruz, Fidel pidió que se quitase el segundo nombre, Hyppolyte para cambiarlo por el de Alejandro. De sus lecturas juveniles, Alejandro Magno

emergía con claridad. Muchos años más tarde confiesa a un periodista que era uno de sus personajes históricos preferidos porque tras las guerras de conquista que protagonizó siempre hubo un legado cultural, afirmación arriesgada la de Castro, porque lo mismo hubiese sostenido Hernán Cortés o Pizarro. No en vano fue su nombre de guerra, y tres de sus siete hijos llevan ese nombre: Alexis, Alex y Alejandro, al que se agrega el nieto de Salvador Allende, nombre también elegido por él.

La vida de Fidel Castro es uno de los acontecimientos más fascinantes del Siglo XX. Cómo aquel chico bastardo fue capaz de dejar una huella tan profunda en la segunda mitad del siglo, de descollar en medio de un mundo de enorme complejidad, en el que una de las grandes utopías de la historia nace y muere, pero a pesar de eso Castro mantiene el rumbo de una nave que construyó con pasión de artesano. Aquel niño que luego seguiría su formación en el elitista colegio Belén de La Habana, que se abrió paso con su inteligencia pero, también con sus trompadas y hasta con una pistola en alguna ocasión. A pesar de su personalidad conflictiva siempre encontró a alguien, la señorita Danger o el hermano Llorente, que lo rescataron. Porque una parte de Fidel era tan brillante como la otra conmovedoramente desvalida. Una anécdota de la adolescencia pinta con nitidez la personalidad de Castro: Era bueno para los deportes, en básquetbol, sin ser el mejor, demostraba una tenacidad insuperable, entrenaba más que los demás, y en un partido iba a todas, pero como ciclista nunca se destacó. Sin embargo en una oportunidad que se había entrenado como para ganar se vio de pronto muy cerca de conseguirlo. Cuando faltaban pocos metros tiene la certeza que no podrá ganar la carrera, entonces enfila hacia una pared y da con la cabeza en ella. Herido gravemente, el centro de atención pasa a pertenecerle. Ya nadie se preocupaba por el

ganador sino por el que yacía en el suelo con la cabeza abierta, a quienes sus condiscípulos apodaban el *Loco* Castro.

Si bien la situación familiar había cambiado, Castro nunca tuvo una relación ni medianamente buena con su padre. Así como don Ángel no fue al bautismo tampoco fue a la fiesta de graduación de bachiller, ni a la graduación de abogado y tampoco a la boda con Mirta Díaz Balart, a pesar de que ese matrimonio, más la promesa de acabar la carrera de Derecho, debió haber sido lo más esperanzador para el terrateniente. Lina confesaría muchos años después, ya muerto su esposo, que a pesar de las apariencias don Ángel siempre había sentido debilidad por su hijo díscolo. La muerte lo sorprendió cuando Fidel y Raúl estaban exiliados en México preparando el desembarco del Granma, y con su muerte evitó lo que estaba esperándole más allá del otoño de su vida ya octogenaria: su finca Manacas sería la primera en pasar a manos del Estado de Cuba. Las palabras con que Ramón había explicado la situación a su tía Juana: *Cuba está en nuestras manos*, difícilmente hubieran podido calmar al viejo gallego. ¿Sería el broche de oro con el que el joven Fidel habría soñado muchas noches de desolación?

El Fidel Castro que el mundo conoce no viene del tibio crisol de una familia acomodada como los Díaz Balart, vecinos de la ciudad de Banes, cuyo hijo Rafael fue su compinche de tropelías en la Universidad de La Habana, y Mirta su primera mujer. Tampoco viene de un hogar humilde pero afectuoso como el de los Cienfuegos-Gorriarán, también inmigrantes españoles, como su padre, pero gente de un barrio habanero donde todos eran hijos del barrio. Su vida se modeló en la incertidumbre primero y en el rigor de los jesuitas y de la vida gangsteril después. Fue mordido por la manada, y quién sabe cuántas veces habrá retumbado en su cerebro infantil aquel estigmático grito: *sucio judío*, con que los compañeros

del colegio La Salle le hacían ver que no era bautizado. Quién sabe a qué cavernas lo habrá empujado el mote de *Loco Castro*, merecido socialmente por sus excéntricas propuestas cuando ya en la universidad debió señalar su territorio siendo un guajiro con dinero, pero un guajiro al fin. Todas las decisiones las tomó él, casi todas a contracorriente de la mayoría y el sentido común, la del asalto al Moncada, la travesía en el Granma, la zafra de los 10 millones o el fusilamiento de los tres muchachos que secuestraron el trasbordador. ¿Cuánto hay de patológico en las decisiones del hombre más poderoso de Cuba? Cuando se trata de un ciudadano, la locura o el rencor son acicates para un comportamiento irregular que de alguna forma puede ser contemplado hasta judicialmente. Cuando se trata del hombre más poderoso cierta irrealidad parece arropar su imagen, de alguna manera lo pone a salvo del juicio de sus contemporáneos. La mayor parte de las acciones remiten a un tiempo futuro, a *un mañana* que escapa a lo razonable, que se hunde en un tiempo donde sólo las especulaciones piden la palabra. Por las manos de Castro han pasado más de cincuenta años de vida institucional de un país, demasiado tiempo.

Es extendida entre la intelectualidad latinoamericana la noción de que una revolución es un hecho fundamentalmente plural, popular, compartido, colectivo. Esa posible historia de las decisiones dentro de la Revolución Cubana contradicen la idea general de qué es una revolución, y ahí está la teoría del foco, quizás la quintaesencia de lo que ha sido la experiencia cubana. Las izquierdas latinoamericanas han intentado otros caminos, y en buena medida han tenido éxito en producir transformaciones, izquierdas que pueden ser halladas entre los partidos que nacieron con la independencia, izquierdas que se desarrollaron al influjo de las ideas marxistas, izquierdas que tuvieron su sensibilidad puesta en el cristianismo, izquierdas que creyeron y practicaron la lucha armada como un método de

concientización y debilitamiento de los aparatos represivos de los *estados burgueses*, y que debieron recomenzar después de haber fracasado. Cuba quedó atrapada por un atraso independentista que seguramente se ha reflejado en el nacimiento de la Revolución y el desprestigio de la democracia representativa, que tuvo una breve oportunidad en la historia de la Isla, una excelente oportunidad que duró lo que un lirio. Si en el camino hacia el poder y la perpetuación le fueron útiles las patologías de una vida solitaria y asediada eso ya poco importa, entre otras cosas porque el poder en sí es una construcción que escapa a los esfuerzos de la inmensa mayoría de los ciudadanos. El poder en sí tiene tanto de simbólico como de real, y el que domina el arte de los símbolos y la infinita gama de matices de la realidad es un privilegiado, se presentará como el elegido, su imagen será un imán infalible y poderoso, alguien fuera de lo común, a eso puede llamársele locura, como creían los compañeros de la Universidad que predominaba en Fidel Castro. Poco importan ya los avatares de su vida íntima cuando los resultados son los que están a la vista, en resumen, el resultado de su genialidad y sus enormes vacíos interiores.

VI

LA DEUDA

Por casualidad ese mismo día me quedé a solas con él y por hablar de algo le pregunté: “¿Cómo hace para tirar tan bien?”

El cabito me miró atentamente y luego dijo: “Yo tengo un sistema para acertar. Me imagino que no es un blanco de latón sino un imperialista. ¡Y me da tanta rabia que acierto!”

Le iba a preguntar cómo se lo imaginaba al imperialista en cuestión pero se adelantó a mi pregunta y me dijo en tono serio y reflexivo: “No entiendo por qué me felicitáis todos. ¡Si hubiera una guerra yo dispararía contra vosotros!”

Cuando oí aquella frase en boca de aquel buenazo que ni siquiera era capaz de gritarnos y al que por eso mismo lo trasladaron después a otra unidad, comprendí que el hilo que me había mantenido atado al partido y a los camaradas, se me había escapado irremisiblemente de las manos. Me encontré fuera del camino de mi vida.

Milan Kundera, *La broma*.

UBRE BLANCA

LA HABANA, Cuba, noviembre (www.cubanel.org) – Noviembre 13, 2006

Cuando parece que todos han olvidado a Ubre Blanca, la traigo a la memoria. Sería ingratitud olvidar a quien fue un gran personaje nacional: la vaca recordista mundial, cuya hazaña en los años 80 acaparó la atención de la ciudadanía y los medios de prensa del país y el extranjero.

El monumento levantado a la vaca prodigiosa en Isla de la Juventud, donde nació, no parece suficiente homenaje de recordación para semejante portentoso vacuno. Ubre Blanca llegó a producir en 305 días 24 mil 268 Kg. de leche, con sólo 3,8 por ciento de grasa, para

un total de 991,21 Kg. de lacto oleaginoso, y un promedio de 110,9 Kg. en tres ordeños diarios.

Una vaca saludable puede dar hasta 26 Kg. de leche al día, aunque razas genéticamente mejoradas producen tres o cuatro veces más cantidad. Ubre Blanca fue el experimento de varios genetistas cubanos, quienes lograron buenos ejemplares vacunos, productores de carne y leche, conocidos como F1 y F2, a partir del cruce de sementales canadienses y cubanos.

Ubre Blanca fue el fruto de las razas Holstein y Cebú. Como Holstein proviene de una zona geográfica templada, y el Cebú del norte de África, se puede afirmar (en sentido figurado), que Ubre Blanca es hija legítima de un caballero toro y de una dama gitana.

El árbol genealógico de nuestra vaca prodigio viene al caso porque las gitanas son conocidas como adivinatoras del futuro. Pareciera entonces que el gobierno cubano quiso apostar por el futuro ganadero del país tomando por insignia a la extraordinaria vaca, en la que deberían mirarse todas las vacas a la hora de contabilizar su productividad. Y a la vez, dar el espaldarazo necesario a la incipiente biotecnología nacional, que iba a sacar a Cuba del bache ganadero en que cayó después de 1959, año en que la ganadería superaba los cinco millones de cabezas.

Ubre Blanca murió joven a causa de una neoplasia, en su momento de gloria mayor. Hay quienes piensan que el excesivo ordeño para batir marcas mundiales le ocasionó la enfermedad. La ganadería cubana, por otra parte, siguió de mal en peor. La famosa recordista cubana quedará inscrita en los anales de la historia como una mártir vacuna, que bien merece el descanso eterno, y vivir por siempre en la memoria del pueblo cubano.

Esta apesadumbrada crónica nos muestra una de las constantes de la Revolución Cubana, tanto en el terreno de la ciencia como de la política o el deporte. Que una vaca dé semejante cantidad de leche es, indudablemente, un triunfo de la genética cubana y esa podría ser esa la noticia más relevante no el récord mundial en sí. En el último párrafo el cronista deja caer una información crítica hacia la cantidad de ordeños a que fue sometida con tal de batir marcas mundiales. A continuación opina que la ganadería cubana siguió de mal en peor. El Dr. Andrés Molina, titular del Instituto de Ciencia de Cuba, quien poco después que Ubre Blanca batiera el récord mundial pidió asilo en Estados Unidos, opinó que *el problema de Cuba no es una vaca, sino decenas de miles de vacas que produzcan alimentos para el país*. Según Molina la ganadería cubana está en una *espiral regresiva* y muere mucho más ganado del necesario, y el que sobrevive no tiene los niveles de calidad que se necesitan para estabilizar una producción de leche. Ubre Blanca es el resultado de un proyecto genético que se estableció a principios de la década del 70 con el fin de producir un bovino lechero capaz de tener la resistencia genética del cebú en las condiciones del trópico pero capaz de producir cantidad y calidad similar a la de una vaca Holstein, de las más prolíficas del mundo. A lo largo de la década los resultados fueron satisfactorios, y Ubre Blanca fue parte de ese esfuerzo. Pero las condiciones en que el ganado lechero produce calidad y cantidad no se pueden determinar con exactitud teniendo en cuenta la forma en que el ganado de punta lo hace. El ganado Holstein que se introdujo en Cuba procedente de Canadá se mantuvo en condiciones óptimas de confort, no así los cruzamientos posteriores, tanto F-1 como F-2 (Ubre Blanca era un segundo cruzamiento Holstein sobre una vaca 50% Holstein, 50% Cebú) que pasaban a ser parte del rodeo comercial. Por las condiciones primarias de Ubre Blanca se la aisló del ganado comercial para imponerle un régimen ideal de alimentación, temperatura y condiciones de ordeño. Algo así como una Fórmula Uno del ganado lechero.

En esas condiciones un animal llega al máximo de su potencial pero sólo marcará una tendencia. Algunos países han desarrollado deportistas de élite que han bajado récords olímpicos y mundiales, o se han transformado en tenistas destacados a pesar de vivir en países que están bastante lejos en el Índice de Desarrollo Humano de la ONU. Si tomamos las Olimpiadas de 2008 y lo comparamos con el IDH correspondiente a ese año, encontramos lo siguiente:

<i>Lugar en el IDH</i>		<i>Posición Olimpiadas 2008</i>	<i>Medallas</i>
1°	Noruega	22°	10 Medallas
2°	Australia	6°	46 Medallas
3°	Islandia	73°	1 Medalla
4°	Canadá	19°	18 Medallas
5°	Irlanda	63°	3 Medallas

Países latinoamericanos

<i>Lugar en el IDH</i>		<i>Posición Olimpiadas 2008</i>	<i>Medallas</i>
44°	Chile	71°	1 Medalla
49°	Argentina	34°	6 Medallas
50°	Uruguay	-	0 Medallas

51° Cuba 28° 24 Medallas

En este cuadro vemos que Islandia e Irlanda están en una posición inferior a Cuba en los últimos juegos Olímpicos de Beijing 2008: 3° y 5° respectivamente en el IDH mientras Cuba está 51° del mismo índice, aunque está en discusión la fiabilidad de los datos que aporta Cuba a las Naciones Unidas. Cuba ganó más medallas que Noruega, Islandia, Canadá e Irlanda, países que están en las cinco mejores posiciones en el Índice de Desarrollo Humano. Con respecto a América Latina Cuba está en el puesto 28° de las Olimpiadas y el país latinoamericano que lo sigue es Argentina en el lugar 34°. Cuba ganó un total de 24 medallas, Chile y Argentina juntos ganaron apenas 7 mientras que Uruguay no entró en el medallero, a pesar de estar bien posicionado en cuanto al Índice de Desarrollo Humano a nivel regional, ocupando un tercer lugar detrás de Chile y Argentina. Uruguay se ha abierto camino con su esfuerzo, sin dádivas, sin que nadie subsidie su economía; cada peso dedicado a la educación ha salido del esfuerzo de un pequeño país que no tiene riquezas naturales, salvo las que desarrolla el trabajo de su gente, y a pesar de su pequeñez y su baja tasa demográfica ha ganado dos campeonatos mundiales de fútbol, ha conseguido dos títulos olímpicos en este deporte que hace vibrar a su gente, y sus equipos han sido numerosas veces campeones de América y del mundo, pero no se podría decir que sea producto de una política oficial que apuesta a conseguir títulos y visibilidad internacionales. Al contrario, los distintos gobiernos han sido acusados de prestar poco apoyo al deporte profesional, y al deporte en general.

Esta forma de aprovechar los sitios de gran exposición pública con fines propagandísticos lesiona, de alguna manera, el espíritu mismo del deporte, y da una imagen

distorsionada de la realidad económica y social de un país; no siempre se corresponde con el aprovechamiento de los recursos en beneficio de la población. Entre el deporte de élite y la práctica deportiva de la sociedad no siempre hay correspondencia. De forma análoga, el desarrollo genético de las élites ganaderas no siempre tiene una consecuencia en el mejoramiento de los rodeos comerciales. En las Olimpiadas de 1956 (Melbourne) y 1960 (Roma) Cuba no obtuvo medallas, y sin embargo en 1959 tenía un total de 7.000.000 de cabezas de ganado bovino, para una población de 6.000.000 de habitantes. No está en discusión el tipo de gobierno que sufría Cuba en ese momento, sin duda que se trataba de una dictadura que perpetró numerosos crímenes y que sometió a la ciudadanía a un recorte generalizado de sus derechos. En cuanto al stock ganadero, había un promedio de 1.16 bovinos por habitante. Cincuenta años más tarde, la población de Cuba se estima en 11.000.000 de habitantes, y cuenta con 4.000.000 de cabezas de ganado bovino, 0.36 cabezas de ganado bovino por habitante. Cuba tiene hoy, al margen del triunfo genético de la vaca Ubre Blanca, el 31% del ganado que tenía antes de la Revolución.

Últimamente se está impulsando desde el gobierno una amplia y urgente reforma agropecuaria que consiste en asignar parcelas a quienes la soliciten. La tierra a asignar varía entre 13.4 Has a 40.3 Has si el postulante ya tiene un terreno en plena producción. Se calcula que más del 50% de la tierra aprovechable se encuentra actualmente ociosa. Si bien la titularidad de la tierra seguirá en manos del Estado, la reforma está basada en contratos de explotación por 10 años en caso de los particulares y de 25 de las cooperativas, con opción de prórroga en caso de cumplimiento de los términos pactados. En la actualidad el 75% de las tierras de la isla están fuertemente degradadas y la mayor parte de las aguas superficiales se encuentran contaminadas por el uso indiscriminado de fertilizantes químicos. La política

agraria de la Revolución ha dejado únicamente el 20% de la tierra en manos privadas, muchos de esos propietarios en zonas inaccesibles, como las destinadas al cultivo del café, y a pesar de la disparidad que existe con respecto a las tierras estatales, los privados producen entre el 60 y el 70 por ciento de los alimentos que dispone Cuba para alimentar a sus 11.000.000 de habitantes. La gran expectativa, hoy, no está puesta en los logros de la Revolución respecto a productividad, transferencia tecnológica, gestión, crecimiento de rubros exportables. La gran expectativa, después de cincuenta años de Reforma Agraria, está en las medidas que el gobierno comienza a tomar para que un fuerte contingente de campesinos produzca los alimentos que el Estado no pudo producir. Muchos de los campesinos afectados por la Reforma Agraria permanecieron cerca de sus tierras expropiadas, trabajando para el Estado por un salario, entre otras cosas porque formaban parte de una cultura centenaria, muchos de ellos llegados en sucesivas oleadas que aportaron el conocimiento y el empuje anímico del inmigrante, que se aferra a su nuevo país y a su nueva tierra con la fuerza de un recién nacido al oxígeno que llega a sus pulmones.

De Ubre Blanca sólo quedó su cuerpo embalsamado, algunos tejidos para intentar su clonación cuando fuera posible y un monumento. Fidel Castro en compañía de mandatarios extranjeros la visitó muchas veces en la vaquería modelo donde se le escurrían los pezones, se le proporcionaba complementos vitamínicos y se la mantenía en condiciones excepcionales de confort. Fue la gran esperanza de la Revolución Cubana. Si esa vaca era capaz de dar más de cien litros de leche diarios, una nueva generación de súper vacas se reiría de las enfermedades tropicales en el ganado lechero, del mísero rendimiento de las cebúes, y en poco tiempo más la Revolución acabaría con el déficit lácteo. En el impulso que se le dio a la investigación fue decisiva la concepción espejo, en franca competencia con los países

desarrollados, pero, una vez más, no se trataba de un problema genético, que al resolverlo convertiría a Cuba en referencia de la ganadería lechera, así como de los países subdesarrollados, exprimidos por la insaciable angurria del imperialismo y sus transnacionales. Ubre Blanca se podría transformar ya no sólo en la esperanza de la ciudadanía cubana sino en la de los países que requirieran la transferencia desinteresada de los conocimientos genéticos de la Isla. Al resolver esta cuestión clave Cuba tendría un ganado apto para producir mucho y mejor en medio de un clima adverso, para demostrarle al mundo, sobre todo al Tercer Mundo, las ventajas de vivir en un país revolucionario. La Revolución Cubana casi estaba en condiciones de demostrar que a pesar del bloqueo era capaz de producir el animal que más leche diera en todo el mundo, y eso en un país tropical. Aplicando una regla de tres simple, de estar Cuba en Los Alpes, Ubre Blanca podría producir 200 litros de leche por día, pero las cosas no funcionan así.

No se trataba de un problema genético. Si entre el 60 y 70 por ciento de los alimentos que produce Cuba los producen minifundistas privados en el 20% de la tierra disponible, y sin acceso a la tecnología que creó a Ubre Blanca, es imposible que aparezca esa nueva generación de vacas lecheras de alto rendimiento en las condiciones del trópico; un rebaño lechero comercial que requiere alimentación diferenciada y una vigilancia veterinaria sistemática, en el mejor de los casos, producirá un promedio no mayor a los 22-27 litros de leche diarios, muy lejos de los más de 100 litros diarios que le pudieron extraer a Ubre Blanca hasta producirle la neoplasia que causó su muerte. Ubre Blanca murió en 1985. El gobierno mantuvo en silencio la eutanasia a que fue sometida, aunque sí su muerte apareció a página completa en el periódico oficial Granma, adelantando que Fidel Castro había dado la orden de proceder a los estudios que hicieran posible su clonación. Veinticinco años después la

clonación no se ha producido y tampoco el aumento de la producción láctea en Cuba, corriendo un serio riesgo de verse afectada la disponibilidad histórica de leche a todos los menores de siete años.

Ese 20% de tierra disponible para distribuir entre pequeños productores agropecuarios, altamente eficientes, porque producen la gran mayoría de lo que consume la Isla, son minifundistas con una capacidad económica de supervivencia. Campesinos que habían sido expropiados, o gente que asume el riesgo de producir casi sin recursos, debiendo llevar sobre sus hombros el estigma de representar al capitalismo en un país altamente ideologizado. Tendrán un tope en los precios de sus productos y pagarán impuestos, y todo eso deberá salir de las 13.4 has. asignadas, o, en el caso de las cooperativas de una superficie algo mayor en tierras de muy poco potencial productivo. Lo de Ubre Blanca fue un desafío genético que el gobierno promocionó como el paradigma de las industrias agropecuarias en el socialismo, pero ese avance tecnológico no llegó ni siquiera a la cadena de vaquerías del Estado, que se han debatido en la mayor ineficacia imaginable, y mucho menos les llegará a pequeños productores que apenas tendrán capacidad para plantar zapallos, yuca, maíz o productos de ciclo corto. Si ese muy eficiente productor rural de Cuba que produce la mayor parte de los alimentos que consume la población no tiene posibilidades de trabajar en las condiciones de intensidad que requiere producir buenos y abundantes alimentos su futuro no diferirá del que hoy muestran las unidades agropecuarias del Estado, porque para producir un plus por encima de sus necesidades de supervivencia deberá percibir que su producto es un bien necesario y apreciado por la sociedad y el Estado, y esas no son las señales que el gobierno revolucionario de Cuba emite. Ubre Blanca fue posible cuando fluían cientos de millones de dólares sobre la Isla por gracia del acuerdo con la URSS, y más tarde por su

integración al CAME, pero en ese momento el pequeño productor agropecuario estaba fuertemente estigmatizado, apoyarlo con tecnología, semilla, créditos era apoyar al germen del mal. Esa fue la razón que las investigaciones agropecuarias en Cuba se volvieran un esfuerzo en vano.

La URSS había conseguido un puesto de observación privilegiado en la isla de Cuba, eso debía pagarlo, y los cubanos lo aprovecharon a su manera, pero el total del peaje que la URSS debió pagar fue una verdadera fortuna, que ningún otro país de América Latina recibió de ningún padrino. Cuba también desarrolló, con el apoyo de la URSS maquinaria para mecanizar la zafra del azúcar, y eso fue, en su momento, motivo de abrumadora propaganda. Ubre Blanca era una máquina de producir leche, pero en vez de golpear con el puño sobre un escritorio lo que Fidel Castro debió hacer fue un reconocimiento explícito al enorme fracaso de una Reforma Agraria, que sólo funcionó medianamente mientras hubo mucho dinero para volcar sobre el 80% de la tierra que quedó en manos del Estado. Ese es el enorme fracaso de todo este diseño que tuvo su origen en una casa en la playa de Tarará⁶⁸, entre un puñado de dirigentes revolucionarios que creían tener la gran solución para ejercer la forma más alta de justicia social: la tierra para quien la trabaja. Sonaba muy bien, pero la administración la ejercería el titular de la tierra: el Estado de Cuba, y eso no quería decir lo mismo que la célebre frase, machacada Urbi et Orbi por Carlos Puebla, el vate de la Revolución.

El monumento y el cuerpo embalsamado de Ubre Blanca ya no producen leche, apenas melancolía. El artículo que aparece al comienzo de esta sección es elocuente. No interpela, no produce rebeldes, lo que produce es melancolía ante otra de las cosas que debió

⁶⁸ Casa donde vivió Guevara, y donde se estudió y redactó en la mayor discreción la creación del Instituto Nacional de la Reforma Agraria, y la Reforma Agraria en sí.

pasar y no pasó. Si los excelentes registros de Ubre Blanca no se transformaron en un caudal enorme de leche para alimentar a la población de toda Cuba ya no hay nada a qué acudir sin apartar del camino la interminable cadena de maleficios que se le achacaron al capitalismo. El gobierno de Cuba, Fidel Castro, su hermano Raúl y Guevara creyeron en este camino, y creyeron que el futuro del mundo lo estaba marcando el tipo de socialismo en el que ellos decían creer. Rectificar es rectificar medio siglo de prédica dura. ¿Deben ser entonces los minifundistas los que saquen a Cuba del estancamiento, sin tener más que su entereza y el amor al terruño que puedan haber sobrevivido en ellos? La vía china al desarrollo, ganadora de la última Olimpiada, una nación que está entre las cuatro economías más fuertes del mundo, ocupa el lugar 90 en el IDH. Noruega, el país que tiene mejores índices de Desarrollo Humano ocupó el lugar 22º en los mismos juegos Olímpicos de Beijing. China también aprovechó la enorme oportunidad de ser el centro del mundo, su Ubre Blanca, pero los sindicatos sudafricanos están en pie de protesta contra la FIFA y el gobierno de su país porque Zakumi, el leopardo que será la mascota del Mundial, se está confeccionando en China por obreros que ganan tres dólares al día, en jornadas de trece horas. Noruega, que nunca fue una metrópoli colonial, emplea el conocimiento acumulado en proporcionar bienestar a su gente, y en condiciones climáticas muy adversas. Si bien su ubicación en el medallero olímpico no es de los más notorios su población practica habitualmente diversos deportes, en las cuatro estaciones: senderismo, canotaje, fútbol, balonmano, patín, alpinismo, y saca provecho de ellos sin que necesariamente el gobierno se vea tentado a estimular una dedicación profesional con fines propagandísticos.

Entre los años 1927 y 1931 se construyó el eje vial más importante de la Isla, la Carretera Central, con sus 1139 kms. de recorrido para unir Pinar del Río con Santiago de

Cuba por carretera. En su momento fue una obra civil que impactó en la economía cubana, generando un nuevo movimiento transversal, y un tránsito que hasta entonces se producía principalmente por ferrocarril, que, por cierto, contaba con el mayor tendido vial por km² de América, incluso por encima de Estados Unidos. La Carretera Central, hacia la década del 70 pareció ser poca cosa para enfrentar el tránsito del futuro y entonces el gobierno revolucionario decidió construir una nueva carretera, paralela a la que ya existía, pero de ocho vías, cuatro para ir y cuatro para volver. Por supuesto que el transporte carretero tenía tan poco trabajo entonces como ahora. Para cubrir grandes distancias Cuba contaba con la red de ferrocarriles y la navegación a mar abierto, además de la Carretera Central para coches particulares, vehículos colectivos y camiones. En los países desarrollados es aún hoy raro encontrar largos tramos de autopistas de ocho vías. Sí se construyen como arterias de acceso a las ciudades muy pobladas. A principios de la década del 70 hasta la mítica ruta 66, que atraviesa los Estados Unidos de costa a costa era una simple carretera de doble vía. Pero había que construir más de mil kilómetros al futuro y la Revolución movilizó recursos incalculables en semejante obra de ingeniería, que más de treinta años después no ha podido ser terminada. Hubiese bastado con ampliar la vieja Carretera Central en algunos tramos para descongestionar el tránsito ya que el parque automotor cubano es variopinto, de velocidades desparejas, y con hacer un carril suplementario de tanto en tanto hubiese bastado. Por otra parte, el gobierno cayó en el error de otros países del área como Argentina y Uruguay, y descuidó el mantenimiento y modernización de su ferrocarril, el medio terrestre más eficaz para el transporte de cargas a largas distancia. En la actualidad el ferrocarril está prácticamente en ruinas, con un 80% de deterioro. Pero la ocho vías es una carretera casi desierta, con una escasa señalización, y sin pintura que delimite los carriles. Recuerdos de la plata dulce.

En un país donde los controles de la oposición funcionen, y la crítica sea parte de la vida política quizás muchas de esas obras faraónicas no hubieran pasado la prueba del Parlamento. *La pluriporquería*, tiene la enorme ventaja de representar también a los perdedores, a las minorías gritonas y a los desconformes que encienden una luz amarilla por cualquier cosa. En Uruguay todo es más lento, a veces hasta la desesperación, pero una obra tan fuera de contexto como la ocho vías hubiese generado tal cantidad de debates en torno al futuro del transporte por carretera que hasta el último ciudadano sabría de qué se estaba hablando y en qué se hubiesen gastado los fondos públicos, en caso que oposición, sindicatos y un rosario de instituciones civiles hubiesen dado su opinión favorable.

Pero de todos sus caprichos uno adquirió carácter histórico: el de la zafra de los diez millones. Al fin de cuentas ni Ubre Blanca ni la ocho vías comprometían la totalidad de los recursos del país. La zafra de los diez millones sí, y fue la primera gran crisis seria, y la primera y única autocrítica de Fidel Castro. Ahí ya no cabía disolver las responsabilidades en otra gente. Orlando Borrego, quien estaba en ese momento al frente del Ministerio del Azúcar dio su opinión contraria a la meta de cosechar diez millones de toneladas de azúcar en la zafra de 1970 y Fidel Castro lo destituyó de inmediato, a pesar de ser un hombre que había estado en el ministerio desde el comienzo de la Revolución, mano derecha de Guevara. Antes de partir hacia su último destino Guevara aconsejó a Borrego que nunca le mintiera a Castro, sin importar le quedar aislado. Borrego era un hombre metódico, al estilo Guevara, que se estudiaba los temas y había aprendido todo lo que tenía que aprender sobre la caña de azúcar. No se podría levantar del campo lo suficiente como para producir diez millones de toneladas. Se lo dijo y Castro lo destituyó sin más trámite. Para tratar de alcanzar la meta se puso en movimiento toda la gente disponible de Cuba. Industrias enteras cerraron las puertas

para enviar a su personal a cortar caña, todo el transporte disponible, todo el petróleo, todos los vehículos movilizados tras la hazaña histórica de producir la zafra más grande que nunca Cuba había hecho. La zafra de los diez millones fue otro de esos hitos en los que Castro sostuvo una decisión personal con verdadero empeño, cuando los datos técnicos le estaban indicando que pasaría lo que pasó. Es más, las tendencias hacia el comienzo del gobierno revolucionario le decían dos cosas claras: que perdería la cuota preferencial del mercado de Estados Unidos, y que el azúcar entraría, en poco tiempo más, en un período de incertidumbre. Detener toda la economía del país, enviar reservistas inexpertos bajo el régimen militar a cortar caña, forzar viejos centrales faltos de mantenimiento a moler semejante cantidad, extender la zafra hacia la época de lluvias, y un largo etcétera, deberían haber aconsejado a Fidel Castro que no se comprometiera con una meta tan rígida, por más que él mantuviese contra viento y marea que sí se podía. En una patética intervención televisiva, cuando los datos ya eran claros, y faltaba muy poco tiempo para dar por finalizada la zafra, puntero en mano y frente a un inmenso mapa de Cuba, ayudándose con ironías y grandilocuencia, Fidel Castro intentó transmitir optimismo, trasladando el problema al rendimiento de la caña que faltaba por cortar, y ya hablaba que si se cortaba toda la que estaba sembrada podían quedar como en treinta o cuarenta toneladas de azúcar por debajo de la meta, y el problema es que se había dado la palabra que las diez toneladas iban. Sabiendo lo que en ese momento debía saber perfectamente, remata su intervención afirmando que las diez toneladas estaban asegurada, e insiste: *Las diez toneladas están aseguradas.*

ALGUNOS RESULTADOS HISTÓRICOS EN LAS ZAFRAS DE AZÚCAR

AÑO

TON.AZÚCAR

1905	1.314.071
1915	3.105.903
1920	4.051.672
1925	5.166.706
1930	4.540.238
1940	3.018.726
1950	5.348.512
1952	7.138.000
1957	5.675.000
1958	5.862.000
1963	3.800.000
1965	6.156.000
1969	4.459.000
1970*	8.538.000
1975	5.314.000
1980	6.665.000
1985*	8.004.000
1990*	8.124.000
1991*	7.622.000
1992	7.022.000
1993	4.303.000
1994	4.075.000
1995	3.259.000
1996	4.445.000

1997	4.258.000
1998	3.229.000
1999	3.874.000
2000	4.050.000
2002	3.200.000
2003	2.100.000
2004	2.200.000
2005	2.150.000
2006	1.350.000
2007	1.150.000
2008	1.400.000
2009	1.100.000

En cursiva y negrita la zafra de 1952, la mayor antes del triunfo revolucionario.

Con asteriscos las 4 zafras que superaron a la de 1952. Las cifras de estas 4 zafras son las oficiales. La mayoría de las fuentes sitúan el resultado de la zafra de 1970 en torno a las 7.500.000 ton. de azúcar, un millón de toneladas menos de lo que dice el gobierno.

Que en cincuenta años de Revolución sólo cuatro zafras hayan conseguido más azúcar que la que Cuba obtuvo el año en que Batista dio el golpe de Estado habla por sí mismo. Los soviéticos desarrollaron maquinaria específica para aumentar la velocidad y eficiencia de la cosecha, se usó más fertilizantes del que nunca se había utilizado, y a pesar de eso ahí están los números oficiales de una Revolución que debió cuidar su principal renglón exportable.

Como si fuera poco, la actual zafra 2009-2010, sólo obtendrá 1.100.000 toneladas, la peor zafra en 105 años. Difícil de explicar por parte de un Estado que centraliza todas las decisiones.

Guevara sostenía la necesidad de diversificar el producto de la caña de azúcar y trabajar en sus derivados, pero la Unión Soviética le había asignado a Cuba el papel de productor de azúcar, cuestión fundamental de sus desavenencias con la URSS. El trueque de petróleo por azúcar, en contradicción con la posición de Guevara, parecía cubrir las expectativas del gobierno de Cuba, en tanto el sobrante de crudo Cuba lo colocaba en la región, haciendo un negocio sin complicaciones que parecía duraría siempre, aun al precio de frenar la industrialización de la Isla, ya no para sustituir importaciones sino para producir bienes de exportación, de donde debía aparecer la acumulación económica. Esos bienes con incorporación de tecnología y mano de obra se los reservaba la URSS, sin que demostrara competitividad y aptitud comercial para desenvolverse en mercados no cautivos como podían ser los de los países del CAME.

Sólo cuatro zafras en cincuenta años estuvieron por encima de la que se hizo en 1952. En cincuenta años de revolución no sólo apenas se consiguió superar los 7.138.000 de kilos de azúcar sino que el promedio entre caña cortada y azúcar obtenido fue decreciendo. De ser el principal exportador de azúcar del mundo en el año 1991, hoy apenas satisface su demanda interna y desvía 400.000 toneladas anuales para cumplir el acuerdo pactado con China. Los datos de 2005, similares a los actuales, muestran a Cuba en el octavo lugar entre los productores de azúcar, pero en la tabla de los países exportadores, Cuba desaparece detrás de Argentina, que ocupa el noveno lugar. El principal consumidor de azúcar del mundo es Rusia, un cliente privilegiado que Cuba no pudo retener. Los países productores se han vuelto

eficientes en el manejo de la caña de azúcar, pero, sobre todo, en el uso de la remolacha. Europa, potencial cliente, produce unos 22 millones de toneladas de azúcar, fuertemente subvencionado, y extraída de empresas asociadas con países como China, Mozambique, Chad, República del Congo o Brasil con lo cual no sólo se autoabastece sino que participa del mercado exportador pero detrás de Brasil, que se ha posicionado cómodamente en el primer lugar. En 1990 Brasil participaba con el 7% del total mundial de exportadores, hoy exporta más de la mitad del azúcar que se comercializa en el mundo y todavía le queda la mitad de su producción para dedicarla a la producción de etanol, transformándose en la referencia mundial más clara en este rubro. Mientras tanto Cuba no parece encontrar acomodo en las siempre cambiantes tendencias comerciales del mundo. A pesar de tener todas las decisiones centralizadas en el gobierno, que puede, a su vez, disponer sin retaceos de su potencial científico para orientar su producción con claridad, se debate todavía bajo el cono de sombra que le dejó una economía subvencionada.

Recién hoy en día se anuncia con gran estruendo la fabricación de cien mil viviendas con paneles fabricados a partir de derivados de la caña de azúcar. Lo que debió ser una preocupación constante de la Revolución desde un principio aparece recién ahora, con un azúcar producido con altos costos, que aumentarán ya que el gobierno ha ofrecido importantes incentivos económicos para volcar un contingente mayor de mano de obra que se rehúsa a trabajar en el corte de caña. Si con los márgenes actuales Cuba no puede recuperar su dinamismo habría que preguntarse cómo lo va a hacer cuando deba pagar esos incentivos con dinero de verdad y no con bicicletas chinas. Se anuncia la investigación para el aprovechamiento de los subproductos pero otros países ya hicieron ese diagnóstico y se encaminan a elevar drásticamente sus rendimientos, mientras Cuba cuenta con un porcentaje

próximo al 75% de su tierra fuertemente degradada, lo que demandaría un uso más intensivo de fertilizantes y herbicidas disponibles en un mercado internacional en el que el crédito es a término, y que en el caso de Cuba deberá afrontar garantías adicionales. Lo que Fidel Castro ha conseguido con su intervención personal en distintos momentos ya no funciona, y tampoco funciona la mágica apelación al patriotismo. La presente zafra de caña de azúcar será bien remunerada y a pesar de eso será la peor zafra desde que se llevan registros. Más de un siglo atrás, en 1905, Cuba tuvo una zafra de 1.314.071 toneladas, recogidas con bueyes y carretones. La actual, con la mejor tecnología, con costos que no se cargan a la industria porque la producción es una cuestión estatal que se lleva recursos de otros sectores sin que la empresa deba sufrir en carne propia sus errores, será la peor de la historia azucarera en Cuba, todo un resumen de cincuenta años de sacrificios e ilusiones frustradas, como la de Ubre Blanca, la gran esperanza popular.

FLORES MARCHITAS

Algunos visitantes latinoamericanos vuelven de la Isla con una opinión del jineterismo que se parece a la justificación, como si la carga de oprobio que conlleva el

comercio sexual adquiriese un sentido distinto bajo la tutela socialista. Se intenta relativizarlo, bajarle la carga denigratoria con que se suele presentar el fenómeno dentro del capitalismo. Alguien tan libre de sospecha como Manuel Vázquez Montalbán nos da su versión de lo que encontró en La Habana⁶⁹: *Cuando las situaciones totalitarias se ablandan, uno de los síntomas que lo evidencian es la mayor tolerancia hacia las otras circunstancias consideradas “aberraciones sexuales”, y a partir de 1995 travestidos y transformistas volvieron a subir a los escenarios de La Habana, después de un largo exilio interior, cuyo final atribuyen a la elevación de los techos de tolerancia después del éxito de ‘Fresa y chocolate’. Estas permisividades no impiden que de vez en cuando se produzcan redadas de profesionales del sexo, no tanto para erradicar su comercio, como para recordar su prohibición y sobre todo para frenar la expansión del proxenetismo y de las redes de prostitución organizadas, aunque el proxenetismo existe e incluso se manifiesta peligroso, como cuando a un proxeneta se le cruzaron los cables y mató a un cliente italiano habitual, monógamo de jinetera, de su protegida.”*

Pero el jineterismo no tiene tanto que ver con la elevación de esos *techos de tolerancia* que apunta Vázquez Montalbán como con el empobrecimiento y la falta de los paradigmas revolucionarios que llevaron a la desaparición del fenómeno cincuenta años atrás. Entre las primeras medidas revolucionarias estuvo la de proteger a las prostitutas, dándoles la oportunidad de aprender un oficio, aparte de proporcionarles un dinero que les permitiera mantener una casa mientras no tuviesen otro trabajo. El mismo Vázquez Montalbán nos relata otra anécdota, en este caso personal, que ilustra la verdadera causa del jineterismo. Un día caminaba hacia el ICAIC para encontrarse con Alfredo Guevara, sin ningún taxi a la vista, al

⁶⁹ Y Dios entró en La Habana, Manuel Vázquez Montalbán. El País/Aguilar, 1998.

ver a una señora que caminaba con su hija le pregunta si habría alguna parada cerca. “Me mira y me enseña a la muchacha.

-¿No le va bien este taxi?

¿Puede ser por simple placer que esta mujer ofrece su hija a un extranjero? ¿Es porque los techos de la tolerancia comienzan a parecerse a los que se vivieron en España a la desaparición del franquismo, cuando *el destape* hizo historia? ¿Es un hecho aislado? El propio Vázquez Montalbán conoce la respuesta y la desarrolla, haciendo una detallada descripción de cómo funciona la tarjeta de racionamiento. En ese sentido él no se engaña y tampoco engaña al lector, hay una relación directa entre el jineterismo y la escasez de comida⁷⁰: *La jinetera distinguida presume de hacerlo por amor al arte o por algún regalo y el tren de vida que puede proporcionarle el extranjero. Pero también hay jineteras que se escudan en la necesidad más elemental, comer, comer algo más que la masa cárnica de que abastecen las cartillas de racionamiento. No se puede decir que el jineterismo sea un hecho circunstancial. En todo caso, Cuba hoy exhibe las lacras habituales de cualquier sociedad capitalista, donde la prostitución es un hecho acotado. Siguiendo con la experiencia de Vázquez Montalbán, encontramos otra área donde el jineterismo está presente⁷¹: Buena parte de su turismo actual se debe a la baratura del mercado turístico y al sexo, produciendo esos espectáculos en el pasado exclusivamente tailandeses de aviones cargados de subalimentados sexuales en busca de sentirse reyes del mambo. Tuve ocasión de ir del cielo al infierno sin moverme del Teatro Nacional, notable edificio de 1958, de los arquitectos Arroyo y Menéndez, que da a la plaza de la Revolución y cobija en sus alturas un bar salón*

⁷⁰ Ibidem.

⁷¹ Ibidem.

para unas doscientas personas. Asisto a la actuación de café teatro en torno al grupo vocal "Trío de La Habana", acompañado entre otros por Nisia Agüero, la actual directora del Nacional, no sin haber pasado un cerco de jineteras en flor que rondan los sótanos del edificio donde una estruendosa discoteca alberga a empresarios, managers, ejecutivos y tímidos sexuales en general."

Sin embargo, en Cuba, a cincuenta años del triunfo revolucionario debería provocar una reacción más acorde al tiempo transcurrido y al estancamiento moral que implica el comercio sexual en sí. La idea de un sitio en el mundo donde la desinhibición sexual la volviera parte de una libertad en la que el dinero no tuviese ninguna incidencia, quizás pudiera tomarse como un retazo del futuro sin dueños ni esclavos. La libertad del hombre y la mujer, pero, sobre todo, de la mujer a salirse de los estereotipos y el paternalismo familiar. Pero no es así, la prostitución en Cuba sigue la pendiente de la industria azucarera, de la producción de alimentos. Silvio Rodríguez, hombre indiscutido de la Revolución Cubana donde los haya, dedica una de sus canciones al *jineterismo*: *Flores nocturnas*.

*Se abren las flores nocturnas de quinta avenida
para esos pobres señores que van al hotel.
Flores que rompen en la oscuridad,
flores de guiños de complicidad,
flores silbando suicidios,
flores de aroma fatal.*

*¿Qué jardinero ha sembrado la quinta avenida
con variedad tan precisa de nocturnidad?
¿Cuál es su especie y cuál su país?
¿Qué fino abono nutrió su raíz,
dándoles tono silvestre?
¿Dónde estará su matriz?*

*Flores que cruzan las puertas prohibidas,
flores que saben lo que no sabré,
flores que ensartan su sueño de vida
en guirnaldas sin fe.
flores de sábanas con ojos,
flores desechables,
campanillas del antojo.
Flores comiendo sobras del amor.*

*Brotan, rebotan, explotan por quinta avenida.
Son arrancadas y parten con aire veloz.
Dicen que es duro el oficio de flor
cuando sus pétalos se ajan al sol.
Pálidas flores nocturnas,
flores de la decepción.*

Flores, flores.

*Ahí vienen las jardineras,
vienen regando flores...*

Silvio Rodríguez hace bien en salvar a la jinetera: *flores comiendo sobras del amor*, con toda la delicadeza que le es posible. Cuando se refiere a la Quinta Avenida, por supuesto que se refiere a la de La Habana y no a la de Nueva York, porque en ese caso cualquier eufemismo hubiese estado de más, y la jinetera hubiese acabado comiendo sobras del capital.

Vázquez Montalbán, intenta caminar sobre las brasas introduciendo el tema del jineterismo en su libro sobre Fidel Castro, pero más que nada sobre su visión multifacética de una Cuba previa a la llegada del Papa Wojtyła, un momento de alto contenido político, donde todo se pone en marcha para esperar el encuentro de dos verdaderos pesos pesados del panorama mundial. Vázquez Montalbán no escapa al intríngulis de gestiones y cuidados extremos con que se desarrolla el espectáculo:

Si se compara el duro retrato del jineterío que publica “Encuentro” en su número 4/5, de la pluma de Coco Fusco, con “Flores desechables: ¿prostitución en Cuba?” de Rosa Miriam Elizalde, periodista de Juventud Rebelde, se viaja de una utilización antigubernamental de los aspectos más crudos de la jinetería, incluida la corrupción de menores, a un intento de metabolizarla críticamente en función de la situación especial de la realidad socioeconómica cubana. Para Coco Fusco fue el Gobierno quien propició la jinetería al optar por el turismo como industria y crear “un mundo de placer que estaba más allá del alcance de la mayoría de los ciudadanos”. Llegan al jineterío muchachas que se han formado en la enseñanza media, incluso en la superior y añaden a su prestancia un

saber decir y estar poco habitual en una profesión reclutada casi siempre entre el lumpen proletariado en todo el resto del mundo. Estas muchachas, o muchachos, porque hay un jineterío masculino hetero y homosexual, como hay un jineterío travestido, pueden llegar a proclamar que están haciendo un servicio a Cuba y a sí mismas, porque los extranjeros llegan a sus cuerpos muy impresionados por el exotismo e incluso se boquiabren si les recitas un son de Nicolás Guillén y se casan si les tratas como a viejos niños que nunca tuvieron una cubana que les cantara al oído lo mismito que le cantaban las sirenas a Ulises o al personaje del poema de Eliot: ...y entonces cantan las sirenas y nos ahogamos.

Para Vázquez Montalbán Coco Fusco hace mal en endilgarle al gobierno de Cuba su responsabilidad ante la aparición del jineterismo, y hacer de eso un uso político. En el artículo citado de Coco Fusco⁷², ésta da un panorama más que alarmante: *Dicen que al menos dos tercios de las jóvenes del barrio son jineteras* (entrevista a Margarita y Helen, de la Habana Vieja). *Cuando les pregunto qué piensan de los hombres, ambas ríen con ganas. “Ven al gallego venir con una chica y no lo ven” dice Helen. “En su lugar ven un pollo, frijoles, arroz: un frigorífico lleno”. Pero el negocio está cambiando. “Los tipos algunas veces se aparecen con bolsas de ropa interior, pensando que eso es suficiente para llevarnos a la cama”, dice Helen. “Hay muchos más chicos jóvenes que vienen ahora y tratan de decirte que por “amor”. Antes algunos hombres venían a vivir con nosotras un tiempo. Yo solía llevarme tipos a casa por una semana. Ahora quieren una chica diferente cada noche”.* En otro momento, Coco Fusco relata una conversación de un viaje anterior a la Isla: *En 1993 hablé con la nieta de un respetado pero humilde santero (un sacerdote de la religión de santería cubana). Ella rompió a llorar cuando me dijo que todas las mujeres de su oficina*

⁷² Revista Encuentro 4/5, Coco Fusco.

estaban haciendo “horas extras” después del trabajo. “¿Ves a mi hija y mis abuelos qué flacos están, Coco?” gritó, “pero simplemente no puedo hacerlo. Pienso en ello pero no puedo”.

El artículo de Coco Fusco está plagado de hirientes anécdotas: el canadiense que llega a Cuba sólo por las mujeres pero se lamenta de que por la mañana tienen que ir a la escuela, el chulo que tiene un contacto en República Dominicana que le paga dos mil dólares por una niña virgen, las que le preguntan qué podrían hacer con un novio cubano un fin de semana de noche mientras en el hotel se pueden tomar un trago de verdad y disfrutar de la refrigeración. El artículo de Fusco no es políticamente correcto, es cierto. El *Che* Guevara insistía en que la verdad era revolucionaria, pero eran otros tiempos. En 1992 Fidel Castro encendió la mecha ante la pregunta de un periodista extranjero y se refirió al tema en estos términos: *Las mujeres cubanas son jinetas no como producto de la necesidad, sino porque les gusta hacer el amor...* y añadió: *son las prostitutas más saludables y educadas del mercado*. Estas palabras de Castro tuvieron una reacción tardía, pero reacción al fin, cuando tres años más tarde Vilma Espín, entonces presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas, condenó fuertemente la prostitución, y provocó que el gobierno anunciara penas de cárcel muy duras tanto a los proxenetas, porteros de clubes e incluso a prostitutas que fueran detenidas por tercera vez. Pero las medidas anunciadas no surtieron mucho efecto.

Vázquez Montalbán, que de obsecuente no tuvo nada y de cobarde menos, encuentra en los relatos pormenorizados de Coco Fusco un agravio al gobierno de Cuba, pero nada de rebeldía le provoca la barbaridad que dice Castro respecto al *jinetismo*. Por otra parte, Coco aprendió en su casa, desde pequeña, a sentir rechazo hacia la izquierda y la derecha cubanas: *Ella (su madre) me insufló un saludable escepticismo por los cubanos en el poder, estuvieran*

dentro o fuera del país. Así adquiriré un desagrado especial por la hipocresía de los extremistas de Miami, quienes durante mi adolescencia vociferaban sobre la liberación de la tiranía mientras metían en la cabeza de sus hijas la moral católica completa con chaperonas y todo, culto a la virginidad y la aceptación incuestionable de la dominación masculina. Pero en el caso que la intención de Fusco fuera denunciar una situación social aberrante acusando, al mismo tiempo, al gobierno por ser el causante de la misma, estaría en todo su derecho de hacerlo, hasta quizás con un poco más de derecho que Montalbán, para el que su cercanía a La Revolución tuvo un componente intelectual y, seguramente, de sensibilidad, pero de ningún modo por ser parte de esa colectividad concreta, que hoy se encuentra fuertemente dividida como consecuencia de la Revolución. En Uruguay o España la opinión de un ciudadano, incluso de un ciudadano que vota al Frente Amplio o al PSOE, no levanta ampollas si critica al gobierno, en Cuba se produjo el milagro que ya no sólo la emisión de esas críticas están prohibidas dentro del país sino mal vistas por mucha gente que jamás ha pisado la isla de Cuba. Por supuesto que no es el caso de Vázquez Montalbán, pero como creador de opinión, hasta siendo lo más objetivo que le es posible, no puede escapar al sutil comentario, en este caso a poner en duda la legitimidad de Coco Fusco al emitir una opinión sobre el jineterismo, que le atribuye responsabilidad al gobierno, cuando el propio Fidel Castro ha opinado públicamente de la forma que opinó. La opinión de los cubanos, cualquiera fuere, debería importar a un observador ajeno a la problemática diaria. Vázquez Montalbán también incluye lo que comenta el exilio, sobre todo el que da muestras de mayor mesura en sus opiniones, y de determinados hombres claves por su relación con Castro, como Max Leznick, pero Vázquez Montalbán no olvida colocar su cuerpo delante de las balas, por pequeño que sea el calibre, es un reflejo condicionado que se hace extensivo a buena parte de la intelectualidad de la izquierda latinoamericana y española., resultado indiscutido de la

batalla cultural ganada en tiempos de la Sierra Maestra, y de las rentas afectivas que generaron el enfrentamiento con una potencia como Estados Unidos.

Pero la actitud displicente ante el jineterismo se parece mucho a la que Primo Levi describe en su trilogía de Auschwitz: *Si esto es un hombre*, *La tregua*, y *Los hundidos y los salvados*. Una de las más inquietantes preguntas que surge de la lectura de Levi es imaginar cómo se hace para convivir con la mayor aberración humana de la historia sin que se produzca un gesto desesperado de rebeldía, quizás hasta suicida, antes que darle a los nazis la oportunidad de cumplir su macabra rutina. Los prisioneros retiraban las cenizas de los hornos crematorios, eran los encargados de llevarlas en carretillas a las calles interiores del campo de concentración y con esas cenizas, que podrían ser las de sus propias familias, pavimentaban las mismas. Este acto de sumisión está por encima de cualquier explicación razonable. La mayor parte de los tormentosos pensamientos que paralizaron tanto a las víctimas como a quienes tuvieron algún atisbo de comportamiento piadoso reaparece una y otra vez frente a situaciones extremas, bajo otras circunstancias, para interpelarnos con igual intensidad. El nazismo encarnó con tal crudeza lo peor de nosotros mismos que hubiera bastado conocer la verdad después de la caída del régimen para que ninguna otra criatura tuviese la fortaleza anímica de sojuzgar, invadir, esclavizar, obligar aunque sea pasivamente a ejercer el trabajo de aquellos condenados que construían las calles del campo con las cenizas de sus seres queridos. La madre que le ofrece su hija a Vázquez Montalbán, ¿qué otra cosa hacía que acarrear cenizas de algo que antes tuvo vida y de lo que ya no queda más que polvo frío, sin esperanza? Sin embargo callamos, sometidos a un término que actúa como despiadado capataz: *coherencia*. Es un ejercicio tan fácil de memorizar como la fidelidad religiosa o el fanatismo deportivo. Basta con exigirnos coherencia para que la normalidad

esté asegurada. Coherencia, línea recta, pacto eterno. Si ningún rasgo de rebeldía se vio en los prisioneros que acarreaban las cenizas de sus compañeros de infortunio, quizás las de sus hermanos, para construir con ellas los senderos y calles interiores del campo de concentración, esos prisioneros que sabían mejor que nadie lo que les esperaba ¿cómo no comprender el silencio de quienes todavía tienen alguna esperanza de que algo cambie, de que esta ignominia tenga alguna explicación, en algún lado, en algún momento?

SÓLO CENIZAS

Aquel *Socialismo de rostro humano* que la invasión soviética de Checoslovaquia ahogó en sangre exige, hoy, una definición más honesta con respecto al tema Cuba. No basta con escudarse tras el respeto a la libre determinación de los pueblos cuando de lo que se está hablando es de *gobiernos* abusivos que hablan en nombre *de*, sin que existan mecanismos de consulta popular fiables. En el caso de Cuba ni siquiera está en entredicho el modelo de socialismo que su población quiera darse, si en el futuro elige el socialismo. Eso, por supuesto, será decisión de los propios cubanos. El presidente de Uruguay fue un más que notorio dirigente de la guerrilla que sacudió el país cuarenta años atrás, y eso hoy no es

impedimento para que pueda gobernar. Lo que está en entredicho en Cuba es la legitimidad del gobierno que insiste en que toda actividad opositora está financiada y estimulada por el imperialismo. Es un recurso del cual ha abusado permanentemente, y que casi inexplicablemente le sigue dando resultados. El gobierno cubano está en el callejón sin salida que construyó a lo largo de cincuenta y dos años, y las perspectivas de cambio sólo se han visto, con excesiva timidez y tibieza, en cuanto a modelo económico. El gobierno cubano privilegia la participación del capital privado internacional pero asfixia a los pequeños productores agropecuarios con impuestos y limitaciones de acceso al mercado y al usufructo de la tierra. Este desequilibrio ha generado una situación perversa en favor de las Fuerzas Armadas y numerosos dirigentes del Partido para quienes sí hay posibilidades de empleo y de asociación con empresas extranjeras. Para el pueblo cubano le quedan una fuerza sindical amarilla y los pequeños robos, que ayudan a resolver una economía familiar absolutamente deteriorada.

Ignacio Ramonet⁷³ pregunta a Fidel Castro sobre una intervención suya el 17 de noviembre de 2005 (tras cuarenta y seis años de gobierno) sobre algunos males que corroen el país, robos, enriquecimiento ilícito: (...) *Porque aquí hay, y debemos decirlo, unas cuantas decenas de miles de parásitos que no producen nada y sin embargo se enriquecen. Por ejemplo, comprando y robando combustible. Muchos andan con la manguerita echando gasolina en los “almendrones” (automóviles norteamericanos de las décadas de 1920 a 1950), y recibiendo un dinerito del nuevo rico que ni siquiera quiere pagar la gasolina que consume. Hay un desorden general en eso, entre otras cosas, con pérdida de decenas de millones de dólares... ¿Cómo se explica que haya tenido que intervenir usted personal-*

⁷³ *Ibidem*. Págs. 540/541.

mente? ¿Por qué el método habitual del recurso a la crítica colectiva y a la autocrítica no funcionó? Nosotros confiábamos en la crítica y en la autocrítica, sí. Pero eso se ha fosilizado. Ese método, tal como se estaba utilizando, ya casi no servía. (...) Hay que ir a la crítica y la autocrítica en el aula, en el núcleo y después fuera del núcleo, en el municipio, y en el país. Debemos utilizar esa vergüenza que sin duda tienen los hombres, porque conozco a muchos hombres justamente calificados de “sinvergüenzas”, que cuando en un periódico local aparece la noticia de lo que hicieron, se llenan de vergüenza. (...) Vamos a dar la batalla, y a usar ahora proyectiles de más calibre. La Revolución tiene que usar esas armas, y las va a usar si fuera necesario. La Revolución va a establecer los controles que sean necesarios. No somos un país capitalista, en lo que todo se deja al azar.

Son las propias palabras de Fidel Castro las que denuncian cómo están las cosas dentro de Cuba. Un Estado que repudia el capitalismo donde *todo se deja al azar*, pero a pesar de someter al escarnio público a quien comete los robos que Castro describe, y que se extienden a toda la actividad económica del país, no consigue que el Estado socialista sea eficiente y organizado, donde nada se deje librado al azar. Aunque apunte, como le es habitual, a culpar a ciudadanos que no tienen siquiera la alternativa de emigrar a otros países sin ser repudiados, y a cincuenta y dos años de Revolución, es el reconocimiento poco valiente de un fracaso.

Corrupción en las alturas, pequeños pero sistemáticos robos entre la población, ese es el saldo de la Revolución Cubana, sin contar con los innumerables casos que no salen a la luz pública al no existir una prensa independiente y un Parlamento en el que estén representados los intereses contradictorios de la sociedad. El discurso de la unidad encubre esta situación y ridiculiza el pluralismo político bajo la imputación de *actividad sectaria*.

Mientras tanto, el capitalismo, tal como lo conocemos hoy, ya no es el de Carlos Marx, y la clase obrera de un número creciente de países, por necesidad del propio capitalismo, comparte una franja muy ancha de su status social con la clase media. Esta clase media, la que aflora en China, en India, en Brasil, ya no es, tampoco, la que conoció Carlos Marx. Seguramente se equivocó en su visión concreta de lo que sería la clase obrera un par de siglos después de su época, y subestimó la incidencia que la clase media tendría como paradigma de vida y no sólo del punto de vista material sino, sobre todo, en lo que Marx vino a definir como *lo superestructural*, algo así como un subproducto de la civilización, de las relaciones de clase y del conflicto entre trabajo y capital. La promoción de la igualdad de géneros, las libertades cívicas, la libertad de credos, los derechos humanos, el derecho de las minorías étnicas, el derecho internacional, los derechos del niño, la creación artística, la filosofía, la jurisprudencia, el desarrollo de las ideas políticas y religiosas, pertenecen a la esfera de la superestructura, todos aspectos que encuentran en la clase media un activo promotor.

Guevara veía un Hombre Nuevo en el que la apelación moral jugase un papel decisivo, muy por encima de los estímulos materiales de la etapa socialista, visión que el balance de Castro parece echar por tierra. En eso Guevara se acercaba más a las religiones de Occidente que a la concepción materialista de Marx. Para el filósofo alemán el proletariado tenía la misión histórica de ejercer su propia dictadura, tras apropiarse de los medios de producción, y de ahí en adelante los bienes materiales fluirían de acuerdo a la necesidad de cada ser humano. Para la concepción guevarista sólo el Hombre Nuevo, hijo de la revolución armada, tendría la capacidad de prescindir de esos bienes, y su motivo de vida no sería otro que la dicha de pertenecer a una humanidad con una infinita capacidad de

entrega, en permanente vigilia ante las debilidades burguesas, siempre listas para volver sobre sus huellas.

La formación del Hombre Nuevo se parece mucho a las construcciones espirituales de la pequeñoburguesía occidental. Reaparecen el pecado, la penitencia y el perdón, sólo que ya no es una suave voz interior la que interpela, sino la voz cargada de censura del Partido y la Asamblea, y en donde la penitencia adquiere la crudeza de lo terrenal, la mayor parte de las veces sinónimo de muerte civil. Guevara, como la quintaesencia del interlocutor de esa construcción semántica, no se perdonará errores ni debilidades y tampoco los va a perdonar. Al elevar el revolucionario a la más alta escala del ser humano, Guevara provoca una ruptura irreparable entre quienes conducen el proceso de generar conciencia de clase, que en la experiencia de la Revolución Cubana, y tal como lo describe Guevara en *El socialismo y el hombre en Cuba*⁷⁴, queda en manos del revolucionario profesional, y ya no en manos de la clase obrera. Esa representación de clase interpreta las necesidades, establece las prioridades, las alianzas y hasta el momento político, pero, sobre todo, lo remite a una solución militar. La estrategia es la que nace en Sierra Maestra, y la noción de unidad se parece demasiado a la verticalidad castrense:⁷⁵ *Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna –no nos avergüenza ni nos intimida decirlo- va Fidel, después, los mejores cuadros del Partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer, hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.* Este pensamiento, emitido cuarenta y seis años

⁷⁴ *El socialismo y el hombre en Cuba*, Ernesto Guevara. Semanario Marcha, Uruguay, 1965.

⁷⁵ *Ibíd.*

atrás, es la más elocuente prueba de un fracaso que Guevara no parece sospechar que ocurriría. A diferencia de Castro, el *Che* Guevara sí ha puesto su propia vida como ejemplo. Los dos, compartieron la convicción de que la clase obrera correría siempre tras pequeñas conquistas económicas, en cambio⁷⁶ *el revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables.* Esta afirmación remite a los primeros tiempos de la lucha en Sierra Maestra, cuando la lucha contra Batista estaba protagonizada por *rebeldes* a un régimen despótico, y cuya bandera de lucha era derrotar al dictador para volver a la Constitución de 1940 y *revolucionarios*, que no se detenían ni en la derrota de la dictadura, ni, tampoco, en la Constitución de 1940.

Ese debate se saldó por la vía de la apropiación sistemática de todo cuanto el M-26 había construido, y de todas las alianzas que a lo largo de la primera década Fidel Castro incumplió. Desde la establecida con el primer presidente Manuel Urrutia hasta el denigrante episodio de Aníbal Escalante. Los *revolucionarios* serán el motor de la Cuba que vendrá después del triunfo del 1 de enero de 1959. Actuará en la vida civil de la Isla, y será la columna vertebral excluyente del Partido Comunista de Cuba. Un partido que a diferencia de su antecedente histórico, el Partido Socialista Popular, no tenía la práctica política del mismo, ni su misma concepción del Estado, y, ni siquiera su misma estrategia internacional. La

⁷⁶ *Ibídem.*

concepción militar del Partido quizás se exprese en toda su crudeza en las palabras de Guevara en *El socialismo y el hombre en Cuba*, publicadas pocos meses antes de la constitución del primer Comité Central del PCC:⁷⁷ *El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal.* Esta es idea central de su pensamiento, que luego se expresará en el mensaje a la Tricontinental. En la imposibilidad de separar su situación personal de la realidad del mundo, Guevara lanza su dramático llamado a la conciencia de la izquierda, sobre todo latinoamericana: *Crear dos, tres, muchos Vietnam, esa es la consigna.* Hermanado con Castro en su desdén hacia toda fórmula que no fuese la lucha armada, Guevara prefiere el holocausto a la mediación, la guerra revolucionaria a la siempre desesperante lentitud de los Parlamentos.

Si un pueblo se ha ganado el respeto y la admiración hasta de sus enemigos ha sido el de Vietnam. Combatió directamente contra el poder colonial francés y luego contra el país de mayor poder militar sobre la tierra y venció a ambos. Allí no se trató de un juego de intrigas y padrinazgos sino de vérselas cara a cara con enemigos despiadados. Después de triunfar y humillar a los Estados Unidos, el gobierno de Vietnam se dedicó a la reconstrucción del país y no cayó en la tentación de promover su experiencia revolucionaria como la cosa más obvia e infalible para doblegar al poder del imperio. Hoy, Vietnam, es un país que crece y da satisfacción a sus ciudadanos, no es una entelequia de café sino una nación en marcha,

⁷⁷ *Ibídem.*

que ha dejado atrás la dependencia del poder militar y la verticalidad propia del mismo para crear instituciones civiles libres del dogmatismo de la Guerra Fría.

En 1968 se discutía el derecho que pudiera tener la URSS a invadir un Estado que sí estaba ejerciendo su libre determinación a construir un tipo de socialismo distinto al soviético. Aquel no fue un debate izquierda / derecha, fue un debate interno de la izquierda. El gobierno de Cuba y su nuevo Partido Comunista apoyaron la invasión soviética, en contra de la voluntad del pueblo checoslovaco que resistió mientras pudo. El tiempo vino a dejar en claro que si la opinión de la izquierda y los partidos comunistas de América Latina, disciplinados a las decisiones del PCUS pero integrados a los procesos democráticos y a la vida parlamentaria de la región, hubiesen transmitido su señal de rebeldía a Moscú, no sólo podrían haber evitado la masacre de un pueblo indefenso sino la esclerotización del socialismo. Es una deuda que debe pesar sobre las conciencias de la izquierda de América Latina. La influencia que tuvo el gobierno cubano en la discusión de este tema llevó a que la izquierda bajase el tono de su voz para no debilitar el posicionamiento antiimperialista radical del gobierno de la Isla. Hoy, a cuarenta y tres años de la invasión soviética a Checoslovaquia, y sin que el gobierno de Cuba haya demostrado que su enfrentamiento con los Estados Unidos, en los hechos, vaya mucho más allá de una reclamación para que éste levante su desacertado bloqueo económico, la izquierda latinoamericana sigue hablando en voz baja sobre las decisiones del gobierno cubano, y dejando el campo libre para que sólo hablen a los gritos quienes han mantenido esta infame situación, en un punto muerto, como si el tiempo estuviese detenido en los primeros meses de 1959. El silencio ante la situación interna de Cuba sólo consigue repetir el silencio ante la invasión soviética a Checoslovaquia y al estancamiento de las ideas socialistas, para las cuales la libertad no es un artilugio semántico

sino la condición imprescindible para el desarrollo de las ideas y la crítica en la construcción material de las sociedades humanas.

En los casi cuarenta años que van del 1 de enero de 1959 a 1998, cuando el Papa Wojtyla visita Cuba y Castro blanquea la ayuda militar a los movimientos guerrilleros de América Latina, un largo reguero de sangre y dolor debió provocar, por lo menos, una reflexión en voz alta de la izquierda. Si la izquierda no lo hace, ¿quién lo hará? ¿Los sectores más reaccionarios de estos países? Esa es la única consecuencia que ha tenido el silencio. Ya la región ha pagado un costo muy alto en vidas humanas y en retroceso económico e institucional, y va siendo hora que el gobierno cubano se haga cargo de su responsabilidad. Las frágiles repúblicas regionales, que debieron soportar cruentas dictaduras, pudieron salir de ellas con ayuda de la democracia representativa y no de la lucha armada. No fue ésta la que derrotó a *los ejércitos de las oligarquías* sino la ciudadanía desarmada de estos países que se dio maña para enfrentarlos.

Cuando se reclama no intervenir en los asuntos internos de Cuba por solidaridad con el pueblo cubano, en realidad, no se está haciendo otra cosa que perpetuar una situación que no tuvo su origen en la izquierda de Cuba sino en la Universidad de La Habana, en sus prácticas gangsteriles, y en su intento exitoso de denostar el único período en que Cuba contó con leyes realmente progresistas y un Parlamento que representaba a todo el arco político cubano. ¿Por qué en ningún otro país se pudo establecer un régimen parecido al cubano cuando las condiciones represivas eran más favorables para unirse tras una estrategia de confrontación abierta? ¿Por qué, en cambio, ha sido la democracia representativa en la que se ha respaldado mayoritariamente la izquierda latinoamericana, y la que más tranquilidad y crecimiento económico ha traído a estos países?

La Revolución Cubana ha dejado, entre otras enseñanzas, que la falta de límites al ejercicio del poder conduce, a la corta o a la larga, a un tipo de sociedad opaca, imposible de ver al través, que más responde a la ideología de la aristocracia, para quien el diezmo es ya suficiente recompensa al esfuerzo popular, y rendir cuentas es sinónimo de debilidad.
